

**Si es Cierto no es Alardeo**

# Flawless

A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL



**Sara Shepard**

# Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas por las cuales con su interés, colaboración y apoyo condicional se pudo sacar adelante a este proyecto. También agradecemos a nuestros lectores por su leal apoyo, esto es por ustedes.

## Staff de traducción:

PaolaS  
AndreaN  
paovalera  
cuketa\_lluminosa  
aya001  
Dani  
masi  
Unstoppable  
Darlin  
Flochi  
GioEliVicRose  
Lost Angel  
Emii\_Gregori  
kiki1  
elamela

## Staff de corrección:

cYeLy DiviNNa  
Cecy Wayland  
Anne\_Belikov  
Payne  
Dessy.!

## Recopilación:

cYeLy DiviNNa

## Diseño:

AndreaN

Foro Purple Rose

Sinopsis	5
Prologo	6
Capitulo 1	16
Capitulo 2	24
Capitulo 3	31
Capitulo 4	37
Capitulo 5	45
Capitulo 6	52
Capitulo 7	57
Capitulo 8	63
Capitulo 9	71
Capitulo 10	77
Capitulo 11	84
Capitulo 12	91
Capitulo 13	98
Capitulo 14	103
Capitulo 15	110
Capitulo 16	118
Capitulo 17	126
Capitulo 18	136
Capitulo 19	143
Capitulo 20	148
Capitulo 21	155
Capitulo 22	161
Capitulo 23	171
Capitulo 24	177
Capitulo 25	184
Capitulo 26	193
Capitulo 27	198
Capitulo 28	204
Capitulo 29	212
Capitulo 30	218
Capitulo 31	224
Capitulo 32	233
Capitulo 33	238
Capitulo 34	244
Capitulo 35	249
Capitulo 36	255
Capitulo 37	263
Epilogo	271
Perfect	273



# Indice

Foro Purple Rose

Foro Purple Rose



## Sinopsis

*Traducida por PaolaS  
Corregida por cYeLy DiviNNa*

**E**n el exclusivo pueblo de Rosewood, Pennsylvania, donde la más dulce de las sonrisas esconde los secretos más oscuros, cuatro bonitas mentirosas: Spencer, Aria, Emily, y Hanna, han sido muy malas chicas... Spencer robó el novio de su hermana.

Aria tiene el corazón roto por su profesor de inglés. A Emily le gusta su nueva amiga Maya... como mucho más que una amiga. Y la obsesión con la búsqueda de Hanna de lucir perfecta está, literalmente, enfermándola. Pero el secreto más horrible de todos es algo tan escandaloso que podría destruir sus perfectas pequeñas vidas. Y alguien llamado "A" está amenazando con hacer precisamente eso.

Al principio creyeron que era Alison, su amiga que desapareció hace tres años. . . pero luego apareció muerta. Así que ¿podría ser Melissa, la ultra competitiva hermana de Spencer? O Maya, ¿qué quiere a Emily para ella sola? Y ¿Qué hay de Toby, el hombre misterioso que dejó la ciudad justo después de que Alison desapareció?

Una cosa es cierta: una tiene la tierra para enterrarlas a todas vivas, y con cada nota arrugada, mail y mensajes de texto vengativos que "A" envía, las chicas están un poco más cerca de perderlo todo.

Foro Purple Rose

# Prólogo



## Como comenzó realmente

*Traducido por PaolaS*

*Corregido por cYeLy DiviNNa*

¿Tú conoces el chico que vive a pocos pasos de ti que es sólo la persona más espeluznante en la vida? Cuando tú estás en tu porche delantero, a punto de besar a tu novio por las buenas noches, y lo puedes ver, solo *mirándote allí* en la calle, de pie. El que aparece de repente cuando tus estas contando los mejores chismes a tus amigas-excepto que quizás no sea tan de repente en todos. Es el gato negro que parece conocer tu ruta. Si él se pasa por tu casa, tú piensas, *voy a reprobar mi examen de biología*. Si te mira divertido, Cuidas tu espalda.

Cada ciudad tiene un Chico gato-negro. En Rosewood, su nombre era Toby Cavanaugh.

—Creo que ella necesita más rubor —Spencer Hastings se echó hacia atrás y examino a una de sus mejores amigas, Emily Fields.

—Todavía puedo ver sus pecas.

—Tengo algo de corrector Clinique —Alison DiLaurentis dio un salto y corrió a su maquillaje en la bolsa de pana azul.

Emily se miró en el espejo apoyada sobre la mesa de café en la sala de Alison. Ella inclino su rostro de un lado, luego del otro, y frunció sus labios de color rosa. —Mi mamá me mataría si ella me viera con todas estas cosas encima.

—Sí, pero vamos a matarte si te lo quitas —advirtió Aria Montgomery, que estaba, por sus propia razones Aria, saltando por la habitación en un sujetador rosa que había tejido recientemente.

# Foro Purple Rose

—Sí, Em, te ves increíble —coincidió Hanna Marin. Hanna estaba con las piernas cruzadas en el suelo y girándose alrededor para comprobar que su raya no se viera fuera de sus bajitos, y un poco demasiado pequeños pantalones vaqueros azules.

Era una noche de viernes de abril, y Ali, Aria, Emily, Spencer, y Hanna estaban teniendo una de sus típicas pijamadas del sexto grado: poniendo demasiado maquillaje unas sobre otras, comiendo chips sancochadas con sal y vinagre, y viendo a medias MTV Cribs en la TV de pantalla plana de Alí. Esa noche habían añadido al desorden la ropa de todo el mundo desplegándose en la alfombra, ya que había decidido hacer sus cambios de ropa para el resto del año escolar de sexto grado.

Spencer sostenía una chaqueta de cachemira de color amarillo limón con torso delgado.

—Toma —le dijo Ali—. Se verá lindo en ti.

Hanna puso una falda de pana color oliva de Ali alrededor de sus caderas, se dirigió a Alí, y saco una pose. —¿Qué te parece? ¿Le gustaría a Sean?

Ali gimió y golpeó a Hanna con una almohada. Desde que se habían hecho amigas en septiembre, todo lo que Hanna podía hablar era de lo mucho que *Amaaba a Sean Ackard*, un chico de su clase en Rosewood Day School, donde había estado desde la guardería. En quinto grado, Sean no había sido más que otro bajito, con pecas en su clase, pero durante el verano, había crecido un par de pulgadas y perdido su barriguita de bebe.

Ahora, casi todas las chicas querían besarlo.

Era increíble cuanto pudo cambiar en un año.

Las chicas-todo el mundo, excepto Ali-sabían *eso* muy bien. El año pasado, no estaban más que... allí. Spencer era la súper-excitada chica que se sentaba en la parte delantera de la clase y levantaba la mano a todas las preguntas. Aria era la ligera chica loca que inventaba rutinas de baile en lugar de jugar al fútbol como todos los demás. Emily era la tímida, misteriosa, nadadora que tenía mucho para dar bajo la superficie- si tú la llegabas a conocer. Y Hanna podría haber sido torpe y altanera, pero estudiaba *Vogue* y *Teen Vogue*, y de vez en cuando dejaba escapar algo totalmente al azar sobre la moda que nadie más sabía.

Foro Purple Rose

Había algo especial en todas ellas, claro, pero vivían en Rosewood, Pennsylvania, un suburbio a unas veinte millas fuera de Philadelphia, y *todo* era especial en Rosewood. Las Flores olían más dulce, el agua tenía mejor sabor, las casas eran simplemente más grandes. La gente bromeaba diciendo que las ardillas pasaban las noches limpiando la basura y sacando los dientes de león errantes de las aceras de adoquines en Rosewood

La apariencia perfecta para sus residentes más exigentes. En un lugar donde todo parecía tan perfecto, era difícil destacar.

Pero de alguna manera Ali lo hizo. Con su cabello rubio y largo, la cara en forma de corazón, y sus enormes ojos azules, era la chica más impresionante de todas alrededor. Después de que Ali las unió en su amistad, a veces se sentía como si las hubiera descubierto, las chicas estaban definitivamente más que allí. De repente, tuvieron un pase de acceso para hacer las cosas a las que nunca se habían atrevido antes. Como cambiarse a faldas cortas en el baño de chicas de Rosewood Day después de bajarse del autobús en la mañana. O pasarles a los muchachos notas de besos en la clase. O caminar por el pasillo Rosewood Day o en una línea de intimidación, haciendo caso omiso de todos los perdedores.

Ali tomó un tubo de lápiz labial morado con brillo y lo unto todo sobre los labios.

—¿Quién soy yo? —las otras gimieron, Ali estaba imitando a Imogen Smith, una chica de su clase que estaba un poco demasiado enamorado de su lápiz labial Nars.

—No, espera —Spencer frunció los labios en forma de arco y le entregó una almohada a Ali—. Pon esto en tu camisa.

—Lindo —Alí lo metió debajo de su polo rosa, y todo el mundo se rió un poco más. El rumor era que Imogen había ido hasta el final con Jeffrey Klein, un estudiante de décimo grado, y ella tendría a su bebé.

—Ustedes son terribles —Emily se ruborizó. Ella era la más recatada del grupo, tal vez debido a su súper estricta educación, sus padres pensaron que lo divertido era diabólico.



—¿Qué, Em? —vinculando Ali su brazo con el de Emily—. Imogen lucía terriblemente gorda, ella debía *esperar a estar embarazada*.

Las chicas se rieron de nuevo, pero un poco más inquietas. Ali tenía un talento para encontrar la debilidad de una chica, y aunque ella tenía razón sobre Imogen, las chicas todas las veces se preguntaban si alguna vez Ali las destrozaba cuando no estaban presentes. A veces era difícil saber a ciencia cierta.

Se instalaron de nuevo en pasarse la ropa de la una a la otra. Aria se enamoró de un vestido ultra-preppy, Fred Perry de Spencer. Emily se deslizó una minifalda vaquera por sus piernas flacas y preguntó a todos si no era demasiado corta. Ali declaró un par de pantalones vaqueros Joe de Hanna como demasiado “trasero-acampanado” y los deslizó fuera de ella, revelando sus shorts de chico de terciopelo rosa caramelo. Mientras caminaba por la ventana a la música, se quedó inmóvil. —¡Oh, Dios mío! —gritó, corriendo detrás del sofá de terciopelo de color mora. Las chicas voltearon. En la ventana estaba Toby Cavanaugh. No estaba más que... allí de pie. Mirándolas.

—¡EW, EW, EW! —Aria cubrió su pecho, ya que se había quitado el vestido de Spencer y estaba otra vez en su sujetador tejido. Spencer, que estaba vestida, corrió hacia la ventana—. ¡Aléjate de nosotras, perverso! —exclamó.

Toby sonrió antes de que él se volviera y saliera corriendo.

Cuando la mayoría de la gente veía a Toby, cruzaba al otro lado de la calle. Era un año mayor que las chicas, pálido, alto y flaco, y siempre estaba dando vueltas sólo por el barrio, al parecer espiando a todo el mundo. Se habían escuchado rumores acerca de él: que había sido capturado dando un beso francés a su perro. Que era un buen nadador porque tenía branquias como los peces en lugar de pulmones. El hecho de que dormía en un ataúd en su patio trasero en la casa del árbol todas las noches.

Sólo había una persona que hablaba con Toby: su hermanastra, Jenna, que se encontraba en su grado. Jenna era una idiota sin esperanza también, aunque mucho menos escalofriante—por lo menos ella hablaba en oraciones completas. Y

ella era bonita de una manera bastante molesta, con el cabello grueso, oscuro, amplios y serios ojos verdes, y fruncidos labios rojos.

—Me siento, como, *violada* —Aria retorció su cuerpo naturalmente delgado como si estuviera cubierta en E. coli (el germen q causa la diarrea). Acababa de aprender esa experiencia en la clase de ciencias—. ¿Cómo se atreve a asustarnos?

La cara de Ali ardía roja de furia. —Tenemos que vengarnos.

—¿Cómo? —Hanna amplió sus ojos de color marrón claro.

Alí pensó por un minuto. —Debemos darle un poco de su propia medicina. Lo que hay que hacer... —ella explicó, para asustar a Toby. Cuando Toby no estaba merodeando alrededor del barrio, espiando, era garantizado que estaba en su casa del árbol. Pasaba cada segundo allí, jugando con su Game Boy o, quién sabe, construyendo un robot gigante para atacar a Rosewood Day. Pero como la casa del árbol era, obviamente, en un árbol-y porque Toby se detenía en la escalera de cuerda para que no le pudiera seguir- no sólo podían mirarlo y decir boo—... así que necesitamos fuegos artificiales. Por suerte, sabemos exactamente dónde están —Ali sonrió.

Toby estaba obsesionado con los fuegos artificiales; guardaba un alijo de cohetes de botella en la base del árbol y, a menudo los encendía a través del tragaluz de su casa del árbol. —Los buscamos a escondidas, los robamos, y los encendemos hacia su ventana —Alí explicó—. Eso lo volverá loco.

Las chicas miraron a la casa Cavanaugh cruzando la calle. Aunque la mayoría de las luces ya estaban encendidas no era tan tarde- sólo las diez treinta. —No sé —dijo Spencer.

—Sí —asintió Aria—. ¿Qué pasa si algo sale mal?

Ali suspiró dramáticamente. —Vamos, muchachas.

Todo el mundo estaba en silencio. A continuación, Hanna se aclaró la garganta. —Me parece bien.

—Está bien —cedió Spencer. Emily se encogió de hombros y Aria estuvo de acuerdo.

Foro Purple Rose

Ali dio unas palmadas y un gesto hacia el sofá por la ventana. —Voy a hacerlo. Ustedes pueden ver desde aquí.

Las chicas se volvieron a la ventana de la sala principal de la bahía grande y, vieron deslizarse a Ali al cruzar la calle. La casa de Toby estaba en la Gatuna-esquina a la de los DiLaurentis y fue construida en el mismo estilo victoriano impresionante, pero ninguna casa era tan grande como la granja de la familia de Spencer, que bordeaba el patio trasero de Alí. Los Hastings tenían su propio molino de viento, ocho habitaciones, garaje para cinco coches bien separados, una piscina bordeada de rocas, y un apartamento-establo aparte.

Ali corrió alrededor del patio lateral de los Cavanaugh y hasta la casa del árbol de Toby. Estaba parcialmente oscurecido por olmos y pinos altos, pero la farola iluminaba lo suficiente para que pudieran ver su contorno vagamente. Unos minutos más tarde, estaban bastante seguras de que vieron a Ali tomar un fuego artificial en forma de cono en sus manos, dando pasos a unos seis metros hacia atrás, lo suficiente para que ella tuviera una visión clara de la ventana de la casa del árbol de color azul parpadeante.

—¿Crees que realmente lo va a hacer? —Emily dijo en voz baja. Un automóvil se deslizó, dándole brillo a la casa de Toby.

—Nah —dijo Spencer, dando vueltas nerviosamente al diamante que sus padres le habían comprado para conseguir solo A's en su último reporte—. Ella se está luciendo.

Aria puso la punta de una de sus trenzas negras en su boca. —Totalmente.

—¿Cómo sabemos que Toby está incluso ahí dentro? —preguntó Hanna.

Cayeron en un silencio tenso. Habían estado en lo que correspondía a las travesuras de Ali, pero esas habían sido inocentes-colarse a escondidas en la bañera de hidromasaje de agua salada del spa Fermata cuando no tenían cita, poner gotas de colorante negro en el champú de la hermana de Spencer, enviar cartas falsas de un admirador secreto, de: Director Appleton. Para: la tonta Mona Vanderwaal en su grado. Pero algo acerca de este hecho las ponía a todas solo un poco... incómodas.

*¡Boom!*

Foro Purple Rose

Emily y Aria dieron un salto hacia atrás. Spencer y Hanna presionaron la cara contra la ventana. Todavía estaba oscuro en ese lado de la calle. Una luz brillante parpadeaba desde la ventana de la casa del árbol, pero eso fue todo. Hanna entrecerró los ojos. —Tal vez no fueron los fuegos artificiales.

—¿Qué otra cosa podría ser? —dijo Spencer con sarcasmo—. ¿Un arma?

Entonces el pastor alemán de los Cavanaugh comenzó a ladrar. Las muchachas se cogieron una de los brazos de las otras. La luz del otro lado del patio se encendió. Hubo grandes voces, y el Sr. Cavanaugh estalló por la puerta lateral. De pronto, dedos pequeños de fuego saltaron desde la ventana de la casa del árbol. El fuego comenzó a extenderse. Parecía el video que los padres de Emily la hacían mirar cada año en Navidad. Luego vinieron las sirenas.

Aria miró a las otras. —¿Qué está pasando?

—¿Creen ustedes que...? —Spencer dijo en voz baja.

—¿Qué pasa si Ali...? —Hanna comenzó.

—Chicas —una voz salió de detrás de ellos. Ali quedó en la puerta de la gran sala. Sus brazos estaban en sus lados y su rostro estaba pálido, más pálido de lo que nunca la habían visto antes.

—¿Qué pasó? —dijeron todas a la vez.

Alí las miró preocupada. —No lo sé. Pero no fue mi culpa.

La sirena se acercaba más y más... hasta que una ambulancia se lamentó en la entrada de los Cavanaugh. Los paramédicos se derramaron y se apresuraron a la casa del árbol. La cuerda había sido reducida hasta abajo.

—¿Qué ocurrió, Ali? —Spencer se volvió, saliendo por la puerta—. Tienes que decirnos lo que pasó.

Ali inició después de ella. —Spence, no.

Hanna y Aria se miraron entre sí, pero tenían demasiado miedo de seguirlas. Alguien podría verlas.

Spencer se agachó detrás de un arbusto y miró hacia la calle. Fue entonces cuando vio el feo, e irregular orificio en la ventana de la casa del árbol de Toby. Ella sintió a alguien arrastrándose detrás de ella. —Soy yo —dijo Ali.

—¿Qué —Spencer empezó, pero antes de que terminara, un paramédico comenzó a subir de nuevo a la casa del árbol, y él tenía a alguien en sus brazos. Estaba herido ¿Toby? ¿Estaba muerto...?

Todas las chicas, dentro y por fuera, estiraron el cuello para ver. Sus corazones comenzaron a latir más rápido. Entonces, por sólo un segundo, se detuvo.

No era Toby. Era Jenna.

Varios minutos después, Ali y Spencer llegaron a la entrada. Ali dijo a todas lo que pasó con una calma casi espeluznante: los fuegos artificiales se había ido por la ventana y golpearon a Jenna. Nadie la había visto, de modo que estaban a salvo, siempre y cuando todos guardaran silencio. Eran, después de todo, Los fuegos artificiales de Toby. Si los policías le echaran la culpa a alguien, sería a él.

Toda la noche, lloraron y se abrazaban y entraban y salían del sueño. Spencer estaba tan conmocionada, que pasó horas hecha un ovillo en silencio, sin parpadear pasando de E! a Carton Network a Animal Planet. Cuando despertó al día siguiente, la noticia estaba por todo el barrio: alguien había confesado. Tobey.

Las chicas pensaron que era una broma, pero el periódico local confirmó que Tobey había admitido jugar con fuegos artificiales en su casa del árbol, el envió uno por accidente en el rostro de su hermana... y fuegos artificiales la había cegado. Ali leyó en voz alta, todas se reunieron alrededor de su mesa de la cocina, tomadas de la mano. Ellas sabían que debían estar aliviadas, salvo... que ellas sabían la verdad.

Los pocos días que Jenna estuvo en el hospital, ella estaba histérica y confundida. Todo el mundo le preguntó lo que había sucedido, pero ella no parecía recordar. Ella dijo que no podía recordar nada de lo que ocurrió justo antes del accidente, tampoco. Los médicos dijeron que era probable por el estrés post-traumático.

Rosewood celebró un día No-Jugar-Con-Fuegos-Artificiales en honor de Jenna, seguido de un baile a beneficio y una venta de pasteles. Las chicas, especialmente Spencer, participaron recelosas, aunque, por supuesto, fingían no saber nada de lo que había sucedido. Si alguien les preguntaba, decían que Jenna era una chica dulce y una de sus más cercanas amigas. Un montón de chicas que nunca habían hablado con Jenna estaban diciendo exactamente

Lo mismo. En cuanto a Jenna, nunca más volvió a Rosewood Day. Fue a una escuela especial para ciegos en Philadelphia, y nadie la vio después de esa noche.

Las cosas malas en Rosewood terminaron teniendo un suavemente empujón fuera de la vista, y Toby no fue una excepción. Sus padres lo educaron en su hogar por el resto del año. Pasó el verano, y el año escolar próximo Toby se fue a un reformatorio en Maine. Los dejó sin miramientos un día a mediados de agosto. Su padre lo llevó a la estación SEPTA, donde tomó el tren hasta el aeropuerto solo. Las chicas, vieron como su familia derribo la casa del árbol en la tarde. Era como si quisiera borrar la mayor cantidad posible de la existencia de

Toby.

Dos días después de que Toby se fuera, los padres de Ali llevaron a las chicas a un viaje de acampada a las montañas de Pocono. Las cinco estuvieron en balsa y escalaron las rocas, y se broncearon en las orillas del lago. Por la noche, cuando su conversación giró en torno a Toby y Jenna-como sucedía a menudo en este verano-Ali les recordó que nunca podrían, nunca, decirle a nadie. Todas tenían que guardar el secreto para siempre... y sellarían su amistad hasta la eternidad. Esa noche, cuando ellas mismas se metieron en su tienda de campaña con sus cachemiras, J. Crew encapuchados en torno a sus cabezas, Ali dio a cada uno de ellas una pulsera de cadena de brillantes colores para simbolizar el lazo. Ató los brazaletes en cada una de sus muñecas y les dijo que repitieran después de ella: —Prometo no decir nada, hasta el día que me muera —fue alrededor de un círculo, de Spencer a Hanna a Emily a Aria, diciendo exactamente eso. Ali ato las pulseras luego. —Hasta el día en que muera —susurró ella después de hacer el nudo, con las manos cruzadas sobre su corazón. Cada una de las chicas apretó las manos. A pesar de la peligrosidad de la situación, se sentían afortunadas de tenerse entre sí.

Las chicas llevaban los brazaletes a sus duchas, viajes de vacaciones de primavera para DC y a Colonial Williamsburg-o, en caso de Spencer, a las Bermudas-a través de las prácticas de hockey en sus sucios y desordenados combates con la gripe. Ali logró mantener la pulsera más limpia que todas, como si conseguir ensuciarla sería ensuciar su propósito. A veces recurría a palpar con los dedos la pulsera y susurraba: —Hasta el día en que muera — para acordarse de lo cerca que estaban todas. Se convirtió en su código, todas sabían lo que significaba. De hecho, Ali lo dijo al menos un año más tarde, el último día del séptimo grado, mientras las chicas estaban empezando su verano con la fiesta de pijamas. Nadie sabía que en sólo unas horas, Ali desaparecería.

O que sería el día de su muerte.



# Capítulo 1

## Y pensábamos que éramos amigas

*Traducido por paovalera*

*Corregido por cYeLy DiviNNa*

Spencer Hastings estaba en el campo de árboles de manzana verde junto a sus tres ex-mejores amigas, Hanna Marin, Aria Montgomery y Emily Fields. Las chicas se habían dejado de hablar por más de 3 años, no mucho después de que Alison DiLaurentis desapareció misteriosamente, pero el destino las unió este día para el funeral de Alison. Dos días antes, unos trabajadores encontraron el cuerpo de Ali debajo de un muro de concreto que solía ser parte de su casa.

Spencer le dio una segunda mirada al mensaje de texto que recibió en su Sidekick.

*Todavía estoy aquí, perras. Y lo sé todo. –A*

—Oh mi Dios —murmuro Hanna. En la pantalla de su Blackberry se leía lo mismo. Al igual que en el Treo de Aria y en el Nokia de Emily. Desde la semana pasada cada una de ellas ha estado recibiendo e-mails, textos, y mensajes instantáneos de alguien con la inicial “A”. La mayoría de las notas se tratan de cosas que sucedieron en el séptimo grado, el año en que Ali desapareció, pero también hablaban de nuevos secretos... cosas que han estado sucediendo estos días.

Spencer pensó que “A” podría ser Alison, -quien de alguna manera regresó- excepto que eso era imposible, porque el cuerpo de Ali estaba debajo del concreto. Ella ha estado... muerta... desde hace mucho, mucho tiempo.

—¿Crees que esto signifique... la cosa de Jenna? —Aria susurro, pasando su mano por su barbilla.

Foro Purple Rose



Spencer deslizo su teléfono en su cartera Kate Spade. —No deberíamos hablar de eso aquí. Alguien podría escucharnos —miro nerviosamente hacia el lugar donde Toby y Jenna Cavanaugh estaban hace apenas unos minutos. Spencer no había visto a Toby desde que Ali desapareció, y la última vez que vio a Jenna fue en la noche de su accidente, cargada en los brazos de los paramédicos.

—¿A los columpios? —susurro Aria, refiriéndose al Parque de juegos Rosewood. Esa era su viejo y especial lugar de reuniones.

—Perfecto —dijo Spencer, abriéndose paso a través de las personas desconsoladas—. Nos vemos allí.

Era la tarde de un perfecto día de otoño. El aire tenía un aroma a manzanas y madera. Un globo aerostático volaba por el cielo. Era el día perfecto para el funeral de una de las más bellas chicas en Rosewood.

*Lo sé todo.*

Spencer se estremeció. Tenía que ser un juego. Quien sea que sea A no podía saberlo todo. No sobre lo de Jenna... y mucho menos sobre el secreto que solo Ali y Spencer compartían. La noche del accidente de Jenna, Spencer presencio algo que sus amigas no hicieron, pero Ali la había hecho mantener el secreto, ni siquiera decírselo a Emily, Aria y Hanna. Spencer les quería decir, pero no podía, lo trato de olvidar y pretender que nunca sucedió.

*Pero... si sucedió.*

La fresca noche de primavera, abril, en sexto grado, justo después de que Ali lanzara un fuego artificial a la ventana de la casa del árbol, Spencer corrió hacia afuera. El aire olía como cabello en llamas. Luego vio a los paramédicos cagando a Jenna por la temblorosa y frágil escalera de la casa del árbol.

Ali estaba a su lado. —¿Hiciste eso a propósito? —pregunto Spencer, horrorizada.

—¡No! —Ali presiono el brazo de Spencer—. Si...

Por años, Spencer trato de bloquear lo que paso después de eso: Tobey Cavanaugh dirigiéndose directamente hacia ellas. Su cabello muy elaborado y su gótica y pálida cara sonrojada. Camino derecho hasta Ali.

—Te vi —Toby estaba tan furioso que temblaba. Miro hacia la calle, donde un carro de policía se estaciono—. Te voy a acusar.

Spencer resoplo. Las puertas de la ambulancia se cerraron y las sirenas comenzaron a sonar alejándose de la casa. Ali estaba calmada. —Sí, pero yo te vi Toby —dijo—. Y si me acusas, yo también te acusare. Con tus padres.

Toby dio un paso hacia atrás. —No.

—Si —Ali lo contrario. A pesar de que solo media 5 con 3 pies, de repente pareció mucho más alta—. Tú lanzaste el cohete. Tú heriste a tu hermana.

Spencer tomo su brazo. ¿Qué estaba haciendo ella? le alejo el brazo.

—Hermanastra —Toby murmuro, casi inaudiblemente. Miro hacia su casa del árbol y luego al final de la calle. Otro auto de policías llego a la casa de los Cavanaugh—. Te voy a atrapar —le dijo a Ali—. Solo espera.

Luego el desapareció.

Spencer tomo el brazo de Ali. —¿Que vas a hacer?

—Nada —dijo Ali, muy calmada—. Estamos bien.

—Alison... —Spencer parpadeo con incredulidad—. ¿No lo escuchaste? El te vio hacerlo. Le va a decir a la policía ahora mismo.

—No lo creo —Ali sonrió—. No con lo que se sobre el —luego avanzo y dijo lo que había visto a Toby hacer. Eso era algo tan molesto. Ali había olvidado que seguía sosteniendo el cohete hasta que se disparo de su mano hacia la ventana de la casa del árbol.

Ali le hizo prometer a Spencer que no le diría a nadie más sobre eso, y le advirtió a Spencer que si lo hacía buscaría una manera de darle su merecido. Asustada por lo que Ali podría hacerle, Spencer mantuvo su boca cerrada. Le preocupaba que Jenna dijera algo - seguramente Jenna recordaría que Toby no

Foro Purple Rose

lo había hecho- pero Jenna estaba delirando y confundida... dijo que esa noche no la recordaba.

Luego, un año después, Ali desapareció.

La policía le pregunto a todos, incluyendo a Spencer, preguntaron si sabía de alguien que quisiera dañar a Ali. *Toby*, Spencer pensó inmediatamente. No podía olvidar el momento en el que dijo: te atrapare. Excepto que nombrar a Toby significaba decirle la verdad a los policías sobre el accidente de Jenna -que ella era en parte responsable. Que ella sabía la verdad y no se lo había dicho a nadie en todo ese tiempo. Eso también significaba decirle a sus amigas el secreto que había estado guardando por más de un año. Entonces Spencer no dijo nada.

Spencer tenía una coartada y giro hacia el estacionamiento del parque Rosewood. ¿*Ves?* A no podía saberlo todo, como dijo en el texto. A menos que A fuera Toby Cavanaugh... Pero eso no tenía sentido. Las notas de A para Spencer eran acerca de un secreto que solo Ali sabía: de vuelta en séptimo grado, Spencer beso a Ian, el novio de su hermana Melissa. Spencer había admitido hacerlo solo a Ali -a nadie más. Y A también sabía sobre Wren, el ahora ex- de su hermana, con quien Spencer habia hecho más que besarse la semana pasada.

Pero los Cavanaughs vivían en la misma calle que Spencer. Con binoculares, Toby podría haber sido capaz de ver por su ventana. Y Toby estaba en Rosewood, a pesar de que fuera septiembre. ¿*No debería estar ya en la escuela?*

Spencer llego al estacionamiento pavimentado con ladrillos. Sus amigas ya estaban allí, caminado por el parque de juegos de la escuela primaria Rosewood. Era un hermoso castillo de madera, con banderas y un tobogán con la forma de un dragón. El estacionamiento estaba desierto, las aceras de ladrillo estaban vacías y los campos estaban en silencio; toda la escuela tenía el día libre por el funeral de Ali.

—¿Entonces todas nosotras recibimos mensajes de este tal “A”? —Hanna pregunto mientras Spencer llegaba. Todas tenían el celular en sus manos con el mensaje que decía *Lo sé todo*.

—Yo recibí otros dos —Emily dijo tentativamente—. Yo pensé que eran de Ali.

Foro Purple Rose

—¡Yo también! —Hanna resoplo, apoyando se mano a la escalera del castillo de juego. Aria y Spencer asintieron también. Se miraron unas a otras con ojos nerviosos.

—¿Que decía el tuyo Emily? —Spencer miro a Emily.

Emily se quito parte de su cabello que le cubría el rostro. —Es... personal.

Spencer estaba tan sorprendida, rio fuertemente. —¡Tú no tienes ningún secreto, Em! —Emily era la más tranquila y dulce chica de todo el planeta.

Emily parecía ofendida. —Sí, bueno, si tengo.

—Oh —Spencer se sentó sobre el tobogán. Inspiro, esperando oler el césped. En lugar de eso capto el olor del cabello en llamas -justo como en la noche del accidente de Jenna. —¿Qué hay de ti Hanna?

Hanna arrugo su pequeña nariz. —Si Emily no dirá el suyo, no quiero hablar sobre el mío. Era algo que solo Ali sabia.

—Lo mismo digo —dijo Aria rápidamente. Bajo su mirada y dijo—: Lo siento.

Spencer se estremeció. —¿Entonces todas tienen secretos que solo Ali sabia?

Todas asintieron. Spencer bufo ruidosamente. —Pensé que éramos amigas.

Aria miro a Spencer y la enfrento. —Entonces dinos que decía el tuyo.

Spencer no sentía que su secreto sobre Ian era tan jugoso. No era nada comparado con lo que sabía sobre lo de Jenna. Pero ahora se sentía orgullosa de decirlo. —Es un secreto que solo Ali sabía, como tú —coloco su cabello rubio detrás de sus orejas—. Pero A también me envió un e-mail sobre algo que está pasando ahora. Me sentí como si me estuviesen espiando.

Los helados ojos azules de Aria se abrieron. —Lo mismo digo.

—Entonces hay alguien espiándonos a todas —dijo Emily. Una mariquita se poso en su hombro y lo sacudió como si fuese algo más feo.

Spencer se levanto. —¿Creen que sea... Toby?

Foro Purple Rose

Todas parecían sorprendidas. —¿Por qué? —pregunto Aria.

—Él es parte de lo de Jenna —Spencer dijo cuidadosamente—. ¿Qué si él sabe?

Aria señaló a la pantalla de su Treo. —¿De verdad crees que es... sobre lo de Jenna?

Spencer se humedeció los labios. *Diles*. —Todavía no sabemos porque Toby se culpo a sí mismo —ella sugirió, probando a ver qué dirían las demás.

Hanna pensó por un momento. —La única manera de que Toby sepa lo que hicimos es que una de nosotras se lo dijera —ella miro a las demás desconfiadamente—. Yo no le dije.

—Yo tampoco —Aria y Emily se apresuraron a decir.

—¿Y si Toby lo supo de otra manera? —Spencer pregunto.

—¿Te refieres a que otra persona vio a Ali y le dijo? —Aria pregunto—. ¿O que él vio a Ali?

—No... me refiero... no lo sé —dijo Spencer—. Solo estoy tratando de adivinar.

*Diles*, Spencer pensó de nuevo, pero no podía. Todas parecían desconfiadas de las otras, como si la desaparición de Ali fuera la causa de la desintegración de su amistad. Si Spencer les dijera la verdad, la odiarían por no decirle a la policía cuando Ali desapareció. Incluso la culparían por la muerte de Ali. Quizás lo deberían hacer. ¿Qué si Toby de verdad... lo hubiese hecho? —Era solo un pensamiento —se escucho a si misma decir—. Probablemente estoy equivocada.

—Ali dijo que nadie lo sabia excepto nosotras —los ojos de Emily estaban húmedos—. Nos lo juro. ¿Recuerdan?

—Además —Hanna agrego—. ¿Cómo podría Toby saber tanto de nosotras? Podría verlo venir de los viejos amigos de Ali, o de su hermano, o de alguien con quien hablara. Pero odiaba a Toby. Todas lo hacíamos.

Spencer se encogió de hombros. —Probablemente tienes razón —tan pronto lo dijo se relajo. Estaba obsesionada por nada.

Todo estaba tranquilo. Quizás demasiado. La rama de un árbol cercano se cayó, y Spencer miro a su alrededor sorprendida. Los columpios se movían como si alguien se hubiese bajado de ellos. Un pájaro marrón se poso en el techo del castillo y las observo, como si lo supiera todo también.

—Creo que alguien está tratando de molestarnos —Aria susurró.

—Si —Emily estuvo de acuerdo pero no sonaba convencida.

—¿Entonces, que hacemos si recibimos otra nota? —Hanna se acomodo su pequeño vestido negro sobre sus piernas—. Al menos deberíamos tratar de resolver quien es.

—Que tal, si recibimos otra nota, no llamamos —Spencer sugirió—. Deberíamos tratar de armar el rompecabezas. Pero no creo que deberíamos hacer algo como, loco. Deberíamos tratar de no preocuparnos.

—No estoy preocupada —Hanna dijo rápidamente.

—Yo tampoco —Aria y Emily dijeron al mismo tiempo. Pero cuando una corneta sonó en la calle, todas saltaron.

—¡Hanna! —Mona Vanderwaal, la mejor amiga de Hanna, saco su pálida y rubia cabeza de una Hummer H3. Lucia unos grandes y rosados lentes de aviador.

Hanna miro a las demás disculpándose. —Debo irme —murmuro, y corrió por el patio.

Durante los últimos años Hanna se reinvento a si misma convirtiéndose en una de las chicas más populares de Rosewood Day. Había perdido peso, se tiño el cabello de un sexy color oscuro, se consiguió un nuevo guardarropa de diseñador, y ahora ella y Mona Vanderwaal -una idiota también transformada- se juntaban en la escuela, demasiado buenas para los demás. Spencer se pregunto cuál sería el gran secreto de Hanna.

—Yo también debería irme —Aria se coloco su pequeño bolso purpura en el hombro—. Las llamare —y partió hacia su Subaru.

Foro Purple Rose

Spencer se fue hacia los columpios y al igual lo hizo Emily, quien lucía cansada y triste. Spencer colocó su mano sobre el hombro de Emily. —¿Estás bien?

Emily volteó su cabeza. —Ali. Ella esta...

—Lo sé.

Se abrazaron incómodamente, luego Emily camino hacia los bosques diciendo que tomaría el camino corto hasta su casa. Por años, Spencer, Emily, Aria y Hanna no habían hablado, incluso si se sentaban una detrás de la otra en clase de historia o estaban solas en el tocador. Sin embargo Spencer sabía cosas sobre todas ella -partes intrigantes que solo cercanas amistades sabrían. Como, el hecho de que Emily era la que se estaba tomando la muerte de Ali más duramente. Solían llamar a Emily "Asesina" porque defendía a Ali como un Rottweiler posesivo.

De vuelta al auto, Spencer se sentó en el asiento del piloto y encendió la radio. Giro el botón y encontró la estación de deportes de los Phillies, 610 AM. Algo en la sobrecarga de testosterona en unos chicos hablando de los Phillies y Sixters la calmaron. Había esperado que hablar con sus viejas amigas aclarara un poco las cosas, pero las cosas todavía estaban... extrañas.

Cuando su celular vibro en su bolsillo, los saco esperando que fuera Emily o Aria. Quizás incluso Hanna. Spencer lo tomo y abrió su bandeja de entrada.

*Spence, no te culpo por no poder decirles tu pequeño secreto sobre Toby. La verdad puede ser peligrosa... y no querrás que se sientan lastimadas, ¿o sí? —A*

**Hanna 2.0**

# Capítulo 2

*Traducido por cuketa luminosa*

*Corregido por cYeLy DiviNNa*

**M**ona Vanderwaal puso la Hummer de sus padres en el parking, pero dejó el motor en marcha. Tiró su celular en su bolso Lauren Merkin de gran tamaño color coñac y sonrió a su mejor amiga, Hanna. —He estado tratando de llamarte.

Hanna permaneció cautelosamente en la acera. —¿Por qué estás aquí?

—¿De qué estás hablando?

—Bueno, yo no te pedí dar una vuelta —temblando, Hanna señaló a su Toyota Prius en el estacionamiento—. Mi coche esta allí. ¿Alguien te dijo que estaba aquí, o...?

Mona estiró un largo y rubio mechón de cabello alrededor de su dedo. —Estoy en mi camino a casa desde la iglesia, estas chiflada. Te vi, me detuve —dejó escapar una risita—. ¿Tomaste un Valium de tu mamá? Pareces estar mal.

Hanna sacó un Camel Ultra Light fuera del paquete en su bolso negro de Prada y lo encendió. Por supuesto que estaba mal. Su antigua mejor amiga había sido asesinada, y ella había estado recibiendo mensajes de texto aterradores de alguien llamado "A" toda la semana. Cada momento de hoy, preparándose para el funeral de Ali, comprando Coca-Cola Light en Wawa, uniendo en la carretera hacia Rosewood Abbey, se sentía segura de que alguien la estaba observando. —Yo no te vi en la iglesia —murmuró.

## Foro Purple Rose



Mona tomó sus gafas de sol para revelar sus redondos ojos azules. —Miraste directamente a mí. Me despedí de ti. ¿Cualquiera de eso te suena familiar?

Hanna se encogió de hombros. —Yo... no me acuerdo.

—Bueno, supongo que estabas ocupada con tus viejas amigas —devolvió Mona.

Hanna se erizó. Sus viejas amigas eran un tema pegajoso entre ellas, hace un millón de años, Mona fue una de las chicas Ali, Hanna, y las otras bromistas. Se convirtió en *la* chica de las risas, después de que Jenna se lastimara. —Lo siento. Estaba lleno de gente.

—No es como si me estuviera ocultando —Mona sonaba herida—. Yo estaba sentada detrás de Sean.

Hanna inspiró profundamente. *Sean*.

Sean Ackard era su ahora ex novio, su relación acabó en la fiesta de bienvenida de regreso a la escuela de Noel Kahn la noche del pasado viernes. Hanna había tomado la decisión que el viernes iba a ser la noche en que perdiese su virginidad, pero cuando ella comenzó a ponerse en movimiento con Sean, él la evitó y le dio un sermón sobre el respeto a su cuerpo. En venganza, Hanna tomó el BMW de la familia Ackard y salió de fiesta con Mona y lo estampó alrededor de un poste de teléfono delante de una casa Depot.

Mona apretó los talones sobre el acelerador de la Hummer, el motor se aceleró. —Así que escucha. Tenemos una emergencia, no tenemos fecha todavía.

—¿Para qué? —Hanna parpadeó.

Mona levantó una ceja rubia perfectamente depilada. —Hola, ¿Hanna? ¡Para Foxy! Es este fin de semana. Ahora que cortaste con Sean, puedes pedírselo a alguien genial.

Hanna se quedó mirando el poco crecido diente de león de las grietas en la acera. Foxy era el baile benéfico anual de "los jóvenes miembros de la sociedad Rosewood", patrocinado por la Liga Rosewood Foxhunting, de ahí el nombre. Una donación de \$250 a la elección de la liga a la cena, el baile, y la oportunidad de ver tu foto en el Philadelphia Inquirer y el glam-R5.com, el blog de la

sociedad, y era una buena excusa para disfrazarse, beber, y conectar con otros novios. Hanna había pagado su ticket en julio, pensando que iba con Sean. —Yo no sé siquiera si voy —murmuró con tristeza.

—Por supuesto que vas —Mona rodó sus ojos azules y dejó escapar un suspiro—. Oye, llámame cuando reviertan tu lobotomía —y luego puso el coche en marcha y salió zumbando.

Hanna regresó lentamente a su Prius. Sus amigos se habían ido, y su coche de plata parecía solitario en el estacionamiento vacío. Un sentimiento de inquietud le molestaba. Mona era su mejor amiga, pero había un montón de cosas que Hanna no le estaba diciendo en este momento. Como los mensajes de "A". O cómo ella había sido arrestada la mañana del sábado por robar el automóvil del Señor Ackard. O que Sean la dejó a ella, y no al revés. Sean fue tan diplomático, que había dicho sólo a sus amigos que ellos habían "decidido ver a otras personas". Hanna imaginó que podría trabajar la historia a su favor para que nadie supiera la verdad.

Pero si ella le decía a Mona algo de eso, sería demostrarle que la vida de Hanna estaba fuera de control. Hanna y Mona había vuelto a crearse a ellas mismas juntas, y la regla era que como co-divas de la escuela, tenían que ser perfectas. Eso significaba permanecer delgada, llevando ajustados jeans Paige antes que nadie, y nunca perder el control. Cualquier grieta en su armadura puede enviarlas de vuelta al anonimato y al pasado de moda, y nunca quería volver allí. Nunca. Así que Hanna tenía que fingir que ninguno de los horrores de la última semana había sucedido, a pesar de que sí lo habían hecho.

Hanna nunca había conocido a nadie que hubiese muerto, y mucho menos a alguien que fuese asesinado. Y el hecho de que se trataba de Ali, en combinación con las notas de A, era aún más espeluznante. Si alguien realmente sabía acerca de La Cosa de Jenna... y podría contarlo... y si ese alguien tenía algo que ver con la muerte de Ali, definitivamente la vida de Hanna no estaba en su control.

Hanna se detuvo en su casa, de ladrillo Georgiano que daba al monte Mt Kale. Cuando se miró en el espejo retrovisor del coche, se horrorizó al ver que tenía la piel manchada y aceitosa y sus poros parecían enormes. Ella se acercó más al

Foro Purple Rose

espejo, y de repente... tenía la piel clara. Hanna tomó unas cuantas largas respiraciones irregulares antes de salir del coche. Había estado teniendo un montón de alucinaciones como ésta últimamente.

Agitada, se deslizó dentro de su casa y se dirigió a la cocina. Cuando se acercó a las puertas francesas, se congeló.

La madre de Hanna estaba sentada a la mesa de la cocina con un plato de queso y galletas delante de ella. Su cabello castaño oscuro estaba en un moño, y su reloj Chopard con diamantes incrustados brillaba en el sol de la tarde. Su auricular inalámbrico Motorola en su oreja.

Y junto a ella... el padre de Hanna.

—Hemos estado esperándote —dijo su papá.

Hanna dio un paso atrás. El cabello de él estaba más gris, y llevaba unas nuevas gafas de montura metálica, pero por lo demás tenía el mismo aspecto: alto, ojos arrugados, pelo azul. Su voz era la misma, demasiado profunda y tranquila, como un comentarista de la NPR. Hanna no lo había visto ni hablado con él en casi cuatro años. —¿Qué estás haciendo aquí? —exclamó ella.

—He estado haciendo algún trabajo en Philadelphia —dijo el Sr. Marín, su voz chirriantemente nerviosa en *trabajo*. Cogió la taza de café Doberman. Era la taza de su papá cuando había vivido con ellas; Hanna se preguntó si había arrasado en el armario para encontrarla—. Tu mamá llamó y me dijo acerca de Alison. Lo siento mucho, Hanna.

—Sí —dijo Hanna. Se sintió mareada.

—¿Necesitas hablar de cualquier cosa? —su mamá mordisqueaba un pedazo de queso cheddar.

Hanna ladeó la cabeza confundida. La relación entre la Sra. Marín y Hanna era más jefe/empleado que madre/hija. Ashley Marín había arañado en su camino por la escalera ejecutiva de Philadelphia de la firma de publicidad McManus & Tate, y ella trataba a todos como empleados. Hanna no podía recordar la última vez que su mamá le había preguntado algo sentimental. Posiblemente nunca. —Uhm, estoy bien. Pero gracias —añadió, un poco arrogante.

Foro Purple Rose

¿Podrían realmente culparla de ser un poco amarga? Después de que sus padres se divorciaron, su padre se trasladó a Annapolis, comenzó a salir con una mujer llamada Isabel, y heredó una magnífica cuasi-hijastra, Kate. Su padre hizo su nueva vida tan poco acogedora para ella, que Hanna le visitó sólo una vez. Su padre no había tratado de llamarla, ni enviarle e-mails, ni nada, desde hace años. Ni siquiera enviar regalos de cumpleaños, para controlar.

Su padre suspiró. —Este probablemente no es el mejor día para hablar sobre cosas.

Hanna lo miró. —¿Hablar de qué más?

El Sr. Marín se aclaró la garganta. —Bueno, tu mamá me llamó por otra razón, también —bajó los ojos—. El coche.

Hanna frunció el ceño. *¿El coche? ¿Qué coche? Oh.*

—Es bastante malo que robaras el automóvil del Señor Ackard —dijo su padre—. Pero ¿dejaste la escena del accidente?

Hanna miró a su mamá. —Pensé que esto estaba solucionado.

—Nada está solucionado —la Sra. Marín la fulminó con la mirada.

*Me engañaste*, Hanna quería decir. Cuando la policía la dejó ir el sábado, su madre le dijo misteriosamente a Hanna que las “cosas funcionarían bien”, de modo que Hanna no estaría en problemas. El misterio se resolvió cuando Hanna encontró a su madre y a uno de los oficiales jóvenes, Darren Wilden, prácticamente haciéndolo en su cocina la noche siguiente.

—Hablo en serio —dijo la Sra. Marín, y Hanna paro de sonreír—. La policía ha acordado desistir del caso, sí, pero eso no cambia lo que está pasando contigo, Hanna. Primero robas en Tiffany, ahora esto. Yo no sabía qué hacer. Así que llamé a tu padre.

Hanna se quedó mirando el plato de queso, demasiado extrañada para mirarlos. ¿Su mamá le había dicho a su padre que había sido atrapada robando en Tiffany también?

El Sr. Marín se aclaró la garganta. —Aunque el caso fue abandonado con la policía, el Sr. Ackard quiere resolverlo en privado, fuera de los tribunales.

Hanna se mordió el interior de su boca. —¿El seguro no paga esas cosas?

—No es eso exactamente —contestó el Sr. Marín—. El señor Ackard ha hecho a tu madre una oferta.

—El padre de Sean es un cirujano plástico —explicó su madre—, pero su proyecto favorito es una clínica de rehabilitación para víctimas de quemaduras. Él quiere que estés a las tres y media mañana.

Hanna arrugó la nariz. —¿Por qué no podemos simplemente darle el dinero?

El pequeño celular LG de la Sra. Marín empezó a sonar. —Creo que esta será una buena lección para ti. Para hacer algo bueno para la comunidad. Para entender lo que has hecho.

—¡Pero yo lo entiendo! —Hanna Marín no quería perder su tiempo libre en una clínica de quemaduras. Si tenía que ser voluntaria, ¿por qué no podía estar en algún lugar chic? ¿Como en la ONU, con Nicole y Angelina?

—Ya está resuelto —dijo la Sra. Marín bruscamente. Entonces le gritó a su teléfono—. Carson? ¿Hiciste la maqueta?

Hanna se sentó con sus uñas presionado en puños. Francamente, ella deseaba poder subir las escaleras, cambiarse el vestido de funeral - ¿hacia qué sus muslos se viesan enormes, o era simplemente su reflejo en las puertas del patio? - rehacer su maquillaje, perder cinco libras, y tomar un trago de vodka. Luego volvería a bajar y a reintroducirse a sí misma.

Cuando ella miró a su padre, él le dio una sonrisa muy pequeña. El corazón de Hanna dio un vuelco. Sus labios entreabiertos, como si fuera a hablar, pero luego sonó su teléfono móvil, también. Levantó un dedo a Hanna para que esperase. —¿Kate? —espondió.

El corazón de Hanna se hundió. *Kate. La magnífica, casi perfecta hijastra.*

Su padre puso el teléfono debajo de la barbilla. —¡Hey! ¿Cómo fue el cross-country? —hizo una pausa y luego sonrió—. ¿En dieciocho minutos? Eso es impresionante.

Hanna agarró un trozo de queso cheddar de la tabla de quesos. Cuando ella había visitado Annapolis, Kate no la miraba. Ella y Ali, quien había venido con Hanna para darle apoyo moral, había formado un vínculo con la guapa chica, excluyendo a Hanna por completo. Le llevó a Hanna a devorar todos los aperitivos en un radio de una milla, esto fue cuando ella era gordita y fea, y comió y comió. Cuando ella tuvo su estómago lleno en exceso de agonía, su padre había movió los pies y dijo: —¿El cochinito no se siente bien? —en frente de todos. Y luego Hanna había huido al baño y se había obligado con un cepillo de dientes en la boca.

El trozo de queso cheddar flotaba delante de la boca de Hanna. Respiró profundamente, lo metió en una servilleta en su lugar y lo arrojó a la basura. Todo eso ocurrió hace mucho tiempo... cuando era una Hanna muy diferente. Sólo lo sabía Ali, y esa Hanna había sido enterrada.

## Capítulo 3



### ¿Hay alguna hoja de inscripción a los Amish en alguna parte?

*Traducido por PaolaS*

*Corregido por cYeLy DiviNNa*

**E**mily Fields se paró frente a la Posada Gray Horse, un edificio de piedra desmoronándose que solía ser un Revolucionario hospital en la Guerra. Los actuales dueños convirtieron sus pisos superiores en una posada para los clientes-ricos-de-fuera-de-la-ciudad y servían café orgánico en el salón de recepción. Emily miró a través de las ventanas de la cafetería para ver a algunos de sus compañeros y sus familias comer bagels de salmón ahumado, aplastados sándwiches italianos, y enormes ensaladas Cobb. Todo el mundo debe haber tenido el deseo de comer su desayuno tardío después de la funeraria.

—Lo lograste.

Emily se dio la vuelta para ver a Maya St. Germain apoyada en una maceta de terracota llena de peonías. Maya había llamado cuando Emily dejaba los columpios de Rosewood Day, pidiéndole que se encontraran. Como Emily, Maya seguía en su traje de funeraria- una corta, falda de pana negra plisada, botas negras, y un suéter negro sin mangas con un delicado encaje cosido en el cuello. Y también como Emily, parecía que Maya había luchado encontrando cosas de aspecto lúgubre y negras en la parte posterior de su armario.

Tristemente Emily sonrió. La casa a donde los St Germain se habían trasladado era la vieja casa de Ali. Cuando los trabajadores comenzaron a excavar en el medio terminado mirador de los DiLaurentis para dar paso a la pista de tenis de los St Germain, descubrieron el cuerpo descompuesto de Ali debajo del

Foro Purple Rose

hormigón. Desde entonces, camionetas, coches de policía, y curiosos rondaban la propiedad 24 /7. La Familia Maya se refugiaba aquí en la posada hasta

Las cosas se calmaran.

—Hey —Emily miró alrededor—. ¿Están tus parientes tomando su desayuno tardío?

Maya negó con gruesos rizos de color negro pardusco. —Fueron a Lancaster. Para volver a la naturaleza o algo. Honestamente, creo que han estado en estado de shock, así que tal vez la vida sencilla ehm les hará algo de bien.

Emily sonrió, pensando en los padres de Maya Tratando de compartir con los Amish en el oeste del pequeño municipio de Rosewood.

—¿Quieres venir a mi habitación? —Maya le preguntó, levantando las cejas.

Emily tiro de ella su falda-sus muslos se veían musculosos por la natación- y se detuvo. Si la familia de Maya no estaba aquí, estarían solas. En una habitación. Con una cama.

Cuando Emily conoció a Maya, se había estado mentalizando. Había suspirado por una amiga que pudiera reemplazar Ali.

Ali y Maya eran muy similares en muchas maneras, las dos eran audaces y divertidas, y parecían ser las dos únicas personas en el mundo que entendían a la verdadera Emily. Que tenían algo más en común: Con las que Emily se sentía *diferente* a su alrededor.

—Vamos —Maya se volteo para entrar. Emily no estaba segura de que más hacer, aparte de seguirla. Ella siguió a Maya a través de las chirriantes escaleras sinuosas de la posada a su dormitorio temático-1776-. Olía a lana humedad. Tenía pisos de madera de pino, era inestable, con una cama matrimonial con dosel con una loca manta gigante en la parte superior, y un artilugio desconcertante en la esquina que parecía una mantequera—. Mis padres nos consiguieron a mi hermano y a mí habitaciones separadas—. Maya se sentó en la cama con un chirrido.



—Eso está bien —Emily respondió, posándose en el borde de una silla desvencijada que probablemente había pertenecido a George Washington.

—Entonces, ¿cómo estás? —Maya se inclinó hacia ella—. Dios, te vi en el funeral. Tú lucías... devastada —los ojos color avellana de Emily se llenaron de lágrimas.

Ella estaba devastada acerca de Ali. Emily había pasado los últimos tres años y medio con la esperanza de que Ali se presentaba en su porche un día, sana y brillante como siempre.

Y, cuando ella comenzó a recibir las notas de A, estaba segura que Ali estaba de vuelta. ¿Quién más podría saberlo? ahora, Emily sabía que Ali se había ido realmente. Para siempre. Además de eso, alguien conocía sus mas ocultos secretos, que había estado enamorada de Ali y que sentía lo mismo por Maya. Y tal vez alguien sabía la verdad sobre lo que le habían hecho a Jenna, también.

Emily se sintió mal, se negaba a contarles a sus viejas amigas acerca de lo que decía la nota de A. Era sólo... que *No podía*. Una de las notas había sido escrita en una vieja carta de amor que expresaba lo que ella sentía por Alí. Lo irónico era que ella "podría" hablar con Maya sobre lo que la nota decía, pero tenía miedo de decirle a Maya sobre "A". —Creo que estoy en shock —finalmente respondió, sintiendo un dolor de cabeza adelantarse—. "Pero, además... es que estoy cansada.

Maya se quitó las botas. —¿Por qué no tomas una siesta? No te vas a sentir mejor solo sentada en ese intento de silla.

Emily envolvió sus manos alrededor de los brazos de la silla. —Yo...

Maya dio unas palmaditas en la cama. —Parece que necesitas un abrazo.

*Un abrazo se sentiría bien.* Emily se apartó el pelo rubio-rojizo de su cara y se sentó en la cama junto a Maya. Sus cuerpos se mezclaban uno con el otro. Emily podía sentir las costillas de Maya a través de la tela de su camisa. Era tan pequeña, Emily podría probablemente recogerla y girarla a su alrededor.

Ellas se alejaron, unas pocas pulgadas mirándose la una a la otra a la cara. Las pestañas de Maya eran negro carbón, y tenía motas diminutas de dorado en su iris.

Poco a poco, Maya inclino hacia arriba la barbilla de Emily. Ella la besó suavemente en primer lugar. Luego más duro.

Emily sintió el silbido familiar de emoción a medida que la mano de Maya reescribía sobre el borde de la falda de Emily. De repente, la alcanzó debajo de ella. Sus manos se sentían frías y sorprendentes. Los ojos de Emily se abrieron de un tiro y ella se apartó.

Las cortinas blancas con volantes en la sala de Maya estaban abiertas, y Emily podía ver el Escalade, Mercedes, y los híbridos Lexus en el estacionamiento. Sarah Islington y Taryn Orr, dos chicas del grado de Emily salían del restaurante, seguidas por sus padres. Emily se agachó.

Maya se echó hacia atrás. —¿Qué tiene de malo?

—¿Qué estás *haciendo*? —Emily se desabrochó la falda cubriéndose con la mano.

—¿Qué te parece que estoy haciendo? —Maya sonrió. Emily miró a la ventana. Sarah y Taryn se habían ido.

Maya se sacudía de arriba abajo en el crujiente colchón de la cama. —¿Sabías que hay una cosa de caridad llamada el baile Foxy el sábado?

—Sí —todo el cuerpo de Emily latía.

—Creo que debemos ir —continuó Maya—. Suena divertido.

Emily frunció el ceño. —Los boletos cuestan \$ 250. Tú tienes que ser invitada.

—Mi hermano consiguió boletos. Suficientes para las dos —Maya se acercó más a Emily—.¿Quieres ser mi cita?

Emily salió disparada de la cama. —Yo... —dio un paso hacia atrás, tropezando en la enganchada alfombra resbaladiza. Mucha de la gente del Rosewood Day iría al Foxy. Todos los chicos populares, los atletas, todos... todo el mundo—. Tengo que ir al cuarto de baño.

Foro Purple Rose

Maya parecía confundida. —Está por allá.

Emily cerró la torcida puerta del baño. Se sentó en el inodoro y se quedó mirando la pintura en la pared, era una mujer Amish con un sombrero y un vestido a los tobillos. Tal vez era una señal. Emily estaba siempre en busca de signos que la ayudaran a tomar decisiones- en su horóscopo, en galletas de la fortuna, como esas cosas al azar. Tal vez esta imagen quería decir, que *debía ser como los Amish*. ¿No eran castos de por vida? ¿Sus vidas corrían exasperantemente simples? ¿No quemaban en la hoguera a las niñas a las que les gustaban otras chicas?

Y entonces su teléfono sono.

Emily lo sacó de su bolsillo y se preguntó si era su madre queriendo saber dónde estaba Emily. La Sra. Fields estaba menos que contenta de que Emily y Maya fueran amigas porque era, posiblemente racista. Imaginando si su mamá supiera en lo que estaban hasta ahora.

El Nokia de Emily parpadeó, *Un nuevo mensaje de texto*. Hizo clic en LEER.

*¡Em! Aún disfrutando de los mismos tipos de \*actividades\* con tus mejores amigas, ya veo. Aunque la mayoría de nosotras ha cambiado totalmente, ¡es bueno saber que sigues siendo la misma! ¿Vas a decirles a todos acerca de tu nuevo amor? ¿O lo hare yo?-A*

—No —murmuró Emily.

Hubo un repentino zumbido detrás de ella. Saltó, chocando su cadera con el fregadero. Era que alguien tiro de la cadena en la siguiente habitación. Luego hubo algunos murmullos y risitas. Que parecían venir del desagüe del fregadero.

—¿Emily? —llamó Maya—. ¿Todo bien?

—Uh... bien —Emily graznó. Ella se miró en el espejo. Sus ojos muy abiertos y huecos, y su cabello rojizo-rubio estaba despeinado. Cuando finalmente salió del baño, las luces dormitorio estaban apagadas y dibujaba los tonos. —Pssst —Maya llamo desde la cama. Ella estaba seductoramente acostada de lado.

Emily miró alrededor. Estaba bastante segura de que Maya no había cerrado aún la puerta. Todos esos chicos Rosewood comían la planta baja su desayuno...

—No puedo hacer esto —espetó Emily.

—¿Qué? —los deslumbrantemente dientes blancos de Maya brillaban en la penumbra.

—Somos amigas —Emily se aplastó contra la pared—. Me gustas.

—Me gustas, también —Maya se pasó una mano sobre un brazo desnudo.

—Pero es todo lo que podemos ser en este momento —Emily aclaró—. Amigas.

La sonrisa de Maya desapareció en la oscuridad.

—Lo siento —Emily empujó rápidamente sus mocasines, poniéndolos en su pie derecho y luego el izquierdo.

—Esto no significa que tengas que irte —Maya dijo en voz baja.

Emily la miró cuando llegó al picaporte. Sus ojos ya estaban ajustados a la luz, y ella podía ver que Maya estaba desilusionada y confundida, y... y hermosa. —Debo irme —Emily murmuró—. Llego tarde.

—¿Tarde para qué?

Emily no respondió. Se volvió hacia la puerta. Maya, como sospechaba no se había molestado en cerrarla.

## Capítulo 4



### Hay verdad en el vino... o, en el caso de Aria, el Amstel

*Traducido por AndreaN*

*Corregido por cYeLy DiviNNa*

**M**ientras Aria Montgomery se deslizaba dentro de la casa vanguardia de su familia—la cual se destacaba en su típica calle de Rosewood de neoclásicas Victorianas—ella escucho a sus padres hablando silenciosamente en la cocina.

—Pero no entiendo —su madre, Ella—a sus padres les gustaba que Aria los llamara por sus primeros nombres—estaba diciendo—. Me dijiste que podías ir a la cena de los artistas la semana pasada. Es importante. Creo que Jason podría comprar algunas de las pinturas que hice en Reykjavík.

—Es solo que ya estoy atrasado con mis papeles —su padre, Byron, respondió—. No he determinado las clasificaciones todavía.

Ella suspiro. —¿Cómo es que tienen papeles y solo has tenido dos días de clase?

—Les di su primera asignación antes de que el semestre empezara. —Byron sonaba distraído—. Te lo compensare, lo prometo. ¿Qué tal Otto's? ¿El sábado por la noche?

Aria cambio su peso en el vestíbulo. Su familia justo había retornado de estar dos años en Reykjavík, Islandia, donde su padre había estado de año sabático por enseñar en Hollis, la universidad liberal de arte de Rosewood. Había sido el perfecto alivio temporal para todos ellos—Aria necesitaba el escape después de que Ali desapareciera, su hermano, Mike, necesitaba algo de cultura y disciplina, y Ella y Byron, quienes tenían días sin hablar, parecían haberse

Foro Purple Rose

vuelto a enamorar en Islandia. Pero ahora que estaban de nuevo en casa, todos se estaban revirtiendo otra vez en sus disfuncionales maneras.

Aria paso a la cocina. Su padre se había ido, y su madre estaba parada cerca de la isla, con la cabeza en sus manos. Cuando vio a Aria, brillo. —¿Cómo estas, cariño? —pregunto cuidadosamente, tocando la tarjeta del funeral que habían recibido en el servicio de Ali.

—Estoy bien —murmuro Aria.

—¿Quieres hablar de ello?

Aria sacudió su cabeza. —Luego, tal vez —ella huyo hacia la sala, sintiéndose espástica y distraída, aunque había bebido seis latas de Red Bull. Y no era solo por el funeral de Ali.

La semana pasada "A" se había burlado de Aria por uno de sus oscuros secretos: En séptimo grado, Aria atrapo a su padre besando a una de sus estudiantes, una chica llamada Meredith. Byron le había dicho a Aria que no le dijera a su madre, y Aria nunca lo había hecho, aunque siempre se sentía culpable por eso. Cuando "A" amenazo con contarle a Ella toda la fea verdad, Aria había asumido que "A" era Alison. Fue Ali quien había estado con Aria cuando ella atrapo a Byron y a Meredith, y Aria nunca le había dicho a nadie más. Pero ahora Aria sabia que "A" no podía ser Alison, pero la treta de "A" todavía estaba allá afuera, prometiendo arruinar la familia de Aria. Ella sabia que debería decirle a Ella antes de que lo hiciera "A" pero ella no podía obligarse a sí misma a hacerlo.

Aria camino hacia el porche trasero, pasando sus dedos a través de su largo cabello negro. Un flash de blanco se asomo a través. Era su hermano, Mike, corriendo alrededor del patio con su palo de lacrosse. —Hey —llamo ella, teniendo una idea. Cuando Mike no respondió, ella camino hacia el césped y se paro en su camino—. Voy al centro. ¿Quieres venir?

Mike hizo una cara. —El centro está lleno de hippies sucios. Además, estoy practicando.

Aria rodo sus ojos. Mike estaba tan obsesionado con estar en el equipo de lacrosse de Rosewood Day, que él ni siquiera se había molestado en cambiarse su traje gris carbón antes de empezar a hacer dribbles. Su hermano era tan típico chico de Rosewood—con su gorra blanca de beisbol sucia, obsesionado con el PlayStation, ahorrando para comprar una Jeep Cherokee verde-cazadora tan pronto como cumpliera dieciséis. Desafortunadamente, no había cuestionamiento en que compartían la misma reserva genética—ambos, Aria y su hermano eran altos y tenían cabello azul-negro y rostros angulares inolvidables.

—Bueno, voy a emborracharme —ella le dijo—. ¿Seguro que quieres practicar?

Mike redujo sus ojos azul-grisáceos hacia ella, procesando esto. —¿No me estas arrastrando secretamente a una lectura de poesía?

Ella sacudió su cabeza. —Vamos al bar de universidad mas ordinario que encontremos.

Mike se encogió de hombros y recostó su palo de lacrosse. —Vamos —dijo.

\*\*\*

Mike cayó en una cabina. —Este lugar es genial.

Ellos estaban en la Cervecería Victoria—en efecto, el bar más ordinario que pudieron encontrar. Estaba flanqueado por un salón de pircings y una tienda llamada Hippie Gypsie que vendía “semillas hidropónicas”—codazo, codazo. Había una mancha de vomito en la acera del frente, y un gorila medio-ciego, de trescientas libras los había hecho entrar, demasiado absorto en la revista Dubs para pedirles su identificación.

Adentro, el bar estaba oscuro y mugriento, con una sucia mesa de Ping-Pong en la parte de atrás. Este lugar era bastante parecido a Snooker’s, el otro bar mugriento de Hollis, pero Aria había prometido nunca poner un pie en Snooker’s de nuevo. Ella conoció a un chico sexy llamado Ezra en Snooker’s

Foro Purple Rose

hace dos semanas, pero luego el termino siendo menos que un chico y mas que un profesor de Inglés de clase avanzada—su profesor de Inglés de clase avanzada. “A” le envió a Aria mensajes burlones acerca de Ezra, y cuando Ezra accidentalmente vio lo que “A” había escrito, el asumió que Aria le estaba diciendo a toda la escuela acerca de ellos. Así termino el romance de la facultad de Rosewood de Aria.

Una mesera con enormes senos y trenzas de Heidi llego hasta su cabina y miro a Mike sospechosamente. —¿Tienes veintiuno?

—Oh, sí —dijo Mike, plegando sus manos en la mesa—. En realidad tengo veinticinco.

—Queremos una jarra de Amstel —interrumpió Aria, pateando a Mike debajo de la mesa.

—Y —Mike añadió—, Yo quiero un shot. De Jaeger.

Trenzas de Heidi se veía adolorida, pero ella volvió con la jarra y el shot. Mike bebió el Jaeger e hizo una cara fruncida y femenina. El golpeo el vaso de shot en la mesa de madera con astillas y miro a Aria. —Creo que ya entendí porque has estado tan loca —Mike había anunciado la semana pasada que pensaba que Aria estaba actuando incluso más raro de lo usual, y prometió averiguar por qué.

—Me estoy muriendo por saber —dijo Aria secamente.

Mike empujo juntos sus dedos en una torre, un gesto profesoral que su padre a menudo hacia. —Creo que estas bailando secretamente en Turbulence.

Aria se rio tan fuerte, que la cerveza voló por sus canales nasales. Turbulence era un club de striptease dos pueblos más abajo, al lado de un aeropuerto de una sola línea.

—Un par de tipos dijeron que vieron a una chica entrando ahí que se veía justo como tú —dijo Mike—. No tienes que guardarme el secreto a mí. Estoy bien.

Aria empujo discretamente su sostén tejido de mohair. Ella hizo uno para sí misma, Ali, y sus viejas amigas en sexto grado, y había usado el suyo en el



memorial de Ali como un tributo. Desafortunadamente, en sexto grado, las medidas de Aria eran al menos una copa más pequeña, y el mohair picaba como el infierno. —¿Te refieres a que no crees que estoy actuando raro porque: a) volvimos a Rosewood y lo odio, y b) mi antigua mejor amiga está muerta?

Mike se encogió de hombros. —Pensé que realmente no te agradaba esa chica.

Aria se dio la vuelta. Existieron momentos donde a ella realmente no le agradaba Ali, eso era verdad. Especialmente cuando Ali no la tomaba muy en serio, o cuando acosaba a Aria por detalles acerca de Byron y Meredith.

—Eso no es cierto —mintió.

Mike vertió más cerveza en su vaso. —¿No es horrible que ella estaba, como, abandonada en el suelo? Y, como que, ¿el concreto estaba vertido encima de ella?

Aria hizo una mueca de dolor y cerró los ojos. Su hermano no tenía nada de tacto.

—¿Entonces crees que alguien la mato? —pregunto Mike.

Aria se encogió de hombros. Era una pregunta que la había estado acosando— una pregunta que nadie más había preguntado. En el memorial de Ali, nadie llegó y dijo que Ali había sido asesinada, solo que había sido encontrada. ¿Pero que mas pudo haber sido además de asesinato? Un minuto, Ali estaba en la pijamada. Al siguiente, desapareció. Tres años después, su cuerpo apareció en un agujero en su patio trasero.

Aria se pregunto si “A” y el asesino de Ali estaban conectados—y si la aventura estaba enredada con “La Cosa de Jenna”.

Cuando el accidente de Jenna paso, Aria pensó que vio a alguien además de a Ali en la base de la casa del árbol de Tobey. Más tarde esa noche, Aria estaba sorpresivamente despierta por la visión y decidió que necesitaba preguntarle a Ali respecto a ello.

Ella la encontró a ella y a Spencer susurrando detrás de la puerta cerrada del baño, pero cuando Aria preguntó si podía entrar, Ali le dijo que regresara a dormir. Por la mañana, Tobey había confesado.

—Apuesto a que el asesino es como, alguien fuera del campo izquierdo —dijo Mike—. Como... alguien que nunca adivinaras ni en un trillón de años —sus ojos se iluminaron—. ¿Qué tal la Sra. Craycroft?

La Sra. Craycroft era su antigua vecina de la derecha. Una vez ella ahorró \$5,000 en monedas en tazas Poland Spring y posteriormente intentó cambiarlas por efectivo en una máquina de cambio de dinero cercana. Las noticias locales hicieron una historia sobre ella y todo. —Sip, resolviste el caso —Aria dijo inexpresivamente.

—Bueno, alguien así —Mike tamborileo sus dedos nudosos en la mesa—. Ahora que se lo que ocurre contigo, puedo concentrar mi atención en Ali D.

—Ve por ello —si los policías no fueron lo suficientemente eficientes para encontrar a Ali en su propio patio trasero, Mike podría intentar poner su mano en ello—. Estoy pensando que necesitamos jugar algo de cerveza-pong —dijo Mike, y antes de que Aria pudiera responder, él ya había recolectado algunas pelotas de Ping-Pong y un vaso de cerveza vacío—. Este es el juego favorito de Noel Kahn.

Aria sonrió. Noel Kahn era uno de los chicos más ricos de la escuela y el chico Rosewood por excelencia, lo que básicamente lo hacía el ídolo de Mike. Y, ironía de todas las ironías, él parecía sentir algo por Aria, por lo cual ella estaba poniendo su mayor esfuerzo en destruir.

—Deséame suerte —dijo Mike, sosteniendo de una vez la pelota de Ping-Pong. El fallo el tiro, enviando la pelota a rodar de la mesa al piso.

—Tómatela hasta el fondo —Aria canturreo, y su hermano envolvió sus manos alrededor de su cerveza y vertió toda la cosa hacia abajo por su garganta. Mike intentó por segunda vez meter la pelota de Ping-Pong en el vaso de Aria pero fallo de nuevo—. ¡Apesta! —Aria se burlo, la cerveza empezando a hacer que se sintiera un poco mareada.

—Como si tú fueras mejor —Mike replicó.

—¿Quieres apostar?

Mike resopló. —Si no lo logras, tienes que meterme en Turbulence. Yo y Noel. Pero no mientras estas trabajando —él añadió rápidamente.

—Si lo logro, tienes que ser mi esclavo por una semana. Eso también significa durante la escuela.

—Hecho —dijo Mike—. No vas a lograrlo, así que no importa.

Ella movió el vaso hacia el lado de la mesa de Mike y apunto. La pelota se desvió de una de las muchas abolladuras de la mesa y aterrizó limpiamente en el vaso, ni siquiera chocando con los lados en su camino para entrar. —¡Ah! —Aria grito—. ¡Vas a caer!

Mike se veía asombrado. —Fue un tiro de suerte.

—¡Lo que sea! —Aria rió alegremente—. Así que, me estaba preguntando... ¿Debería hacerte arrastrarte detrás de mí en la escuela? ¿O usar el faldur de mamá? —ella soltó una risita. El faldur de Ella era un tradicional sombrero puntiagudo Islandés que hacía que el que lo usara pareciera un elfo trastornado.

—Jodete —Mike sacó la pelota de Ping-Pong de su vaso. Se deslizo de sus manos y reboto lejos de ellos.

—Yo la busco —Aria ofreció. Se paro, sintiéndose placenteramente mareada. La pelota había rodado todo el camino hasta el frente del bar, y Aria se agacho en el piso para conseguirla. Una pareja paso junto a ella, deslizándose en los discretos y parcialmente bloqueados asientos de la esquina. Aria noto que la chica tenía largo cabello oscuro y un tatuaje de telaraña rosado en su muñeca.

El tatuaje era familiar. Muy familiar. Y cuando ella le susurro algo al tipo con el que estaba, el empezó a toser maniáticamente. Aria se enderezo.

Era su padre. Y Meredith.

Aria se dirigió de nuevo hacia Mike. —Nos tenemos que ir.

Foro Purple Rose

Mike rodo sus ojos. —Pero acabo de pedir un segundo shot de Jaeger.

—Lastima —Aria agarro su chaqueta—. Nos vamos. Ahora —ella tiro cuarenta dólares en la mesa y empujo del brazo de Mike hasta que se paro. El estaba un poco tambaleante, pero ella se manejo para empujarlo a través de la puerta.

Desafortunadamente, Byron eligió ese justo momento para dejar salir una de sus muy distintivas risas, la cual Aria siempre decía que sonaba como una ballena moribunda. Mike se congelo, reconociéndolo también. El rostro de su padre se volteo hacia un lado, y estaba tocando la mano de Meredith a través de la mesa.

Aria observo a Mike reconociendo a Byron. El frunció su frente. —Espera —él chirrió, mirando confusamente a Aria. Ella quería que su rostro se viera despreocupado, pero en vez de eso, sintió las esquinas de su boca curvarse hacia abajo.

Ella sabía que estaba haciendo la misma cara que Ella hacia cuando ella intentaba proteger a Aria o a Mike de cosas que podrían lastimarlos.

Mike redujo sus ojos hacia ella, luego miro de nuevo a su padre y a Meredith. El abrió su boca para decir algo, luego la cerro, tomando un paso hacia ellos. Aria lo alcanzo para detenerlo—ella no quería que esto pasara ahora. Ella no quería que esto pasara nunca. Luego Mike volvió de acero su mandíbula, le dio la espalda a su papá, y salió fuera de Victoria, chocando contra su mesera mientras salía.

Aria se empujo por la puerta detrás de él. Ella entrecerró los ojos por la brillante luz de la tarde del estacionamiento, mirando hacia atrás y adelante mientras buscaba a Mike. Pero su hermano se había ido.

# Capítulo 5



## Una casa dividida

*Traducido por aya001*

*Corregido por cYeLy DiviNNa*

Spencer se despertó en el suelo de su baño de arriba, sin idea de cómo había llegado hasta allí. El reloj de la radio de la ducha dijo 6:45 pm, y fuera de la ventana, el sol de la tarde proyectaba largas sombras en su patio. Seguía siendo lunes, el día del funeral de Ali. Ella se debía de haber dormido... y andado sonámbula. Ella solía ser una sonámbula crónica – se puso tan mal que en el séptimo grado, tuvo que pasar una noche en la Clínica de Evaluación de Sueño de la Universidad de Pensilvania con su cerebro conectado a electrodos. Los médicos dijeron que sólo era estrés.

Se levantó y se echó agua fría sobre la cara, mirándose en el espejo: pelo largo y rubio, ojos verde esmeralda, barbilla puntiaguda. Su piel era impecable y sus dientes estaban radiantemente blancos. Era absurdo que no se viera tan destrozada como se sentía.

Repasó la ecuación de nuevo en su cabeza: “A” sabía lo de Toby y “La Cosa de Jenna”. Toby estaba de vuelta. Por lo tanto, Toby tenía que ser “A”. Y le estaba diciendo a Spencer que mantuviera la boca cerrada. Era la misma tortura de sexto grado, de nuevo.

Ella volvió a su dormitorio y apoyó la frente en la ventana. A su izquierda estaba el molino de viento privado de su familia—que hacía tiempo que había dejado de funcionar, pero a sus padres les encantaba como les daba a su propiedad un aspecto rústico, y auténtico. A su derecha, la cinta de No Traspasar todavía estaba sobre todo el DiLaurentis césped. El santuario de Ali, que consistía en flores, velas, fotos, y otras chucherías en honor de Ali, había aumentado de tamaño, para tomar todo el callejón sin salida.

## Foro Purple Rose

Cruzando la calle desde allí estaba la casa de los Cavanaugh. Dos coches en el camino de entrada, una pelota de baloncesto en el patio, la bandera roja izada en el buzón. Desde el exterior, todo parecía tan normal. *Pero por dentro...*

Spencer cerró los ojos, recordando el mayo de séptimo grado, un año después de la Cosa de Jenna. Se había subido al tren de SEPTA destino a Philadelphia para encontrarse con Ali en la ciudad para ir de compras. Estaba tan ocupada enviando mensajes de texto a Ali sobre sus flamantes Sidekick que pasaron cinco o seis paradas antes de que ella notara que había alguien a través del pasillo. Era Toby. Mirándola fijamente.

Sus manos empezaron a temblar. Toby había estado de intercambio durante todo el año, por lo que Spencer no lo había visto en meses. Como de costumbre, su cabello caía le sobre los ojos y llevaba unos auriculares enormes, pero algo en él aquel día parecía más fuerte... Daba más *miedo*.

Todos los sentimientos de culpa, ansiedad sobre "La Cosa de Jenna" que Spencer había tratado de enterrar le inundaron de nuevo. *Voy a atraparte*. Ella no quería estar en el mismo coche de tren que él. Ella deslizó una pierna en el pasillo, luego la otra, pero el conductor salió bruscamente en su camino. —¿Va a la calle Treinta o al Mercado Este? —resonó.

Spencer se echó atrás. —Treinta —susurró. Cuando el conductor pasó, miró a Toby otra vez. Su rostro floreció en una enorme y siniestra sonrisa. Una fracción de segundo después, su boca se volvió impasible de nuevo, pero sus ojos decían, *Tu. Solo. Espera*.

Spencer se levantó disparada y se trasladó a otro coche. Ali estaba esperando en el andén de la calle Treinta, y cuando miraron hacia atrás al tren, Toby estaba mirándolas directamente.

—Veo que alguien ya salió de su pequeña prisión —dijo Ali con una sonrisa.

—Sí —Spencer trató de reírse—. Y él sigue siendo un perdedor con un P mayúscula.

Pero unas semanas más tarde, Ali desapareció. Y entonces no era tan divertido.

Un ruido como un silbido procedente del ordenador de Spencer la hizo saltar. Era su nueva alerta por e-mail. Ella camino con ritmo nervioso a su ordenador e hizo un doble clic en el nuevo mensaje.

*Hola, amor. No he hablado contigo en dos días, y me estoy volviendo loco echándote de menos. – Wren.*

Spencer suspiró, una sensación de aleteo nervioso la atravesó. En el momento en que ella había puesto los ojos en Wren – su hermana lo llevó a conocer a sus padres en un restaurante familiar – algo le había pasado.

Fue como... como si le hubiera puesto una maldición sobre ella el segundo en que se sentó en Moshulu, tomó un sorbo de vino tinto, y encontró sus ojos. Él era británico, exótico, ingenioso e inteligente, y le gustaban los mismos grupos indie que a Spencer. Solo que se equivocaba con su niñita de papa, remilgada-y-perfecta hermana Melissa. Pero era *tan* perfecto para Spencer. *Ella* lo sabía... y al parecer él también.

Antes de que Melissa los pillara besándose el viernes por la noche, ella y Wren habían experimentado unos increíbles veinte minutos de pasión. Pero debido al chivatazo de Melissa, y porque los padres de Spencer *siempre* se ponían de su parte, le prohibieron a Spencer ver a Wren nunca más. Ella se estaba volviendo loca echándole de menos, también, ¿pero que se suponía que iba a hacer?

Sintiéndose débil e inestable, bajó por las escaleras y pasó la larga, estrecha galería de arte donde su madre mostraba los paisajes de Thomas Cole que había heredado de su abuelo. Se metió en la espaciosa cocina de su familia. Sus padres la habían restaurado para que se viera justo como lo había hecho sobre 1800—excepto por las encimeras renovadas y electrodomésticos de última generación. Su familia estaba reunida en la mesa de la cocina alrededor de los paquetes de comida tailandesa para llevar.

Spencer vaciló en el umbral de la puerta. Ella no había hablado con ellos desde antes del funeral de Ali – ella condujo hasta allí sola y apenas los había visto después en el césped. En realidad, ella no había hablado con su familia desde que le regañaron sobre Wren hacía dos días, y ahora la habían rechazado de nuevo al empezar a cena sin ella. Y tenían compañía. Ian Thomas, antiguo

novio de Melissa – y el primero de los ex de Melissa que Spencer había besado – estaba sentado en el que debería haber sido el asiento de Spencer.

—Oh —exclamó ella.

Ian fue el único que levantó la vista. —¡Hey, Spence! ¿Cómo estás? —le preguntó, como si comiera en la cocina de los Hastings todos los días. Ya era bastante difícil para Spencer que Ian fuera el entrenador de su equipo de hockey en Rose Wood – pero esto era raro.

—Estoy... bien —dijo Spencer, mirando socarronamente al resto de su familia, pero nadie la estaba mirando... o explicando por qué estaba Ian engullendo comida tailandesa en su cocina. Spencer acercó una silla de la esquina a la mesa y empezó a servirse una cucharada de pollo con hierbas de limón—. Así que, uhm, Ian. ¿Vas a cenar con nosotros?

La Sra. Hastings la miró bruscamente. Spencer cerró la boca, un caliente, desagradable sentimiento la recorrió.

—Nos encontramos en la, eh, memoria —explicó Ian. Una sirena le interrumpió, e Ian dejó caer el tenedor. El ruido era más probable que viniera de la casa de DiLaurentis. Patrullas de la policía habían ido allí sin parar—. De locos, ¿eh? —dijo Ian, pasándose una mano por su rizado pelo rubio—. Yo no sabía que tantos coches de policía todavía estarían aquí.

Melissa le dio un ligero codazo. —¿Ustedes tendrán grandes registros policiales, viviendo allí en la peligrosa California? —Melissa e Ian habían roto porque él se había trasladado a la otra punta del país para ir a la universidad de Berkeley.

—Nah —dijo Ian. Antes de que pudiera continuar, Melissa, de la típica forma de Melissa, se había pasado a otra cosa: ella misma. Se volvió hacia la Sra. Hastings—. Así que, mamá, las flores del servicio tenían el mismo color del que quiero pintar las paredes de mi sala de estar.

Melissa alcanzó una revista de *Martha Stewart Living* y la abrió por una página marcada. Estaba constantemente hablando de renovaciones en su casa; estaba re decorando su casa de la ciudad de Philadelphia que sus padres le compraron



como premio por entrar en el colegio de empresariales Warthon, de la Universidad de Pensilvania. Ellos nunca harían algo así por Spencer.

La Sra. Hastings se acercó para mirar. —Encantador.

—Muy bonito —coincidió Ian.

Una risa incrédula escapó de la boca de Spencer. Hoy era el *funeral en memoria* de Alison DiLaurentis, ¿y todo en lo que podían pensar era hablar de colores de pintura?

Melissa se volvió a Spencer. —¿Qué era eso?

—Bueno... quiero decir... —Spencer tartamudeó. Melissa parecía ofendida, como si Spencer acabara de decir algo realmente grosero. Ella giró nerviosamente el tenedor—. Olvídalo.

Hubo otro silencio. Incluso Ian parecía desconfiar de ella ahora. Su padre tomó un delicioso sorbo de vino. —Verónica, ¿has visto a Liz allí?

—Sí, hablé con ella un rato —dijo la madre de Spencer—. Pensé que se veía fantástica... teniendo en cuenta... —por Liz, Spencer suponía que se referían a Elizabeth DiLaurentis, la tía más bien joven de Ali que vivía en la zona.

—Debe de ser terrible para ella —dijo Melissa solemnemente—. No me lo puedo imaginar.

Ian hizo un empático *uhm*. Spencer sintió temblar su labio inferior. *Hola, ¿qué hay de mí? Quería gritar. ¿No lo recuerdan? ¡Yo era la mejor amiga de Ali!*

Con cada minuto de silencio, Spencer se sentía más inoportuna. Ella esperó a que alguien le preguntara cómo se sostenía, ofrecerle un trozo de tempura frita, o al menos decirle: *Bendita seas*, cuando estornudó. Pero todavía estaban castigándola por besar a Wren. A pesar de que hoy era... *hoy*.

Un nudo se formó en su garganta. Ella estaba acostumbrada a ser la favorita de todos: sus profesores, sus entrenadores de hockey, su editor del anuario. Hasta su peluquera, Uri, dijo que era su cliente favorita porque su pelo tomaba tan bien el color. Ella había ganado toneladas de premios en la escuela y tenía 370

amigos en MySpace, sin contar grupos. Y mientras que ella nunca podría ser la favorita de sus padres—era imposible eclipsar a Melissa—ella no podía soportar que la odiaran. Especialmente no ahora, cuando todo lo demás en su vida era tan inestable.

Cuando Ian se levantó y se excusó para hacer una llamada telefónica, Spencer tomó aire profundamente. —¿Melissa? —su voz se quebró.

Melissa levantó la vista, entonces volvió a empujar sus fideos tailandeses alrededor de su plato.

Spencer se aclaró la garganta. —¿Puedes hacer el favor de hablarme?

Melissa apenas se encogió de hombros.

—Quiero decir, no puedo... no puedo soportar que me odies. Tenías toda la razón. Acerca de...ya sabes —sus manos se sacudían tan mal, las mantuvo acurrucadas bajo sus muslos. Disculparse la ponía nerviosa.

Melissa cruzó las manos sobre sus revistas. —Lo siento —dijo ella—. Creo que está fuera de la cuestión —ella se levantó y llevó su plato al fregadero.

—Pero... —Spencer tuvo una sacudida. Ella miró a sus padres—. Lo siento mucho, chicos... —ella sentía las lágrimas brotar de sus ojos.

La cara de su padre tenía un mínimo atisbo de simpatía, pero rápidamente desvió la mirada. Su madre rebañó el pollo con hierbas de limón que sobraba en un recipiente Tupperware. Se encogió de hombros. —Has hecho tu cama, Spencer —dijo ella, levantándose y llevando las sobras a la enorme nevera de acero inoxidable.

—Pero...

—Spencer —el Sr. Hastings usó su voz de *deja de hablar*.

Spencer apretó su boca para cerrarla. Ian volvió con paso cómodo de nuevo a la habitación, una gran, estúpida sonrisa en su cara. Sintió la tensión y su sonrisa se marchitó.

—Vamos —Melissa se levantó y lo tomó del brazo—. Vayamos afuera por el postre.

—Claro —Ian dio una palmada en el hombro de Spencer—. ¿Spence? ¿Quieres venir?

Spencer no quería en realidad — y además Melissa le dio un codazo, al parecer ella no quería, tampoco, pero no tuvo la oportunidad de responder. La Sra. Hastings dijo rápidamente: —No, Ian, Spencer *no* va a tomar postre —su tono de voz era el mismo que usaba cuando reprendía a los perros.

—Gracias de todos modos —dijo Spencer, tragándose las lágrimas. Para convertirse en acero a sí misma, se llevó un enorme bocado de curry de mango a la boca. Sin embargo, se deslizó por su garganta antes de que pudiera tragar, la espesa salsa quemando mientras bajaba. Finalmente, después de hacer una serie de horribles ruidos, Spencer lo escupió sobre su servilleta. Pero cuando las lágrimas de sus ojos se despejaron, vio que sus padres no se habían acercado para asegurarse de que no se atragantaba. Ellos simplemente dejaron la habitación.

Spencer se secó los ojos y miró el pegote repugnante masticado, el mango lleno de saliva en la servilleta. Se veía exactamente igual que como se sentía por dentro.



## Capítulo 6

### La caridad no es tan dulce

*Traducido por paovalera*

*Corregido por Cecy Wayland*

**E**l martes por la tarde, Hanna se ajustó el camisón color crema que se había colocado justo después de la escuela y subió las escaleras de la clínica de cirugía plástica y rehabilitación de quemaduras William Atlantic. Si vienes a este lugar para rehabilitación de quemaduras lo llamas William Atlantic. Si vienes por una lipo lo llamas Bill Beach.

El edificio se levantaba en el bosque, donde solo podías observar un pedacito del cielo azul por sobre los majestuosos árboles. Todo olía a flores silvestres. Era una perfecta tarde de otoño para ir al Country Club y ver a los chicos jugar tenis. Era la tarde perfecta para salir a trotar seis millas y rebajar la caja de Cheez-Its que se había comido la noche anterior, cosa que hizo porque estaba volviéndose loca con la visita de su papá. Quizás hasta era la tarde perfecta para cuidar a los gemelos de seis años de edad de al lado. Cualquiera cosa podía ser mejor que lo que iba a hacer: ser voluntaria en una clínica.

Voluntariado era una palabra de cuatro letras para Hanna. Su último intento de hacer caridad fue en el desfile de modas durante el séptimo grado en la escuela Rosewood Day. Las chicas de Rosewood tenían que vestirse con ropa de diseñador y desfilan en el escenario; la gente haría ofertas por sus trajes, y el dinero se destinaría a actos de caridad. Ali vistió una hermosa chaqueta de Calvin Klein y un vestido talla cero que recaudó más de \$1000, Hanna, por otra parte, vistió una ordinaria prenda con colores fosforescentes de Betsey Johnson que la hacía ver más gorda de lo que ya estaba. La única persona en ofertar por su traje fue su papá. Una semana después, sus padres se estaban divorciando.

Y ahora su papá había regresado. O algo así.

Cuando Hanna pensó en la visita de ayer de su papá, se sintió mareada, ansiosa y molesta, todo al mismo tiempo. Desde su transformación, había soñado con el

## Foro Purple Rose

momento de volverlo a ver. Sería delgada, popular y confiada. En sus sueños, el siempre volvía con Kate, quien habría engordado y, en comparación, Hanna luciría mejor.

—Oof —lloró. Alguien había salido por la puerta cuando ella estaba a punto de entrar.

—Ten cuidado por dónde vas —dijo la persona. Hanna levantó la vista. Estaba parada en la puerta de vidrio doble, junto a una planta de flores. Saliendo por la puerta estaba... Mona.

La boca de Hanna se abrió. Mona tenía el mismo rostro sorprendido. Se miraron mutuamente. —¿Qué haces aquí?

—Visitando un amigo de mi madre —Mona se quitó su cabello rubio de su hombro lleno de pecas—. ¿Y tú?

—Uhm, lo mismo —Hanna miró a Mona cuidadosamente. Su detector de mentiras le decía que probablemente estaba mintiendo. Pero quizás Mona podía sentir lo mismo en ella.

—Bueno, me voy —Mona se despidió—. Te llamo luego.

—Bien —murmuró. Caminaron en direcciones opuestas. Hanna se volteó y miró en dirección hacia Mona, solo para ver que ella estaba mirándola sobre su hombro.

—Ahora, presta atención —dijo Ingrid, la jefa de las enfermeras. Estaban en un salón de exámenes, e Ingrid le estaba enseñando como cambiar las bolsas de los botes de basura. Como si fuera difícil.

Cada salón de exámenes estaba pintado de verde guacamole, y los únicos posters en la pared eran de enfermedades de la piel. Ingrid le asignó la limpieza de la sala de espera; algún día, si lo hacía todo bien, le podría permitir limpiar los cuartos donde están los pacientes, donde víctimas de serias quemaduras se recuperan. Suertuda ella.

Ingrid sacó la bolsa de basura. —Esto va al vertedero de basura azul que está en la parte de atrás del edificio. Debes vaciar los botes de desechos infecciosos también — señalo a un bote que lucía exactamente igual a los demás—. Deben estar separados de la basura regular todo el tiempo. Y debes vestir esto —le alcanzó un par de guantes de látex. Hanna los miró como si estuvieran cubiertos en desechos infecciosos.

Luego, Ingrid le señaló al pasillo. —Hay otras diez habitaciones aquí —explicó—. Extrae la bolsa de basura y limpia el contenedor, cuando termines me buscas.

Tratando de no respirar, ya que le molestaba el olor a antiséptico de los hospitales, Hanna buscó en el closet de utilidades más bolsas de basura. Miró por el pasillo, preguntándose donde estarían las habitaciones de los pacientes. Jenna había sido paciente aquí. Muchas cosas la habían hecho pensar en el asunto de Jenna el último día, a pesar de que seguía intentando sacarla de su mente. La idea de que alguien supiera, y lo pudiese decir, era algo que ni siquiera podía comprender.

A pesar de que lo de Jenna había sido un accidente, Hanna a veces sentía como si no lo hubiese sido exactamente. Ali le había dado a Jenna un apodo: Nieve, como Blanca Nieves, porque Jenna tenía un gran parecido con el personaje de Disney.

Hanna también pensaba que Jenna se parecía a Blanca Nieves. Jenna no era tan perfecta como Ali, pero había algo extrañamente lindo en ella. Una vez se le ocurrió que el único personaje que realmente se parecía a Blanca Nieves era Dopey Dwarf.

Sin embargo, Jenna era uno de los blancos favoritos de Ali, tanto que en sexto grado, Ali difundió un rumor sobre los senos de Jenna y el papel higiénico del tocador de las chicas. También derramó un poco de agua en el asiento de Jenna para que pareciera que tenía incontinencia. Se burló del acento francés que había adoptado Jenna para la clase de Francés II... Y cuando los paramédicos se la llevaron fuera de la casa del árbol, Hanna se sintió enferma. Había sido la primera que estuvo de acuerdo con hacerle una travesura a Toby. *Quizás si le hacían una travesura primero a Toby, podíamos hacérsela a Jenna también.* Era como si fuese su intención que esto le sucediera.

Las puertas automáticas al final del pasillo se abrieron, sacándola de sus pensamientos. Se congeló, y su corazón se aceleró, deseando que fuera Sean, pero no lo era. Frustrada, sacó su Blackberry del bolsillo y marcó su número. Saltó el buzón de voz y Hanna colgó. Volvió a marcar de nuevo, pensando que quizás no había alcanzado su teléfono a tiempo, pero el buzón de voz sonó de nuevo.

—Hey, Sean —dijo después del bip, tratando de sonar despreocupada—. Soy Hanna de nuevo. Realmente me gustaría hablar, eh, ya sabes dónde encontrarme.

Le dejó tres mensajes esa tarde para que supiera que estaría allí esa tarde, pero Sean no había respondido. Se preguntaba si estaría en una reunión del Club V. Recientemente se había unido a un club de virginidad comprometida, votando por no tener sexo. Quizás la llamaría cuando terminara. O... quizás no lo haría. Hanna tragó, tratando de sacar las posibilidades de su cabeza.

Miró a su alrededor y caminó hasta el closet de suplementos de empleados. Ingrid había colgado el bolso Ferragamo de Hanna al lado de uno color vino a rayas de Gap.

Foro Purple Rose

Suprimió su urgencia de temblar. Lanzó su teléfono dentro del bolso, tomó un rollo de papel higiénico y una botella de aerosol y encontró una habitación vacía. Quizás hacer su trabajo la mantendría lejos del pensamiento de Sean y A. Cuando terminó de limpiar el lavamanos accidentalmente tropezó con un gabinete de metal que estaba justo a su lado. Dentro de los estantes había muchos nombres familiares para ella. Tylenol 3. Vicodin. Percocet. Hanna miró más profundamente. Había muchas muestras de drogas. Allí... allí en el gabinete. Sin llave. Premio gordo.

Rápidamente tomó un puñado de Percocet y las metió en los bolsillos de su cárdigan. Al menos, podría tener un divertido fin de semana con Mona gracias a esto.

Luego alguien posó su mano en el hombro de Hanna. Saltó y se dio vuelta, tropezando con un envase lleno de algodones y tirándolo al suelo.

—¿Qué estás haciendo en la habitación numero dos? —la enfrentó Ingrid. Estaba molesta.

—Solo... solo estaba tratando de ayudar —tiró rápidamente el papel en el bote de basura y esperó que el Percocet se quedara en su bolsillo. El cuello le ardía donde Ingrid le había tocado.

—Bueno, ven conmigo —dijo Ingrid. —Hay algo en tu bolso que está haciendo ruido. Está molestando a los pacientes.

—¿Estas segura de que está en mi bolso? —preguntó. —Yo hace poco estaba allá, y...

Ingrid llevó a Hanna hasta el closet. Ahora estaba segura de que ese sonido si provenía de su bolso. —Es solo mi celular —el espíritu de Hanna se animó. Quizás Sean había llamado.

—Bueno, por favor haz que se calle —Ingrid la observó—. Y luego regresa al trabajo.

Sacó su BlackBerry para ver quien estaba llamando. Tenía un nuevo mensaje de texto.

*Hannakins: Limpiar los suelos en Bill Beach no te hará recuperar tu vida. Ni siquiera si puedes limpiar todo el desastre de ese lugar. Y además, sé algo sobre ti que jamás te permitirá ser la chica Rosewood que quieres ser*

-siempre- A

Hanna miró alrededor del la habitación, confundida. Leyó la nota otra vez, su garganta estaba seca y pegajosa. ¿Qué podría saber "A" que le garantizaba eso?

Foro Purple Rose

*Jenna.*

Si A supiera eso...

Hanna rápidamente escribió una respuesta en el teclado de su teléfono: *Tú no sabes nada.* Le dio al botón de enviar, y a los pocos segundos "A" respondió:

*Lo sé todo. Te podría ARRUINAR.*

Foro Purple Rose





## Capítulo 7

### 0 capitana, mi capitana

*Traducido por Dani*

*Corregido por Cecy Wayland*

**E**l martes por la tarde, Emily oscilaba en el umbral de la puerta de la entrenadora Lauren.

—¿Puedo hablar con usted?

—Bueno, sólo tengo un par de minutos hasta que tenga que darle esto a los funcionarios —dijo Lauren, levantando su lista de nominados. Hoy era el Rosewood Tank, la primera competencia de natación de la temporada. Se suponía que era un encuentro de exhibición amistoso, todos los colegios privados del área estaban invitados y no había puntuaciones, pero Emily normalmente se ahorra eso y tenía el nerviosismo pre-competencia de la misma forma. Pero no esta vez.

—¿Qué pasa, Fieldsy? —preguntó Lauren.

Lauren Kinkaid estaba en sus tempranos treinta, tenía el cabello un tanto rubio y permanentemente dañado por el cloro, y llevaba camisetas con lemas motivadores sobre natación como “COME NUESTRAS BURBUJAS” y “PUSE EL ESTILO EN EL ESTILO LIBRE”. Había sido la entrenadora de natación de Emily seis años. Primero, en la Liga Renacuajo, luego en el curso largo, y ahora en Rosewood Day. No muchas personas conocían a Emily tan bien, no lo suficientemente bien como para llamarla “Fieldsy”, o como para saber que su comida favorita pre-natación era el filete a la pimienta de China Rose, o para saber que cuando el nado mariposa de Emily era tres décimas de segundo más rápido, quería decir que tenía el periodo. Esto hacía que lo que Emily estaba a punto de decir fuera mucho más difícil.

Foro Purple Rose

—Quiero renunciar —dijo inesperadamente Emily.

Lauren parpadeó. Parecía aturdida, como si alguien le hubiera dicho que la piscina estaba llena de anguilas eléctricas.

—¿Por... por qué?

Emily miró fijamente el suelo de linóleo con diseño de tablero de ajedrez. —Ya no es divertido.

Lauren dejó salir el aire de sus mejillas. —Bueno, no siempre es divertido. Algunas veces es trabajo.

—Lo sé. Pero... simplemente ya no quiero hacerlo.

—¿Estás *segura*?

Emily suspiró. Pensaba que estaba segura. La semana pasada estaba segura. Había estado nadando desde hace años, sin preguntarse si le gustaba o no. Con la ayuda de Maya, Emily había reunido el coraje para admitirse a sí misma, y a sus padres, que quería renunciar. Desde luego, eso fue antes de... todo. Ahora, se sentía más como un yo-yo que nunca. Un minuto, quería renunciar. Al siguiente, quería su vida normal de chica buena de regreso, la vida donde iba a nadar, salía con su hermana Carolyn los fines de semana, y pasaba horas perdiendo el tiempo haciendo tonterías en el autobús con sus compañeros de equipo y leyendo el libro del horóscopo de cumpleaños. Y entonces quería la libertad de seguir sus propios intereses de nuevo. Excepto... que ¿Cuáles eran sus intereses, además de nadar?

—Me siento realmente exhausta —finalmente ofreció Emily, tratando de explicárselo.

Lauren sostuvo su cabeza con su mano. —Te iba a hacer capitana.

Emily se quedó con la boca abierta. —¿Capitana?

—Bueno, si —Lauren presionaba y soltaba su bolígrafo—. Pensé que lo merecías. Eres una verdadera jugadora de equipo, ¿sabes? Pero si no quieres nadar, entonces...

Foro Purple Rose

Ni siquiera sus hermanos mayores Jake y Beth, quienes habían nadado los cuatro años de secundaria, y habían conseguido becas para la universidad, habían sido capitanes. Lauren enrolló su silbato alrededor de su dedo. —¿Y si te lo pongo fácil por un tiempo? —tomó la mano de Emily—. Sé que ha sido duro. Con tu amiga...

—Sí —Emily miró fijamente hacia el póster de Michael Phelps de Lauren, esperando no comenzar a llorar otra vez. Cada vez que alguien mencionaba a Ali, que era aproximadamente una vez cada diez minutos, su nariz y ojos se ponían nerviosos.

—¿Qué dices? —la persuadió Lauren.

Emily pasó su lengua por la parte de atrás de sus dientes. Capitana. Seguro, era la campeona estatal en los 100 metros mariposa, pero Rosewood Day tenía un equipo malditamente bueno. Lanie Iler llegó quinta en los 500 metros estilo libre en las Nacionales Junior, y Stanford ya le había prometido a Jenny Kestler un viaje completo el próximo año. Que Lauren eligiera a Emily sobre Lanie o Jenny quería decir algo. Tal vez era un signo de que su vida de yo-yo debía regresar a la normalidad.

—Está bien —se escuchó diciendo.

—Maravilloso —Lauren le dio palmaditas a su mano. Ella se dirigió hacia una de sus muchas cajas de cartón con camisetas y le entregó una a Emily. —Para ti. Un regalo por el comienzo de la temporada.

Emily la estiró. Decía "CHICAS GAYS: ESCURRIDIZAS CUANDO ESTÁN MOJADAS". Miró hacia Lauren, con su algodonosa garganta seca. Lauren *¿lo sabía?*

Lauren levantó la cabeza. —Es una referencia al estilo —dijo lentamente—. Ya sabes, ¿mariposa?

Emily miró otra vez hacia la camiseta. No decía chicas GAY. Decía las chicas VUELAN. —Oh —croó, doblando la camiseta—. Gracias.

Dejó la oficina de Lauren y caminó por el vestíbulo de la piscina con las piernas temblorosas. La habitación estaba abarrotada de nadadores, todos aquí por la

Foro Purple Rose

Tank. Entonces, ella se detuvo, repentinamente consciente de que alguien estaba mirando hacia ella. A través de la habitación, vio a Ben, su ex novio, apoyándose contra la vitrina de trofeos. Su mirada era tan intensa que no parpadeaba. La piel de Emily picaba y el calor subió por sus mejillas. Ben sonrió burlonamente y le susurró algo a su mejor amigo, Seth Cardiff. Seth rió, echó otro vistazo hacia Emily, y le susurró algo de regreso a Ben. Entonces ambos se rieron.

Emily se escondió detrás de una multitud de chicos del St. Anthony. Esa era otra razón por la que quería dejar de nadar, así no tendría que estar cada día con su ex novio, quien *sí* sabía. Él había pillado a Maya y a Emily en un momento de más-que-sólo-amigas en la fiesta de Noel el viernes.

Se introdujo a la fuerza a un pasillo vacío que dirigía a los vestidores de los chicos y a los de chicas, pensando otra vez sobre la última nota de "A". Era extraño, pero cuando Emily leyó el mensaje en el baño de Maya, fue casi como si pudiera escuchar la voz de Ali. Excepto que eso era imposible, ¿cierto? Además, Ben era la única persona que sabía sobre lo de Maya. Tal vez de algún modo había descubierto que Emily había tratado de besar a Ali. ¿Podría... podría Ben ser "A"?

— ¿A dónde vas?

Emily se dio la vuelta. Ben la había seguido dentro del pasillo. —Hey —Emily trató de sonreír. — ¿Qué pasa?

Ben llevaba sus destrozados pantalones Champion, pensaba que le traían suerte, así que los usaba en cada competición. Se había vuelto a rapar el cabello durante el fin de semana. Hacía que su rostro ya angular luciera más duro. — No *pasa* nada —respondió de mala manera, con su voz resonando por las paredes de losa—. Pensé que estabas renunciando.

Emily se encogió de hombros. —Sí bueno, supongo que cambié de opinión.

— ¿De verdad? Estabas tan convencida el viernes. Tu novia parecía orgullosa de ti.

Emily apartó la vista. —Estábamos borrachas.

Foro Purple Rose

—Correcto —avanzó un paso hacia ella.

—Piensa lo que quieras —se dio la vuelta hacia su vestuario—. Y ese mensaje que me enviaste no me asusta.

Ben frunció las cejas. —¿Qué mensaje?

Ella se detuvo. —El mensaje que decía que se lo ibas a contar a todos —dijo, probándolo.

—No te he escrito ningún mensaje —Ben inclinó su barbilla—. Pero... *quizás* si se lo diga a todos. Tú siendo una lesbiana es una pequeña historia jugosa.

—No soy gay —dijo Emily a través de sus dientes.

—Oh ¿sí? —Ben se acercó un paso. Los agujeros de su nariz expandiéndose hacia dentro y hacia afuera—. Pruébalo.

Emily soltó inesperadamente una risa. Este era Ben. Pero entonces, él arremetió hacia adelante, envolvió sus manos alrededor de la cintura de Emily, y la empujó contra la fuente de agua.

Inhaló bruscamente. La respiración de Ben era caliente sobre su cuello y olía como a Gatorade de uva. —Detente —susurró, tratando de soltarse.

Ben necesitaba solo un fuerte brazo para sujetarla. Presionó su cuerpo contra el de ella. —Dije, *pruébalo*.

—Ben, para —lágrimas de miedo llegaron a sus ojos. Le dio un manotazo tentativamente, pero sus movimientos solo se volvían más fuertes. Pasó la mano por su pecho. Un pequeño chillido se escapó de su garganta.

—¿Hay algún problema?

Ben se alejó repentinamente. Detrás de ellos, en el costado más alejado del pasillo, estaba parado un chico con una chaqueta de calentamiento de la escuela privada Tate. Emily entrecerró sus ojos. ¿Que...?

—No es de tu incumbencia, hombre —dijo con fuerza Ben.

—¿Qué no es de mi incumbencia? —el chico se acercó unos pasos.

Foro Purple Rose

Era *Toby Cavanaugh*.

—Amigo —Ben se volteó alrededor.

Los ojos de Toby se posaron en la mano de Ben sobre la cintura de Emily. Levantó ligeramente su barbilla hacia Ben. —¿Cuál es el problema?

Ben echó un vistazo hacia Emily, y entonces la dejó ir. Ella se alejó de él, y Ben usó su hombro para abrir la puerta del vestuario de los chicos. Luego, silencio.

—¿Estás bien? —preguntó Toby.

Emily asintió, con la cabeza hacia abajo. —Eso creo.

—¿Estás segura?

Emily miró a hurtadillas a Toby. Ahora era realmente alto, y su cara ya no era parecida a un roedor y cautelosa. Tenía unos pómulos altos y unos ojos oscuros increíbles. La hacía pensar en la otra parte de la nota de "A". *A pesar de que la mayoría de nosotros hayamos cambiado totalmente...*

Sus rodillas se sentían poco firmes. No podía ser... *¿podía?*

—Me tengo que ir —masculló, y corrió, con los brazos extendidos, dentro del vestuario de las chicas.

## Capítulo 8



### Incluso los típicos chicos de Rosewood buscan su alma

*Traducido por Unstoppable  
Corregido por Cecy Wayland*

**E**l martes por la tarde, cuando Aria conducía a casa desde la escuela, al pasar el campo de lacrosse, reconoció la figura solitaria corriendo alrededor del área de meta, con el palo de lacrosse mecido delante de su cara. Él mantuvo los cambios de dirección y el deslizamiento en la fangosa y mojada hierba. Amenazadoras nubes grises se habían reunido arriba, y ahora empezaba a lloviznar.

Aria se detuvo. —Mike —no había visto a su hermano desde que había salido del Victory ayer.

Unas horas después, había llamado a casa diciendo que estaba cenando en casa de su amigo. Luego, llamo para decir que pasaría la noche allí.

Su hermano levantó la vista del campo y frunció el ceño. —¿Qué?

—Ven aquí.

Mike caminó a través del muy corto, y sin malas hierbas a la vista, césped. —Entra —le ordenó.

—Estoy practicando.

—No se puede evitar para siempre. Tenemos que hablar de ello.

—¿Hablar de qué?

Levantó una ceja arqueada a la perfección. —Uhm... ¿Lo que vimos ayer? ¿En el bar?

## Foro Purple Rose

Mike recogió una de las correas de cuero del palo de lacrosse. Las gotas de lluvia rebotan en la parte superior de su gorra Brine. —No sé de qué estás hablando.

— ¿Qué? —Aria entrecerró los ojos, pero Mike ni siquiera la miró.

— Está bien —dijo retrocediendo—. Sé un cobarde.

Entonces Mike envolvió la mano alrededor del marco de la ventana. —Yo... yo no sé lo que voy a hacer —dijo en voz baja.

Aria pisó el freno. —¿Qué?

—Si se divorcian, no sé lo que voy a hacer —repitió Mike. La vulnerable y avergonzada expresión en su cara le hacía parecer como si tuviera de diez años—. Soplar me hacia arriba, supongo.

Las lágrimas asomaron en sus ojos. —No va a pasar —dijo ella con voz trémula—. Te lo prometo.

Mike sorbió por la nariz. Alargó la mano hacia él, pero él se apartó y corrió por el campo.

Aria decidió irse, poco a poco bajando las curvas de la carretera mojada. La lluvia era su tipo favorito de clima. Le recordaba a los días de lluvia cuando tenía nueve años. Había ido furtivamente hacia el estacionamiento de su vecino, subido debajo de la lona, y acurrucado en una de las cabinas, escuchando el sonido de la lluvia golpeando el lienzo mientras escribía en su diario Hello Kitty. Sentía que pensar en esos días lluviosos podía hacerla sentir mejor, y ella necesitaba definitivamente pensar en eso ahora. Sus padres podían hablar de esto, Byron podría decir que no volvería a suceder, bla bla bla. Pero ahora que Meredith estaba de vuelta, lo cambió todo. Anoche, su padre no había vuelto a casa para la cena a causa de unos papeles que había en la clase, y Aria y su mamá se habían sentado en el sofá a ver ¡Jeopardy!, con cuencos de sopa en sus regazos. Las dos estaban en completo silencio. En realidad, ella tampoco sabía lo que haría si sus padres se divorciaban.

Subiendo una colina particularmente empinada, Aria aceleró el motor, su Subaru siempre necesitó un impulso extra en las pendientes. Pero en lugar de

Foro Purple Rose



moverse hacia adelante, las luces interiores se apagaron, y el coche empezó a rodar hacia abajo de la colina.

—Mierda —susurró Aria, sacudiéndolo con el freno. Cuando intentó encenderlo de nuevo, el coche ni siquiera se puso en marcha.

Miró hacia abajo, los dos carriles de la carretera estaban vacíos. La tormenta estalló en las alturas, y la lluvia comenzó a lanzarse desde el cielo. Aria buscó en su bolso, pensando que tenía que llamar a una grúa o a sus padres para que la recogieran, pero después de fijarse en la parte inferior, se dio cuenta que había dejado su Treo en casa.

La lluvia caía con tal violencia, que el parabrisas y las ventanas estaban borrosos.

—Oh, Dios —susurró Aria, con sensación claustrofóbica. Manchas se formaron frente a sus ojos.

Aria conocía esa sensación de ansiedad, era un ataque de pánico. Los había tenido un par de veces antes. Uno de ellos fue después de lo de Jenna, uno después de la desaparición de Ali, y otro cuando caminaba por Laugavegur Street, en Reykjavík, y había visto a una chica en una cartelera que era exactamente como Meredith.

Calma, se dijo. Es sólo lluvia. Tomó una respiración de limpieza, se metió los dedos en las orejas, y comenzó a cantar "Frère Jacques", y por alguna razón, la versión francesa funcionó. Después de tres rondas, las manchas comenzaron a desaparecer. La lluvia había pasado de fuerza-huracán a simplemente torrencial. Lo que tenía que hacer era caminar de regreso a la granja por la que había pasado y pedir usar un teléfono. Abrió la puerta del coche, sostuvo su chaqueta de Rosewood Day sobre su cabeza, y echó a correr.

Una ráfaga de viento levantó su minifalda, y se paró en un charco fangoso enorme. El agua se filtraba a través de las cintas de gasa de sus sandalias de tacón. —Maldita sea —murmuró.

Estaba sólo a un centenar de metros del caserío cuando apareció un Audi de color azul marino. Salpicó una ola de agua del charco a Aria, pero se detuvo en

Foro Purple Rose

mitad del camino hasta el Subaru. Lentamente retrocedió hasta que estuvo justo al lado de ella. La ventana del conductor se deslizó hacia abajo. —¿Estás bien?

Aria entrecerró los ojos, gotas de lluvia estaban goteando desde la punta de su nariz. Saliendo del lado del conductor estaba Sean Ackard, un chico de su clase. Él era un típico chico de Rosewood: el pelo crujiente, la piel hidratada, características Todo-Americano, con un coche caro. Sólo que él jugaba al fútbol, no al lacrosse. No es el tipo de persona que quería ver en este momento.

—Estoy bien —gritó.

—En realidad, estás empapada. ¿Necesitas que te lleve?

Aria estaba muy mojada, se sentía como si su cara estuviera podándose. El coche de Sean parecía seco y confortable. Así que se deslizó en el asiento del pasajero y cerró la puerta.

Sean le dijo de tirase la chaqueta empapada en la parte trasera. Entonces, él se acercó y subió la calefacción.

—¿A dónde?

Aria empujó hacia abajo su flequillo desmechado negro mate. —En realidad, sólo voy a usar tu teléfono y luego estaré fuera de tu camino.

—Está bien —Sean excavó en su mochila para encontrarlo.

Aria se sentó y miró a su alrededor. Sean no había plagado su coche con pegatinas de bandas como algunos chicos habían hecho, y el interior no olía a sudor. En su lugar, olía como a una combinación de pan y perro recién lavado con champú. Dos libros estaban en el suelo del lado del pasajero: “Zen y el Arte del Mantenimiento de la Motocicleta” y “El Tao de Pooh”.

—¿Te gusta la filosofía? —dijo mientras movía sus piernas para no mojarlos.

Sean agachó la cabeza. —Bueno, sí —parecía avergonzado.

—Yo también he leído esos libros —dijo Aria—. También me puse con los filósofos franceses este verano, cuando estaba en Islandia —hizo una pausa. Nunca había hablado realmente con Sean. Antes de irse, los chicos de

Foro Purple Rose

Rosewood estaban aterrorizados de ella, probablemente fue porque los odiaba—. Yo, uhm, fui a Islandia durante un tiempo. Mi papá tenía un año sabático.

—Lo sé —Sean le dedicó una sonrisa torcida.

Aria miró sus manos. —Oh —hubo una pausa incómoda. El único sonido era el de la lluvia precipitándose en el parabrisas y el “whaps” rítmico del limpiaparabrisas.

—¿Así que lees, como, Camus y esas cosas? —preguntó Sean. Cuando Aria asintió con la cabeza, él hizo una mueca. —Leí “El Extraño” este verano.

—¿En serio? —la barbilla de Aria sobresalía en el aire, seguro que no lo había entendido. ¿Cómo sería un típico chico de Rosewood que lee libros de filosofía profunda de todos modos? Si esto fuera una analogía SAT, sería “Típico chico de Rosewood: lectura de filósofos franceses” y “Turistas estadounidenses en Islandia: comiendo en cualquier lugar, pero no en McDonald's.” Simplemente no sucedía.

Cuando Sean no respondió, ella llamó al número de su casa con su teléfono. El timbre sonó y sonó, no pasó al buzón de voz, ya que no habían conectado aún el contestador automático. Luego llamó a su papá al número de la escuela que era de hace casi cinco años. El timbre sonó y sonó también.

Las escenas comenzaron a pasar delante de los ojos de Aria cuando se imaginaba que podía ser... o que podía estar con ella. Se inclinó sobre sus piernas desnudas, tratando de respirar profundo. Frère Jacques, gritaba en silencio.

—Whoa —dijo Sean, con su voz sonando muy lejos.

—Estoy bien —dijo Aria, la voz ahogada en sus piernas. —Sólo tengo que...

Oyó a Sean ir a tiendas. Luego puso una bolsa de Burger King en sus manos. —Respira en esto. Creo que hay algunas papas fritas ahí. Lo siento.

Aria colocó la bolsa sobre su boca y la infló y desinfló lentamente. La mano de Sean en la mitad de su espalda se sentía cálida. Lentamente, el vértigo comenzó a desvanecerse. Cuando levantó la cabeza, miró a Sean con ansiedad.

—¿Ataques de pánico? —preguntó. —Mi madrastra los sufre. La bolsa siempre funciona.

Aria arrugó la bolsa en su regazo. —Gracias.

—¿Te preocupa algo?

Aria negó con la cabeza rápidamente. —No, estoy bien.

—Vamos —dijo Sean—. ¿No es por eso por lo que las personas tienen ataques de pánico?

Aria apretó los labios. —Es complicado —dijo, mientras pensaba desde cuando los típicos chicos de Rosewood se interesan en las chicas con problemas extraños.

Sean se encogió de hombros. —Tú fuiste amiga de Alison DiLaurentis, ¿verdad?

Aria asintió con la cabeza.

—¿Es raro, no?

—Sí —ella despejó su garganta—. Aunque, bueno, no es raro en la manera en que tú lo podrías pensar. Quiero decir, es extraño de esa manera, pero es raro de otras formas también.

—¿Al igual que como?

Ella se movió, su ropa interior mojada estaba empezando a picar. Hoy en la escuela se había sentido como si todo el mundo estuviese hablando en susurros infantiles. ¿Pensaban que si hablaban en un volumen de personas normales, Aria se rompería instantáneamente?

—Sólo quiero que todos me dejen en paz —logró decir. —Al igual que la semana pasada.

Sean sacudió el ambientador de aire de pino que colgaba del espejo retrovisor, balanceándose. —Sé lo que quieres decir. Cuando mi mamá murió, todo el mundo pensaba que si tenía un segundo para mí, lo perdería.

Aria se enderezó. —¿Tú mamá murió?

Sean la miró. —Sí. Fue hace mucho tiempo. En cuarto grado.

—Oh —Aria trató de recordar al Sean de cuarto grado. Sabía que había sido uno de los más guapos en la clase de los niños, y que había estado en el equipo de fútbol un montón de veces, pero eso fue todo. Ella se sentía mal por ser tan ajena—. Lo siento.

Se produjo un silencio pesado. Aria cruzó y descruzó las piernas desnudas. El coche había empezado a oler como a falda de lana mojada.

—Fue duro —dijo Sean—. Mi papá pasó por todas esas amigas. Ni siquiera me gustaba mi madrastra en un principio. Pero me acostumbré a ella.

Aria sentía que de sus ojos brotaban lágrimas. No quería acostumbrarse a saber que su familia se había modificado.

Sean se inclinó hacia delante. —¿Seguro que no puedes hablar de ello?

Aria se encogió de hombros. —Se supone que es un secreto.

—Te diré algo. ¿Qué tal si tú me cuentas tu secreto y yo te digo el mío?

—Está bien —Aria estuvo rápidamente de acuerdo. La verdad era que se moría por hablar de esto. Ella se lo habría admitido a sus viejas amigas, pero eran muy herméticas sobre sus secretos propios, lo que la hizo sentir aún más rara para revelar los suyos—. Pero no puedes decir nada.

—Absolutamente.

Aria le habló de Byron y ella, de Meredith, y de lo que ella y Mike habían visto en el bar ayer. Esto sólo hizo que todo se vierta al exterior. —No sé qué hacer —concluyó ella—. Siento que tengo que mantenernos a todos juntos.

Sean estaba en silencio, y ella tenía miedo de que no la estuviese escuchando. Pero entonces, levantó la cabeza. —Tu papá no debe ponerte en esa posición.

—Sí, bueno —Aria miró a Sean. A pesar de la camisa metida dentro de sus pantalones cortos de color caqui, era muy lindo. Tenía los labios de color rosa real y nudosas manos, con los dedos imperfectos. Por la forma en que la camisa de polo encajaba cómodamente contra su pecho, ella supuso que era en el fútbol el chico top de la punta. De repente, se sintió increíblemente consciente de sí misma. —Es fácil hablar contigo —dijo Aria con timidez, mirando a sus rodillas desnudas. Se le habían olvidado unos cuantos bellos de las rodillas al depilarse. Por lo general, no importaba, pero tenía una especie de timidez ahora—. Así que, bueno, gracias.

—Claro que sí —cuando Sean sonrió, sus ojos se veían rizados y calientes.

—Definitivamente no es como me imaginaba pasando mi tarde —agregó Aria. La lluvia seguía cayendo sobre el parabrisas, pero el coche se había puesto realmente caliente mientras ella había estado hablando.

—Yo tampoco —Sean miró por la ventana. La lluvia había comenzado a disminuir—. Pero... no sé. Es agradable, ¿no?

Aria se encogió de hombros. Entonces recordó. —Oye, tú me prometiste un secreto. Más vale que sea bueno.

—Bueno, no sé si es bueno —Sean se inclinó hacia Aria, y ella se movió más cerca.

Por un loco segundo, pensó que podría besarlo.

—Estoy en el Club V —susurró él. Su aliento olía a Altoids—. ¿Sabes qué es eso?

—Supongo —Aria trató de no retorcer sus labios en una mueca—. Es no tener sexo hasta el matrimonio, ¿no?

—Sí —Sean se echó hacia atrás. —Así que... soy virgen. Excepto que...no sé si quiero seguir siéndolo.

## Capítulo 9



### Alguien que ayuda sólo consigue una porción más pequeña

*Traducido por masi*

*Corregido por Cecy Wayland*

**E**n el miércoles por la tarde, el Sr. McAdams, el profesor de economía aplicada de Spencer, se paseaba de arriba a abajo por los pasillos, descargando papeles de una pila y poniéndolos boca abajo sobre el escritorio de cada estudiante. Era un hombre alto, de ojos saltones, nariz torcida, y una cara regordeta. Hace unos pocos años, uno de sus mejores estudiantes había comentado que se parecía a Calamardo, de Bob Esponja, y se quedó con ese nombre.

—Muchas de estas pruebas son muy buenas —murmuró él.

Spencer se enderezó. Hizo lo que siempre hacía cuando no estaba segura de lo que había sacado en una prueba. Pensó en la nota más baja que podía conseguir, una nota que todavía asegurara que tenía una A. Por lo general, la nota en su mente era muy baja, aunque baja para Spencer era una B más o, en el peor de los casos, una B, así que normalmente terminaba recibiendo una agradable sorpresa. B más, se dijo ahora a sí misma, mientras Calamardo le ponía su prueba sobre el escritorio. Entonces, le dio la vuelta.

*Una B menos.*

Spencer dejó caer el papel en su escritorio como si estuviera ardiendo. Comprobó el test de respuestas que Calamardo había calificado de forma incorrecta, pero no sabía las respuestas a las preguntas que tenían grandes X rojas marcadas junto a ellas.

Muy bien, tal vez no había estudiado lo suficiente.

Foro Purple Rose

Cuando ellos habían hecho las pruebas ayer, todo en lo que había sido capaz de pensar mientras llenaba las casillas de opción múltiple eran en a) Wren y cómo ella no podía haberlo visto nunca, b) sus padres y Melissa y cómo podía ella conseguir que volvieran a quererla de nuevo, c) Ali, y d), e), f), g), su condenado secreto con Toby.

La tortura con Toby era insana. Pero ¿Qué podía hacer, ir a la policía? Y decirle... *¿Qué un chico me dijo que me cogería hace cuatro años, y que creo que él mató a Ali y también que va a matarme? ¿Qué tenía un mensaje que decía que mis amigos y yo estábamos en peligro? Los policías se reirían y me dirían que había estado inhalando demasiado Ritalin.* También tenía miedo de contarles a sus amigas lo que estaba pasando. ¿Qué pasa si "A" iba en serio y algo les pasaba si ella lo hacía?

—¿Qué tal? —susurró una voz.

Spencer saltó. Andrew Campbell se sentaba junto a ella. Él era tan capaz de sacar buenas notas como ella. Él y Spencer estaban clasificados como los número uno y número dos de la clase, y siempre estaban cambiando posiciones. Su prueba estaba orgullosamente colocada boca arriba sobre su escritorio. Un gran A roja estaba en la parte superior de la misma.

Spencer empujó su propia prueba contra su pecho. —Bien.

—Fantástico —un mechón de la larga melena de león de pelo rubio de Andrew le caía por la cara.

Spencer apretó sus dientes. Andrew era notoriamente entrometido. Siempre había pensado que era sólo un síntoma de su super-competitividad, pero la semana pasada, se preguntó si él podría ser "A". Pero no creía que tuviera algo que ver ya que su gran interés se centraba en las minucias de la vida de Spencer. Andrew la había ayudado el día que los trabajadores descubrieron el cuerpo de Ali, cubriéndola con una manta cuando estaba en estado de shock. "A" no haría algo así.

Mientras Calamardo les asignaba sus deberes, Spencer miró sus apuntes. Su escritura, que normalmente se apretaba perfectamente entre las líneas, había vacilado en toda la página. Empezó a volver a copiar con rapidez los apuntes,

Foro Purple Rose



pero la campana la interrumpió, y Spencer tímidamente se levantó para marcharse. Una B menos.

—¿Señorita Hastings?

Ella levantó la vista. Calamardo le estaba haciendo señas para que se acercara a su escritorio. Se acercó, enderezando su blazer azul marino del Rosewood Day, tomando todas las precauciones posibles para no tropezar con sus botas de montar de piel color caramelo. —Tú eres la hermana de Melissa Hastings, ¿verdad?

Spencer sintió que se le marchitaban las entrañas. —Uh-huh —era obvio lo que venía después.

—Esto es un gran placer para mí, entonces —dio unos golpecitos con el lápiz mecánico en su escritorio—. Fue un placer tener a Melissa en clase.

*Estoy segura*, Spencer gruñó para sus adentros.

—¿Dónde está ahora?

Spencer apretó los dientes. *En casa, acaparando todo el amor de nuestros padres y su atención.* —Ella está en Wharton. Haciendo su MBA.

Calamardo sonrió. —Siempre supe que iría a Wharton —luego, le lanzó una larga mirada a Spencer—. El primer conjunto de preguntas sobre el ensayo se hará el próximo lunes —dijo él—. Y te daré una pista. Los libros complementarios que he mencionado en el plan de estudios serán de ayuda.

—Oh —Spencer se sentía cohibida. ¿Le estaba dando algún tipo de beneficio porque había sacado una B menos y sentía pena por ella, o porque era la hermana de Melissa? Ella irguió la espalda—. Yo tenía la intención de conseguirlos de todos modos.

Calamardo la miró de manera uniforme. —Está bien, bueno.

Spencer caminó con dificultad hacia la entrada, sintiéndose desquiciada.

Normalmente, sabía cómo hacerles la pelota a todos los profesores mucho mejor, pero Calamardo la hacía sentir como si estuviera en la parte inferior de la clase.

Era el final del día. Los estudiantes del Rosewood se apresuraban en torno a sus casilleros, poniendo los libros en sus bolsas, haciendo planes por sus teléfonos móviles, o quedando con su equipo para practicar deporte. Spencer tenía hockey sobre hierba a las tres, pero quería recoger primero los libros de Calamardo en WordSmith. Después de eso, tenía que presentarse al personal del anuario, ver lo que estaba pasando con la lista de voluntarios de Hábitat para la Humanidad, y saludar a los consejeros del club de teatro. Posiblemente llegaría un par de minutos tarde al hockey, pero ¿qué podía hacer?

Al empujar la puerta de Libros WordSmith, inmediatamente se sintió más calmada. La tienda estaba siempre tranquila, sin vendedores serviciales espantándote. Después de que Ali desapareciera, Spencer solía venir aquí y leer los comics de Calvin y Hobbes sólo para estar sola. El personal no te increpaba cuando los teléfonos celulares sonaban. Eso estaba bien, ya que eso era exactamente lo que el de Spencer estaba haciendo en este momento. Su corazón latía con fuerza... y luego golpeó de una manera diferente cuando vio quién era.

—Wren —susurró en su teléfono, hundiéndose contra la sección de viajes.

—¿Recibiste mi correo electrónico? —le preguntó con su sexy acento británico cuando ella contestó.

—Uhm... sí —respondió Spencer—. Pero... creo que no deberías haberme llamado.

—¿Así que quieres que cuelgue?

Spencer miró a su alrededor cautelosamente, observando a dos estudiantes idiotas de primer año sonriendo con los libros de autoayuda sexual, y a una anciana que estaba hojeando un mapa callejero de Philadelphia. —No —susurró ella.

—Bueno, me muero por verte, Spence. ¿Podemos encontrarnos en alguna parte?

Foro Purple Rose

Spencer hizo una pausa. Le dolía estar deseando decirle que sí. —No estoy segura de si eso es una buena idea en este momento.

—¿Qué quieres decir con que no estás segura? —se rió Wren—. Vamos, Spence. Ha sido muy difícil esperar tanto tiempo antes de llamar.

Spencer negó con la cabeza. —Yo... no puedo —decidió—. Lo siento. Mi familia... casi no me mira. Quiero decir, ¿tal vez podríamos intentar esto en... en un par de meses?

Wren se quedó en silencio durante un momento. —¿Hablas en serio?

Spencer notó incertidumbre en su respuesta.

— Simplemente pensé... no lo sé —la voz de Wren sonaba tirante—. ¿Estás segura?

Se pasó la mano por el pelo y miró por los grandes ventanales de WordSmith que estaban en frente. Byers Mason y Waites Penélope, dos chicos de su clase, se besaban delante de Ferris, el lugar de comida al lado de la calle. Ella les odiaba.

—Estoy segura —le dijo a Wren, sus palabras se le atragantaron en la garganta—. Lo siento —le dijo antes de colgar.

Dejó escapar un suspiro. De repente, la librería se sentía demasiado tranquila. El CD de música clásica se había detenido. El pelo en la parte posterior de su cuello se le erizó. Alguien podría haber escuchado su conversación.

Temblando, se dirigió a la sección de economía, mirando con recelo a un tipo que se detuvo en la sección de la Segunda Guerra Mundial y a una mujer que hojeaba un calendario mensual de bulldogs ¿Podría ser uno de ellos “A”? ¿Cómo “A” lo sabía todo?

Rápidamente encontró los libros de la lista de Calamardo, y caminó hasta el mostrador. Entregó su tarjeta de crédito, jugueteando con los botones de plata de la blazer azul marina de la escuela. No quería ir a sus actividades y al hockey después de esto. Sólo quería ir a casa y esconderse.

— Uhm —la cajera, que tenía tres anillos en la ceja, levantó la Visa de Spencer—. Algo está mal con esta tarjeta.

—Eso es imposible —replicó Spencer. Entonces, sacó su tarjeta MasterCard.

La vendedora la pasó, pero la máquina de tarjetas hizo la misma señal de desaprobación. —Con esta ocurre lo mismo.

La vendedora hizo una rápida llamada telefónica, asintió con la cabeza un par de veces, y luego colgó. —Estas tarjetas han sido canceladas —dijo en voz baja, con los ojos fuertemente alineados a lo ancho—. Se supone que debo cortarlas, pero... —ella se encogió de hombros tímidamente y se las entregó de nuevo a Spencer.

Spencer las cogió. —El equipo debe estar roto. Estas tarjetas están... —estaba a punto de decir que están vinculadas a la cuenta bancaria de sus padres.

Entonces lo entendió. Sus padres las habían cancelado.

—¿Quieres pagar con dinero en efectivo? —preguntó la dependienta.

Sus padres habían cancelado sus tarjetas de crédito. ¿Qué era lo siguiente, poner una cerradura en el refrigerador? ¿Cortar la electricidad de su dormitorio? ¿Limitar su uso de oxígeno?

Spencer se abrió paso para salir de la tienda. Había usado su Visa para comprar una rebanada de pizza con queso de soja de camino a casa desde el memorial de Ali. Había funcionado entonces. Ayer por la mañana, ella se disculpó ante su familia, y ahora sus tarjetas no funcionaban. Era como una bofetada en la cara.

La rabia llenó su cuerpo. Así era como ellos se sentían respecto a ella.

Spencer miró con tristeza a sus dos tarjetas de crédito. Las había usado tanto, que la tira de la firma casi se había borrado. Apretando su mandíbula, cerró fuertemente su cartera y sacó su Blackberry, desplazándose a través de su lista de llamadas recibidas hasta el número de Wren. Él contestó al primer timbrazo.

—¿Cuál es tu dirección? —le preguntó—. He cambiado de opinión.

# Capítulo 10



## La Ausencia de Algo Aumenta Nuestro Deseo por Ello

*Traducido por AndreaN y PaolaS*

*Corregido por Cecy Wayland*

**E**se miércoles por la tarde, Hanna paró en la entrada del YMCA de Rosewood, una mansión restaurada de estilo colonial. La fachada era de ladrillos rojos, tenía pilares blancos de dos pisos de altura, y las molduras alrededor de los aleros y las ventanas lucían como si pertenecieran a una casa de jengibre. Los Briggs, una excéntrica y adinerada familia, construyeron el lugar en 1886, llenándolo con los diez miembros de la familia, tres huéspedes, dos loros, y doce poodles estándares. La mayoría de los detalles históricos del edificio habían sido derribados para hacer espacio a la piscina de seis-líneas, el gimnasio, y los sitios de “encuentro.” Hanna se preguntó qué pensarían los Briggs sobre algunos de los grupos que ahora se reunían en su mansión. Como el Club de Virginidad.

Hanna estiró sus hombros hacia atrás, y caminó por el inclinado hall de madera hacia la habitación 204, donde el Club V estaba reunido. Sean todavía no le devolvía las llamadas. Todo lo que quería decirle era que lo sentía, *Dios*.

¿Cómo se suponía que iban a volver si ella no podía disculparse con él? El único lugar al que ella sabía que Sean iba y él nunca pensaría que ella pudiese ir era el Club de Virginidad.

Tal vez era una violación del espacio personal de Sean, pero era por una buena causa. Extrañaba a Sean, especialmente con todo lo que estaba pasando con “A”.

—¿Hanna?

Foro Purple Rose

Se giró. Naomi Zeigler estaba en un entrenamiento elíptico en el cuarto de ejercicios. Estaba vestida con unos shorts cortos Adidas de Terry-cloth rojo oscuro, un ajustado sostén deportivo rosado, y unas medias rosadas que combinaban. Una goma roja sostenía su perfecta cola de caballo rubia en su lugar.

Hanna sonrió falsamente, pero por dentro estaba haciendo una mueca. Naomi y su mejor amiga, Riley Wolfe, odiaban a Hanna y a Mona. La primavera pasada, Naomi le robó el enamoramiento a Mona, Jason Ryder, y luego lo dejó dos semanas después.

En la promoción del año pasado, Riley descubrió que Hanna iba a llevar un vestido Calvin Klein verde espuma de mar... y compró exactamente mismo vestido, excepto que en rojo pintalabios.

—¿Qué estás haciendo aquí? —gritó Naomi, todavía pedaleado. Hanna notó que la pantalla LED elíptica decía que había quemado 876 calorías. Perra.

—Solo me voy a encontrar con alguien —murmuró. Ella presionó su mano contra la puerta del cuarto 204, intentando parecer casual, solo que no se dio cuenta de que la puerta estaba entreabierta. Se tambaleo hasta abrirse, y Hanna perdió su equilibrio y se cayó a medio camino. Todos adentro se voltearon a verla.

—¿Yoo-hoo? —llamó una mujer con una horrible chaqueta a cuadros de imitación de Burberry. Ella sacó su cabeza por fuera de la puerta y notó a Hanna—. ¿Estás aquí para la reunión?

—Uh —Hanna farfulló. Cuando miró de nuevo hacia el elíptico, Naomi ya no estaba.

—No te asustes —Hanna no sabía que más hacer, así que siguió a la mujer adentro y tomó asiento.

El cuarto tenía paneles de madera oscuros, y mal ventilados. Los chicos se sentaban en sillas de madera con altos espaldares. La mayoría de ellos parecían normales, solo un poco santurrones. Los chicos eran, o demasiado gordos, o demasiado flacos. No reconocía a nadie de Rosewood Day, excepto a Sean. Él

estaba sentado al lado de dos chicas rubias de apariencia saludable, mirando a Hanna con alarma. Ella le dio un pequeño saludo, pero él no reacciono.

—Soy Candace —dijo la mujer—. Y tú eres...

—Hanna. Hanna Marin.

—¡Bueno! Bienvenida, Hanna —dijo Candace. Estaba a medianos de los cuarenta, tenía su cabello rubio corto, y se había ahogado a sí misma en perfume Chloé Narcisse. Esto era irónico, ya que Hanna se había rociado a sí misma con Narcisse la noche del viernes pasado, cuando se suponía que lo iba a hacer con Sean—. ¿Qué te trae aquí?

Hanna hizo una pausa. —Supongo que vine a... a escuchar más acerca de ello.

—Bueno, la primera cosa que quiero que sepas es, que este es un lugar seguro —Candace curvó sus manos alrededor del respaldar de la silla de una chica rubia—. Lo que sea que nos digas está en la más estricta confidencia, así que siéntete libre de decir lo que sea. Pero tienes que prometer no repetir nada de lo que alguien más diga, también.

—Oh, lo prometo —dijo rápidamente. No había manera de que repitiera lo que alguien más dijera. Eso significaría decirle a alguien que vino aquí en primer lugar.

—¿Hay algo que quieras saber? —preguntó Candace.

—Bueno, uhm, no estoy segura —tartamudeó.

—¿Hay algo que quieras decir?

Hanna miró de reojo a Sean. Él le dio una mirada que parecía decir, *Si, ¿Qué te gustaría decir?*

Ella se enderezó. —He estado pensando mucho sobre el sexo. Uhm, me refiero a que sentía curiosidad acerca de ello. Pero ahora... no lo sé —tomó un profundo aliento e intento imaginar lo que a Sean le gustaría oír—. Creo que debería ser con la persona correcta.

—La persona correcta que *ames* —corrigió Candace—. Y casados.

Foro Purple Rose

—Si —añadió rápidamente.

—Sin embargo, es difícil —Candace paseó alrededor del cuarto—. ¿Alguien tiene algún pensamiento para Hanna? ¿Alguna experiencia que les gustaría compartir?

Un chico rubio con pantalones de camuflaje que era casi lindo, si entrecerrabas los ojos, levantó su mano, pero luego cambio de parecer y la bajó. Una chica de cabello marrón que usaba una camiseta de Dubble Bubble levantó dos dedos tentativamente en el aire y dijo. —Yo también pensé mucho en sexo. Mi novio me amenazó con romper conmigo si no lo hacía. Por un tiempo, estuve considerando el entregarme, pero me alegra no haberlo hecho.

Hanna asintió, intentando verse pensativa. *¿A quién estaba engañando esta gente?* Se preguntó si ellos secretamente se estaban muriendo por conseguir un poco.

—Sean, ¿Qué hay de ti? —Candace preguntó—. Tú decías que tú y tu novia tenían diferentes opiniones acerca del sexo. ¿Cómo va eso?

Hanna sintió el calor elevarse hasta sus mejillas. *Ella. No. Podía. Creerlo.*

—Está bien —murmuró Sean.

—¿Estás seguro? ¿Has conversado con ella, como hemos discutido?

—Sí —dijo Sean secamente.

Siguió un largo silencio. Hanna se preguntó si sabían que "ella" era... ella.

Candace recorrió la habitación pidiendo a los demás hablar de sus tentaciones: ¿Alguien se había acostado con un novio o novia? ¿Alguno había besado? ¿Alguien había visto Skinamax el canal pornográfico? ¡*Sí, sí, sí!* Hanna estaba marcada, sabía que todos los del Club V decían no-no.

Otros pocos chicos habían hecho algunas preguntas más sobre sexo. Estaban tratando de averiguar lo que contaba como "una experiencia sexual", y lo que debían evitar.

—Todo esto —Candace dijo impasible. Hanna estaba atónita. Se había figurado que el Club V prohibía las relaciones sexuales, pero no el menú sexual completo.

Foro Purple Rose



Por último, se levantó la sesión, y los chicos del Club V se levantaron de sus asientos para estirarse. Latas de refrescos, vasos de papel, Oreos apiladas, y una bolsa de Terra Yukon Golds estaban en una mesa frente a la sala. Hanna se levantó, deslizó las correas de sus cuñas de color púrpura de vuelta alrededor de sus tobillos, y extendió sus brazos en el aire. No podía dejar de notar que Sean estaba mirando su abdomen expuesto. Le dio una sonrisa coqueta, y luego caminó hacia él.

—Oye —dijo.

—Hanna... —se pasó la mano por su pelo muy corto, luciendo incómodo. Cuando se lo cortó la primavera pasada, Hanna dijo que le hacía parecer un poco como Justin Timberlake, sólo que menos barato. En respuesta, Sean había hecho una horrible pero también linda representación de "Cry Me a River". Eso fue cuando él era divertido—. ¿Qué estás haciendo? —preguntó.

Ella se llevó su mano a la garganta. —¿Qué quieres decir?

—Yo simplemente... no sé si deberías estar aquí.

—¿Por qué? —echaba chispas—. Tengo todo el derecho de estar aquí, al igual que todo el mundo. Sólo quería disculparme, ¿de acuerdo? He estado tratando de perseguirte por la escuela, pero sigues huyendo por ahí de mí.

—Bueno, es complicado, Hanna —dijo Sean.

Hanna estaba a punto de preguntarle qué era tan complicado cuando Candace puso las manos sobre sus propios hombros.

—Veo que los dos se conocen.

—Así es —chirrió Hanna, momentáneamente enterrando su irritación.

—Estamos muy contentos de que estés aquí, Hanna. Será un modelo muy positivo para nosotros.

—Gracias —Hanna sintió un estremecimiento. Incluso si estaba en el Club V, no estaba a menudo tan avergonzada como ahora. No por su entrenador de tenis de tercer grado, no por sus amigos, no por sus profesores, desde luego no por

Foro Purple Rose

sus padres. Quizás el Club V era su vocación. Se imaginó como la portavoz del Club V. Tal vez era como ser Miss América, excepto que en lugar de una corona, tendría un fabuloso anillo del Club V. O tal vez una bolsa. Una Louis Vuitton de color cereza con una V pintada a mano.

—Entonces, ¿crees que te unirás a nosotros la próxima semana? —preguntó Candace.

Hanna miró a Sean. —Probablemente.

—¡Maravilloso! —exclamó Candace.

Ella dejó a Hanna y a Sean a solas otra vez. Hanna aspiró su estómago, y deseó no haber ido por una barra de chocolate éclair que había impetuosamente comprado en un camión de helados antes de la reunión. —Entonces, tú hablas de mí aquí, ¿eh?

Sean cerró los ojos. —Siento que mencionara eso.

—No, está bien —Hanna interrumpió—. No me di cuenta de cuánto esto... significa para ti. Y me gusta mucho algunas de las cosas que decían. Acerca de que, uhm, la persona debe ser alguien a quien amas. Estoy a favor de eso. Y todo el mundo parece muy dulce —se sintió sorprendida por las palabras que salían de su boca. Ella realmente...bueno, las sentía.

Sean se encogió de hombros. —Sí, está bien.

Hanna frunció el ceño, sorprendida por su apatía. Entonces ella suspiró y levantó

los ojos. —Sean, siento mucho lo que pasó. Acerca de...lo del coche. Yo simplemente... yo realmente no sé cómo pedir disculpas. Me siento tan estúpida. Pero no puedo soportar que me odies.

Sean estaba en silencio. —Yo no te odio. Las cosas se pusieron algo duras el viernes. Creo que estuvimos en lugares extraños. Quiero decir, creo que no debiste haberlo hecho, pero... —se encogió de hombros—. Eres voluntaria en la clínica, ¿no?

—Uh-huh —esperaba que su nariz no se arrugara en disgusto.

Foro Purple Rose

Él asintió con la cabeza un par de veces. —Creo que es realmente bueno. Estoy seguro de que les alegraras el día a los pacientes.

Hanna sintió que sus mejillas enrojecían con gratitud, pero su dulzura no la sorprendió.

Sean era un buen libro de texto, compasivo, le daba dinero a la gente sin hogar en

Philadelphia, reciclaba sus teléfonos celulares viejos, y nunca hablaba mal de nadie, ni siquiera de las celebridades que existen para hacer bromas de ellas. Había sido una de las razones por las que primero había llegado a amar a Sean en sexto grado cuando todavía era una perdedora gorda.

Pero apenas la semana pasada, Sean había sido de ella. Había recorrido un largo camino desde que fue la chica perdedora que hacía el trabajo sucio de Ali, y no podía permitir que un error de borracha arruinara su relación. *Aunque había algo... o alguien, que podría arruinar su relación.*

*Puedo arruinarte.*

—¿Sean? —el corazón de Hanna golpeó—. ¿Te han enviado algún mensaje de texto extraño que hable de mí?

—De Texto —repitió Sean. Él ladeó la cabeza—. No...

Hanna se mordió los dedos de la mano. —Si lo hacen, no les creas.

—Está bien —Sean le sonrió, y ella sintió electricidad.

—Bueno —dijo ella tras una pausa—. ¿Vas a ir todavía al Foxy?

Sean apartó la mirada. —Supongo. Probablemente con un grupo de chicos o lo que sea.

—Guárdame un baile —ronroneó ella, y le apretó la mano. Le encantaba la forma en que sus manos se sentían *sólidas*, cálidas y masculinas. Tocarle la hacía tan feliz que tal vez *podría* abandonar el sexo hasta el matrimonio. Ella y Sean permanecerían constantemente verticales, sin sexo, cubriendo sus ojos en las escenas de sexo, y evitando Victoria's Secret en el centro comercial. Si eso era lo que la llevaría a estar con el único chico que había alguna vez, bueno, amado, entonces tal vez podría hacer ese sacrificio.

Foro Purple Rose

O tal vez, si la forma en que Sean estaba mirando su vientre de nuevo era una indicación, ella podría sacarlo de allí.

# Capítulo 11



**¿La madre de Emily nunca le enseñó a no entrar en coches desconocidos?**

*Traducido por Darlin  
Corregido por Cecy Wayland*

Emily giró el disco de la máquina de chicles en Fresh Fields. Era miércoles después del entrenamiento de natación, y estaba recogiendo las cosas para la cena de su madre. Cada vez que entraba a Fresh Fields usaba la máquina de chicles. Había hecho un juego con esto; si sacaba un chicle amarillo, algo bueno le ocurriría. Observó el chicle en su palma. Era verde.

—Hey —alguien estaba frente a ella.

Emily miró hacia arriba. —Aria. Hey

Como siempre, Aria claramente no tenía miedo de resaltar con su atuendo. Vestía un hinchado chaleco azul neón que acentuaba sus impresionantes ojos azules. Y a pesar de que llevaba la falda estándar problemática de la escuela, se la había subido bien sobre sus rodillas, debajo llevaba unas mallas negras y divertidas zapatillas azul real. Su cabello negro estaba arriba, en una cola de caballo estilo porrista. Funcionó completamente, y la mayoría de los chicos en el estacionamiento de Fresh Fields la miraban.

Aria se inclinó más cerca. —¿Lo llevas bien?

—Sí. ¿Y tú?

Aria se encogió de hombros. Dio una mirada furtiva alrededor del estacionamiento lleno de chicos ansiosos empujando carritos. —¿No has recibido ningún...?

Foro Purple Rose

—Nop —Emily evitó los ojos de Aria. El lunes, ella había eliminado el texto de “A” sobre su nuevo amor, así que era *casi* como si nada hubiese sucedido. — ¿Tú?

—Nada —Aria se encogió de hombros—. Tal vez estamos seguras.

*No lo estamos*, quería decir Emily. Se mordió el interior de su mejilla.

—Bueno, puedes llamarme en cualquier momento —Aria caminó hacia la vitrina de sodas.

Emily salió de la tienda, con un sudor frío recorriéndole el cuerpo. ¿Por qué era la única que había oído sobre “A”, de todas formas? ¿Estaba “A” escogiéndola?

Colocó la bolsa con la compra en el interior de su mochila, abrió el candado de su bicicleta, y pedaleó fuera del estacionamiento. Cuando giró por la calle de al lado, que no estaba más que a millas de una granja con una cerca blanca, sintió la pequeñísima insinuación de una caída en el aire. Esta caída en Rosewood siempre le recordaba que era el comienzo de la temporada de natación.

Eso por lo general era bueno, pero este año, Emily se sentía inquieta. La entrenadora la había hecho capitana, anunciándolo después de que la competencia de Rosewood terminara. Todas las chicas se habían reunido a su alrededor para felicitarla, y cuando le dijo a sus padres, su mamá tenía los ojos llorosos. Emily sabía que debería sentirse feliz, las cosas habían vuelto a ser normales. Pero sentía que las cosas ya habían cambiado irrevocablemente.

—¡Emily! —alguien llamó a su espalda.

Ella se volvió para ver quien la llamaba, y la rueda delantera de la bicicleta patinó sobre hierba mojada. De pronto, se encontró así misma en el suelo.

—Oh, Dios mío, ¿Estás bien? —gritó una voz.

Emily abrió los ojos. De pie frente a ella estaba Toby Cavanaugh. Tenía puesta la capucha de su cazadora, así que su rostro se veía vacío y ensombrecido.

Ella gritó. El incidente de ayer en el pasillo de los vestidores volvió a ella. La expresión frustrada en el rostro de Toby. Como él, con una sola mirada, había hecho que Ben se fuera, ¿Era solo una coincidencia que él estuviera pasando por

allí en ese momento o la había estado siguiendo? Pensó sobre la nota de "A". *Sin embargo, la mayoría de nosotros hemos cambiado totalmente...* Bueno, Toby ciertamente lo había hecho.

Él se agachó. —Déjame ayudarte.

Emily lanzó la bicicleta fuera, moviendo cautelosamente sus piernas, y luego levantó el dobladillo del pantalón para inspeccionar el feo raspón en su pierna. —Estoy bien.

—Esto se te cayó allí —Toby le entregó su monedero de la suerte, era de cuero rosa con monogramas en la parte delantera. Ali se lo había dado un mes antes de desaparecer.

—Uhm, gracias —Emily se lo quitó, sintiéndose inquieta.

Toby frunció el ceño ante el raspón. —Eso se ve un poco mal. ¿Quieres ir a mi coche? Creo que tengo algunas tiritas...

Emily tenía el corazón debocado. Primero lo de la nota de "A", después Toby la había rescatado en el vestuario, y ahora esto. ¿Por qué estaba en Tate de todas formas?, ¿No se suponía que él estaba en Maine? Emily siempre se había preguntado si Toby sabía algo de lo de Jenna, y el por qué se había inculpado.

—Realmente estoy bien —dijo, levantando la voz.

—¿Puedo al menos llevarte a algún lado?

—¡No! —Emily gritó. Entonces, se dio cuenta de la cantidad de sangre que tenía su pierna. Despreciaba ver sangre. Sus brazos empezaron a sentirse como gelatina.

—¿Emily? —preguntó Toby—. ¿Estás...?

La visión de Emily empezaba a distorsionarse. No podía estar débil en este momento. Tenía que alejarse de Toby. *Aunque la mayoría de nosotros hemos cambiado...* y fue entonces cuando todo se volvió negro.

Cuando despertó, estaba recostada sobre el asiento trasero de un coche pequeño y un montón de mini-tiritas cruzaban en el raspón de su pierna. Miró alrededor

confundida, tratando de orientarse. Entonces, se dio cuenta que quien estaba conduciendo.

Toby se dio vuelta. —Booh.

Emily gritó.

—¡Whoa! —Toby se detuvo en un semáforo en rojo y levantó las manos en señal de *¡No disparen!*—. Perdón, solo estaba jugando.

Emily se sentó. El asiento trasero estaba lleno de cosas. Botellas vacías de Gatorade, cuadernos, libros, zapatillas de deportes hechas un desastre, y un par de sudaderas de color gris.

El cojín del asiento de Toby estaba todo desgastado, revelando en algunos lugares goma azul raída. Un agradable ambientador en forma de oso bailaba en su espejo retrovisor, pero su coche no olía bien. Tenía un aplastante olor a acre.

—¿Que estás haciendo? —Emily gritó—. ¿A dónde vamos?

—Te desmayaste —dijo calmadamente Toby—. Por la sangre, tal vez. No sabía qué hacer, así que te levante y te subí al coche. Subí la bici al maletero.

Emily miró a sus pies; allí estaba su mochila. ¿Toby la había recogido? ¿Al igual que la tomó a ella entre sus brazos? Estaba asustada, sentía que se volvería a desmayar. Miró a su alrededor, pero no reconocía el camino boscoso por el que estaban. Podrían estar en cualquier lugar.

—Déjame salir —lloró—. Puedo ir en mi bici desde aquí.

—Pero no debería...

—En serio, detén el coche.

Toby detuvo el coche encima de la hierba y la miró al rostro. Los contornos de su boca colgaban hacia abajo, y sus ojos se veían llenos de preocupación. —No quise decir... —se pasó la mano por la barbilla—. ¿Qué se supone que tengo que hacer? ¿Dejarte aquí?

—Si —dijo Emily.



—Bueno, uhm. Lo siento entonces —Toby salió del coche, caminando hacia su lado, y abrió la puerta. Un mechón negro le caía sobre los ojos—. En la escuela, era voluntario en la unidad de Servicios médicos. De niño quería rescatarlo todo, incluso ahora, como en el camino de la muerte.

Emily miró la carretera en que transitaban, y advirtió la gigante noria de la granja Applegate. No estaban en mitad de ninguna parte... Estaban a una milla de su casa.

—Vamos —dijo Toby—. Te ayudaré a bajar.

Tal vez estaba sobreactuando. En realidad, había un montón de personas que habían cambiado. Por ejemplo, cualquiera de los viejos amigos de Emily. Esto no significaba que Toby fuera "A". Aflojó su agarre del asiento.

—Uhm... Puedes llevarme. Si quieres.

Toby la miró fijamente durante un minuto. Uno de los contornos de su boca se curvó en casi una sonrisa. La expresión de su rostro decía: *Uhm, Ok, chica loca*, pero no lo dijo.

Regresó al asiento del conductor, y Emily silenciosamente lo iba inspeccionando. Toby realmente se había transformado. Su mirada espeluznante y oscura, ahora sólo parecía profunda y melancólica. Y realmente había hablado. Coherentemente. El verano siguiente a sexto grado, Emily y Toby fueron al mismo campamento de natación y Toby la miraba descaradamente, incluso después de ponerse una gorra sobre los ojos. Le hubiese gustado preguntarle la pregunta del millón de dólares. ¿Por qué se había culpado de la ceguera de su hermanastra, cuando no lo había hecho?

La noche estaba acabando cuando Ali entró a casa y dijo que todo estaría bien, que nadie la había visto. Al principio, todas estábamos demasiado aterrorizadas como para dormir, pero Ali se había encargado de calmarnos a todas. Al día siguiente, cuando Toby confesó, Aria se preguntó si Ali no había sabido que él haría eso todo el tiempo ¿Como podía ser tan fría al respecto? —Solo hice lo que teníamos que hacer. Bien —explicó Ali. Con el tiempo, la confesión de Toby se había convertido en uno de esos misterios de la vida que nunca se entiende. Como ¿Por qué Brad y Jen en realidad se divorciaron? ¿Qué había en el suelo

del baño de mujeres en el Rosewood Day el día en que la mujer de servicio gritó? ¿Por qué Imogen Smith extrañó tanto la escuela en sexto grado? (porque está definitivamente no era mona), o como... ¿Quién asesinaría a Ali? Tal vez Toby se sentía culpable por algo más, o ¿Quería salir de Rosewood? O tal vez alguno de los fuegos artificiales que tenía en la casa del árbol se disparó por error.

Mientras Toby se dirigía a la calle de Emily, una canción de Blues se reproducía en su estéreo, y tamborileaba las manos en el volante al compás de esta. Emily pensó acerca de como la había salvado ayer de Ben. Quería agradecerse, pero ¿Y si él hace más preguntas al respecto? ¿Qué le diría Emily? *Oh, él estaba enojado porque le di un beso francés a una chica.*

Finalmente, Emily pensó en una pregunta segura. —Así que, ¿Estás en Tate ahora?

—Sí —respondió—. Mis padres dijeron que podría ir, y lo hice. Es agradable estar cerca de casa, y así poder ir a ver a mi hermana. Ella está en la escuela en Philadelphia.

Jenna... Todo el cuerpo de Emily, incluso los dedos de los pies, se tensó. Trató de no mostrar ninguna reacción. A su vez, Toby miró hacia adelante, aparentemente sin notar lo nerviosa que estaba.

—Y, uhm, ¿Dónde estabas antes? ¿Maine? —preguntó, fingiendo que no sabía que había estado en la Academia Manning para hombres, que, según una investigación en Google, estaba en Fryeburg, de camino a Portland.

—Sí —Toby ralentizó el paso para que dos niños en patines cruzaran la calle—. Maine fue bastante cool. Lo mejor eran los Servicios Médicos de Emergencia.

—¿Has... has visto morir a alguien?

Toby la observó por el espejo retrovisor de nuevo. Emily nunca había notado que sus ojos eran de un azul muy oscuro.

—Nop... Pero una señora mayor me dejó a su perra.

—¿Su perra? —Emily no podía dejar de reír.

—Sí, estaba con ella en la ambulancia y la visité cuando entro a la UCI. Hablamos de su perra y le dije que yo la amaba... Así que cuando murió su abogado me encontró.

—Así que... Ahora tienes un perro.

—Está en mi casa ahora. Es realmente dulce, pero tan vieja como la señora.

Emily rió. Algo dentro de ella comenzó a descongelarse. Toby parecía normal... Y agradable. Antes de que pudiera decir algo más, ya habían llegado a su casa.

Toby aparcó el coche, y sacó del maletero su bicicleta. Ambos tomaron la manilla de esta, y sus dedos se tocaron. Emily sintió una pequeña descarga, Toby la miró por un momento, y ella bajó su mirada a la acera. Hace mucho tiempo, allí mismo había presionado sobre el cemento fresco su mano. Ahora, su huella se veía muy pequeña para haber sido suya.

Toby subió al asiento del conductor. —Así que ¿Te veré mañana?

La cabeza de Emily se levantó. —¿P-por qué?

Toby le dio vuelta a la llave. —Rosewood y Tate se encuentran... ¿Recuerdas?

—Oh —respondió Emily—. Por supuesto.

Mientras Toby se iba alejando, sintió que su corazón se oprimía. Por alguna extraña razón, Emily pensó que Toby quería invitarla a una cita. *Vamos...* se dijo así misma mientras subía los escalones de la entrada de su casa. Era Toby. Ellos dos juntos eran tan probables como... Bueno, como Ali estando viva. Y por primera vez desde que Alisson había desaparecido, Emily perdió la esperanza de que eso ocurriera.

# Capítulo 12



## La próxima vez, el estado de emergencia encúbrelo en tu cartera

*Traducido por PaolaS*

*Corregido por Cecy Wayland*

— ¿CUÁNDO ES? —dijo una voz en su oído—. *¿Qué hora es? ¡La hora de morir de Spencer!*

Spencer se despertó de golpe. La figura oscura y familiar que había estado cerniéndose sobre su rostro había desaparecido. En cambio, estaba en una habitación limpia y blanca. Había aguafuertes de Rembrandt y un cartel de la musculatura humana en la pared del dormitorio. En la televisión, Elmo estaba enseñando a los niños a decir la hora en español. La caja del cable marcaba las 6:04, y ella supuso que eran AM. Por la ventana, vio que el sol estaba saliendo, y podía oler el pan fresco y los huevos revueltos flotando frente desde la calle.

Miró a su lado, y todo cobró sentido. Wren dormía sobre su espalda, con un brazo sobre su rostro, y con su pecho desnudo. El padre de Wren era coreano y su madre era británica, por lo que su piel era de un color oro perfecto, con algunas sombras. Tenía una cicatriz sobre el labio, pecas en la nariz, el cabello desgreñado negro azulado, y olía a desodorante Adidas & Tide. El anillo de plata gruesa que llevaba en su dedo índice derecho brillaba en el sol de la mañana. Quitó el brazo de su rostro y abrió sus ojos con forma de almendra.

—Hey —poco a poco, tomó a Spencer por la cintura, y tiró de ella hacia él.

—Hey —susurró, colgando hacia atrás. Todavía podía oír la voz de su sueño: *¡Es la hora de morir de Spencer!* Era la voz de Toby.

## Foro Purple Rose

Wren frunció el ceño. —¿Qué va mal?

—Nada —dijo Spencer en voz baja. Apretó los dedos en la base de su cuello, y sintió su pulso correr—. Sólo un mal sueño.

—¿Quieres compartirlo?

Spencer vaciló. Lamentó no poder compartirlo con él. Meneó la cabeza.

—Bueno. Entonces, ven aquí.

Pasaron unos minutos besándose, y Spencer estaba aliviada, agradecida. Todo iba a estar bien. Estaba a salvo.

Esta era la primera vez que había dormido, *y quedado*, en la cama de un chico. Ayer por la noche, había acelerado hasta Philly, y estacionado sobre la acera, sin importarle el Club. De todos modos, sus padres probablemente estaban planificando quitarle su coche.

Ella y Wren habían caído inmediatamente en cama y no se habían levantado, excepto para responder a la puerta y recibir la entrega de comida China para llevar. Más tarde, llamó y dejó un mensaje en el contestador de sus padres diciendo que pasaría la noche en casa de su amiga del hockey, Kirsten. Se sentía tonta, tratando de ser responsable, cuando estaba realmente siendo tan *irresponsable*, pero le daba igual.

Por primera vez desde su primera nota, había dormido como un bebé. En parte, porque estaba en Philadelphia y no en Rosewood, *al lado de Toby*, pero también era por Wren. Antes de ir a dormir, le había hablado de su amistad con Ali, de cómo había sido cuando desapareció, de que alguien la había matado durante unas horas.

Él la había dejado elegir el sonido de "grillos" en su equipo de sonido, a pesar de que era su segundo ruido menos favorito, y después el de "arroyo balbuceante."

Spencer comenzó a besarlo con más fuerza, y se quitó la camisa Penn extra grande que estaba usando para dormir. Wren besó su clavícula desnuda, y luego se elevó sobre sus manos y rodillas.

—¿Quieres ...? —preguntó.

Foro Purple Rose

—Creo que sí —dijo en voz baja.

—¿Estás *segura*?

—Uh-huh —se removió fuera de su ropa interior. Wren se sacó su camisa sobre su cabeza. El corazón de Spencer latía con fuerza. Era virgen, y tenía tanta discriminación con el sexo como con todo lo demás en su vida. Tenía que ser con la persona perfecta.

Pero Wren era la persona adecuada. Sabía que estaba pasando el punto de no retorno, si sus padres lo descubrieran, nunca pagarían por nada, nunca, nunca, nunca más. Ni le prestarían atención. Ni la enviarían a la universidad. Probablemente ni la alimentarían. ¿Y por qué? Wren la hacía sentirse segura.

Un *Plaza Sésamo*, un *Dragon Tales*, y medio *Arthur* más tarde, Spencer rodó sobre su espalda, mirando al techo felizmente. Luego, se incorporó sobre sus codos y miró el reloj.

—Mierda —susurró. Eran las siete y veinte. La escuela comenzaba a las ocho; se iba perder como mínimo el primer período.

—Me tengo que ir —saltó de la cama, y contempló la falda a cuadros, la chaqueta, la ropa interior, la camisa, y las botas, todo en una pila desordenada en el suelo—. Y voy a tener que ir a casa.

Wren se sentó en la cama, observándola. —¿Por qué?

—No puedo usar la misma ropa dos días seguidos.

Wren estaba, obviamente, tratando de no reírse de ella. —Pero es un uniforme, ¿no?

—Sí, pero me puse esta *camiseta* ayer. Y estas botas.

Wren se echó a reír. —Eres tan adorablemente desquiciada.

Spencer agachó la cabeza ante la palabra *adorable*.

Rápidamente, se duchó, se enjuagó la cabeza y el cuerpo. Su corazón aún latía con fuerza. Se sentía abrumada por los nervios, ansiosa por llegar tarde a la escuela, preocupada por la pesadilla de Toby, pero totalmente feliz por lo de Wren. Cuando salió de la ducha, él estaba sentado en la cama. El apartamento

Foro Purple Rose

olía a café de avellanas. Spencer le tomó la mano, y lentamente deslizó el anillo de plata de su dedo y se lo puso en su pulgar.

—Se ve bien en mí —cuando lo miró, Wren esbozaba una sonrisa pequeña, ilegible.

—¿Qué? —preguntó.

—Eres solo... —Wren negó con la cabeza y se encogió de hombros—. Es difícil para mí recordar que todavía estás en escuela. Eres tan... lógica.

Spencer se ruborizó. —Realmente no lo soy.

—No, lo eres. Es como...en realidad, pareces más lógica que... —se detuvo, pero Spencer sabía que había estado a punto de decir, *más lógica que Melissa*. Se sintió llena de satisfacción. Melissa podría haber ganado la lucha por sus padres, pero ella había ganado la batalla por Wren. Y esa era la que importaba.

Se acercó hasta su casa por el camino largo de ladrillo. Ahora eran las 9:10 A.M., y el segundo periodo en Rosewood Day ya había comenzado. Su padre se abría ido a trabajar a estas alturas, y con suerte, su madre estaría en los establos.

Abrió la puerta principal. El único sonido era el zumbido del refrigerador. Se acercó de puntillas a su habitación, recordándose a sí misma que tendría que hacer una nota de tardanza para su madre, y luego se dio cuenta de que nunca había tenido que hacer una antes. Cada año, Spencer ganaba en el premio a la asistencia perfecta y el de puntualidad.

—Hey —Spencer gritó y se dio la vuelta, su mochila se escapó de sus manos.

—Jesús —Melissa estaba en la puerta—. Cálmate.

—¿Po-Por qué no estás en clase? —preguntó Spencer, con sus nervios vibrantes.

Melissa llevaba unos pantalones de chándal oscuros de color rosa, y una descolorida camiseta Penn, con su contundente corte de rubia a la altura de la barbilla. El cabello estaba frenado por una diadema azul marino. Incluso cuando Melissa estaba relajada, se las arreglaba para lucir tensa. —¿Por qué tú no estás en clase?

Spencer se pasó la mano por la parte posterior de su cuello, encontrándolo sudoroso. —Yo... se me olvidó algo. Tuve que volver.

—Ah —Melissa le dio una sonrisa misteriosa. Escalofríos corrieron hacia la columna vertebral de Spencer. Se sentía como si estuviera en el borde de un precipicio, a punto de caerse—. Bueno, estoy realmente contenta de que estés aquí. He pensado en lo que dijiste el lunes. Lo siento mucho por todo.

—Oh —fue todo lo que se le ocurrió decirle.

Melissa bajó la voz. —Quiero decir, realmente deberíamos ser más amables entre nosotras. ¿Quién sabe lo que podría suceder en este loco mundo? Mira lo que pasó con Alison DiLaurentis. Hace que todo lo que estamos pasando parezca una tontería.

—Sí —murmuró Spencer. Era una comparación extraña.

—De todos modos, también hablé con mamá y papá. Creo que ellos lo dejaran pasar.

—Oh —Spencer corrió la lengua por sus dientes—. Wow. Gracias. Eso significa mucho.

Melissa le sonrió en respuesta. Hubo una larga pausa, y luego dio otro paso a la habitación de Spencer, apoyándose contra una cómoda alta de color cereza.

—Entonces... ¿Qué está pasando contigo? ¿Vas al Foxy? Ian me preguntó, pero no creo que vaya a ir. Probablemente soy demasiado vieja.

Spencer hizo una pausa, completamente tomada con la guardia baja. ¿Estaba tramando algo? Estas no eran las típicas de cosas de las que solían hablar. —Yo... eh... no sé.

—Demonios —Melissa sonrió—. Espero que vayas con el chico que te hizo *eso*.

Ella señaló su cuello.

Spencer corrió hacia el espejo, y vio un enorme chupetón morado cerca de su clavícula. Sus manos revolotearon frenéticamente a su cuello. Entonces, se dio cuenta de que aún llevaba el anillo de plata de Wren.



Melissa *vivía* con Wren. ¿Lo había reconocido? Spencer arrancó el anillo de su dedo y lo metió en el cajón de su ropa interior. Su pulso latía en su sien.

El teléfono sonó, y Melissa lo recogió en el pasillo. En cuestión de segundos, su cabeza estaba de regreso en el interior del cuarto de Spencer. —Es para ti — susurró—. Un chico.

—¿Un ... chico? —¿era Wren lo suficientemente estúpido como para llamar? ¿Quién más podría ser a las nueve y quince de un jueves por la mañana? La mente de Spencer se dispersó en veinte direcciones. Tomó el teléfono—. ¿Hola?

—¿Spencer? Soy Andrew Campbell —soltó una risa nerviosa—. De la escuela.

Spencer miró a Melissa. —Uhm, hey —graznó ella. Por un segundo, ni siquiera podía recordar quién *era* Andrew Campbell—. ¿Qué sucede?

—Solo quería ver si tenías esa gripe que anda por ahí. No te vi en la reunión del consejo estudiantil por la mañana. Nunca faltas, eh, no, al consejo estudiantil.

—Oh —Spencer tragó saliva. Miró a Melissa, que estaba expectante en la puerta—. Bueno, sí, pero yo... estoy mejor ahora.

—Solo quería decirte que me ofrecí a recoger la tarea para tus clases —dijo Andrew—. Ya que estamos juntos en todas las clases —su voz resonó. Sonaba como si estuviera llamando desde el vestuario del gimnasio. Andrew es justo el tipo que se escabullía del gimnasio—. Para cálculo, tenemos un montón de problemas de final de tema.

—Oh. Bien, gracias.

—¿Quieres repasar algunos apuntes para los ensayos? McAdams dice que es un porcentaje enorme de nuestro grado.

—Uhm, claro —contestó Spencer. Melissa llamó su atención, y le dirigió una mirada esperanzada, emocionada. *¿Chupetón?*, articulaba con la boca, apuntando al cuello de Spencer, y luego al teléfono.

El cerebro de Spencer se sentía como si estuviera caminando sobre yogur. Entonces, de repente, tuvo una idea. Se aclaró la garganta. —En realidad, Andrew... ¿Tienes alguna cita para el Foxy?

—Foxy —repitió Andrew—. Uhm, no sé. Supongo que no tenía ningún pla...

—¿Quieres venir conmigo? —Spencer interrumpió.

Andrew se rió, sonando como a un hipo. —¿En serio?

—Uhm, sí —dijo Spencer, mirando a los ojos en su hermana.

—Bueno, sí —dijo Andrew—. ¡Eso sería genial! ¿A qué hora? ¿Qué me pongo? ¿Ibas a ir con algún amigo de antemano? ¿Habrá algún previo a la fiesta?

Spencer puso los ojos en blanco. Dejó a Andrew hacer preguntas, como si le estuviese haciendo un test.

—Lo averiguaremos —dijo Spencer, volviéndose hacia la ventana.

Luego colgó, sintiéndose sin aliento, como si hubiera corrido kilómetros y kilómetros en hockey sobre hierba. Cuando se volvió de nuevo hacia su puerta, Melissa se había ido.

# Capítulo 13



## Cierto profesor de inglés es un narrador poco fiable

*Traducido por Flochi  
Corregido por Cecy Wayland*

**E**l jueves, Aria dudaba en la puerta del aula de Inglés AP cuando Spencer pasó por allí. —Hola —Aria agarró su brazo—. ¿Has recibido alguna...?

Los ojos de Spencer revolotearon, como los de una especie de grandes lagartos que había visto en una exhibición en el Zoológico de París. —Uhm, no —dijo ella—. Pero realmente estoy atrasada, así que...—y corrió por el pasillo. Aria mordió fuertemente su labio. *Bueno.*

Alguien puso una mano en su hombro. Dejó escapar un alarido, y tiró su botella de agua, que golpeó contra el piso y empezó a rodar.

—Whoa. Sólo estaba tratando de pasar.

Ezra se encontraba detrás de ella. Había estado ausente en la escuela el martes y el miércoles, y Aria se había preguntado si se había dado por vencido. —Lo siento —murmuró, con sus mejillas teñidas de rojo.

Ezra tenía el mismo jersey de pana arrugado que había usado la semana pasada, una chaqueta informal con un pequeño agujero en el codo, y zapatos Merrill. De cerca, olía ligeramente como “vela de hombre” aromatizada Seda France, lang-y lang, y esencia de azafrán. Aria recordó la chimenea de su salón. Había visitado su apartamento hace solo seis días, pero sentía como si hubieran pasado dos vidas desde entonces.

Entró de puntillas en el salón de clases detrás de él. —Entonces, ¿estabas enfermo? —preguntó ella.

—Si —respondió Ezra—. Tenía la gripe.

## Foro Purple Rose

—Lamento escuchar eso —se preguntó si se iba a contagiar de gripe también.

Ezra miró el vacío salón de clases, y caminó más cerca de ella. —Entonces. Escucha. ¿Qué tal un nuevo comienzo? —su rostro estaba serio.

—Uhm, bueno —dijo Aria con voz ronca.

—Tenemos que pasar un año aquí —agregó Ezra—. Por lo que, ¿vamos a olvidar lo que pasó?

Aria tragó. Sabía que su relación estaba mal, pero todavía tenía sentimientos por Ezra. Le había desnudado su alma, y eso no podía hacerlo con cualquiera. Con él fue diferente. —Por supuesto —dijo ella, aunque no lo creía por completo. Ellos tenían una gran...conexión.

Ezra asintió levemente. Entonces, muy lentamente, estiró su mano y la puso en la nuca de Aria. Cosquilleos corrieron por su columna. Retuvo el aliento hasta que él bajó su mano y se alejó.

Aria se sentó en su escritorio, con su mente agitada. ¿Eso fue una especie de señal? Él *dijo* que lo olvidasen, pero no se *sintió* de esa manera.

Antes de decidir si debía decirle algo a Ezra, Noel Kahn se deslizó en el asiento de al lado, y la pinchó con su lápiz Montblanc. —Así que, escuché que estás engañándome, Finland.

—¿Qué? —se sentó, alerta. Su mano se movió a su cuello.

—Sean Ackard estaba preguntando por ti. Aunque sabes que él está con Hanna, ¿verdad?

Aria golpeó la parte trasera de sus dientes con la lengua. —¿Sean...Ackard?

—Ya no está con Hanna —interrumpió James Freed, deslizándose en su asiento frente a Noel—. Mona me dijo que Hanna lo dejó.

—Entonces, ¿te gusta Sean? —dijo Noel apartándose el pelo negro ondulado de los ojos.

—No —dijo Aria automáticamente. Aunque recordaba continuamente la conversación que había tenido con Sean en su coche el martes. Se había sentido bien al hablar con alguien acerca de sus asuntos.

Foro Purple Rose

—Bueno —dijo Noel, con una mano acariciando su frente—. Estaba preocupado.

Aria puso los ojos en blanco.

Hanna entró en el salón justo cuando la campana sonó, poniendo su enorme bolso de Prada sobre su escritorio, y hundiéndose dramáticamente en la silla. Le dio a Aria una sonrisa forzada.

—Hola —Aria se sintió un poco tímida. En la escuela, Hanna parecía extremadamente cerrada.

—Hola, Hanna, ¿ya no estás con Sean Ackard? —preguntó Noel ruidosamente.

Hanna lo miró. Su párpado temblaba. —No funcionaba entre nosotros. ¿Por qué?

—Por nada —interrumpió Aria de manera rápida. Aunque se preguntaba por qué Hanna había roto con él. Eran dos arvejas en una vaina típica de Rosewood.

Ezra aplaudió. —Está bien —dijo él—. Además de los libros que estamos leyendo en clase, quiero hacer un proyecto paralelo extra sobre narradores no fiables.

Devon Arliss levantó la mano. —¿Qué significa *eso*?

Ezra cruzó a grandes zancadas el cuarto. —Bueno, el narrador nos cuenta la historia en un libro, ¿verdad? ¿Pero y si...el narrador no nos está diciendo la verdad? Quizás nos está contando la versión torcida de la historia para ponernos de su lado. O para asustarte. ¡O tal vez está loco!

Aria se estremeció. Eso la hizo pensar en "A".

—Voy a asignar a cada uno de ustedes un libro —dijo Ezra—. En un ensayo de diez páginas, van a hacer el caso a favor y en contra de su narrador, siendo poco fiables.

La clase se quejó. Aria descansó su cabeza en su palma. ¿Tal vez "A" no era totalmente fiable? Tal vez "A" no sabía nada realmente, pero estaba *tratando* de convencerlas de lo contrario. ¿Quién era "A", de todos modos? Miró alrededor del cuarto, a Amber Billings, empujando su dedo a través del pequeño orificio

de sus medias; a Mason Byers, secretamente comprobando las puntuaciones de los Pilléis en su teléfono, usando su cuaderno como un escudo; y a Hanna, escribiendo lo que Ezra estaba diciendo con su pluma de tinta púrpura. ¿Podía alguno de estos ser "A"? ¿Quién podía saber lo de Ezra, lo de sus padres...y sobre el asunto de Jenna?

Un jardinero pasó rápido con una cortadora de césped John Deere fuera de la ventana, y Aria saltó. Ezra todavía estaba hablando de los narradores mentirosos, sólo deteniéndose para dar un sorbo a su taza. Le disparó una pequeña sonrisa, y su corazón comenzó a vibrar.

James Freed se inclinó, pinchó a Hanna, y señaló a Ezra. —Sabes, escuché que Fitz es un completo imbécil —susurró, lo bastante alto para que Aria, y el resto de su fila, lo escuchara.

Hanna miró a Ezra y arrugó su nariz. —¿Él?

—Aparentemente, tiene una novia en New York, pero él está con una chica diferente de Hollis cada semana —siguió James.

Aria se enderezó. ¿*Novia?*

—¿Dónde oíste eso? —preguntó Noel a James.

James sonrió. —¿Conoces a la Sra. Polanski? ¿La profesora estudiantil de bio? Ella me lo dijo. Sale con nosotros a la esquina a fumar a veces.

Noel chocó los cinco con James. —Amigo, la Sra. Polanski está re buena.

—En serio —respondió James—. ¿Crees que podría llevarla a Foxy?

Aria sintió como si alguien la hubiera arrojado a una hoguera. ¿*Una novia?* El viernes por la noche, él le había dicho que no salía con nadie desde hace mucho tiempo. Recordó su comida de soltero congelada para una persona, sus ocho mil libros más un vaso de bebida, y sus alicaídas y sin vida plantas trepadoras. No *parecía* como si tuviera una novia.

James podía tener información equivocada, pero lo dudaba. Aria se traspasó de ira. Hace años, podría haber pensado que solo los chicos de Rosewood eran jugadores, pero había aprendido mucho sobre los chicos de Islandia. A veces, los chicos más modestos eran los más superficiales. Ninguna chica miraría a

Foro Purple Rose

Ezra, al sensible, dulce, y cuidadoso Ezra, y desconfiaría de él. Le recordaba a alguien. A su padre.

Repentinamente se sintió enferma. Se levantó, agarró el pase de la clavija, y se dirigió a la puerta.

—¿Aria? —llamó Ezra, sonando preocupado.

No se detuvo. En el baño de chicas, se apresuró a la pileta, desparramó jabón rosado en sus manos, y se limpió la zona del cuello que había tocado Ezra. Estaba volviendo al salón cuando su teléfono empezó a sonar. Lo sacó de su bolso, y presionó leer.

*¡Traviesa, traviesa Aria! Deberías saberlo mejor al ir tras un profesor, de todos modos. Chicas como tú rompen familias perfectamente felices.*

—A

Aria se congeló. Estaba en el centro del pasillo vacío. Cuando sintió un ruido, se dio la vuelta. Estaba frente a la vitrina de cristal de los trofeos, la que había sido transformada en un templo a Alison DiLaurentis. Dentro había varias fotografías de las clases del Día de Rosewood, los profesores siempre tomaban toneladas de fotos durante el año, y la escuela normalmente se las presentaba a los padres cuando sus hijos se graduaban. Estaba Ali como una niña de jardín de infantes sin dientes; estaba vestida como una peregrina para su obra de cuarto grado.

Había incluso algunos de sus trabajos escolares, como un diorama bajo el mar de tercer grado, y una ilustración del sistema circulatorio de quinto.

Un cuadrado de color rosa apasionado atrapó el ojo de Aria. Alguien había pegado una nota adhesiva en el monumento de vidrio.

Los ojos de Aria se agrandaron.

*P.D. Preguntándote quién soy, ¿no? Estoy más cerca de lo que crees.*

—A

# Capítulo 14



## Emily está Perfectamente Bien con Tener unos Descuidados Minutos de Ali

*Traducido por Unstoppable.  
Corregido por Anne\_Belikov.*

— ¡Di mariposa! —cantó Scott Chin, fotógrafo del anuario de Rosewood Day. Era jueves por la tarde, y el equipo de natación estaba en el natatorio tomando las fotos grupales antes de que Tate se reuniera para comenzar. Emily había estado en equipos de natación durante un largo tiempo, pero ella nunca había pensado tener su foto tomada en traje de baño.

Posó con las manos en el bloque de partida y trató de sonreír. —Magnífico —exclamó Scott, frunciendo los labios de color rosa. Una gran cantidad de chicos en la escuela especulaban sobre si Scott era gay. Scott nunca admitió que lo era, pero él no hizo nada para disipar los rumores, tampoco.

Cuando Emily maniobró por la cubierta de su bolso de lona, se dio cuenta de que el Equipo de Preparación de Tate estaba pasando a las gradas. Toby estaba en el medio del grupo, vestido con una sudadera azul de Champion y girando los hombros hacia atrás y hacia adelante para entrar en calor.

Emily contuvo la respiración. Había estado pensando en Toby desde que la rescató ayer. Ella no podía imaginar que Ben hubiera tenido jamás la fuerza para levantarla así, que hubiera estado preocupado de haber extraído sus músculos del hombro y haber comprometido su carrera de hoy. Y pensando en Toby, había provocado algo más, también: una memoria de Ali que Emily casi había olvidado.

Foro Purple Rose



Fue uno de los últimos tiempos cuando Emily estaba a solas con Ali. Ella nunca olvidaría el claro cielo azul de ese día, todas las flores habían florecido, había abejas en todas partes. El árbol de la casa de Ali olía como Kool-Aid, savia, y el humo del cigarrillo, Ali había hurtado un cigarrillo Parlamento del paquete de su hermano mayor. Ella agarró las manos de Emily. —No *puedes* decirle a las demás de esto —dijo—. He comenzado a ver en secreto a este tipo mayor, y es increíble.

La sonrisa de Emily tambaleó. Cada vez que Ali le decía acerca de un chico que le gustaba, un pedacito de su corazón roto se apagaba.

—Él es *tan* caliente —dijo Ali—. Casi tengo ganas de ir a clase lejos, con él.

—¿Qué quieres decir? —Emily nunca había oído nada tan horrible en su vida—. ¿Quién es?

—No puedo decirlo —Ali sonrió con malicia—. Ustedes se pondrían *locas*.

Y luego, porque Emily no podía soportarlo más, ella se inclinó y besó a Ali. Hubo un maravilloso momento singular, a continuación, Ali se apartó y se echó a reír. Emily trató de hacerlo pasar como si estuviera sólo jugando... y luego se fueron a sus casas separadas para cenar.

Ella había pensado en el beso tantas veces, lo había recordado tanto que casi no había llegado antes. Pero ahora que Toby estaba de vuelta y era tan lindo... Emily estaba pensando que ¿tal vez el hombre de Ali había sido Toby? ¿Quién más podría haberlas hecho ponerse locas?

A Ali le gustaba Toby en una manera que tenía sentido. Al final del séptimo grado, había estado con un chico-malo, hablando de cómo ella quería salir con alguien que era "como, *malo*." Siendo enviado a la reforma escolar, calificado como malo, tal vez Ali vio algo en Toby que nadie más hizo. Emily pensó que tal vez ella podía verle algo igual, ahora. Y, aunque era un poco extraño, estaba la posibilidad de que a Ali le había gustado Toby como Toby le parecía mucho más atractivo a Emily. Que fuera lo suficientemente bueno para Ali, significaba que era lo suficiente bueno para ella.

Tan pronto como se rompió el servicio para la competición de saltos, Emily tiró sus sandalias a su bolsa de natación de Rosewood Day, preparándose para caminar hacia Toby. Sus dedos se chocaron contra su teléfono celular, escondido debajo de su toalla. Estaba intermitente, ella tenía siete llamadas perdidas de Maya.

Emily tenía la garganta apretada. Maya había llamado, mandado mensajes instantáneos, mandado textos, y enviado correos electrónicos a ella toda la semana, y Emily no había respondido. Con todas las nuevas llamadas perdidas, se sentía más confundida. Una parte de ella quería encontrar a Maya en la escuela y correr la mano por su pelo rizado suave. Para subir en la parte trasera de su bicicleta y abandonar la escuela. Besar a Maya se había sentido peligrosamente bien. Pero parte de lo que ella deseaba, era que Maya hubiera... desaparecido.

Emily se quedó mirando la pantalla de su teléfono celular, con un nudo en la garganta. Luego, lentamente, ella lo cerró. Esto se sentía como el momento en que ella tenía ocho años y decidió deshacerse de Bee-Bee, su manta de seguridad. *Las chicas grandes no necesitan mantas*, se había dicho a sí misma, pero había sido terrible cerrar la tapa del bote de basura con Bee-Bee en su interior.

Ella respiró hondo y se dirigió a las gradas de Tate. De camino allí, ella miró por encima del hombro, en busca de Ben. Estaba más al lado de Rosewood Day, dándole a Seth bofetadas con su toalla Sammy. Desde el Tanque del martes, Ben se había mantenido al margen de Emily, actuando como si no existiera. Sin duda fue mejor que atacarla, pero tuvo su paranoia de que él estaba diciendo cosas acerca de ella a sus espaldas. Ella quería que Ben quisiera verla ahora mismo, tal como ella se acercó a Toby. *¡Mira! ¡Estoy hablando con un hombre!*

Toby había dejado la toalla en el azulejo de la piscina y tenía los auriculares en las orejas y un iPod en su regazo. Tenía el pelo peinado hacia atrás de su rostro, y la sudadera azul que llevaba sobre la Speedo, que Emily no había sido lo suficientemente valiente como para mirarla durante su primer evento a medida que sus ojos se tornaban aun más azul.

Cuando vio a Emily, él se iluminó. —Hola. Te dije que te había visto aquí, ¿no?

—Sí —Emily sonrió con timidez—. Así que, eh, sólo quería decir gracias. Por ayudarme ayer. Y el día anterior.

—Oh. Bueno, no era nada.

En ese momento, Scott apareció con su cámara de anuario. —¡Te atrapé! — exclamó, y tomó una foto—- Puedo ver el título ahora: "¡Emily, coquetea con el enemigo!" —entonces dijo a Emily en voz más baja—, unque pensé que no era tu tipo.

Emily miró a Scott inquisitivamente. ¿Qué se supone que significa *eso*? Pero él revoloteó lejos. Cuando ella se volvió hacia Toby otra vez, él estaba jugando con su iPod, así que empezó a caminar de nuevo hacia el equipo del lado de ella. Ella había tomado tres pasos cuando Toby gritó: —Oye, ¿quieres un poco de aire?

Emily se detuvo. Rápidamente, ella miró a Ben. Todavía no prestaba ninguna atención. —Uhm, bien, —decidió ella.

Caminaron a través de puertas dobles del natatorio Rosewood Day, más allá de un montón de chicos esperando el autobús de la tarde, y se sentaron en el borde de la fuente del Día del Fundador. El agua brotaba de la parte superior en una larga, pluma brillante. El cielo estaba nublado, aunque, el agua sólo parecía aburrida y blanca en lugar de brillante. Emily se quedó mirando un montón de monedas de un centavo en la fuente poco profunda, de fondo brillante. —En el último día de la escuela, las personas mayores empujan a su profesor favorito a esta fuente, —le dijo ella.

—Lo sé —dijo Toby—. Solía venir aquí, ¿recuerdas?

—Oh. —Emily se sentía como una imbécil. Por supuesto que sí. Y después lo enviaron lejos.

Toby sacó un paquete de galletas de chocolate de la bolsa. Se lo tendió a Emily. —¿Quieres una? ¿Antes de la carrera una merienda?

Emily se encogió de hombros. —Tal vez la mitad.

—Me alegro por ti —dijo Toby, entregándole una. Él miró hacia otro lado—. Es curioso cómo es totalmente diferente entre chicos y chicas. Los chicos quieren comerse unos a otros. Incluso hombres que conozco que son más viejos. Al igual que mi psiquiatra, en Maine. Una vez, en su casa, tuvimos un concurso de comer camarones. Me dio una paliza por seis camarones. Y tenía, como, por lo menos treinta y cinco.

—Camarones —Emily se estremeció. Porque ella no quería preguntar lo obvio. *¿Tuviste un psiquiatra?* En cambio, ella preguntó—. ¿Qué pasó después de que tu, eh, psiquiatra comió todo eso?

—Él vomitó —Toby estaba rozando la superficie del agua con sus dedos. El agua de la fuente olía aún más como el cloro de la piscina lo hacía.

Emily pasó las manos sobre las rodillas. Se preguntó si tenía un psiquiatra por la misma razón que había tenido la culpa de “La Cosa Jenna”.

Un autobús de lujo entró en el estacionamiento de Rosewood Day. Poco a poco, los miembros de la banda desordenada de Rosewood Day, aún en sus chaquetas de color rojo uniforme con ajuste trenzado, acampanados pantalones de esmoquin, el tambor mayor con un sombrero peludo ridículo que parecía que iba a ser muy caliente e incómodo de llevar. —Tú, uhm, hablas mucho sobre Maine —dijo Emily—. ¿Estás feliz de estar en Rosewood otra vez?

Toby enarcó una ceja. —¿Estás *tú* feliz de estar en Rosewood?

Emily frunció el ceño. Ella vio cómo una ardilla corrió en círculos alrededor de uno de los árboles de roble. —No sé —dijo en voz baja—. A veces me siento un poco mal. Yo solía ser normal, pero ahora... no sé. Me siento como si debiera ser de una manera, pero no lo soy.

Toby miró fijamente. —He oído decirlo —suspiró—. Hay toda clase de gente perfecta aquí. Y... es como, si no eres uno de ellos, entonces estás en mal estado. Pero creo que, en el interior, la gente de aspecto impecable está en tan mal estado como nosotros.

Volvió su mirada a Emily, y su interior dio un vuelco. Sentía como sus pensamientos y los secretos estaban en el titular del diario de la fuente, y Toby

podía leer todos ellos. Pero Toby fue también la primera persona que había expresado algo parecido a cómo se sentía acerca de las cosas. —Me siento en muy mal estado la mayoría del tiempo —dijo en voz baja.

Toby parecía que no lo creía. —¿Cómo estás en mal estado?

Un trueno estalló en el aire. Emily deslizó las manos dentro de su chaqueta de mangas caliente. *Estoy en mal estado, porque no sé quién soy ni lo que quiero*, quería decir. Pero en cambio, lo miró a los ojos y exclamó: —Amo las tormentas.

—Yo también —respondió él.

Y luego, lentamente, Toby se inclinó hacia delante y la besó. Era muy suave y provisional, sólo un susurro a través de su boca. Cuando se retiró, Emily tocó sus labios con los dedos, como si el beso aún podría estar en sus labios.

—¿Qué fue eso? —susurró.

—No sé —dijo Toby—. ¿No debería haber...?

—No —murmuró Emily—. Fue muy agradable —su primer pensamiento fue, *me besó un chico al que Ali podría haber besado*.

El segundo fue que tal vez era malo de su parte haber pensado eso.

—¿Toby? —una voz les interrumpió. Un hombre en una chaqueta de cuero estaba bajo el toldo del natatorio, las manos en sus caderas. Era el Sr. Cavanaugh. Emily le reconoció a partir del verano del equipo de natación, hace años... y de la noche en que Jenna se lesionó. Sus músculos de los hombros estaban apretados. Si el Sr. Cavanaugh estaba aquí, ¿estaba Jenna? Luego recordó que Jenna estaba en la escuela en Philadelphia. Ojalá.

—¿Qué estás haciendo aquí? —el Sr. Cavanaugh puso la mano fuera del toldo, sintiendo la lluvia, que apenas había comenzado a caer—. Tu carrera será pronto.

—Oh —Toby saltó de la pared. Sonrió a Emily—. ¿Vas a volver también?

—En un segundo —dijo Emily con voz débil. Si ella trataba de usar sus piernas en este momento, no podrían funcionar—. Buena suerte con tu carrera.

Foro Purple Rose

—Está bien —los ojos de Toby se quedaron con ella otro momento. Parecía a punto de decir algo más, pero se separaron, cayendo en el paso con su padre.

Emily se sentó en el muro de piedra durante unos minutos, la lluvia empapando a través de su chaqueta. Ella se sentía extrañamente gaseosa, como si estuviera carbonatada. ¿Qué había sucedido? Cuando su Nokia anunció que había un texto, se estremeció y excavó fuera del bolsillo de su chaqueta. Su corazón se hundió. Era de quien ella pensó que era.

*Emily, ¿qué tal está foto de ti para el anuario en su lugar?*

Hizo clic en el archivo adjunto. Era una fotografía de Emily y Maya de la cabina fotográfica de Noel. Estaban mirándose a los ojos con nostalgia, a centímetros de los besos. La boca de Emily se abrió. Se recordaba presionando el botón en la cabina para comenzar las fotos, pero ¿no las había tomado Maya cuando se fueron?

*Tú no quieres esto para conseguir todo, ¿verdad?* dijo la línea de texto debajo de la foto.

Y (por supuesto) estaba firmado como "A".

# Capítulo 15



## Ella Roba por ti y así es como se lo Pagas

*Traducido por masi.*

*Corregido por Anne\_Belikov.*

**M**ona salió del vestidor de Saks, llevaba un vestido de cuello cuadrado completamente verde de Calvin Klein. Su falda larga se desplegaba mientras ella giraba sobre sí misma. —¿Qué te parece? —le preguntó a Hanna, que estaba de pie afuera de los probadores.

—Precioso —murmuró Hanna. Bajo las luces fluorescentes del vestidor, ella podría decir que Mona no llevaba sujetador.

Mona posó delante del espejo de tres formas. Estaba tan flaca, algunas veces ella bajaba a la envidiable talla cero. —Creo que este podría quedar mejor con tu colorido —ella tiró de uno de los tirantes—. ¿Quieres probártelo?

—No lo sé —dijo Hanna—. Es un poco transparente.

Mona frunció el ceño. —¿Desde cuándo te preocupa?

Hanna se encogió de hombros y miró hacia un perchero de chaquetas de Marc Jacobs. Era jueves por la noche, y ellas estaban en el departamento de diseño de Saks en el centro comercial King James, buscando frenéticamente vestidos para Foxy. Una gran cantidad de chicas de la escuela preparatoria y de fuera de la universidad pero viviendo en las propiedades de alquiler de las chicas, asistirían, y era importante encontrar un vestido que otras cinco chicas no llevarían puestos.

—Quiero vestir con clase —respondió Hanna—. Al igual que Scarlett Johansson.

## Foro Purple Rose

—¿Por qué? —preguntó Mona—. Ella tiene un trasero grande.

Hanna frunció sus labios. Cuando ella dijo con clase, ella quiso decir fina. Al igual que esas chicas en los anuncios de diamantes que parecían dulces, pero que tenían las palabras fóllame escritas en un mechón de su cabello. Sean necesitaba estar extasiado con la virtud de Hanna, él rechazaría sus votos en el Club V y le arrancaría su ropa interior.

Hanna tomó un par de zapatos peed-toe, de Miu Miu de color camel del muestrario de venta por fuera del vestidor. —Amo estos —ella los sostuvo para que Mona los viera.

—¿Por qué no...? —Mona sacudió su barbilla hacia abajo a la bolsa de Hanna.

Hanna los dejó de nuevo en el estante. —De ninguna manera.

—¿Por qué no? —Mona susurró en voz baja—. Los zapatos son lo más fácil. Tú lo sabes —cuando Hanna vaciló, Mona chasqueó la lengua—. ¿Todavía estás asustada con lo de Tiffany?

En lugar de contestar, Hanna fingió estar interesada en un par de slingbacks de Marc Jacobs metálicos.

Mona sacó un par de cosas más fuera de los vestidores y volvió a entrar en el probador. Segundos después, ella salió con las manos vacías. —Este lugar apesta. Vamos a intentarlo en Prada.

Caminaron por el centro comercial, Mona escribiendo en su Sidekick. —Le estoy preguntando a Eric de qué color son las flores que me va a dar —explicó—. Tal vez decidiré mi vestido en base a ellas.

Mona había decidido ir a Foxy con el hermano de Noel Kahn, Eric, con quien ella había pasado un rato un par de veces esta semana. Los muchachos Kahn eran siempre un seguro para una cita en Foxy, ellos eran guapos y ricos, y la sociedad de fotógrafos los adoraba. Mona intentó convencer a Hanna para que se lo pidiera a Noel, pero ella había esperado demasiado tiempo. Noel le había pedido a Celeste Richards, quien iba a una escuela-internado cualquiera, una sorpresa, ya que todo el mundo pensaba que Noel había tenido algo con Aria



Montgomery. A Hanna no le importaba, sin embargo. Si no iba con Sean, no iba a ir con nadie.

Mona levantó la vista del mensaje de texto. —¿Qué lugar de auto bronceado crees que es mejor, Sun Land o el de Dalia? Celeste y yo podríamos ir mañana a Sun Land, pero creo que te hacen parecer de color naranja.

Hanna se encogió de hombros, sintiendo una punzada de celos. Mona debería haber ido a broncearse con ella, no con Celeste. Ella iba a responder, cuando su propio teléfono sonó. Su corazón se aceleró un poco. Cada vez que su teléfono sonaba, pensaba en "A".

—Hanna —era su madre—. ¿Dónde estás?

—Estoy de compras —respondió Hanna. ¿Desde cuándo se preocupaba su madre?

—Bueno, tú tienes que venir a casa. Tu padre llegará dentro de poco.

—¿Qué? ¿Por qué? —Hanna miró a Mona, que estaba mirando las gafas de sol baratas en un kiosco del paseo.

Ella no le había dicho a Mona que su padre la había visitado el lunes. Era demasiado extraño hablar de ello.

—Simplemente... necesita recoger algo —dijo su madre.

—¿Cómo qué?

La Sra. Marín dejó escapar un resoplido nervioso. —Va a ir para recoger algunos documentos financieros que tenemos que resolver antes de que se case. ¿Es esa una explicación suficiente para ti?

Un sudor espinoso recorría la parte posterior del cuello de Hanna. Primero, porque su madre había mencionado lo que ella odiaba pensar sobre que su padre se iba a casar con Isabel, y él sería el padre de Kate. Y dos, en cierto modo ella había pensado que su padre podría venir a verla, específicamente. ¿Por qué ella debería estar allí si él iba a ir por otra razón? Ello parecería como si ella no

tuviera una vida. Miró su reflejo en la ventana del Banana Republic. —¿Cuándo llega? —preguntó ella.

—Estará aquí en una hora —su madre colgó repentinamente. Hanna quiso romper su teléfono cerrado y lo acunó entre sus manos, sintiendo que su calor se filtraba en sus palmas.

—¿Quién era? —Mona canturreó, enlazando su brazo con el de Hanna.

—Mi mamá,—dijo Hanna distraídamente. Se preguntó si tendría tiempo suficiente para una ducha cuando llegara a casa, ella olía a todos las diferentes muestras de perfume que había en Neiman Marcus—. Ella quiere que yo vaya a casa.

—¿Por qué?

—Sólo porque...

Mona se detuvo y miró atentamente a Hanna. —Han. Tu mamá no sólo te llamó casualmente para que fueras a casa.

Hanna se detuvo. Estaban de pie delante de la entrada de Year of the Rabbit, el restaurante chino de lujo del centro comercial, y el olor irresistible de la salsa hoisin llegó a sus fosas nasales. —Bueno, es porque... mi papá viene para acá.

Mona frunció el ceño. —¿Tu papá? Pensé que estaba...

—No lo está —dijo Hanna rápidamente. Cuando Mona y Hanna se hicieron amigas, Hanna dijo a Mona que su padre había muerto. Había jurado no volver a hablar con él de nuevo, por lo que no era exactamente una mentira—. No estuvimos en contacto durante mucho tiempo —explicó—. Pero yo lo vi el otro día, y tiene negocios en Philadelphia o lo que sea. No viene hoy por mí. Yo no sé por qué mi mamá quiere que esté allí.

Mona puso una mano en la cadera. —¿Por qué no me lo dijiste antes?

Hanna se encogió de hombros.

—¿Así que cuando pasó esto?

Foro Purple Rose

—No lo sé. ¿Lunes?

—¿El lunes? —Mona parecía dolida.

—¡Chicas!, —les interrumpió una voz. Hanna y Mona alzaron la vista. Era Naomi Zeigler. Ella y Riley Wolfe salían de Prada, con bolsas negras de compras al hombro perfectamente bronceado con spray.

—¿Estáis comprando para Foxy? —preguntó Naomi. Su cabello rubio estaba tan brillante como siempre y su piel brillaba irritantemente, pero Hanna no podía dejar de observar que el vestido de BCBG era de la temporada pasada. Antes de que pudiera responder, Naomi agregó: —No se molesten con Prada. Nosotras compramos las mejores cosas.

—Tal vez ya tenemos vestidos —dijo Mona con frialdad.

—¿Hanna, vas a ir tú, también? —Riley abrió mucho los ojos marrones y agitó su cabello de color rojo brillante—. Pensé que tal vez desde que no estás con Sean...

—No me perdería Foxy —dijo Hanna con suficiencia.

Riley se puso la mano en la cadera. Llevaba unos leggings negros, una camisa de tela vaquera deshilachada, y un jersey holgado de rayas negras y blancas. Recientemente un paparazzi había fotografiado a Mischa Barton con el mismo traje. —Sean es tan guapo —ronroneó Riley—. Creo que se hizo aún más lindo durante el verano.

—Es totalmente gay —dijo rápidamente Mona.

Riley no parecía preocupada. —Yo apuesto a que puedo hacerle cambiar de opinión.

Hanna apretó los puños.

Naomi se alegró. —Así que, hey, Hanna, la Y es impresionante, ¿eh? Tomarás clases de Pilates conmigo. El instructor, ¿Oren? Magnífico.

—Hanna no va a la Y —interrumpió Mona—. Vamos a Body Tonic. La Y es una mierda.

Foro Purple Rose

Hanna giró de Mona a Naomi, su estómago agitándose.

—¿No vas a la Y? —Naomi puso la cara más inocente que pudo—. Estoy confusa. ¿No te vi ayer allí? ¿Fuera de la sala de elípticas?

Hanna agarró el brazo de Mona. —Se nos hace tarde para algo —ella la arrastró lejos de la tienda de Prada, hacia la dirección de Saks.

—¿Qué fue todo eso? —preguntó Mona, rodeando con gracia a una mujer alta y delgada cargada con bolsas de compras.

—Nada. Yo no la soporto.

—¿Por qué estabas en la Y ayer? No me dijiste que fuiste a ver al dermatólogo.

Hanna se detuvo. Ella había sabido al ver antes a Naomi en el V Club que estaba en problemas. —Yo... yo tenía algo que hacer allí.

—¿El qué?

—Yo no te lo puedo decir.

Mona frunció el ceño, y luego se dio media vuelta. Ella parecía determinada, con pasos rígidos dirigiéndose hacia Burberry. Hanna la alcanzó. —Mira, yo no puedo. Lo siento.

—Estoy segura de que lo sientes —Mona empezó a escavar en su bolso y sacó los zapatos Miu Miu de color camel de Saks. No estaban en su caja y la etiqueta de seguridad había sido arrancada de ellos. Ella los sujetaba delante de la cara de Hanna—. Yo iba a dártelos como un regalo. Pero lo olvidaré.

La boca de Hanna se abrió. —Pero...

—Esa cosa con tu papá ocurre hace tres días, y nunca me hablaste de ello —dijo Mona—. Ahora me estás mintiendo acerca de lo que haces después de la escuela.

—No es así en absoluto... —Hanna tartamudeó.

—Se ve de esa manera para mí —Mona frunció el ceño—. ¿Sobre qué más me estás mintiendo?

Foro Purple Rose

—Lo siento —chilló Hanna—. Yo sólo... —ella se miró los zapatos y respiró hondo—. ¿Quieres saber por qué yo estaba en la Y? Bien. Fui al Club de la Virginidad.

Los ojos de Mona se abrieron como platos. Su celular sonó en su bolso, pero no hizo ningún movimiento para sacarlo. —Ahora espero que estés mintiendo.

Hanna negó con la cabeza. Se sentía un poco mareada; Burberry olía demasiado parecido a su nuevo perfume.

—Pero... ¿por qué?

—Quiero volver con Sean.

Mona se echó a reír. —Me dijiste que terminaste con Sean en la fiesta de Noel.

Hanna miró hacia la ventana de Burberry y casi tuvo un ataque al corazón. ¿Era realmente su trasero así de grande? De pronto ella tenía las mismas proporciones que dorky, la Hanna gorda del pasado. Contuvo el aliento, miró hacia otro lado y miró otra vez. La Hanna normal le devolvió la mirada. —No —le dijo a Mona—. Él terminó conmigo.

Mona no se rió, pero no intentó consolar a Hanna, tampoco. —¿Es por eso que vas a la clínica de su padre, también?

—No —dijo Hanna rápidamente, olvidando que ella había visto a Mona allí. Entonces, dándose cuenta de que ella tendría que decirle a Mona la verdadera razón, dio marcha atrás—. Bueno, sí. Más o menos.

Mona se encogió de hombros. —Bueno, en cierto modo yo escuché un rumor de que Sean rompió contigo de la misma forma, de todos modos.

—¿Qué? —siseó Hanna—. ¿De quién?

—Tal vez en el gimnasio. No me acuerdo —Mona se encogió de hombros—. Tal vez Sean lo empezó.

La visión de Hanna se volvió borrosa. Dudaba de que Sean hubiera dicho... pero tal vez "A" lo había hecho.

Mona la examinó. —Creía que querías perder la virginidad, no prolongarla.

—Yo sólo quería ver cómo era —dijo Hanna en voz baja.

—¿Y? —Mona frunció los labios con picardía—. Cuéntame obscenidades. Apuesto a que fue muy gracioso. ¿Sobre qué hablaron? ¿Cantaron? ¿Qué?

Hanna frunció el ceño y luego se alejó. Normalmente, le habría contado todo a Mona. Salvo cuando Mona se estaba riendo de ella, y ella no quería darle la satisfacción. Candace había dicho tan lastimeramente: Este es un espacio seguro. En este momento, Hanna no sentía que tuviera derecho a contar a alguien los secretos de nadie, no cuando parecía que "A" iba a contar los suyos. ¿Y por qué, si Mona había oído un rumor sobre ella, no había dicho nada? ¿No se suponía que ellas eran las mejores amigas? —Nada de eso, realmente —murmuró—. Fue muy aburrido.

La cara de Mona que había mantenido una mirada de esperanza, ahora se marchitaba en la decepción. Ella y Hanna se miraron fijamente. Entonces sonó el celular Mona y ella apartó la mirada.

—¿Celeste? —dijo Mona cuando contestó—. ¡Hey!

Hanna se mordió nerviosa sus labios y miró su reloj pulsera de Gucci. —Tengo que irme —ella le susurró a Mona, señalando la salida este del centro comercial—. Mi papá...

—Espera un momento —dijo Mona en su teléfono. Se cubrió el receptor con las manos, puso los ojos en los zapatos de Miu Miu, y se los dio a Hanna—. Simplemente cógelos. De hecho, me parece que odio este tipo de zapatos.

Hanna se alejó, sosteniendo los zapatos robados por sus correas. De repente, ella odiaba ese tipo de zapatos, también.

# Capítulo 16



## Agradable y Normal, Noche de Familia en la Casa de los Montgomery

*Traducido por masi.*

*Corregido por Anne\_Belikov.*

**E**sa noche, Aria estaba sentada en su cama, tejiendo un búho de peluche de hilos de mohair. El búho era marrón y de aspecto juvenil, lo había comenzado la semana anterior, pensando que se lo daría a Ezra. Ahora, eso obviamente no iba a ocurrir, por lo que ella se preguntaba... ¿tal vez se lo daría a Sean? ¿Cómo de extraño era eso?

Antes de que Ali desapareciera, ella seguía tratando de emparejar a Aria con chicos de Rosewood, diciendo: "Sólo tienes que acercarte y hablar con él. No es difícil". Pero para Aria, era difícil. Ella se ponía cerca de los chicos de Rosewood y se congelaba, e impulsivamente la primera cosa idiota que salía de su boca era, por alguna razón, a menudo acerca de las matemáticas. Y odiaba las matemáticas. En este momento ella había terminado el séptimo grado, y sólo un muchacho había hablado con ella fuera de clase: Toby Cavanaugh.

Y eso había sido aterrador. Eso fue solamente una pocas semanas antes de que Ali desapareciera, y Aria se había inscrito en un campamento de fin de semana de bellas artes, y quien se apareció en su taller, pues Toby. Aria se quedó atónita, ¿no se suponía que él estaba en un internado?... ¿para siempre? Pues, al parecer, su escuela había cerrado por las vacaciones de verano con anterioridad a lo que hizo Rosewood Day, y allí estaba él. Se sentó en la esquina, con el cabello sobre su rostro, arañando la capa de una goma contra de su muñeca.

Su profesora de teatro, una pequeña mujer de cabellos rizados que llevaba un montón de mechones teñidos anudados, hizo que todos hicieran un ejercicio de teatro: Ellos se emparejaban y gritaban una frase de uno a otro una y otra vez,

## Foro Purple Rose

para conseguir el ritmo. La frase se suponía que cambiaba orgánicamente. Ellos tenían que ir por la habitación, haciendo pareja con todos, y Aria pronto se encontró frente a Toby. La frase de ese día era, nunca nieva en verano.

—Nunca nieva en verano —dijo Toby.

—Nunca nieva en verano —le respondió Aria.

—Nunca nieva en verano —repitió Toby. Miraba para abajo y sus uñas estaban mordidas hasta la raíz. Aria se sintió agitada estando de pie tan cerca de él. No podía dejar de pensar en la cara macabra de Toby en la ventana de Ali justo antes de que ellos dañaran a Jenna. Y cómo los paramédicos empujaron a Jenna por la escalera de la casa del árbol, casi dejándola caer. Y cómo, unos días más tarde, cuando estaban viendo los fuegos artificiales desde la seguridad del beneficio, escuchó decir a su maestra de salud, La Señorita Iverson, “Si yo fuera el padre de ese joven, no le mandaría a un internado. Yo le mandaría a la cárcel”.

Y luego la frase cambió. Se convirtió en, “sé lo que hiciste el verano pasado”. Toby fue el primero en decirlo en primer lugar, pero Aria se lo gritó un par de veces antes de que ella se diera cuenta de lo que realmente significaba.

—Oh, como la película —exclamó la profesora, dando palmadas.

—Sí —dijo Toby, y le sonrió a Aria. Una sonrisa real, también, y no una siniestra, que la hizo sentirse peor. Cuando ella le contó a Ali lo que había sucedido, Ali suspiró—. Aria, Toby, tiene trastornos mentales. Me dijeron que prácticamente se ahogó en Maine, nadando en un arroyo congelado, tratando de sacar la foto de un alce.

Y Aria nunca volvió a clases de teatro.

Pensó de nuevo en el Post-it de “A”. *¿Preguntándote quién soy yo? Estoy más cerca de lo que piensas.*

¿Podría ser Toby? ¿Y si se hubiera colado en Rosewood Day y pegado un Post-it sobre el casillero de Ali? ¿Alguno de sus amigos lo habrían visto? O tal vez “A” estaba en una de sus clases. Su clase de Inglés sería la que tendría más sentido, el momento en que la mayoría de sus notas se habían puesto giraba en torno a ellas. Pero, ¿quién? ¿Noel? ¿James Freed? ¿Hanna?

Foro Purple Rose



Aria se detuvo en Hanna. Ella había preguntado sobre ella antes de que Ali pudiera haberle dicho a Hanna sobre sus padres. Y Hanna formaba parte del asunto Jenna.

Pero ¿por qué?

Echó un vistazo a la página de Facebook de Rosewood Day, el directorio que acaba de salir hoy de los nombres de todos sus compañeros de clase y sus números de teléfono, y encontró la foto de Sean. Tenía el pelo corto como un deportista, y estaba bronceado como si hubiera pasado el verano en el yate de su padre. Los chicos con los que Aria salió en Islandia eran pálidos y con el pelo suelto, y si ellos tenían barcos, estos eran kayaks que se utilizaban para remar hasta el glaciar de Snaefellsjokull.

Ella marcó el número de Sean, pero salió su buzón de voz. —Hey, Sean —ella dijo, esperando que su voz no fuera demasiado cantarina—. Soy Aria Montgomery. Yo, uhm, te estaba llamando para decirte hola, y, uhm, tengo una filósofa que recomendarte. Es Ayn Rand. Ella parece súper compleja pero de fácil lectura en realidad. Compruébalo tú mismo.

Ella le dio su número de teléfono y su dirección de Messenger, y colgó, y quería borrar el mensaje. Sean probablemente tenía toneladas de llamadas de chicas de Rosewood.

—Aria —Ella la llamó desde el fondo de la escalera—. ¡La cena!

Tiró su teléfono en la cama y caminó lentamente hacia las escaleras. Sus orejas se pusieron a escuchar ante un pitido extraño procedente de la cocina. ¿Era eso... el temporizador del horno? Pero eso era imposible. Su cocina se hizo en un estilo retro de los años 1950, y el horno era un auténtico Magic Chef de 1956. Ella rara vez la usaba porque le daba miedo, era tan viejo, que podría poner la casa en llamas.

Pero, para sorpresa de Aria, Ella tenía algo en el horno, y su hermano y su padre estaban en la mesa. Esta era la primera vez desde el fin de semana que toda su familia había estado junta. Mike había pasado las últimas tres noches en las casas de varios muchachos de Lacrosse, y su padre, bueno, había estado muy ocupado "enseñando".

Foro Purple Rose

Un pollo asado, un plato de puré de patatas, y un plato de judías verdes estaban colocados en el centro de la mesa. Todos los platos y utensilios emparejados, e incluso había manteles individuales. Aria se puso tensa. Parecía demasiado normal... sobre todo para su familia. Algo debía estar mal. ¿Había muerto alguien? ¿Se lo habría dicho "A"?

Pero sus padres parecían imperturbables. Su mamá sacó una bandeja llena de rollos del horno, que, milagrosamente, no estaba en llamas y su papá estaba sentado en silencio, moviendo de un tirón las páginas de opinión del New York Times. Él siempre estaba leyendo: en la mesa, en los eventos deportivos de Mike, incluso cuando conducía.

Aria se volvió hacia su padre, a quien había visto muy poco desde el lunes en la barra del Victory. —Hey, Byron —dijo ella.

Su padre le lanzó una sonrisa genuina a Aria. —Hola, Monito —a veces la llamaba Monito, él solía llamarla su mono peludo, también, hasta que ella le dijo que lo dejara. Él siempre parecía que acababa de salir de su cama: Llevaba camisetas rotas de tiendas de segunda mano, unos bóxers de los Philadelphia 76ers o pantalones de pijama a cuadros, y unas viejas zapatillas forradas de piel de oveja. Su oscuro y espeso cabello color café siempre estaba locamente desordenado, también. Aria pensaba que se parecía a un oso koala.

—Y hey, ¡Mike! —Aria dijo alegremente, agitando su pelo.

Mike retrocedió. —¡Deja de tocarme!

—Mike —dijo Ella, señalándolo con uno de los palillos que sujetaban normalmente el moño en el pelo de color negro pardusco.

—Sólo estaba siendo amable. —Aria se contuvo de decirle a Mike la típica réplica sarcástica. En su lugar, ella se sentó, desplegó la servilleta bordada de flores en su regazo, y cogió un tenedor de mango de baquelita—. El pollo huele muy bien, Ella.

Ella echó una cuchara de puré de patatas en todos los platos. —Era una de las cosas del mostrador.

—¿Desde cuándo crees que el pollo huele bien? —gruñó Mike—. Tú no lo comes.

Foro Purple Rose

Eso era cierto. Aria había sido vegetariana desde su segunda semana en Islandia, cuando Hallbjorn, su primer novio, le compró un aperitivo en un carrito de comida que ella creía que era un perrito caliente. Era asqueroso, pero después ella se lo comió, él le dijo que era carne de puffin. Desde entonces, cada vez que la carne estaba delante de ella, ella siempre se imaginaba la cara de un lindo bebé de puffin. —Bueno, todavía —dijo Aria—. Yo como las patatas —empujó una cucharada bien caliente en la boca—. Y estas son impresionantes.

Ella frunció el ceño. —Estaban ya hechas. Sabes que yo no cocino.

Aria sabía que Ella lo estaba intentando mucho. Pero si ella fuera una hija modelo en vez de una sarcástica, refunfuñando ella sola, Byron podría darse cuenta de lo que él se perdía.

Se volvió de nuevo hacia Byron. Aria no quería odiar a su padre. Había toneladas de cosas buenas en él, él siempre escuchaba sus problemas, él era inteligente, le hizo sus brownies azucarados cuando ella tuvo la gripe. Ella había tratado de razonar con lógica, las razones no románticas de por qué lo de Meredith había sucedido. No quería pensar que él amaba a otra persona, o que él estaba tratando de romper la familia. Era difícil, sin embargo, no tomarlo como algo personal.

A medida que tomaba una cucharada de judías verdes, el teléfono celular de Ella, que estaba sentada en la isla de la cocina, comenzó a sonar. Ella miró a Byron. —¿Debería cogerlo?

Byron frunció el ceño. —¿Quién te llamaría en la cena?

—A lo mejor es Oliver, de la galería.

De repente, Aria sintió que su garganta se cerraba. ¿Y si es "A"?

El teléfono sonó de nuevo. Aria se puso de pie. —Yo contestaré.

Ella se limpió la boca y echó hacia atrás su silla. —No, yo debería cogerlo.

—¡No! —Aria se precipitó a la isla. El teléfono sonó por tercera vez—. Yo... uhm... es...

Ella agitó sus brazos frenéticamente, tratando de pensar. Sin ninguna idea, agarró el teléfono y lo arrojó a la sala. Se deslizó por el piso, se detuvo frente al

Foro Purple Rose

sofá, y dejó de sonar. El gato de los Montgomery, Polo, estaba tumbado boca arriba y golpeó el teléfono con su pata a rayas.

Cuando Aria se dio la vuelta, su familia la estaba mirando. —¿Qué es lo que te pasa? —le preguntó Ella.

—Yo sólo... —Aria estaba húmeda de sudor, y todo su cuerpo palpitaba con su latido del corazón. Mike cruzó las manos detrás de la cabeza. Gesticuló apesta con la boca.

Ella se dirigió agitada hacia el teléfono a través de la sala y se agachó para mirar en la pantalla del teléfono. Su falda arrugada rozó el suelo, levantando polvo. —Era Oliver.

Al mismo tiempo, Byron se puso de pie. —Tengo que irme.

—¿Irte? —la voz de Ella sonó resentida—. Pero acabamos de comenzar a comer.

Byron llevó su plato vacío en el fregadero. Siempre había sido el más rápido del planeta comiendo, incluso más rápido que Mike. —Tengo cosas que hacer en mi oficina.

—Pero... —Ella se puso las manos en su cintura pequeña. Todos observaban con impotencia como Byron desaparecía por la escalera y luego descendía aproximadamente medio minuto más tarde con el pantalón gris arrugado y una camisa de botones azul.

Tenía el pelo todavía completamente despeinado. Cogió su maletín de cuero gastado y sus llaves. —Nos vemos en un rato.

—¿Puedo prepararte un zumo de naranja? —Ella lloró, pero Byron cerró la puerta sin contestar.

Un segundo después, Mike salió de la cocina sin poner el plato en el fregadero. Cogió la chaqueta y el palo de lacrosse y metió sus pies en las zapatillas de deporte sin atárselas. —Ahora, ¿a dónde vas? —Ella le preguntó.

—A practicar —Mike se descompuso. Tenía la cabeza hacia abajo y se estaba mordiendo el labio, como si estuviera tratando de no llorar. Aria quería correr hasta su hermano y abrazarle y tratar de averiguar qué hacer aquí, excepto que

ella se sentía atrapada, como si hubiera leche en las baldosas del suelo de la cocina que parecían un tablero de ajedrez de cerámica.

Mike cerró la puerta, haciendo temblar la casa entera. Unos segundos de silencio, entonces Ella levantó sus ojos grises a Aria. —Todo el mundo se va.

—No, ellos no lo hacen —dijo Aria rápidamente.

Su madre volvió a la mesa y se quedó mirando el pollo que quedaba en el plato. Después de unos segundos de pensar, puso una servilleta sobre el pollo, sin comer, y se volvió hacia Aria. —¿Tu padre te ha parecido que estaba extraño?

Aria sintió que su boca se secaba. —¿Sobre qué?

—No lo sé —Ella trazó con su dedo el borde del plato de porcelana—. Parece que algo le molesta. Tal vez se trata de la enseñanza. Él parece tan ocupado...

Aria sabía que debía decir algo, pero las palabras estaban atascadas en su estómago, como si ella necesitara un desatascador o una aspiradora para succionar. —Él no ha dicho nada sobre eso, no —no era exactamente una mentira.

Ella la miró fijamente. —Tú me lo dirías si lo supieras, ¿no?

Aria inclinó la cabeza hacia abajo, fingiendo que tenía algo en su ojo. —Por supuesto.

Ella se levantó y recogió el resto de las cosas de la mesa. Aria se quedó allí, inútil. Esta era su oportunidad... y ella estaba de pie aquí. Al igual que un saco de patatas.

Vagó hacia su habitación y se sentó en su mesa, sin saber qué hacer consigo misma. En la planta baja, podía oír los sonidos iniciales de Jeopardy. Tal vez debería volver a bajar y pasar el rato con Ella. A pesar de que lo que realmente quería hacer era llorar.

Su Messenger hizo un ruido indicando que tenía un nuevo mensaje. Aria se acercó a él, preguntándose si tal vez era Sean. Pero... no lo era.

*A A A A A A: Dos opciones: Hacer que se vaya o decírselo a tu mamá. Te voy a dar hasta el final de la medianoche del sábado, Cenicienta. O bien... — A.*

Foro Purple Rose

Un crujido le hizo saltar. Aria se dio la vuelta y vio que su gato había olfateado la puerta de su habitación abierta. Ella le acarició distraídamente, leyendo el nuevo Chat. Y otra vez. Y otra vez.

*¿O bien? ¿Y hacer que se vaya? ¿Cómo se supone que tenía que hacer eso?*

Su equipo hizo otro pitido. La ventana de mensajes instantáneos brilló.

*A A A A A A: ¿No sabes cómo? Aquí hay una pista: Strawberry Ridge Yoga Studio. 7:30 a.m. mañana. Ve allí.*

# Capítulo 17



## La Niña Pequeña de Papá Tiene un Secreto

*Traducido por Anelisse.  
Corregido por Anne\_Belikov.*

**H**anna estaba a seis pulgadas del espejo de su alcoba, inspeccionándose a sí misma muy atentamente. El reflejo del centro comercial debía de ser extraño, en este caso, se veía normal y delgada. Aunque... ¿sus poros parecían un poco más grandes? ¿Estaban sus ojos ligeramente cruzados?

Nerviosa, abrió el cajón de su mesa y sacó una bolsa gigante de chips salt-and-pepper kettle. Y empujó un buen puñado en la boca, masticó y se detuvo. La semana pasada, las notas de "A" la habían llevado a horribles atracones/ciclos de purga de nuevo, a pesar de que ella se había abstenido de la costumbre desde hacía años. Ella no empezaría a hacerlo otra vez. Y sobre todo no delante de su padre.

Ella enrolló la bolsa y miró por la ventana. ¿Dónde estaba? Casi habían pasado dos horas desde que su madre la había llamado en el centro comercial. Entonces vio un Range Rover verde bosque a su vez en su camino de entrada, el cual estaba serpenteando a través de los árboles, situado a un cuarto de milla de la carretera. El coche fácilmente manejó a través de los giros y las vueltas del camino de entrada de una manera que sólo alguien que había vivido allí podía. Cuando Hanna era más joven, ella y su padre solían usar el trineo en el camino de entrada. Él le enseñó a inclinarse en la punta de cada giro.

Cuando sonó el timbre, ella saltó. Su pinscher en miniatura, de repente, empezó a ladrar, y otra vez sonó la campana. Los ladridos de Dot se hicieron más agudos y frenéticos, y la campana sonó por tercera vez. —¡Ya voy! —gruñó Hanna.

Foro Purple Rose

—Oye —dijo su padre cuando ella se lanzó a abrir la puerta. Dot comenzó a bailar alrededor de sus talones—. Hola —él se agachó para recoger al pequeño perro.

—Dot, ¡no! —ordenó Hanna.

—No, está bien —el Señor Marín acariciaba un poco la nariz del pinscher en miniatura. Hanna había llegado poco después de Dot, justo antes de que su papá se fuera.

—Así que —su padre se quedó en el porche con torpeza. Llevaba un traje de negocios gris oscuro y rojo y una corbata azul, como si acabara de llegar de una reunión. Hanna se preguntó si quería entrar. Ella se sentía rara de invitar a su padre a su propia casa—. ¿Puedo...? —comenzó a decir.

—¿Quieres...? —dijo Hanna, al mismo tiempo. Su padre se echó a reír nerviosamente. Hanna no estaba segura de que si quería abrazarlo. Su padre dio un paso hacia ella, y ella dio un paso atrás, tropezando con la puerta. Trató de hacer que pareciera como si tuviera la intención de hacerlo—. Ven —dijo ella, mostrando la molestia en su voz.

Se quedaron en el vestíbulo. Hanna sintió la mirada de su padre en ella. —Es realmente un placer verte —dijo.

Hanna se encogió de hombros. Hubiera querido tener un cigarrillo o algo para hacer con sus manos. —Sí, bueno. ¿Entonces quieres financiar el thingie? Es aquí mismo.

Él entrecerró los ojos, haciéndole caso omiso. —Yo quería preguntarte el otro día. Tu pelo. Has hecho algo diferente con él. Es... ¿Es más corto?

Ella sonrió maliciosamente. —Es más oscuro.

Él remarcó. —Bingo. ¡Y no llevas las gafas puestas!

—Tengo LASIK —ella lo miró—. Hace dos años.

—Oh —su padre puso sus manos en los bolsillos.

—Lo dices como si fuera algo malo.

Foro Purple Rose



—No —respondió su padre con rapidez—. Sólo te ves... diferente.

Hanna se cruzó de brazos. Cuando sus padres decidieron divorciarse, Hanna pensó que era debido a que era gorda. Torpe. Y fea. Conocer a Kate se había sentido como una prueba más. Él había encontrado una hija sustituta, y él negociaba con alza.

Después del desastre de Annapolis, su padre trató de mantenerse en contacto. Al principio, Hanna cumplió con un par de malhumoradas conversaciones telefónicas de una sola palabra. El Sr. Marín trató de desentrañar lo que estaba mal, pero Hanna estaba demasiado avergonzada para hablar de ello. Finalmente, la longitud de tiempo entre las conversaciones se hicieron más largas y... y luego dejaron de suceder por completo.

El Sr. Marín caminaba por el vestíbulo, con los pies haciendo crujir la madera del suelo. Hanna se preguntó si estaba evaluando lo que era lo mismo y lo que había cambiado. ¿Notaría que la foto en blanco y negro de Hanna y su padre que colgaba sobre la mesa del vestíbulo de estilo Misión habían sido retirada? ¿Y que la litografía de una mujer saludando al sol a través del yoga (una foto que el padre de Hanna odiaba, pero la mamá de Hanna adoraba) colgaba en su lugar?

Su padre se dejó caer sobre el sofá de la sala, a pesar de que nadie utilizaba la sala de estar. Nunca había utilizado la sala de estar. Estaba oscuro, demasiado congestionado, había feas alfombras orientales, y olía como Endust. Hanna no sabía qué más hacer, así que lo siguió y se sentó en la otomana de pies en garra de la esquina.

—Así que. ¿Cómo te va, Hanna?

Ella acurrucó sus piernas debajo de ella. —Estoy bien.

—Bien.

Otro océano de silencio. Oyó las pequeñas unas de las pezuñas de Dot cruzando a través del piso de la cocina, y su pequeña lengua deleitarse con el agua de su plato. Ella deseaba una interrupción, una llamada telefónica, que se

Foro Purple Rose

activara la alarma de incendios, incluso otro texto de "A", algo que la llevara lejos de esta torpeza.

—Y ¿cómo estás? —preguntó ella finalmente.

—No estoy mal —cogió una almohada con borlas del sofá y se lo tendió con el brazo extendido—. Estas cosas siempre fueron tan feas.

Hanna estuvo de acuerdo con él, ¿pero es qué las almohadas de la casa de Isabel eran perfectas?

Su padre levantó la vista. —¿Recuerdas el juego al que usualmente jugabas? Ponías las almohadas en el piso y saltabas de una a la otra, ¿porque el piso era de lava?

—Papá —Hanna arrugó la nariz y se abrazó las rodillas con más fuerza.

Él apretó la almohada. —Podías jugar durante horas.

—Yo tenía seis años.

—¿Recuerdas a Cornelius Maximilian?

Ella levantó la vista. Sus ojos brillaban. —Papá...

Tiró la almohada en el aire y la atrapó. —¿No debería hablar de él? ¿Ha sido por mucho tiempo?

Ella metió la barbilla en el aire con frialdad. —Probablemente.

En el interior, sin embargo, ella esbozó una leve sonrisa. Cornelius Maximilian fue la broma que hicieron interiormente después de ver Gladiador. Había sido un gran placer para Hanna ir a una sangrienta, película de clasificación R, excepto que ella tenía sólo diez, y toda la sangre la traumó. Ella estaba tan segura que no sería capaz de dormir esa noche, así que su padre creó a Cornelius para hacerla sentir mejor. Él fue el único perro, un perro de lanas, pensaban, aunque a veces lo cambiaba a un Boston Terrier poderoso para pelear en el ring de gladiadores. Él vencía a los tigres, golpeaba a los otros gladiadores asustados. No podía hacer nada, ni siquiera regresar a la vida a los gladiadores.

Foro Purple Rose

Hicieron un conjunto de caracteres para Cornelius, hablando de lo que hacía en sus días libres, qué tipo de collares tachonados le gustaba vestir, si necesitaba a una novia. A veces, Hanna y su padre hacían referencia en torno a la madre de Cornelius y él decía: —¿Qué? ¿Quién? —a pesar de que había explicado la broma miles de veces. Cuando Hanna tuvo a Dot, consideró nombrarlo Cornelius, pero había sido demasiado triste.

Su padre se sentó en el sofá. —Yo siento que las cosas sean así.

Hanna fingió estar interesada en su manicura francesa. —¿Cómo qué?

—Cómo... con nosotros —despejó su garganta—. Siento no haber estado en contacto.

Hanna puso los ojos en blanco. Esto era demasiado para ella después de la escuela especial. —No es la gran cosa.

El Sr. Marín hizo tamborilear los dedos sobre la mesa del café. Era obvio que estaba realmente retorciéndose. Bien. —Así que... ¿por qué robaste el coche del padre de tu novio, de todos modos? Le pregunté a tu mamá si ella lo sabía, pero no tenía ni idea.

—Es complicado —dijo Hanna rápidamente. Hablando acerca de ironía: cuando al principio se divorciaron, Hanna trató de pensar de todas las maneras para hacer que sus padres hablaran de nuevo para que cayeran en el amor, como el personaje doble que hizo Lindsay Lohan en *The Parent Trap*. Resultó que todo lo que había que hacer era ser arrestada varias veces.

—Vamos —insistió el señor Marín—. ¿Ustedes rompieron? ¿Te molesta?

—Supongo.

—¿Él te terminó?

Hanna tragó saliva estrepitosamente. —¿Cómo lo sabes?

—Si él está renunciando a ti, tal vez no valió la pena.

Hanna no podía creer que acabara de decir eso. De hecho, ella no lo creía. Tal vez había oído mal. Tal vez porque había estado escuchando su iPod muy alto.

Foro Purple Rose

—¿Has estado pensando en Alison? —le preguntó su padre.

Hanna se miró las manos. —Supongo. Sí.

—Es bastante increíble.

Hanna tragó de nuevo. De repente, sintió como si estuviera a punto de llorar. —  
Lo sé.

El Sr. Marín se echó hacia atrás. El sofá se emitió un sonido extraño como de gases. Era algo que su padre podría haber comentado hacía años, pero ahora se mantuvo en silencio. —¿Sabes cuál es mi recuerdo favorito de Alison?

—¿Qué? —preguntó Hanna en voz baja. Rezó para que no dijera el tiempo que las niñas llegaron a Annapolis y ella estaba en condiciones de servidumbre con Kate.

—Era verano. Supongo que iban a séptimo grado más o menos. Yo las llevé a Alison y a ti a Avalon para pasar el día. ¿Te acuerdas de eso?

—Vagamente —dijo Hanna. Recordó que ella había comido demasiado caramelo con agua salada, que se veía gorda con su bikini y Ali parecía perfectamente flaca en el suyo, y que un niño surfista había invitado a una fiesta de hoguera a Ali pero lo había abandonado en el último minuto.

—Estábamos sentados en la playa, había una chica y un chico en unas mantas. Ustedes conocían a la chica de la escuela, pero ella no era nadie con quien se juntaran normalmente. Había una especie de artefacto con forma de botella de agua atada a su espalda desde la que succionaba a través de una pajita. Ali habló con su hermano y la ignoró.

De repente, Hanna lo recordaba perfectamente. Era encontrarse con personas de Rosewood en la Costa de Jersey, y esa chica había sido realmente Mona. El muchacho era el primo de Mona. Ali creyó que era lindo, por eso ella se acercó a hablar con él. Mona parecía extasiada que Ali estuviera ni siquiera en su entorno, pero lo que hizo Ali fue girarse hacia Mona y decirle: —Oye, mi conejillo de indias bebe agua de una botella de esa manera.

—¿Ese es tu recuerdo favorito? —soltó Hanna. Ella lo había bloqueado; y estaba segura de Mona había también.

—De hecho no —dijo su padre—. Alison caminó hasta el borde de la playa con el chico, pero tú te quedaste atrás y hablaste con la chica, que lucía exactamente aplastada cuando Alison se había ido. No sé lo que le dijiste, pero fuiste amable con ella. Yo estaba muy orgulloso de ti.

Hanna arrugó la nariz. Dudaba que ella fuera amable, probablemente sólo significa que ella no era correcta. Después de que “la cosa de Jenna” pasara, Hanna no saboreaba las bromas durante tanto.

—Siempre fuiste tan amable con todos —dijo su padre.

—No, yo no lo era —dijo en voz baja.

Recordó cuándo solía hablar de Jenna: *Tú no creerías a esta chica, papá, dijo. Ella había intentado la misma parte que Ali quería en el musical, y deberías haberla oído cantar. Ella lo hizo como una vaca. O, Jenna Cavanaugh podría haber contestado correctamente todas las preguntas de la prueba de la salud y hacer doce flexiones en el gimnasio para la prueba de Aptitud Presidencial, pero seguía siendo una perdedora.*

Su padre siempre había sido un buen oyente, siempre y cuando sabía que ella decía cosas crueles de la gente a sus espaldas. ¿Qué había hecho cuándo él le había preguntado unos días después del accidente de Jenna, cuando se dirigían a la tienda, mucho más devastadora que eso? Él se había vuelto hacia ella y le había dicho de la nada, *espera, ¿Esa chica que quedó ciega? Ella es la que canta como una vaca, ¿verdad?* Parecía como si hubiera hecho la conexión. Hanna, estaba demasiado aterrorizada como para responder, fingió un ataque de tos y luego cambió de tema.

Su padre se levantó y se acercó a la sala de estar donde estaba su bebé, su piano de cola. Levantó la tapa y el polvo se espació por el aire. Cuando presionó una tecla, salió un sonido metálico. —¿Supongo que tu madre te dijo que Isabel y yo nos vamos a casar?

El corazón de Hanna se hundió. —Sí, ella dijo algo así.

—Estábamos pensando en el próximo verano, pero no es posible ya que Kate no estará entonces. Ella irá a una pre-universidad en el programa de verano en España.

Hanna se molestó por el nombre de Kate. Pobre bebé tenía que ir a España.

—Nos gustaría que también estuvieras en la boda —agregó su padre. Cuando Hanna no respondió, su papá siguió hablando—. Si puedes. Sé que es un poco raro. Si es así, deberíamos hablar de ello. Prefiero que tengas que hablar conmigo a que robes coches.

Hanna olfateó. ¿Cómo se atrevía su padre a pensar que robar cosas se reducía a él y su estúpido matrimonio? Pero luego se detuvo. ¿No? —Yo voy a pensarlo —dijo.

Su padre se pasó las manos por el borde de la banqueta del piano. —Me quedo en Philadelphia el fin de semana, y he reservado para cenar en Le Bec-Fin para nosotros el sábado.

—¿En serio? —exclamó Hanna, a pesar de sí misma. Le Bec-Fin era un famoso restaurante francés en el centro de Philadelphia, dónde había querido comer por años. Las familias de Spencer y de Ali los utilizaron para arrastrarlas allí y ellas se quejaban sobre ello. Eran tan presumidos, ellas dijeron, que el menú no estaba ni siquiera en Inglés, y que estaba lleno de viejas con pieles horribles que tenían cabezas y rostros. Pero para Hanna, Le Bec-Fin sonaba totalmente glamuroso.

—Y te reservé una suite en el Four Seasons —dijo su padre—. Sé que se supone que estás en problemas, pero tu madre dijo que estaba bien.

—¿En serio? —Hanna golpeteó con las manos. Adoraba a alojarse en hoteles de lujo.

—Tiene una piscina —sonrió tímidamente. Hanna normalmente se emocionaba mucho cuando se alojaban en hoteles con piscinas—. Puedes venir el sábado por la tarde a nadar.

De repente, la cara de Hanna cayó. El sábado era... Foxy. —¿Podemos hacerlo el domingo en lugar del sábado?

Foro Purple Rose

—Bueno, no. Tiene que ser el sábado.

Hanna se mordió el labio. —Entonces, no puedo.

—¿Por qué?

—Justamente... hay esta cosa de baile. Es una clase... importante.

Su padre se cruzó de manos. —¿Tu mamá te permite ir a un baile después de... después de lo que hiciste? Pensé que estabas hundida.

Hanna se encogió de hombros. —Compré los tickets por adelantado. Eran muy caros.

—Significaría mucho para mí si vinieras —dijo su padre en voz baja—. Me encantaría un fin de semana contigo.

Su padre parecía realmente molesto. Casi como si estuviera a punto de llorar. Ella quería un fin de semana con él, también. Había recordado el suelo de lava fundida, como ella solía hablar de Le Bec-Fin, y lo mucho que adoraba hoteles lujosos con piscina. Se preguntó si él compartió chistes como ése con Kate. Ella no quería que lo hiciera. Ella quería ser especial.

—Creo que puedo cancelarlo —respondió finalmente.

—Genial —su padre le devolvió la sonrisa.

—Por amor a Cornelius Maximilian —añadió ella, dándole una mirada tímida.

—Incluso mejor.

Hanna observó cómo su padre subía su coche y se dirigía lentamente hacia la entrada. Sintió como un sentimiento cálido y animado llenaba su cuerpo. Ella estaba tan feliz, ni siquiera pensó en excavar en el paquete de papas fritas que había arrojado de nuevo a la despensa. En cambio, se sentía con ganas de bailar por toda la casa.

Cuando oyó el zumbido de su BlackBerry arriba, ella prestó atención bruscamente. Ella tenía mucho para hacer. Ella tenía que decirle a Sean que no iba a Foxy. Ella tenía que llamar y decírselo también a Mona. Ella tenía que

Foro Purple Rose

desenterrar un traje para llevarlo a Le Bec-Fin, ¿tal vez un vestido muy ceñido que en teoría no había tenido la oportunidad usar todavía?

Ella subió por las escaleras, abrió el BlackBerry, y frunció el ceño. Era... un texto.

Cuatro simples palabras:

*Hanna. Marín. Cegado. Jenna.*

*¿Qué pensaría papá acerca de ti si supiera esto? Te estoy mirando, Hanna, y sería mejor que hicieras lo que yo digo. -A*



# Capítulo 18



## Rodéate a Ti Misma con Normalidad, y Tal vez Tú Serás Normal

*Traducido por AndreaN.  
Corregido por Anne\_Belikov.*

— **E**res tan afortunada de haber conseguido entrar a Foxy gratis —la hermana mayor de Emily, Carolyn, dijo—. Realmente deberías tomar ventaja de eso.

Era viernes por la mañana, y Emily y Carolyn estaban afuera en la carretera, esperando a que su mamá las llevara a la práctica de natación de la mañana-temprana. Emily se giró hacia su hermana, corriendo su mano a través de su cabello.

Como capitana, ella consiguió tickets gratis para Foxy, pero parecía raro festejar tan pronto después del funeral de Ali. —No es como si fuera a ir. No tengo nadie con quien ir. Ben y yo ya no estamos juntos, entonces...

—Ve con un amigo —Carolyn esparció ChapStick sobre sus delgados y naturalmente rosados labios—. Thoper y yo amaríamos ir, pero tendría que gastar todo mi dinero de niñera en un solo ticket. Así que en vez de eso tendremos noche de películas en su casa.

Emily miró a su hermana. Carolyn era una Senior y se veía justo como Emily, con cabello rubio rojizo dañado por el cloro, pecas a través de sus mejillas, pestañas pálidas, y fuerte, compacto cuerpo de nadadora.

Cuando Emily fue elegida capitana, se preocupó de que Carolyn estuviera celosa, ella era mayor. Pero Carolyn parecía completamente bien con todo el asunto. Secretamente, Emily habría amado verla enloquecer por algo. Sólo una vez.

—¡Oh hey! —Carolyn se animó—. ¡Vi una foto graciosa tuya ayer!

## Foro Purple Rose

El campo de visión de Emily se redujo. —¿Foto? —repitió con voz ronca. Pensó en la foto de la cabina que “A” le había mandado ayer. “A” la había esparcido. Estaba empezando.

—Sí, ¿Es del encuentro en Tate ayer? —Carolyn le recordó—. Te ves... no lo sé. Atrapada. Tienes esta expresión graciosa en tu rostro.

Emily parpadeó. La foto que Scott tomó. Con Toby. Sus músculos se relajaron. —Oh —dijo ella.

—¿Emily?

Emily levantó la vista y emitió un pequeño, inaudible jadeo. Maya estaba parada unos pocos metros lejos de ella en la calle, balanceando su bicicleta de montaña azul Trek. Su rizado cabello marrón-castaño estaba recogido fuera de su rostro, y había enrollado las mangas de su chaqueta denim blanca. Había oscuros círculos debajo de sus ojos. Parecía raro, verla a tan temprana hora de la mañana.

—Hey —Emily chirrió—. Uhm, ¿Qué hay?

—Este fue el único lugar en el que pensé que en realidad podía alcanzarte — Maya señaló la casa de Emily—. No me has dicho ni una palabra desde, como, el lunes.

Emily miró sobre su hombro a Carolyn, quien ahora estaba buscando algo a través del bolsillo frontal de su mochila morada North Face. Ella pensó de nuevo en la nota de “A”. ¿Cómo “A” podría haber conseguido esas fotos? ¿No las tenía Maya... o ahí habían estado otros?

—Lo siento —le dijo Emily a Maya. Ella no sabía qué hacer con sus manos, así que las colocó en la parte de arriba de su buzón de correo, el cual era una versión miniaturizada de su casa—. He estado algo ocupada.

—Sip, seguro luces de ese modo.

La amargura en la voz de Maya hizo que el cabello en la parte de atrás del cuello de Emily se levantara. —¿A q-qué te refieres? —Emily chasqueó.

Pero Maya apenas la miró en blanco y triste. —Yo... yo sólo me refería a que no me has devuelto las llamadas.

Emily empujó las cuerdas de su sudadera roja. —Vamos por aquí —murmuró, caminando hasta el borde su propiedad, debajo de un árbol sauce llorón. Todo lo que quería era algo de simple privacidad, para que Carolyn no la escuchara, pero desafortunadamente, era algo sexy debajo de las ramas espesas y ocultas del árbol. La luz era de un verde muy pálido, y la piel de Maya lucía tan... húmeda. Lucía como un hada del bosque.

—En realidad tengo una pregunta para ti —Emily susurró, intentando bloquear todos los pensamientos de sexy-hada-del-bosque—. ¿Sabes esas fotos de nosotras, de la cabina de fotos?

—Uh-huh —Maya estaba inclinada tan cerca, que Emily casi podía sentir las puntas de su cabello rozar sus mejillas. Se sentía, repentinamente, como si tuviera un billón de nuevas terminaciones nerviosas, y todas estuvieran estremeciéndose.

—¿Alguien las ha visto? —susurró Emily.

Le tomó a Maya un minuto responder. —No...

—¿Estás segura?

Maya ladeó su cabeza, como un pájaro, y sonrió. —Pero las mostraré por ahí, si quieres... —cuando vio a Emily encogerse, el brillo burlón en sus ojos se atenuó—. Espera. ¿Es por esto que me estás evitando? ¿Pensaste que en realidad si las mostré por ahí?

—No lo sé —Emily murmuró, corriendo su pie a través de una de las grandes raíces expuestas del sauce. Su corazón estaba latiendo tan rápido, que ella estaba bastante segura de que estaba marcando alguna especie de nuevo récord mundial.

Maya se acercó y tomó la barbilla de Emily con su mano, inclinándola para que así Emily la mirara. —Yo no haría eso. Quiero guardarlas para mí misma.

Emily alejó su barbilla. Esto no podía pasar en su patio frontal. —Hay algo más que deberías saber. Yo... yo conocí a alguien.

Maya inclinó su cabeza. —¿Qué clase de alguien?

—Su nombre es Toby. Él es realmente genial. Y... y creo que me gusta.

Maya parpadeó con incredulidad, como si Emily le hubiera dicho que se enamoró de una cabra.

—Y creo que le preguntare para ir a Foxy —continuó Emily.

La idea se le acababa de ocurrir a Emily, pero se sentía bien. Le gustaba que Toby no fuera perfecto y no se molestara en intentarlo. Y si lo intentaba con mucho esfuerzo, casi podía olvidar la complicación de que era el hermanastro de Jenna. Y si llevaba a un chico a Foxy, negaría esas fotos de la fiesta de Noel y le probaría a todos que no era gay.

*Er, ¿Verdad?*

Maya chasqueó su lengua. —¿Pero Foxy no es mañana? ¿Qué pasa si tiene planes?

Emily se encogió de hombros. Estaba bastante segura de que Toby no los tenía.

—Y de todos modos —Maya continuó—. Pensé que habías dicho que Foxy era muy caro.

—Yo fui, uhm, nombrada capitana del equipo de natación. Así que puedo ir gratis.

—Wow —dijo Maya, después de una pausa. Era como si Emily pudiera oler la decepción de Maya, como si fuera una feromona. Maya había sido la persona que había convencido a Emily de abandonar la natación—. Bueno, felicitaciones, supongo.

Emily se quedó mirando sus Vans borgoña. —Gracias —dijo, incluso aunque Maya claramente no lo había dicho de buena manera.

Ella podía sentir a Maya esperando a que levantara la vista y dijera, Tonta. Sólo estoy bromeando. Emily sintió una oleada de irritación. ¿Por qué Maya tenía que hacer esto tan difícil? ¿Por qué no podían ser sólo amigas normales?

Maya olfateó ruidosamente, luego se empujó a través de las ramas de los arboles, de vuelta al patio de Emily. Emily la siguió, sólo para darse cuenta de que su madre estaba en la puerta frontal. El muy corto cabello de la Sra. Fields estaba rígido y soplado, y ella tenía en su rostro una mirada de “No te metas conmigo, estoy apurada”.

Cuando notó a Maya, palideció. —Emily, es tiempo de irse —ladró.

—Seguro —Emily gorjeó. Ella no quería que su madre viera esto. Se giró de nuevo a Maya, quien ahora estaba parada al lado de su bicicleta en la curva.

Maya la estaba mirando. —No puedes cambiar quien eres, Emily —dijo en voz alta—. Espero que lo sepas.

Emily sintió a su madre y a Carolyn mirándola. —No sé de lo que estás hablando, —dijo igual de ruidosamente.

—Emily, vas a llegar tarde —advirtió la Sra. Fields.

Maya le dio a Emily una mirada de despedida, luego pedaleó furiosamente hacia la calle de abajo. Emily tragó con fuerza. Se sentía tan ambivalente. En una mano, estaba molesta con Maya por confrontarla, aquí, en su patio, en frente de Carolyn y su madre. En la otra, tenía los mismos sentimientos que tuvo cuando tenía siete años de edad y accidentalmente había liberado los globos con forma de Mickey Mouse que le rogó a sus padres que le compraran en Disney World. Los observó volar en el cielo hasta que ya no eran visibles. Pensó en eso por el resto del viaje hasta que su madre dijo, *¡Sólo es un globo, dulzura! ¡Y es tu culpa haberlos liberado!*

Ella caminó penosamente de vuelta al Volvo y le dio a Carolyn el asiento de enfrente sin pelear. Mientras salían a la carretera, Emily miró a Maya, ahora un pequeño punto a la distancia, luego tomó un profundo aliento y puso sus manos en la parte de atrás del asiento de su madre. —Adivina qué, Mamá. Voy a preguntarle a un chico si quiere ir conmigo a la cosa de caridad mañana.

—¿Qué cosa de caridad? —murmuró la Sra. Fields, en una voz que decía, “No estoy feliz contigo ahora”.

—Foxy —anunció Carolyn, cambiando la radio—. La cosa anual que las noticias cubren. Es tan grande, que algunas chicas se hacen cirugía plástica para ir.

La Sra. Fields frunció sus labios. —No estoy segura de que quiero que vayas a eso.

—Pero puedo ir gratis. Porque soy capitana.

—Tienes que dejarla ir, Mamá —urgió Carolyn—. Es taaaan glamoroso.

La Sra. Fields miró a Emily por el espejo retrovisor. —¿Quién es el chico?

—Bueno, su nombre es Toby. Solía ir a nuestra escuela, pero ahora va a Tate —explicó Emily, dejando afuera donde había estado Toby por los últimos tres años, y porqué. Afortunadamente, su madre no recordaba cada detalle acerca de todos los chicos de Rosewood de la edad de Emily, como algunas madres lo hacían. Carolyn no parecía recordar el nombre tampoco, Carolyn nunca recordaba los escándalos, ni siquiera los jugosos de Hollywood.

—Es realmente dulce, y es un nadador realmente bueno. Mucho más rápido que Ben.

—Ese Ben era bueno —murmuró la Sra. Fields.

Emily apretó sus dientes. —Sí, pero Toby es mucho, mucho mejor —ella también quería añadir, *Y no te preocupes, es blanco, pero no tenía las agallas.*

Carolyn se volteó en su asiento. —¿Es el chico en esa foto tuya que vi?

—Sí —Emily dijo silenciosamente.

Carolyn se volteó hacia su madre. —Él es bueno. Venció a Topher en los 200 libras.

La Sra. Fields le dio a Emily una pequeña sonrisa. —Se supone que estás castigada, pero después de todas las circunstancias de esta semana, supongo que puedes ir. Pero nada de cirugía plástica.

Foro Purple Rose

Emily frunció el seño. Era justo este tipo de cosas ridículas y exageradas de las que su madre se preocuparía. El año pasado la Sra. Fields vio un programa de 20/20 acerca del cristal meth y de cómo estaba en todos lados, incluso en las escuelas privadas, y ella prohibió el Sudafed en la casa, como si Emily y Carolyn fueran a empezar a hacer un mini laboratorio de anfetaminas en su dormitorio. Ella dejó salir una media-risa. —No voy a...

Pero la Sra. Fields empezó a reírse y atrapó los ojos de Emily en el espejo. — Sólo estoy bromeando —asintió hacia la figura en retroceso de Maya, ahora en el final contrario de su calle, y añadió—. Es bueno ver que estás haciendo nuevas amigas.

# Capítulo 19



**¡Mantén un ojo encima de las niñas con hierros!**

*Traducido por Unstoppable.  
Corregido por Anne\_Belikov.*

**T**he Strawberry Ridge Yoga Studio estaba en un granero en el otro lado de Rosewood. En su paseo en bicicleta hacia allí, Aria pasó un puente cubierto de color tabaco y la fila de casas del departamento de arte Hollis, coloniales con encanto destartalado que tenían varias cortinas pintadas con salpicaduras de color púrpura, rosa y azul. Ella atiborró su bicicleta dentro de la parrilla en la parte delantera del estudio de yoga; estaba lleno de otras bicicletas todas llevando LA CARNE ES ASESINATO y stickers PETA en sus marcos.

Hizo una pausa en el vestíbulo del estudio de yoga y miró a las desaliñadas, naturales chicas y los peludos, ágiles muchachos. ¿Estaba loca para seguir las instrucciones de "A", Strawberry Ridge Yoga Studio. Estar allí, literalmente? ¿Estaba lista para ver a Meredith? Tal vez "A" era un cebo para ella. Tal vez "A" estuvo aquí.

Aria había visto a Meredith sólo tres veces antes: primero, cuando Meredith se acercó a su padre en el cóctel de estudiante-profesor, cuando ella cogió a Meredith y su padre en el coche juntos, y, finalmente, el otro día en la Victoria, pero ella la habría reconocido en cualquier lugar. Ahora Meredith se detuvo delante del armario del estudio, arrastrando hacia abajo esteras, mantas, bloques, y correas. Su cabello castaño estaba en una cola de caballo desordenada y ahí estaba el tatuaje de una telaraña rosa en el interior de su muñeca.

Meredith se dio cuenta de Aria y sonrió. —Eres nueva, ¿verdad? —ella conoció los ojos de Aria, y durante un aterrador segundo Aria estaba segura de que

## Foro Purple Rose



Meredith sabía quién era. Pero luego se rompió el contacto visual, inclinándose hacia un CD pop en el estéreo portátil—. ¿Has hecho Ashtanga antes?

—Uhm, sí —respondió Aria. Se dio cuenta de un gran cartel en la mesa que decía clases individuales de 15 dólares, y sacó un billete de diez y uno de cinco y los puso sobre la mesa, preguntándose cómo sabía “A” que Meredith estaba aquí, y si “A” estaba en realidad aquí.

Meredith sonrió. —Y supongo que sabes el secreto, ¿eh?

—¿Q-Qué? —Aria susurró, su corazón latía con fuerza—. ¿Secreto?

—Trajiste tu propia camilla —Meredith señaló la estera de yoga roja debajo el brazo de Aria—. Tanta gente nueva viene aquí y usa la camilla del estudio. No lo oíste de mí, pero podrías raspar los hongos de los pies sobre nuestras esteras y hacer queso.

Aria trató de sonreír. Ella había traído su propia estera de yoga a clases desde que primero fue con Ali en séptimo grado. Ali siempre le decía que las esteras de yoga de la comunidad podría transmitir las ETS.

Meredith la miró. —Te ves familiar. ¿Estás en mi clase de dibujo?

Aria negó con la cabeza, de pronto consciente de que el lugar olía a una mezcla de los pies y el incienso. Esto era el tipo de estudio de yoga al que Ella iría. De hecho, tal vez Ella ya iba.

—¿Cómo te llamas?

—Uhm, Alison —dijo Aria rápidamente. No era como si ella tuviera el nombre más común en el mundo, y tenía miedo de que Byron pudiera habérselo dicho a Meredith. Lo que la hizo detenerse. ¿Podría Byron hablar de Aria a Meredith?

—Te pareces a esta chica en la clase de dibujo para asistencia técnica —dijo Meredith—. Pero la clase acaba de comenzar. Los tengo a todos confundidos.

Aria tomó un folleto para un seminario de Introducción a las Chakras. —Por lo tanto, ¿eres estudiante de postgrado?

Meredith asintió con la cabeza. —Obteniendo mi AMF

Foro Purple Rose

—¿Cuál es tu, eh, medio?

—Bueno, yo hago todo tipo de cosas. Pintura. Dibujo —Meredith miró hacia atrás de Aria y saludó a alguien que acababa de llegar—. Pero recientemente comencé con las marcas.

—¿Qué?

—Marcas. Yo sueldo estos hierros a la medida de las marcas juntas para hacer palabras, y luego quemo las palabras en grandes bloques de madera.

—Espera, por lo que sé de las marcas ¿son como las marcas de ganado?

Meredith agachó la cabeza. —Trato de explicarlo, pero la mayoría de la gente piensa que estoy loca.

—No —dijo Aria rápidamente—. Está bien.

Meredith miró el reloj en la pared. —Tenemos un par de minutos. Te puedo mostrar algunas fotos. Metió la mano en una bolsa de tela a rayas que estaba colocada a su lado y sacó su teléfono celular—. Sólo desplázate a través de éstos, hasta aquí...

Las fotos eran de losas de madera rubia. En unos pocos simplemente había una sola letra sobre ellos, y algunos decían cosas cortas, como me coge y obseso del control. Las cartas fueron un poco en extrañas formas, pero se veían muy cool carbonizadas en la madera. Aria pasó a la siguiente foto. Era una losa que decía: Errar es humano, pero se siente divino.

Aria levantó la vista. —Mae West.

Meredith se iluminó. —Es una de mis citas favoritas.

—Lo mismo —Aria le devolvió el teléfono—. Estos son realmente geniales.

Meredith sonrió. —Me alegro de que te gusten. Podría haber un show en un par de meses.

—Estoy sor... —Aria apretó los labios. Estaba a punto de decir estoy sorprendida. No había esperado que Meredith fuera así. Cuando Aria había imaginado a Meredith, sólo atributos aburridos habían venido a su mente.

Imaginariamente Meredith # 1 estudió historia del arte y trabajó para una rancia galería de congestión en algún lugar de la Línea Principal que vendía paisajes del Hudson River School para viejas ricas.

Imaginariamente Meredith # 2 escuchaba a Kelly Clarkson, amando Laguna Beach, y, si les motiva, levantando la camisa para conseguir en Girls Gone Wild. Aria nunca creyó que ella estaría llena de arte. ¿Por qué Byron necesita un artista? Tenía a Ella.

Como Meredith saludó a otro estudiante de yoga, Aria se trasladó a la sala del estudio principal. Tenía techos altos, colgando por todas partes. La mayoría de la gente ya se había sentado sobre sus estereras y estaban acostados sobre sus espaldas. Estaba extrañamente silencioso.

Aria miró a su alrededor. Una chica con una cola de caballo marrón y muslos grandes estaba haciendo un salto mortal hacia atrás. Un chico larguirucho pasado de chico estaba haciendo la pose del perro, inspirando por la nariz con fuerza. Una rubia muchacha en la esquina hizo un giro sentada. Cuando se enfrentó con interés, el estómago de Aria cayó. —Spencer? —ella espetó.

Spencer palideció y se empujó a sí misma en sus rodillas. —Oh —dijo—. Aria. Hey

Aria tragó saliva. —¿Qué estás haciendo aquí?

Spencer miró locamente. —¿Yoga?

—No, lo sé, pero ... —Aria negó con la cabeza—. Quiero decir, ¿alguien te dijo que vinieras aquí, o ...?

—No ... —Spencer entornó los ojos con recelo—. Espera. ¿Qué quieres decir?

Aria parpadeó. *¿Te preguntas quién soy? Estoy más cerca de lo que piensas.*

Miró de Spencer a Meredith, que estaba charlando con alguien en el vestíbulo, a

Foro Purple Rose

continuación, volvió a Spencer. Las ruedas en su cabeza comenzaron a girar. Algo en esto estaba en muy, muy mal estado.

Su corazón latía con fuerza cuando ella salió de la sala principal. Corrió a la puerta, topándose con un tipo con barba alto en una malla. Afuera, el mundo estaba exasperantemente impasible con su pánico de los pájaros chirriando, los pinos se balanceaban, una mujer pasó con un cochecito de bebé, hablando por su teléfono celular.

Cuando Aria se arrojó hacia el estante de la bici y abrió su bicicleta, una mano la apretó hacia abajo en el brazo. Fuerte. Meredith estaba de pie junto a ella, dándole una mirada muy fija. La boca de Aria se abrió. Ella jadeó con fuerza.

—¿No te vas a quedar? —preguntó Meredith.

Aria negó con la cabeza. —Yo... eh... emergencia familiar —ella sacudió su bicicleta y comenzó a pedalear sin distancia.

—¡Espera! —gritó Meredith—. ¡Deja que te devolvamos el dinero!

Pero Aria ya estaba hasta la mitad de la cuadra.

# Capítulo 20



## Laissez-Faire Significa “Manos Quietas”, por Certo

*Traducido por GioEliVicRose.*

*Corregido por Anne\_Belikov.*

**E**l viernes en Economía Avanzada, Andrew Campbell se inclinó sobre el pasillo y golpeó la parte superior del bloc de notas de Spencer. —Por lo tanto, no puedo recordar. ¿En limo o en coche a Foxy?

Spencer rodó el lápiz entre sus dedos. —Uhm, coche, supongo.

Era una pregunta difícil. Normalmente, Promzilla como ella era, Spencer siempre insistía en una limusina. Y ella quería que su familia pensara que estaba tomando la cita de mañana con Andrew en serio. Sólo que se sentía muy cansada. Tener un nuevo novio era maravilloso, pero era duro tratar de verlo y seguir siendo la estudiante más ambiciosa de Rosewood Day. Ayer por la noche, ella había hecho los deberes hasta las 2:30 A.M. Se había quedado dormida esta mañana durante el yoga, después de que Aria tan extrañamente había salido corriendo. Tal vez Spencer tenía que haber mencionado su nota de “A”, pero Aria ya se había ido antes de que pudiera decírselo. Se había quedado dormida de nuevo en la sala de estudio. ¿Tal vez podría ir a la oficina de la enfermera y dormir en el catre un poco?

Andrew no tuvo tiempo para más preguntas. El Sr. McAdams había renunciado a su batalla con el retroproyector (pasaba en cada clase) y ahora estaba de pie frente al pizarrón. —Estoy buscando a alguien que desee leer las preguntas de todos los ensayos el lunes —tronó él—. Y tengo una sorpresa. Si alguno de

Foro Purple Rose

ustedes puede enviar un e-mail con su ensayo para mí mañana, obtendrá cinco puntos de créditos extras por rapidez.

Spencer parpadeó, perpleja. Sacó su Sidekick y comprobó la fecha. ¿Cuándo se había convertido en viernes? Ella se desplazó hasta el lunes. Allí estaba. Debía el ensayo de Economía.

Ella no lo había iniciado aún. Ni siquiera había pensado en ello. Después del fiasco con su tarjeta de crédito el martes, Spencer tenía la intención de conseguir los libros suplementarios de McAdams en la biblioteca. Salvo lo que sucedió con Wren, que al menos no importaba tanto. Nada pasó.

Había pasado la noche del miércoles en la casa de Wren. Ayer, después de colarse en la escuela luego del período entre sesiones, ella abandonó el hockey y se coló a Philadelphia de nuevo, tomando un SEPTA esta vez en lugar de conducir, porque ella imaginó que sería más rápido. Excepto... su tren estancado. Por lo tanto se sentó en la Trigésima estación de la calle, ella sólo tenía cuarenta y cinco minutos antes de dar la vuelta y llegar a casa para la cena. Así que Wren la había encontrado allí y se habían sentado en un banco aislado detrás del soporte de flores del primer sótano, saliendo enrojecida con besos y con olor a lilas.

Se dio cuenta de que la traducción de los diez primeros cantos de El Infierno de la clase de italiano VI se pospusieron para el lunes también. Y un documento de tres páginas en Inglés sobre Platón. Un examen de cálculo. Las audiciones para La tempestad, la primera obra de teatro del año de Rosewood Day, eran para el lunes. Ella puso su cabeza sobre su escritorio.

— ¿Srita. Hastings?

Sorprendida, miró hacia arriba. La campana había sonado, ya todos habían salido, y ella estaba sola. Calamardo se acercó a ella. —Lamento despertarte — dijo con frialdad.

—No... yo en realidad no... —Spencer corrigió, recogiendo sus cosas. Pero ya era demasiado tarde. Calamardo estaba escribiendo notas en la pizarra. Se dio cuenta de que estaba moviendo lentamente la cabeza, como si estuviera desesperado.

Foro Purple Rose

—Está bien —susurró Spencer. Ella estaba sentada con su computadora, sus libros y papeles a su alrededor. Poco a poco, pronunció la primera pregunta del ensayo de nuevo.

Explicar el concepto de Adam Smith de una "mano invisible" en una economía Laissez-faire, y dar un ejemplo de hoy en día.

Biiiiien.

Normalmente, Spencer habría leído la asignación de Economía Avanzada y el libro de Adam Smith de principio a fin, marcando las páginas apropiadas, y haciendo un esbozo de la respuesta. Pero no tenía nada. No tenía ni idea incluso, de lo que laissez-faire quería decir. ¿Era algo que ver con la oferta y la demanda? ¿Lo que era invisible al respecto? Ella escribió algunas palabras claves en Wikipedia, pero las teorías eran complejas y desconocidas. Así que fue a sus apuntes de clase, pero ella no recordaba haber escrito alguno de ellos.

Ella había esclavizado a la escuela por once largos y arduos años, doce si cuentas la escuela Montessori antes del jardín de niños. Sólo por esta vez, no iba a escribir algo flojo, ¿sólo para completar el grado más adelantado del semestre?

Sin embargo, las calificaciones eran más importantes que nunca. Ayer, mientras ella y Wren fueron arrancados el uno del otro en la estación de tren, él le sugirió que debía pasar al final de este año y aplicar en Penn. Spencer se emocionó inmediatamente con la idea, y en los últimos minutos antes de que su tren se detuviera, había fantaseado sobre el apartamento que compartirían, cómo habría esquinas por separado en la sala para estudiar, y cómo tendrían un gato, Wren nunca había tenido uno cuando él era joven, porque su hermano era alérgico.

La idea se había formado en la cabeza de Spencer en el regreso a casa en tren, y en cuanto estaba de vuelta en su dormitorio, revisó para ver si tenía suficientes créditos para graduarse en Rosewood Day y descargar solicitud a Penn. Era algo molesto dado que Melissa iba a Penn también, pero era una gran escuela, y Spencer nunca imaginó que iría a otra.

Ella suspiró y miró a su Sidekick. Wren le había dicho que llamaría hoy entre cinco y seis, y eran las seis y media. Se molestaba cuando la gente no hacía lo que prometía. Ella impacientemente revisó el registro de llamadas perdidas, para ver

Foro Purple Rose

si su número estaba allí. Llamó a su correo de voz para ver si su teléfono no estaba recibiendo la recepción. No había nuevos mensajes.

Por último, ella llamó al número de Wren. El Correo de voz de nuevo. Spencer tiró el teléfono en la cama y miró sus preguntas de nuevo. Adam Smith. El laissez-faire. Las manos invisibles. Grande, fuerte, doctor, manos británicas. En todo su cuerpo.

Ella luchó contra la tentación de llamar de nuevo a Wren. Parecía demasiado como una chica de secundaria desde que Wren comentó que Spencer parecía tan adulta, que había empezado a cuestionar cada una de sus acciones. Su teléfono móvil sonó con su tono de llamada por defecto "My Humps" de Black Eyed Peas; Wren lo hizo ver como irónico, ¿era ella, o simplemente los adolescentes? ¿Y el llavero de peluche en forma de mono para la suerte que había puesto en su mochila? ¿Y qué haría una chica madura cuando se habían detenido y Wren arrancó un tulipán en el stand de flores mientras el florista no estaba mirando y se lo entregó a Spencer sin pagar, pensando que se iban a meter en problemas?

El sol comenzó a hundirse en los árboles. Cuando su padre asomó la cabeza en su habitación, Spencer saltó. —Comeremos pronto —le dijo—. Melissa no se nos unirá esta noche.

—Muy bien —respondió Spencer. Estas fueron las primeras palabras no hostiles que él le había dicho a ella en días.

La luz se reflejaba en el Rolex platino de su papá. Su cara se veía casi... arrepentida. —Tomé unos de los panes de canela que te gustan. Los estoy calentando un poco.

Spencer parpadeó. Tan pronto como él lo dijo, pudo olerlos en el horno. Su padre sabía que los panes de canela de la panadería Struble eran su comida favorita en el mundo. La panadería estaba en el camino a su oficina y rara vez tenía tiempo para conseguirlos. Se trataba claramente de un Sticky Bun.

—Melissa nos dijo que irás con alguien para Foxy —dijo—. ¿Alguien que conozcamos?

—Andrew Campbell —Spencer respondió.

Foro Purple Rose



El Sr. Hastings enarcó una ceja. —¿Andrew Campbell, el presidente de la clase?

—Sí —era un tema delicado. Andrew había vencido a Spencer para el puesto; sus padres habían estado devastados porque había perdido. Melissa había sido presidenta de la clase, después de todo.

El Sr. Hastings se mostró complacido. Luego bajó los ojos. —Bueno, es bueno que seas... quiero decir, me alegro de que este lío haya terminado.

Spencer esperaba que sus mejillas no estuvieran de color rojo brillante. —Uhm... ¿qué piensa mamá?

Su padre le dio una pequeña sonrisa. —Va a entrar en razón —palmeó el marco de la puerta, y luego continuó por el pasillo. Spencer se sintió culpable y rara. Los bollos de canela horneándose abajo casi olían a quemado.

Su celular sonó, sobresaltándola. Ella palmeó hacia él.

—Hola. —Wren sonaba alegre y bullicioso cuando contestó, lo que irritó a Spencer al instante—. ¿Qué sucede?

—¿Dónde has estado? —exigió Spencer.

Wren se detuvo. —Con algunos amigos de la escuela.

—¿Por qué no llamaste antes?

Wren hizo una pausa. —Hay mucho ruido en el bar —su voz se hizo distante, molesta.

Spencer apretó los puños. —Lo siento,—dijo—. Creo que estoy un poco estresada.

—¿Spencer Hastings, estresada? —se dio cuenta de que Wren estaba sonriendo—. ¿Por qué?

—Ensayo de Economía —suspiró—. Es imposible.

—Ugh —dijo Wren—. Ignóralo. Ven a verme.

Spencer hizo una pausa. Sus notas estaban esparcidas al azar por su escritorio. En la mesa estaba el test de esta semana. El B menos brillaba como un letrero de neón. —No puedo.

—Muy bien —gruñó Wren—. Así que mañana, ¿entonces? ¿Puedo tenerte todo el día?

Spencer se mordió el interior de su mejilla. —No puedo mañana, tampoco. Yo... tengo que ir a esta cosa de beneficencia. Voy a ir con este muchacho de la escuela.

—¿A una cita?

—En realidad no.

—¿Por qué no me lo preguntaste a mí?

Spencer frunció el ceño. —No es como si a mí me gustara él. Es sólo un chico de la escuela. Pero, quiero decir, no lo haré, si no quieres que lo haga.

Wren se echó a reír. —Sólo te estoy haciendo pasar un mal rato. Ve a lo tuyo. ¡Diviértete! Podemos pasar el rato el domingo —entonces dijo que tenía que irse, que necesitaba ese turno en el hospital—. Buena suerte con tu trabajo —añadió—. Estoy seguro que lo harás bien.

Spencer miró melancólicamente la pantalla de su teléfono con el mensaje de LLAMADA FINALIZADA en la pantalla. Su conversación había durado la grandísima cantidad de un minuto y cuarenta y seis segundos. —Por supuesto que lo voy a hacer bien —le susurró al teléfono. Con cerca de una semana de prórroga.

Al pasar por el ordenador, se dio cuenta de un nuevo e-mail en la parte superior de su bandeja de entrada. Había llegado hace unos cinco minutos, mientras ella estaba hablando con su padre.

*¿Quieres la A fácil? Creo que sabes dónde encontrarla. —A*

El estómago de Spencer se tensó. Ella miró por la ventana, pero no había nadie en su jardín. Luego asomó la cabeza fuera, para comprobar si alguien había instalado una cámara de vigilancia o poner en un mini micrófono. Pero todo lo que vio fue la fachada de piedra gris-marrón de su casa.

Foro Purple Rose

Melissa mantenía sus ensayos de la secundaria en la computadora familiar. Ella era como Spencer, y guardaba todo. Spencer no tendría que pedir permiso a Melissa para echarles un vistazo, estaban en un driver.

Pero, ¿cómo diablos “A” lo sabe?

Era tentador. Excepto... no. De todos modos, Spencer dudaba que “A” quisiera ayudarla. ¿Era esta una trampa elaborada? ¿Podría ser “A”, Melissa?

—¿Spencer? —su madre la llamaba—. ¡La cena!

Spencer minimizó el e-mail y caminó distraídamente hacia la puerta. La cosa era, si ella tomaba el ensayo de Melissa, ella tendría tiempo para terminar sus otras tareas y ver a Wren. Ella podría colocar otras palabras... utilizar el diccionario de sinónimos. Ella nunca lo haría otra vez.

Su computadora hizo ring otra vez, y se volvió.

*P.D. Me has hecho daño, así que voy a hacerte daño. ¿O tal vez debería hacerle daño a cierto novio nuevo en tu lugar? Ustedes muchachas mejor cuidense, Apareceré cuando menos se lo esperen. -A*

# Capítulo 21



## Algún Admirador Secreto

*Traducido por Flochi.*

*Corregido por Anne\_Belikov.*

**E**l viernes por la mañana, Hanna estaba sentada en las gradas de fútbol, mirando al equipo de los chicos de Rosewood batallando con la Preparatoria Lansing. Sólo ella no podía realmente concentrarse. Sus uñas normalmente cuidadas estaban maltratadas, la piel alrededor de sus pulgares estaba sangrando por el picoteo nervioso, y sus ojos se habían vuelto muy rojos por el insomnio, parecía como si tuviera conjuntivitis. Debería estar escondiéndose en casa. Sentarse en las gradas era demasiado público.

*Estaré observándote, había dicho "A". Será mejor que hagas lo que digo.*

Pero tal vez era como lo que los políticos decían sobre los ataques terroristas: Si uno se encierra en su casa, temeroso de que lo vayan a atacar, significaría que los terroristas ya han ganado. Ella se sentaría aquí y miraría el partido, como lo había hecho el último año y el año anterior a ese.

Pero después Hanna miró a su alrededor. Que alguien en verdad supiera sobre el Asunto de Jenna (y estuviera preparado para echarle la culpa a ella) la aterrizzaba. ¿Y si en verdad "A" se lo decía a su papá? No ahora. No cuando las cosas podrían estar mejorando. Estiró el cuello por millonésima vez hacia el campo, buscando a Mona. Mirando los juegos de chicos que eran una pequeña tradición Hanna-Mona; mezclaban SoCo con jarabe de dieta Dr Peppers del puesto de comidas y gritaban insultos sexys al equipo visitante. Pero Mona estaba AWOL. Desde su extraña pelea ayer en el centro comercial, Hanna y Mona no habían hablado.

Foro Purple Rose

Hanna alcanzó a ver una coleta rubia y una trenza roja y suelta y se encogió. Riley y Naomi habían llegado, y habían subido hasta un punto no muy lejano de donde estaba Hanna. El día de hoy, ambas chicas llevaban bolsos de cuero marca Chanel a juego y obviamente llevaban abrigos de tweed holgados al último grito de la moda, como si fuera un día frío de otoño y no uno veraniego de setenta y cinco grados (casi 24°C). Cuando miraron en la dirección de Hanna, ella rápidamente fingió estar fascinada con el juego de fútbol, aunque no tenía ni idea de cómo estaba el marcador.

—Hanna parece gorda en ese traje —ella escuchó el susurro de Riley.

Hanna sintió sus mejillas calentarse. Miró fijamente su blusa de algodón C&C California estirada suavemente en su sección media. Probablemente estaba engordando, con todos los atracones nerviosos que había tenido esta semana. Sólo que estaba resistiendo la tentación de mandar todo a volar, aunque, eso era lo que quería hacer ahora mismo.

Los equipos entraron en el entretiempo, y los chicos de Rosewood Day trotaron a sus bancos. Sean se dejó caer sobre la hierba y empezó a masajear su pantorrilla. Hanna vio una oportunidad y bajó los asientos metálicos de las gradas. Ayer, después que "A" le enviara el mensaje, no había llamado a Sean para decirle que no iba a ir a Foxy. Había estado demasiado traumatizada.

—Hanna —dijo Sean, viéndola de pie a su lado—. Hola —parecía tan hermoso como de costumbre, aunque su camiseta estaba teñida de sudor y su rostro necesitaba un afeitado—. ¿Cómo estás?

Hanna se sentó a su lado, metiendo sus piernas bajo ella y arreglando la falda plisada del uniforme alrededor suyo para que ningún jugador de fútbol pudiera ver su ropa interior. —Estoy... —tragó fuerte, tratando de echarse a llorar. Volviéndome loca. Siendo torturada por "A"—. Entonces, uhm, escucha —ella juntó sus manos—. No voy a ir a Foxy.

—¿En serio? —Sean ladeó su cabeza—. ¿Por qué no? ¿Estás bien?

Hanna pasó sus manos por el césped de olor dulzón del campo de fútbol estrechamente recortado. Le había dicho a Sean la misma historia que le había dicho a Mona, que su padre había muerto. —Es...complicado. Pero, uhm, pensé que debería decírtelo.

Foro Purple Rose

Sean desabrochó el Velcro de sus espinilleras y después lo apretó de nuevo. Por un breve segundo, Hanna tuvo un atisbo de sus perfectas y vigorosas pantorrillas. Por alguna razón, pensó que eran la parte más sexy de su cuerpo. —Yo no podría ir, tampoco —dijo él.

—¿En serio? —preguntó ella, sorprendida.

Sean se encogió de hombros. —Todos mis amigos van a ir con sus citas. Yo sería el único solo que iría.

—Oh —Hanna movió sus piernas fuera del camino del entrenador de fútbol, quien miraba fijamente su portapapeles, para que pudiera pasar. Quería pegarse a sí misma. ¿Eso quería decir que Sean había pensado en ella como su cita?

Sean resguardó sus ojos del sol y la miró. —¿Estás bien? Pareces... triste.

Hanna ahuecó sus manos sobre sus rodillas desnudas. Necesitaba hablar con alguien de "A". Salvo que no había manera. —Sólo es cansancio —suspiró.ç

Sean tocó la muñeca de Hanna brevemente. —Escucha. Quizás alguna noche de la próxima semana, podríamos ir a cenar. No sé...Tal vez deberíamos hablar de algunas cosas.

El corazón de Hanna dio un pequeño salto. —Seguro. Suena bien.

—Genial —Sean sonrió, poniéndose de pie—. Nos vemos después, entonces.

La banda comenzó a tocar la canción de disputa de Rosewood Day, señalando que el descanso del equipo había terminado. Hanna volvió a subir a lo más alto de las gradas, sintiéndose un poco mejor. Cuando regresó a su asiento, Riley y Naomi la estaban mirando con curiosidad.

—¡Hanna! —gritó Naomi, cuando Hanna se encontró con su mirada—. ¡Hola!

—Hola —dijo Hanna, reuniendo toda la dulzura falsa de la que era capaz.

—¿Estabas hablando con Sean? —Naomi pasó su mano a través de su coleta rubia. Ella siempre acariciando obsesivamente su cabello—. Pensé que ustedes habían tenido una mala ruptura.

—No fue una mala ruptura —dijo Hanna—. Todavía somos amigos...y lo que sea que seamos.

Riley soltó una pequeña risa. —Y tú rompiste con él, ¿verdad?

El estómago de Hanna dio un vuelco. ¿Alguien había dicho algo? —Es verdad.

Naomi y Riley intercambiaron una mirada. Entonces Naomi dijo: —¿Vas a ir a Foxy?

—En realidad, no —dijo Hanna altanera—. Me encontraré con mi padre en Le Bec-Fin.

—Ooh —se estremeció Naomi—. Escuché que Le Bec-Fin era, como, el lugar en el que las personas se encuentran cuando no quieren ser vistos.

—No, no lo es —el calor se elevó a la cara de Hanna—. Es, como, el mejor restaurante en Philly —comenzó a sentir pánico.

*¿Le Bec-Fin había cambiado?*

Naomi se encogió de hombros, su rostro impasible. —Es lo que he oído, eso es todo.

—Sí —Riley abrió más sus ojos marrones—. Todos saben eso.

Y en ese instante, Hanna notó un pedazo de papel junto a ella en las gradas. Estaba doblado en forma de un avioncito y estaba cargado con una roca.

—¿Qué es eso? —llamó Naomi—. ¿Origami?

Hanna desenvolvió el avión y lo dio vuelta.

*¡Hola nuevamente, Hanna! Quiero que les leas a Naomi y Riley de abajo como están escritas. ¡Sin trampa! Y si no lo haces, todos sabrán la verdad sobre tú-sabes-qué. Eso incluye a papi.*

—A

Hanna miró el párrafo siguiente, escrito en una caligrafía redondeada, y no familiar para ella. —No. —Susurró, su corazón empezando a palpar. Lo que "A" había escrito arruinaría su reputación por siempre.

Foro Purple Rose

*Traté de meterme en los pantalones de Sean en la fiesta de Noel, pero en vez de eso él me dejó. Y, o si, me obligo a vomitar por lo menos tres veces al día.*

—Hanna, ¿recibiste una carta de amuuuuuuuur? —susurró Riley—. ¿Es de un admirador secreto?

Hanna miró a Naomi y a Riley, en sus pequeñas faldas plisadas y suelas de taco. Ambas mirándola como lobos, como si pudieran oler su debilidad. —¿Vieron quién puso esto aquí? —preguntó, pero se miraron de manera inexpresiva y se encogieron de hombros.

A continuación ella miró alrededor de las gradas de fútbol, a cada aglutinación de chicos, cada padre, incluso al conductor de autobús de Lansing en el estacionamiento, apoyado contra la parte trasera del autobús fumando un cigarrillo. Quienquiera que le estuviera haciendo esto tenía que estar aquí, ¿verdad? Riley y Naomi tendrían que saberlo al haber estado sentadas cerca de ella.

Miró a la nota otra vez. No podía decirles esto. De ninguna manera.

Pero entonces pensó en el momento final en que su papá le había preguntado del accidente de Jenna. Él se había sentado en su cama y había pasado un largo tiempo mirando los pulpos de media que Aria había hecho para ella. —Hanna —finalmente dijo—. Estoy preocupado por ti. Júrame que ustedes no estaban jugando con fuegos artificiales la noche en que esa chica quedó ciega.

—Yo...yo no toque los fuegos artificiales —susurró Hanna. No fue una mentira.

Abajo en la cancha de fútbol, dos chicos Lansing estaban chocando sus manos en lo alto. En algún lugar bajo las gradas, alguien encendió un porro de marihuana; el olor a zorrino y musgo entraba a la nariz de Hanna. Arrugó el trozo de papel, se levantó, y, con su estómago revuelto, caminó hacia Naomi y Riley. Ellas alzaron la mirada, desconcertadas. La boca de Riley se quedó abierta. Su aliento, notó Hanna, apestaba como alguien que estaba en Atkins.

—Traté de meterme en los pantalones de Sean en la fiesta de Noel pero en vez de eso me dejó. —soltó Hanna. Tomó una respiración profunda. La parte no era exactamente la cierta, pero como sea—. Y...y me obligo a vomitar tres veces al día.

Foro Purple Rose



Las palabras salieron en un revoltijo rápido, ininteligible, y Hanna se dio la vuelta rápidamente. —¿Qué dijo? —escuchó a Riley susurrar, pero ella, desde luego no se iba a volver y aclararle.

Bajó las gradas, eludiendo a una madre que estaba llevando una precaria bandeja de sodas y palomitas. Buscó a alguien (cualquiera) que podría estar mirando atrás. Pero no había nada.

Ni una sola persona estaba sonriente o susurrando. Todos estaban mirando el fútbol de los chicos Rosewood Day avanzar hacia la meta de Lansing.

Pero "A" tenía que estar aquí. "A" tenía que estar mirando.

# Capítulo 22



## Tú Puedes Manejar la Verdad

*Traducido por aya001*

*Corregido por Payne*

**V**iernes por la noche. Aria apagó la radio de su habitación. Durante la última hora, el DJ local había seguido y seguido con Foxy. Lo hacía sonar como si Foxy fuera un lanzamiento de un transbordador o una inauguración presidencial, no simplemente un tonto beneficio.

Escuchó el sonido que hacían sus padres caminando alrededor de la cocina. No estaba la usual cacofonía de ruidos, NPR en la radio, CNN o PBS en la televisión de la cocina, o un CD de clásica o jazz experimental sonando en el estéreo de la cocina. Todo lo que Aria escuchó eran ruidos de cacerolas y sartenes. Entonces un estrépito.

—Lo siento —Ella dijo secamente.

—Está bien —respondió Byron.

Aria se giró hacia su portátil, sintiéndose más y más loca por segundos.

Desde que su Meredith-acoso se había interrumpido, ahora estaba buscándola online. Una vez empezabas, acosar-en-Red a alguien, era difícil parar. Aria sabía el apellido de Meredith —Stevens— de un programa de Yoga de Strawberry Ridge que había encontrado online, así que buscó en Google el número de teléfono de Meredith. Pensó que quizás intentaría llamarle para contarle, amablemente, que se mantuviera alejada de Byron. Pero entonces encontró su dirección y quiso ver cuán lejos Meredith vivía, así que lo localizó en el Callejero. Desde ahí, se tornó una locura. Miró un hipertexto que Meredith había hecho en su primer año de universidad a William Carlos Williams. Se coló en el portal de estudiante de Hollis para ver las notas de Meredith.

## Foro Purple Rose

Meredith estaba en Friendster, Facebook, y MySpace. Sus películas favoritas eran Donnie Darko; Paris, Texas; y La Princesa Prometida, y sus intereses eran cosas peculiares como globos de nieve, taichí, e imanes.

En un universo paralelo, Aria y Meredith podrían haber sido amigas. Lo hacía más difícil de hacer que "A" pidiera en el último mensaje de texto de Aria: *hazlo desaparecer*.

Parecía que la amenaza de "A" estaba creando un agujero en su Treo, y cada vez que pensaba sobre ver no sólo a Meredith sino a Spencer en el estudio de yoga esa mañana, se sentía incomoda. ¿Qué es lo que estaba haciendo Spencer allí? ¿Spencer sabía algo?

Cuando estaban en séptimo curso, Aria le hablo a Ali sobre ver a Toby en su taller de teatro mientras ella, y Spencer pasaban el rato en la piscina de Spencer.

—Él no sabe nada, Aria —respondió Ali, tranquilamente aplicándose más crema solar—. Relájate.

—¿Pero cómo puedes estar segura? —protestó Aria—. ¿Qué pasa con esa persona que vi fuera en la casa árbol esa noche? ¡Quizás se lo hayan contado a Toby! ¡Quizás era Toby!

Spencer frunció el ceño, entonces miró a Alison.

—Ali, quizás tú sólo deberías...

Ali se aclaró la garganta sonoramente.

—Spencer —dijo Ali, casi como una advertencia.

Aria miró de una a la otra, confusa. Entonces soltó la pregunta que estaba desando preguntar desde hacía tiempo:

—¿Qué estaban haciendo susurrando la noche del accidente? ¿Cuándo me levanté y ustedes estaban en el baño?

Ali ladeó su cabeza.

—No estábamos susurrando.

Foro Purple Rose

—Ali, lo estábamos —siseó Spencer.

—Ali le dio otra mirada cortante, entonces se volvió de nuevo hacia Aria.

Mira, no estábamos hablando de Toby. Además —le dio una pequeña sonrisa a Aria—, ¿no tienes cosas más importantes de las que preocuparte ahora?

A Aria se le pusieron los pelos de punta. Sólo unos días antes, Aria y Ali habían atrapado a su padre con Meredith.

Spencer tiró del brazo de Ali.

—Ali, yo creo que deberías decirle...

Ali levantó su mano.

—Spencer, lo juro por Dios.

—¿Juras por Dios qué? —gritó Spencer—. ¿Crees que esto es fácil?

Después de que Aria viera a Spencer en el estudio de Yoga esta mañana, consideró seguirla al colegio y hablar con ella. Spencer y Ali habían encubierto algo, y quizás estuviera entrelazado con "A". Pero... sintió miedo. Pensaba que conocía a sus amigas por dentro y por fuera. Pero ahora que sabía que todas ellas tenían oscuros secretos que no querían compartir... quizás nunca las había llegado a conocer de verdad.

El teléfono móvil de Aria sonó, haciéndole volver al presente. Sorprendida, lo dejó caer sobre un montón de camisetas sucias que había planeado echar a lavar. Lo recogió.

—Hey —dijo una voz de chico al otro lado—. Es Sean.

—¡Oh! —exclamó Aria—. ¿Qué pasa?

—No mucho. Justo acabo de llegar de un partido de fútbol. ¿Qué vas a hacer esta noche?

Aria hizo un gesto de alegría.

—Uhm... nada, en realidad.

Foro Purple Rose

—¿Quieres salir?

Oyó otro ruido escaleras abajo. Entonces la voz de su padre.

—Me voy.

La puerta frontal se cerró. Él no se iba a molestar en cenar con ellas. De nuevo.

Volvió a colocar la boca en el teléfono.

—¿Qué te parece ahora?

Sean aparcó su Audi en un parking desolado y llevó a Aria hacia un terraplén. A su izquierda había una valla de tela metálica, a su derecha un camino inclinado. Por encima de ellos estaban las vías del tren elevado, y por debajo estaba todo Rosewood.

—Mi hermano y yo encontramos este sitio hace años —explicó Sean.

Extendió su jersey de cachemira en la hierba y le gesticuló para que se sentara. Entonces Sean sacó unos termos de cromo de su mochila y se los entregó.

—¿Quieres un poco? —Aria podía oler el Capitán Morgan a través de la pequeña abertura dejada por la tapa.

Tomó un buen trago, entonces le miró con la boca torcida. Su cara estaba como esculpida y sus ropas le encajaban perfectamente, pero no tenía el mismo Estoy bueno y lo sé aire en él típicos de otros chicos de Rosewood.

—¿Vienes mucho por aquí? —preguntó Aria.

Sean se encogió de hombros y se sentó a su lado.

—No mucho. Pero a veces.

Aria había asumido que Sean y su típica multitud de chicos de Rosewood iban de fiesta toda la noche, o entraban a hurtadillas con las cervezas de sus padres a casas vacías mientras jugaban al Grand Theft Auto en la PlayStation. Y habría un borracho en el jacuzzi para culminar la noche, por supuesto. Prácticamente casi todo el mundo en Rosewood tenía un jacuzzi en el patio trasero.

Las luces de la ciudad parpadeaban debajo. Aria podía ver la espiral de Hollis, que estaba iluminada en marfil esa noche.

—Esto es increíble —suspiró—. No me puedo creer que nunca encontrara este sitio.

—Bueno, nosotros no solíamos vivir lejos de aquí —sonrió Sean—. Mi hermano y yo íbamos por todos estos bosques en nuestras sucias bicis. También solíamos venir aquí y jugar a la Bruja de Blair.

—¿La Bruja de Blair? —repitió Aria. Él asintió.

—Después de que saliera la película, estábamos obsesionados con hacer nuestra propia película de fantasmas.

—¡Yo también lo hice! —exclamó Aria, tan emocionada que colocó su mano sobre el brazo de Sean. Rápidamente se apartó—. Excepto que la mía la hice en mi patio trasero.

—¿Todavía tienes los videos? —preguntó Sean.

—Sí. ¿Tú?

—Uh-huh —hizo una pausa—. Quizás puedas venir a verlos alguna vez.

—Me gustaría —sonrió. Sean empezaba a recordarle al Croque-Monsieur que una vez encargó en Nice. A simple vista, parecía poco atractivo, queso a la plancha cortado, nada especial. Pero cuando lo mordías, era queso Brie y había setas portabello picadas ocultas dentro. Había mucho más de lo que había parecido.

Sean se apoyó en sus codos.

—Una vez, mi hermano y yo vinimos aquí y atrapamos a una pareja teniendo sexo.

—¿De verdad? —Aria se rió.

Sean le cogió la taza.

—Sí. Y estaban tan metidos en ello, que no nos vieron al principio. Me fui alejando realmente despacio pero entonces tropecé sobre algunas rocas. Estaban totalmente asustados.

—Estoy segura —Aria se estremeció—. Dios, eso tuvo que ser horrible.

Sean le dio con el dedo en el brazo.

—Que, ¿nunca lo has hecho en público?

Aria apartó la mirada.

—Nah.

Se callaron durante un momento. Aria no estaba segura de cómo se sentía. Inquieta, algo así. Pero también... un poco nerviosa. Se sentía como si algo fuera a suceder.

—Así que, uhm, ¿te acuerdas del secreto que me contaste, en tu coche? —le preguntó a Sean—. ¿El de no querer ser virgen?

—Sí.

—Porque tu... ¿Por qué crees que te sentías de esa forma?

Sean se echó hacia atrás sobre sus codos.

—Empecé a ir al club V porque todo el mundo tenía prisas en tener sexo, y quería ver porque la gente del club V decidieron que no.

—¿Y?

—Bueno, yo pienso que mayormente están asustados. Pero también, pienso que quieren encontrar a la persona adecuada. Como, alguien con quien pueden ser completamente honestos y ellos mismos.

Se detuvo. Aria abrazó sus tobillos hacia su pecho. Deseaba—sólo un poco—que Sean dijera, “Y Aria, yo pienso que la persona correcta eres tú”. Suspiró.

—He tenido sexo, una vez.

Sean colocó su taza sobre la hierba y la miró.

—En Islandia, un año después de que me mudara allí —admitió. Se sentía extraño decirlo en voz alta—. Era este chico que me gustaba, Oskar. Él quería, y lo hicimos, pero... no lo sé —se apartó el pelo de la cara—. No le amaba o algo así —se detuvo—. Eres la primera persona a la que se lo he contado.

Se callaron durante un momento. Aria sentía su corazón bombear contra su pecho. Alguien estaba asando algo a la parrilla por debajo; podía oler la leña y las hamburguesas. Escuchó a Sean tragar y cambiar su peso, moviéndose un poco más cerca. Aria se movió un poco más cerca, también, sintiéndose nerviosa.

—Ven a Foxy conmigo —espetó Sean.

Aria ladeó su cabeza.

—¿F-Foxy?

—¿El beneficio? ¿Te vistes elegante? ¿Bailas?

— Sé lo que es Foxy —parpadeó.

—A no ser que vayas con alguien. Y podemos ir como amigos, por supuesto.

Aria sintió una pequeña punzada de decepción cuando el usó la palabra amigos. Un segundo antes, pensaba que iban a besarse.

— ¿No se lo has pedido a nadie todavía?

—No. Es por eso que te lo pido a ti.

Aria le lanzó una mirada furtivamente a Sean. Sus ojos seguían gravitando en la pequeña hendidura de su barbilla. Allí solía llamarlas “barbillas de trasero”, pero en realidad era muy bonita.

—Uhm, sí, está bien.



—Genial.—Sean sonrió. Aria le sonrió de vuelta. Excepto... algo le hizo marchitarse. Te voy a dar hasta la campanada de medianoche del sábado, Cenicienta. Si no. Sábado era mañana.

Sean se dio cuenta de su expresión.

—¿Qué es?

Aria tragó. Su boca al completo sabía a ron.

—Conocí a la mujer con la que mi padre estaba tonteando ayer. Más o menos por accidente —respiró hondo—. O no por accidente en absoluto. Quería preguntarle qué estaba pasando, pero no pude. Estoy asustada de que mi madre vaya... a atraparlos juntos —lagrimas asomaron en sus ojos—. No quiero que mi familia se desmorone.

Sean la abrazó durante un rato.

—¿No podrías volver a hablar con esa mujer otra vez?

—No lo sé —miró fijamente sus manos. Estaban temblando—. Quiero decir, tengo todo este discurso preparado en mi cabeza. Simplemente quiero que sepa cuál es mi postura —arqueó su espalda y miró hacia el cielo, como si el universo pudiera darle la respuesta—. Pero quizás es una idea estúpida.

—No lo es. Iré contigo. Para apoyo moral.

Aria miró hacia arriba.

—Tú... ¿tú lo harías?

Sean miró hacia los árboles.

—Ahora mismo, si tú quieres.

Aria rápidamente sacudió su cabeza.

—No podría ahora mismo. He dejado mí, uhm, guion en casa.

Sean se encogió de hombros.

—¿Te acuerdas de lo que querías decir?

—Supongo —dijo Aria débilmente. Miró hacia los árboles—. No está lejos, realmente... Vive en esta colina. En Old Hollis —lo sabía de haber estado acechando a Meredith en Google Earth.

—Vamos —Sean extendió su mano. Antes de que pudiera pensar mucho más sobre esto, estaban bajando la colina cubierta de hierba, más allá del coche de Sean.

Cruzaron la calle hacia Old Hollis, el barrio de estudiantes que estaba lleno de ruinosas, espeluznantes casas Victorianas. Viejos VW, Volvos, y Saabs llenaban las aceras. Para un viernes por la noche, el barrio estaba absolutamente vacío. Quizás había algún gran evento en alguna parte de Hollis. Aria se preguntó si Meredith iba estar siquiera en casa; casi esperaba que no estuviera.

A medio camino del segundo bloque, Aria se detuvo en una casa rosa que tenía cuatro pares de zapatillas de deporte aireándose en el porche y un dibujo de tiza de lo que parecía un pene en la entrada. Era lógico que Meredith viviera aquí. —Creo que es aquí.

—¿Quieres que espere aquí? —susurró Sean.

Aria se arrebujó en su sudadera. De golpe hacia frío.

—Supongo —entonces agarró el brazo de Sean—. No puedo hacer esto.

—Claro que puedes —Sean puso sus manos sobre sus hombros—. Estaré justo aquí, ¿de acuerdo? Nada te va a pasar. Te lo prometo.

Aria sintió una corriente de gratitud. Era tan... dulce. Se inclinó hacia delante y besó suavemente a Sean en los labios; mientras se apartaba, él se veía atónito.

—Gracias —dijo ella.

Anduvo hacia la agrietada puerta principal de Meredith subiendo los escalones lentamente, el ron corriendo por sus venas. Se había bebido tres cuartos del termo de Sean, mientras que él había tomado solamente unos pocos tragos. Mientras llamaba al timbre, se sostuvo sobre una columna del porche en busca

de equilibrio. Esta noche no era la noche para llevar sus inestables tacones de Italia.

Meredith abrió la puerta. Vestía unos pantalones cortos de felpa y una camiseta blanca con un dibujo de un plátano—era la portada de algún álbum viejo, Aria no podía recordar cuál. Y parecía más grande esa noche. Menos flexible y más muscular, como una de esas chicas pateatraseros de ese show, Rollergirls. Aria se sentía débil.

Los ojos de Meredith brillaron en reconocimiento.

—Alison, ¿verdad?

—En realidad, es Aria. Aria Montgomery. Soy la hija de Byron Montgomery. Sé todo lo que está pasando. Quiero que acabe.

Los ojos de Meredith se abrieron como platos. Respiró hondo, entonces exhaló lentamente por la nariz. Aria casi pensó que iba a salir humo de dragón.

—¿Lo sabes, eh?

—Eso es —Aria vaciló, dándose cuenta que estaba diciendo mal su discurso.

Eso es. Y su corazón estaba latiendo ruidosamente, no se habría sorprendido si su piel estuviera latiendo.

Meredith alzó una ceja.

—No es asunto tuyo —sacó su cabeza al porche y miró alrededor con desconfianza—. ¿Cómo has sabido donde vivía?

—Mira, lo estás destruyendo todo —protestó Aria—. Y sólo quiero que pares. ¿De acuerdo? Quiero decir... esto está haciéndole daño a todo el mundo. Él todavía está casado... y tiene una familia.

Aria se hizo una mueca a sí misma al patético tono de su voz y como su perfecto elaborado discurso se había escapado de sus manos.

Meredith cruzó sus brazos sobre su pecho.

Foro Purple Rose

—Se todo eso —respondió, empezando a cerrar la puerta—. Y lo siento. Realmente lo siento. Pero estamos enamorados.

Foro Purple Rose

# Capítulo 23



## Próxima Parada, La Cárcel más Grande de Rosewood

*Traducido por Flochi*

*Corregido por Payne*

Últimas horas de la tarde, unas horas antes de Foxy, Spencer estaba sentada frente a su ordenador. Tenía un e-mail dirigido a Squidward y adjuntado sus ensayos. *Sólo mándalo*, se dijo a sí misma. Cerró los ojos, clickeó el mouse, y, cuando los abrió, su trabajo había sido enviado.

Bueno, era una especie de trabajo.

No había hecho trampa. En serio. Bueno, quizás sí. Pero, ¿quién podría culparla? Después del mensaje de "A" que había recibido la noche pasada, había pasado la noche entera llamando a Wren, pero su teléfono seguía yendo al correo de voz. Y ya le había dejado cinco mensajes, cada uno tornándose más frenético. Se puso sus zapatos doce veces distintas, lista para conducir a Philadelphia a ver si Wren estaba bien, pero entonces cambiaba de idea. La única vez que su Sidekick repicó, se tiró a por él, pero sólo era un e-mail general de Squidward, recordándoles a todo el mundo el apropiado estilo de anotación para las preguntas del ensayo.

Cuando alguien puso su mano sobre el hombro de Spencer, gritó. Melissa retrocedió un paso.

— ¡Whoa! ¡Lo siento! ¡Sólo soy yo!

Spencer se enderezó, respirando fuerte.

Foro Purple Rose

—Yo... —examinó su escritorio. Mierda, había un trozo de papel que decía, ¿Ginecóloga, Martes, 5 P.M. Ortho Tri-Cyclen? Y tenía los viejos ensayos de historia de Melissa en la pantalla del ordenador. Le dio una patada al botón de encendido/apagado del disco duro con su pie, y el monitor se puso en blanco.

—¿Estás estresada? —preguntó Melissa—. ¿Muchos deberes antes de Foxy?

—Algo así —rápidamente Spencer recogió todos los papeles desordenados de su escritorio en una pila ordenada.

—¿Quieres mi almohada lavanda para el cuello? —preguntó Melissa—. Alivia el estrés.

—Está bien —respondió Spencer, sin atreverse a mirar a su hermana. *Te robé el ensayo y a tu novio, pensó. No deberías ser buena conmigo.*

Melissa juntó sus labios.

—Bueno, no es para estresarte más, pero hay un policía abajo. Dijo que quiere hacerte algunas preguntas.

—¿Qué? —gritó Spencer.

—Es sobre Alison —dijo Melissa. Sacudió su cabeza, haciendo que los extremos de su pelo se balancearan—. No deberían hacerte hablar sobre eso, la semana de su memorial. Es enfermo.

Spencer trató de no entrar en pánico. Se miró en el espejo, alisándose el pelo rubio y dándose unos toques de delineador bajo sus ojos. Se puso una blusa blanca de botones y unos pantalones caquis ajustados.

Listo. Parecía digna de confianza e inocente.

Pero su cuerpo entero estaba temblando.

Ciertamente, había un policía parado en la sala de estar pero mirando en el despacho de su padre, donde mantenía su colección de guitarras vintage. Cuando el policía se dio la vuelta, Spencer se dio cuenta de que no era con quién había hablado en el funeral. Este hombre era joven. Y le resultaba familiar, como si lo hubiera visto antes en otro lugar.

Foro Purple Rose

—¿Eres Spencer? —preguntó.

—Sí —respondió tranquilamente.

Él le tendió su mano.

—Soy Darren Wilden. Acabo de ser asignado al caso del asesinato de Alison DiLaurentis.

—Asesinato —repitió Spencer.

—Sí —dijo el Oficial Wilden—. Bueno, lo estamos investigando como un asesinato.

—Bien —Spencer trató de sonar natural y madura—. Wow.

Wilden le indicó a Spencer que se sentara en el sofá de su sala de estar; entonces él se sentó en el lado opuesto del sillón. Se dio cuenta de donde lo conocía: del Día de Rosewood. Él había ido cuando ella estaba en sexto grado, y se ganó la reputación de maldito. Una de las amigas nerd de Melissa, Liana, se había prendado de él, y una vez le había hecho a Spencer entregarle una nota de admiradora secreta en el bar exprés donde él trabajaba. Spencer recordó que Darren tenía bíceps del tamaño de latas de sopa Chunky.

Ahora él estaba mirándola. Spencer sentía que su nariz picaba, y al reloj del abuelo haciendo unos cuantos ticks.

Finalmente, él dijo:

—¿Hay algo que quieras decirme?

El miedo atravesó su pecho.

—¿Decirle?

Wilden se sentó otra vez.

—Sobre Alison.

Spencer parpadeó. Algo de esto se sentía mal.

—Era mi mejor amiga —logró decir. Sus palmas estabas sudorosas—. Estuve con ella la noche en que desapareció.

—Correcto —Wilden miró en un bloc de notas—. Eso está en nuestros archivos. Hablaste con alguien en la comisaría de policía después que desapareció, ¿verdad?

—Sí. Dos veces.

—Correcto —Wilden juntó sus manos—. ¿Estás segura de que les dijiste todo? ¿Había alguien que odiaba a Alison? Tal vez el oficial ya te hizo estas preguntas antes, pero como soy nuevo, quizás podrías refrescarme la memoria.

El cerebro de Spencer se detuvo. En verdad, muchas chicas habían odiado a Ali. Incluso Spencer había odiado a Ali algunas veces, especialmente por el modo en que siempre podía manipularla, y cómo la había amenazado con acusar a Spencer por el Asunto de Jenna si alguna vez decía lo que sabía. Y secretamente, sintió algo de alivio cuando Ali desapareció. Con Ali y Toby lejos de la escuela significaba que su secreto estaba escondido para siempre.

Tragó fuerte. No estaba segura de lo que este policía sabía. A pudo haberle escrito al policía que ella estaba ocultando algo. Y era brillante—si Spencer le decía, Si, yo sé de alguien que odiaba a Ali, realmente la odiaba lo suficiente para matarla, tendría que confesar su participación en el Asunto de Jenna. Si no decía nada y se protegía a sí misma, “A” todavía podría castigar a sus amigas... y a Wren.

*Me lastimaste, por lo que voy a lastimarte.*

El sudor le picaba en la nuca. Pero entonces había algo más: ¿Y si Toby había vuelto para lastimarla?

¿Y si él y “A” estaban trabajando juntos? ¿Y si él era “A”? Pero si era él—y había matado a Ali—podría ir a la policía e incriminarse a sí mismo? —Estoy bastante segura de que les dije todo —dijo finalmente.

Hubo una larga, larga pausa. Wilden miró fijamente a Spencer. Spencer miraba fijamente a Wilden. Eso la hizo pensar en lo que sucedió la noche después de que el Asunto de Jenna pasara. Se había quedado dormida en un sueño

Foro Purple Rose



atormentado y paranoico, sus amigas llorando silenciosamente cerca de ella. Pero de repente, estaba despierta nuevamente. El reloj decía las 3:43 A.M., y la habitación estaba en silencio. Se sentía trastornada, y encontró a Ali, durmiendo sentada en el sofá con la cabeza de Emily en su regazo.

—Puedo hacer esto —dijo, despertándose por completo—. Deberíamos entregarnos.

Ali se despertó, se llevó a Spencer al cuarto de baño, y la sentó en el borde de la bañera.

—Cálmate, Spence —dijo Ali—. No puedes ser tan tonta si la policía nos hace preguntas.

—¿La policía? —Spencer gritó, su corazón acelerándose.

—Shhh —susurró Ali. Tamborileó sus dedos contra el borde de la bañera de porcelana—. No estoy diciendo que la policía vaya a venir a preguntarnos, pero tenemos que hacer un plan en caso de que lo hagan. Lo que necesitamos es una historia sólida. Una coartada.

—¿Por qué no simplemente decimos la verdad? —preguntó Spencer—. ¿Exactamente lo que viste a Toby hacer, y que te sorprendió tanto, que encendiste los fuegos artificiales por accidente?

Ali sacudió la cabeza.

—Es mejor a mi manera. Mantenemos a salvo el secreto Toby, y él guarda el nuestro.

Un golpe en la puerta las hizo levantarse.

—¿Chicas? —llamó una voz. Era Aria.

—Está bien —dijo finalmente Wilden, sacando a Spencer de sus recuerdos. Le entregó una tarjeta de visita.

—Llámame si piensas en algo, ¿bien?

—Por supuesto —susurró Spencer.

Foro Purple Rose

Wilden puso sus manos sobre las caderas y miró alrededor del cuarto. En los muebles Chippendale; la ventana de exquisitos vitrales; el arte intenso enmarcado en las paredes; y el apreciado reloj George Washington de su padre que había estado en su familia desde 1800. Después escrutó a Spencer, desde los aretes de diamantes en sus orejas al delicado reloj Cartier en su muñeca a los reflejos rubios, los que costaban \$300 cada seis semanas. La engreída sonrisa en su rostro parecía decir: *Parece que eres una chica que tiene mucho que perder.*

—¿Vas a ir a esa función benéfica esta noche? —preguntó, haciéndola saltar—. ¿Foxy?

—Uhm, sí —dijo Spencer calmadamente.

—Bueno. —Wilden hizo un pequeño saludo—. Que te diviertas —su voz era totalmente normal, pero ella podría haber jurado que la mirado en su cara decía, No he terminado todavía contigo.

# Capítulo 24



## Por \$250 Obtienes Cena, Baile... y una Advertencia

*Traducido por Lost Angel  
Corregido por Payne*

**F**oxy se celebró en Kingman Hall, una antigua mansión rural Inglesa construida por un hombre que había inventado algún tipo nuevo de máquina de ordeñar a principios de 1900. En el cuarto grado, cuando aprendieron de Hall en la unidad de Todo sobre Pennsylvania ciencias sociales, Emily lo apodó la “Mansión Muu”.

A medida que la vigilante de la entrada escrutaba a sus invitados, Emily miró a su alrededor. El lugar tenía un laberíntico jardín en el patio delantero. Gárgolas congeladas en arcos al frente de la mansión señorial. Delante de ella estaba la tienda donde el evento principal se estaba celebrando. Estaba iluminado con luces de colores y llena de gente.

—Wow —Toby llegó a su lado.

Hermosas chicas susurraban entre ellas junto a la tienda, usando elaborados vestidos hechos a medida y llevaban bolsos enojados. Emily miró su propio vestido, que era sencillo, sin tirantes y de color rosa, el que Carolyn había usado en el baile del año pasado. Se había arreglado ella misma el pelo, se puso un montón del perfume extra rosado Lovely de Carolyn, que la hacía estornudar, y estaba usando pendientes por primera vez en un tiempo, metidos a la fuerza por los agujeros de las orejas que estaban casi cerrados. Incluso con todo eso, todavía se sentía plana al lado de todas las demás.

## Foro Purple Rose

Ayer, cuando Emily había llamado a Toby para preguntarle por Foxy, él había sonado tan sorprendido, aunque emocionado en realidad. Emily estaba emocionada también. Irían a Foxy, compartirían otro beso, y ¿quién sabe? Tal vez se convirtieran en una pareja. Con el tiempo, podrían visitar a Jenna en su escuela en Philadelphia, y Emily podría compensarla de alguna manera. Podría criar al próximo perro guía de Jenna. Podría leerle los libros que aún no habían salido en Braille. Tal vez, con el tiempo, Emily confesaría su participación en el accidente de Jenna.

*O tal vez no.*

Sólo que ahora que estaba en Foxy, algo se sentía... mal. El cuerpo de Emily se sentía caliente, luego frío, y su estómago la mantuvo apretando los dientes por el dolor. Las manos de Toby se sentían demasiado ásperas, y ella había estado tan nerviosa, que apenas se habían dicho nada el uno al otro por el camino. Foxy en sí mismo no parecía ser muy calmante tampoco, todo el mundo estaba tan rígido y preparado. Y Emily estaba segura de que alguien la estaba observando. Mientras inspeccionaba a cada chica arreglada, la cara brillante y cada chico lavado, guapo, se preguntaba, *¿Eres tú "A"?*

—¡Sonríe! —un fogonazo estalló en la cara de Emily, y soltó un pequeño grito.

Cuando las manchas desaparecieron de sus ojos, una chica rubia con un vestido rojo merlot con una tarjeta de prensa sobre su pecho derecho y una cámara digital colgada del hombro se estaba riendo de ella.

—Yo sólo estaba tomando fotos para el Philadelphia Inquirer —explicó—. ¿Quieres intentarlo de nuevo, sin la expresión asustada esta vez?

Emily tomó el brazo de Toby e intentó parecer alegre, excepto que su expresión era más bien una mueca petrificada. Después de que la chica de prensa se perdió en la distancia, Toby se volvió hacia Emily.

—¿Algo va mal? Parecías tan relajada frente a una cámara antes...

Emily se puso tensa.

—¿Cuando me has visto antes delante de una cámara?

Foro Purple Rose

—¿Rosewood contra Tate? —le recordó Toby—. ¿Ese chico loco del anuario?

—Oh, bien —dijo Emily exhalando.

Los ojos de Toby siguieron en torno el recorrido de un camarero con una bandeja con bebidas.

—Entonces, ¿este es tu ambiente?

—¡Dios, no! —dijo Emily—. Nunca he estado en algo como esto en mi vida —miró a su alrededor—. Todo el mundo parece tan... tan de plástico. Normalmente quiero matar a la mayoría de estas personas.

Un fuerte, asustado estremecimiento recorrió a Emily. Era el mismo tipo de sensación que había tenido al despertar en la parte trasera del coche de Toby. Cuando Toby notó su rostro, se apresuró a sonreír.

—No en sentido literal —le apretó la mano—. Estás mucho más bonita que todas las chicas aquí.

Emily se sonrojó. Sólo que estaba descubriendo que su interior no se volvió patas arriba cuando le dijo eso o cuando la tocó. Debería. Toby era sexy. Hermoso, en realidad, con su traje negro y sus wingtips, con el pelo hacia atrás de su rostro anguloso, de mandíbula cuadrada. Todas las chicas lo estaban observando. Cuando había aparecido en su porche, incluso la Carolyn de maneras tan suaves chilló:

—¡Es tan lindo!

Pero cuando él le sujetó la mano, por mucho que ella quisiera que sentir algo, no sentía nada. Era como tomarse de las manos con su hermana.

Emily trató de relajarse. Toby y ella se dirigieron a la tienda, tomaron dos piñas coladas vírgenes, y se unieron al grupo de gente en la pista de baile. Sólo había un puñado de chicas que estaban tratando de bailar en esa pose-sexy, las-manos-por-encima-de-la-cabeza, de me-estoy-moviendo-a-la-manera-de-MTV-Spring-Break. La mayoría de los demás estaban sólo saltando, cantando junto a Madonna. Los técnicos habían configurado una máquina de karaoke en la esquina, y las chicas estaban escribiendo las canciones que querían cantar.

Foro Purple Rose

Emily se separó para ir al baño, dejando la tienda y caminando por un sexy pasillo, con velas, pavimentado de pétalos de rosa. Unas chicas la pasaron, brazo contra brazo, susurrando y riendo. Emily controló discretamente su pecho, nunca se había puesto un vestido sin tirantes antes y estaba segura de que se le iba a caer y exponer sus pechos al mundo.

—¿Quieres una lectura?

Emily miró. Una mujer de cabello oscuro con un vestido de seda-cachemira impreso se sentó en una mesa pequeña bajo un enorme retrato de Horace Kingman, el inventor de la máquina de ordeñar en persona. Llevaba un montón de pulseras en el brazo izquierdo y un gran broche de serpiente en el cuello. Una baraja de cartas estaba junto a ella a lo largo un pequeño letrero en el borde de la mesa: LA MAGIA DEL TAROT.

—Está bien —le dijo Emily. La lectura del tarot... era tan pública. Aquí, en el espacio abierto, en medio del pasillo.

La mujer extendió una larga uña hacia ella.

—Necesitas una, sin embargo. Algo te va a pasar esta noche. Algo que te cambiará la vida.

Emily se puso tensa.

—¿A mí?

—Sí, a ti. Y la cita que has traído No es el que deseas. Debes ir con la persona que realmente amas.

La boca de Emily se abrió, y su mente comenzó a correr. La lectora del tarot la miró como si estuviera a punto de decir algo más, pero Naomi Zeigler empujó a Emily y se sentó a la mesa.

—La conocí aquí el año pasado —barbotó Naomi, apoyando con entusiasmo en los codos—. Usted me dio la mejor lectura que nunca he tenido.

Emily se escabulló, revolviendo su mente. ¿Algo iba a pasarle esta noche? Algo... ¿qué cambiaría su vida? Tal vez Ben le iba a contarle todo. O Maya iba a

contarlo todo. A iba a mostrar a todos esas fotos. O A le había dicho a Toby... acerca de Jenna. Podría ser cualquier cosa. Emily se echó agua fría en la cara y salió del cuarto de baño. Cuando volvía por la tienda, chocó contra la espalda de alguien. Tan pronto como vio quién era, su cuerpo se tensó.

—Oye —dijo Ben en un tono de burla fácil, la voz de dibujo. Llevaba un traje oscuro y tenía una pequeña gardenia blanca prendida en la solapa.

—H-Hola —balbuceó Emily—. No sabía que ibas a venir.

—Iba a decir lo mismo de ti —Ben se inclinó—. Me gusta tu cita —puso lo de cita en el aire entre comillas—. Te vi con él dónde se encontraron en Tate ayer, también. ¿Cuánto hay que pagarle por venir aquí contigo?

Emily pasó junto a él. Caminó por el pasillo oscuro, notando que este no sería el mejor momento para una expedición en tacones. Los pasos de Ben sonaron a sus espaldas.

—¿Por qué estás huyendo? —canturreó.

—Déjame en paz —Emily no se dio la vuelta.

—¿Ese chico es tu guardaespaldas? Primero, te protege en natación, ahora aquí. Sólo que ¿Dónde está ahora? ¿O sólo lo alquilaste para caminar contigo y así todo el mundo pensaría que no eres una gran lesbiana? —Ben soltó una pequeña risita.

—Ja, ja —Emily se dio la vuelta para mirarlo—. Muy gracioso.

—¿Sí? —Ben la empujó contra la pared—. Como esto —él cubrió las muñecas hacia atrás y apretó su cuerpo al suyo—. ¿Esto es gracioso?

Las acciones de Ben fueron contundentes y su cuerpo estaba muy pesado. Sólo a un pie de distancia, los chicos pasaban junto a ellos hacia el cuarto de baño. ¿No ven?

—Ya basta —murmuró Emily.

Su mano en bruto alcanzó el borde de su vestido. Asomó a la rodilla de Emily, a continuación, deslizó su mano hasta su pierna.

Foro Purple Rose

—Sólo dime que te gusta esto —dijo en su oído—. O voy a decirles a todos que eres lesbiana.

Las lágrimas asomaron a los ojos de Emily.

—Ben —susurró, apretando las piernas juntas—. No soy lesbiana.

—Entonces dices que te gusta esto —gruñó Ben. Su mano le apretó el muslo desnudo.

Ben fue acercándose más y más a su ropa interior. Incluso cuando estaban de novios, no habían llegado así de lejos. Emily se mordió el labio con tanta fuerza, estaba segura de que se sacó sangre. Estaba a punto de ceder y decirle que le gustaba, sólo para que la dejara, pero su furia la dominó. Deja a Ben pensar lo que quiera. Deja que le diga a toda la escuela. De ninguna manera podía hacerle esto.

Ella apretó su cuerpo contra la pared para obtener equilibrio. Luego retrajo la rodilla en ángulo hacia la entrepierna de Ben. Fuerte.

—¡Uff! —Ben salió de distancia, cubriendo su ingle. Un pequeño llanto infantil salió de su boca—. ¿Qué has...? —jadeó.

Emily se enderezó su vestido.

—Aléjate de mí —la furia corría por ella como una droga.

—Juro por Dios —Ben se tambaleó hacia atrás y golpeó la pared del fondo. Se le doblaron las rodillas, y se deslizó hacia abajo hasta que él estuvo sentado en el suelo—. Mal, mal movimiento.

—Como quieras —dijo Emily, luego volvió a alejarse. Dio pasos largos, rápidos y seguros. No le dejaría ver lo mal que estaba. Que estaba al borde de las lágrimas.

—Hey —alguien agarró con suavidad el brazo de Emily. Cuando los ojos de Emily se centraron, se dio cuenta de que era Maya—. Acabo de verlo todo —susurró Maya, empujando la barbilla hacia donde Ben seguía agazapado—. ¿Estás bien?



—Sí —dijo Emily rápidamente. Pero con voz tomada. Trató de mantenerse en una pieza, pero no pudo. Se apoyó contra la pared y se cubrió el rostro con las manos. Si apenas contaba hasta diez, podría conseguir atravesar de esto. Uno... dos... tres...

Maya tocó el brazo de Emily.

—Lo siento mucho, Em.

—No —Emily trataba de controlarse, con el rostro todavía cubierto. Ocho... nueve... diez. Alejó sus manos y se enderezó—. Estoy bien.

Hizo una pausa, mirando vestido color marfil estilo geisha de Maya. Se veía mucho más bonita que todas las rubias, con peinados franceses, clones de Chanel que había visto en su camino. Pasó las manos por los lados de su propio vestido, preguntándose si Maya la estaba comprobando también.

—Yo... yo probablemente debería regresar con mi cita —balbuceó Emily.

Maya dio un pequeño paso hacia un lado. Sólo que Emily no podía moverse una pulgada.

—Tengo un secreto para ti antes que te vayas —dijo Maya.

Emily se acercó y Maya se inclinó hacia el oído de Emily. Sus labios no la tocaban, pero estaban muy cerca. El hormigueo en la espalda de Emily se disparó, y se oyó respirar con fuerza. No estaba bien responder de esta manera, pero... no podía evitarlo....

*Ir a la persona que realmente amas.*

—Yo te esperaré —susurró Maya, con la voz un poco triste y muy atractiva—. El tiempo que sea necesario.

# Capítulo 25



## La Vida Surreal, Protagonizada por

## Hanna Marin

*Traducido por aya001*

*Corregido por Payne*

**L**a noche del Sábado, Hanna se montó en el ascensor para subir a su suite en el Philadelphia Four Seasons, sintiéndose tensa, suelta, y brillante. Acababa de ponerse una envoltura corporal de hierba de limón, le habían hecho un masaje de 80 minutos, y aplicado un tratamiento de bronceado “Besada por el Sol”, todo seguido. El cuidado corporal le hacía sentir ligeramente menos estresada. Eso, y estar lejos de Rosewood... y “A”.

Esperanzadoramente estaba lejos de “A”.

Abrió la puerta de su suite de habitación doble y entró. Su padre estaba sentado en el sofá en la parte frontal de la habitación.

—Hey —se levantó—. ¿Cómo te ha ido?

—Maravilloso —Hanna le sonrió, abrumada por la felicidad y la tristeza a la vez. Quería contarle cuan agradecida se sentía de que estuvieran otra vez juntos—y aún así, sabía que su futuro con él pendía de una balanza—la balanza de “A”. Con suerte, el haberles contado impulsivamente cosas a Naomi y Riley ayer la mantendría a salvo, ¿pero que si no lo hacía? Quizás debería contarle a su padre la verdad sobre Jenna, antes de que “A” lo hiciera primero.

Apretó los labios y miró la alfombra tímidamente.

—Bueno, tengo que ducharme bien rápido si queremos llegar a tiempo a Le Bec-Fin.

—Un segundo. —su padre se levantó—. Tengo otra sorpresa para ti.

Foro Purple Rose

Por instinto, Hanna miró hacia las manos de su padre, esperando que sostuviera un paquete. Quizás era algo para compensar todas esas patéticas tarjetas de cumpleaños. Pero lo único que había en su mano era su teléfono móvil. Entonces se oyó un golpe en la puerta de la suite adjunta.

—¿Tom? ¿Está ella aquí?

Hanna se quedó inmóvil, sintiendo la sangre drenándose de su cabeza. Conocía esa voz.

—Kate e Isabel están aquí. —su padre susurró emocionado—. Van a venir con nosotros a Le Bec-Fin, y entonces vamos a ir a ver ¡Mamma Mia! ¿No dijiste el jueves que querías verla?

—¡Espera! —Hanna lo bloqueó antes de que llegara a la puerta—. ¿Tú las invitaste?

—Sí —su padre la miró como si estuviera loca—. ¿Quién si no?

“A”, pensó Hanna. Aquello se parecía al estilo de “A”.

—Pero yo pensaba que sólo íbamos a ser tú y yo.

—Nunca dije eso.

Hanna frunció el ceño. *Sí, lo hizo. ¿No lo hizo?*

—¿Tom? —llamó la voz de Kate. Hanna estaba aliviada de que Kate llamara a su padre Tom, y no *Papi*, sin embargo apretó su agarre en la muñeca de su padre.

Su padre titubeó en la puerta, sus ojos yendo y viniendo torpemente.

—Pero, quiero decir, Hanna, ellas ya están aquí. Pensé que esto estaría bien.

*¿Por qué...?- ¿Por qué pensarías eso? Hanna quiso preguntar. Kate me hace sentir como una mierda y tú me ignoras cuando está cerca. ¡Es por eso que no te he hablado en años!*

Pero había tanta confusión y decepción en la cara de su padre. Él probablemente había estado planeando esto durante días. Hanna se quedó mirando las borlas de la alfombra oriental. Su garganta se sentía obstruida, como si se acabara de tragar algo enorme.

Foro Purple Rose

—Supongo que deberías dejarles entrar, entonces —murmuró.

Cuando su padre abrió la puerta, Isabel exclamó un grito de alegría, como si ellos hubieran estado separados por galaxias enteras, no sólo estados. Seguía estando demasiado delgada y también bronceada, y los ojos de Hanna se dirigieron inmediatamente a la piedra que tenía en su mano izquierda. Era un anillo del Legado Tiffany de tres quilates—Hanna se sabía el catálogo de pe a pa.

Y Kate. Ella estaba más hermosa que nunca. Su vestido a rayas diagonales tenía que ser de la talla dos, y su pelo castaño lacio era incluso más largo que hace unos años. Con gracia puso su bolso Louis Vuitton en una pequeña mesa de la habitación del hotel. Hanna estaba enfurecida. Kate probablemente nunca se había tropezado con sus nuevos Jimmy Choos o resbalado en el suelo de madera después de que la señora de la limpieza lo encerara.

La cara de Kate se veía tensa, como si realmente le molestara estar aquí. Cuando se dio cuenta de la actitud de Hanna, sin embargo, su mirada se suavizó. Miró a Hanna de arriba abajo—desde su estructurada chaqueta Chloé a sus elegantes sandalias—entonces sonrió.

—Hey, Hanna —dijo Kate, su sorpresa obvia—. Wow —colocó su mano sobre el hombro de Hanna pero por suerte no le abrazó. Si lo hubiera hecho, se habría dado cuenta de que Hanna estaba temblando miserablemente.

—Todo se ve tan bien —suspiró Kate, mirando fijamente su menú.

—Efectivamente —se hizo eco el Sr. Martin. Le hizo señas al camarero y pidió una botella de Pinot Grigio. Entonces miró con cariño a Kate, Isabel, y Hanna—. Me alegro de que todos podamos estar aquí. Juntos.

—Es realmente encantador poder volver a verte, Hanna —añadió Isabel.

—Sí —hizo eco Kate—. Realmente lo es.

Hanna bajó la mirada a la delicada cubertería de plata. Era surrealista verlos de nuevo. Y no el agradable, tipo de surreal, sino más bien el de pesadilla surreal, como cuando ese chico Ruso en el libro que Hanna se estaba leyendo para el último año de inglés se despierta y se encuentra que se ha convertido en una cucaracha.

Foro Purple Rose

—Cariño, ¿Qué vas a pedir? —preguntó Isabel con su mano sobre la del padre de Hanna. Todavía no podía creerse que su padre estuviera por Isabel. Era tan... poco atractiva. Y demasiado bronceada. Bonita si fueras una modelo, de catorce años, o de Brasil—no si eras una mujer de mediana edad de Maryland.

—Uhm —dijo el Sr. Marin—. ¿Qué es *Pintade*? ¿Es un pescado?

Hanna hojeó las páginas del menú. No tenía ni idea de que podía comer. Todo o estaba frito o venía con salsa de crema.

—Kate, ¿quieres traducirlo? —Isabel se inclinó hacia la dirección de Hanna—. Kate tiene mucha fluidez.

*Por supuesto que sí*, pensó Hanna.

—Pasamos el último verano en Paris —explicó Isabel, mirando a Hanna. Hanna se agachó detrás de la carta de vinos. ¿Habían ido a Paris? ¿Su padre, también? —. Hanna, ¿estudias idiomas? —le preguntó Isabel.

—Uhm... —Hanna se encogió de hombros—. Hice un año de español.

Isabel frunció sus labios.

—¿Cuál es tu asignatura favorita en el colegio?

—¿Inglés?

—¡La mía también! —exclamó Kate.

—Kate consiguió el primer premio de inglés de su colegio el año pasado —se jactó Isabel, viéndose muy orgullosa.

—Mamá —se quejó Kate. Miró a Hanna y articuló—: *Lo siento*.

Hanna todavía no se podía creer como la mirada de molesta de Kate se derritió cuando vio a Hanna. Hanna había puesto esa mirada antes. Como aquella vez en noveno grado cuando su profesora de inglés la ofreció voluntaria a para hacerle una visita a Carlos, el estudiante chileno de intercambio. Hanna irrumpió resentida en la puerta de la oficina para saludarle, seguro que Carlos iba a ser un idiota y reduciría su buen cociente. Cuando llegó a la oficina, y vio al chico alto, cabello ondulado, ojos verdes que se veía como si hubiera estado jugando al vóley de playa desde que nació, se irguió y discretamente comprobó

Foro Purple Rose

su aliento. Kate probablemente pensó que ellas compartían alguna especie de vínculo de chicas lindas.

—¿Realizas actividades extracurriculares? —le preguntó Isabel—. ¿Deportes?

Hanna encogió los hombros.

—No realmente —se había olvidado que Isabel era una de esas madres: Todo sobre lo que hablaban era las clases honoríficas de Kate, lenguas, premios, actividades extracurriculares, y así sucesivamente. Era otra cosa más con la que Hanna no podía competir.

—No seas tan modesta —su padre golpeó con el dedo a Hanna en el hombro—. Hizo montones de actividades extracurriculares.

Hanna miró a su padre poniendo los ojos en blanco. *Qué, ¿robar?*

—¿La clínica de quemados? —dijo en un impulso—. Y tu madre me dijo que te habías unido a un grupo, ¿no?

La boca de Hanna cayó abierta. En un momento de debilidad, le dijo a su madre sobre ir al V Club, como para decir, *¿Ves? En realidad tengo moral*. No podía creerse que su madre se lo hubiera contado a su padre.

—Yo... —tartamudeó—. No es nada.

—No es nada —el Sr. Martin apuntó con su tenedor a Hanna.

—Papá —siseó Hanna.

Los demás miraron expectantes. Los abultados ojos de Isabel se ampliaron. Kate tenía un pequeño amago de risa en su cara, pero sus ojos se veían compasivos. Hanna miró la cesta de panes. *Al diablo*, pensó, y se metió un panecillo en su boca.

—Es un club de abstinencia, ¿vale? —soltó, su boca llena de masa y semillas de ababol. Entonces se puso de pie—. Muchas gracias, papá.

—¡Hanna! —su padre empujó la silla hacia atrás y se quedó de pie a mitad de camino, pero Hanna siguió andando. Porque se había tragado su pequeña historia de ¿pasemos un fin de semana juntos? Era como la última vez, cuando su padre la había llamado a Hanna un cochinito. Y pensar lo que había

arriesgado para estar aquí—¡les había contado a esas zorras que había vomitado tres veces por día! ¡Eso ni siquiera era verdad!

Se empujó a través de la puerta del baño, se lanzó hacia uno de los compartimentos, y se arrodilló frente a un inodoro. Su estomago gorgoteó, y sintió la necesidad de encargarse de él. *Cálmate*, se dijo a sí misma, mirándose borrosa a su propio reflejo en el agua del inodoro. *Puedes con esto*. Hanna se volvió a poner de pie, su mandíbula temblando, lagrimas amenazando con salir de sus ojos. Si sólo pudiera quedarse en este baño durante el resto de la noche. *Dejémosles que tengan el fin de semana especial de Hanna sin ella*. Su teléfono sonó. Lo sacó de su bolso y lo puso en silencio. Entonces su estómago se encogió. Tenía un e-mail de una dirección irreconociblemente familiar.

*Como ayer seguiste mis órdenes tan bien, considera esto un regalo: Ve a Foxy, ahora. Sean está allí con otra chica—A.*

Estaba petrificada, casi deja caer su teléfono al suelo de mármol del baño. Llamó a Mona. Todavía no se hablaban—Hanna ni siquiera le había dicho a Mona que no iba a ir a Foxy—y Mona no respondió. Hanna colgó, tan frustrada tiró su móvil contra el suelo. *¿Con quién podría estar Sean? ¿Naomi? ¿Alguna zorra del V Club?*

Salió ruidosamente del compartimento, haciendo que una mujer mayor que estaba lavándose las manos en un lavabo diera un salto. Cuando Hanna llegó a la esquina hacia la puerta, se detuvo en seco. Kate estaba sentada en el diván, aplicándose lápiz de labios, pálido, color salmón. Sus largas, esbeltas piernas cruzadas y se veía súper compuesta.

—¿Va todo bien? —Kate alzó sus profundos ojos azules a Hanna—. He venido para comprobar cómo estás.

Hanna sorbió por la nariz.

— Sí. Estoy bien.

Kate curvó hacia arriba sus labios.

—Sin ofender a tu padre, pero algunas veces puede decir las cosas más inapropiadas. Como aquella vez que iba a salir con este chico. Estábamos dejando la casa, y tu padre va y, “¿Kate? He visto que has escrito OB en tu lista de

Foro Purple Rose

la compra. ¿Qué es eso? ¿En qué pasillo puedo comprar eso?" Estaba muerta de la vergüenza.

—Dios —Hanna sintió una punzada de compasión. Eso sonaba como a su padre, sin duda.

—Hey, no importa —dijo Kate gentilmente—. No iba con mala intención.

Hanna sacudió la cabeza.

—No es eso —miró hacia Kate. *Oh, qué demonios.* Quizás sí tenían un vínculo de chicas lindas—. Es... es mi ex. He recibido un mensaje que dice que está en la cosa esa de beneficencia Foxy con otra chica.

Kate frunció el ceño.

—¿Cuándo rompieron?

—Hace ocho días —Hanna se sentó en el diván—. Estoy medio tentada a ir allí ahora mismo y patearle el trasero.

—¿Por qué no lo haces?

Hanna se dejó caer hacia atrás.

—Me gustaría, pero... —hizo un gesto hacia la puerta que llevaba de vuelta al restaurante.

—Escucha —Kate se puso de pie y frunció el rostro ante el espejo—. ¿Porque no le culpas a algo de ese grupo de apoyo en el que estas? Di que alguien de allí te llamó y dijo que se sentía realmente muy débil, y que tú eres su compañera, así que tienes que ir a hablarlo con ella.

Hanna enarcó una ceja.

—Sabes muchísimo sobre grupos de apoyo.

Kate se encogió de hombros.

—Tengo un par de amigos que han pasado por rehabilitación.

*Vaaaaale.*



—No creo que sea una buena idea.

—Te cubriré, si tú quieres —ofreció Kate.

Hanna la miró por el espejo.

—¿De verdad?

Kate le devolvió la mirada significativamente.

—Simplemente digamos que te debo una.

Hanna se estremeció. Algo le decía que Kate estaba hablando de aquella vez en Annapolis. Le hizo sentir retortijones—que Kate se acordara, y que reconociera que había sido mezquina. Al mismo tiempo, le dio cierta satisfacción.

—Además —dijo Kate—, tú padre dijo que nos íbamos a ver mucho más. Deberíamos tal vez empezar con buen pie.

Hanna parpadeó.

—Ha dicho... ¿qué quiere verme más?

—Bueno, tú eres su hija.

Hanna jugueteó con el amuleto con forma de corazón de su collar de Tiffany. Le produjo un pequeño estremecimiento, escuchar a Kate decir eso. Quizás había reaccionado exageradamente en la mesa.

—Que... te llevara unas dos horas, ¿Cómo mucho? —preguntó Kate.

—Probablemente menos que eso —quería tomar el SEPTA hacia Rosewood y maldecir a esa zorra. Abrió su bolso hobo para ver si tenía billete de tren. Kate se detuvo delante de ella y apuntó a algo en el fondo del bolso.

—¿Qué es eso?

—¿Esto? —al mismo tiempo que Hanna lo sacó, quiso volver a meterlo. Era el Percocet que había robado de la clínica de quemados el martes. Se había olvidado.

—¿Puedo tener uno de esos? —Kate susurró emocionada.

Hanna la miró bizca.

—¿En serio?

Kate le dio a Hanna una mirada traviesa.

—Necesito algo para ayudarme a pasar este musical al que tu padre nos va a arrastrar.

Hanna le dio un paquete. Kate cogió las pastillas, se giró sobre sus talones y salió con confianza del baño. Hanna la siguió, su boca abierta pasmada. Eso era lo más surrealista de la noche. Quizás si tenía que ver a Kate de nuevo, no sería un destino peor que la muerte. Incluso podría ser... divertido.

# Capítulo 26



## Al Menos Ella no Tiene que Cantar de Apoyo

*Traducido por Dani*

*Corregido por Payne*

Para la hora en que Spencer y Andrew llegaron a Foxy, el lugar estaba lleno. La fila para aparcar era de veinte coches de largo, los que no habían sido invitados se apiñaban alrededor de la entrada, y la carpa principal estaba atestada con niños en las mesas, alrededor del bar, y en la pista de baile.

Mientras Andrew hacía su camino de regreso de la mesa de las bebidas, Spencer revisó su teléfono otra vez. *Todavía* no había llamadas de Wren. Paseó por el suelo de mármol con diseño en forma de cruz del comedor, preguntándose porque estaba aquí. Andrew la había venido a recoger, y, a pesar de toda su ansiedad, Spencer había puesto sus habilidades del club de drama en uso engañando a su familia haciéndoles creer que ellos eran pareja—dándole a Andrew un pequeño beso cerca de sus labios cuando lo vio, aceptando sus flores con gracia, posando para una foto, presionando su mejilla contra la de él. Andrew había lucido vertiginosamente aturdido, lo que la ayudó más con toda la artimaña.

Ahora no tenía uso para él, pero desafortunadamente él no sabía eso. Seguía presentando a Spencer a todos—personas que ambos *conocían*- como su cita. Lo que realmente quería hacer era ir a una habitación tranquila y pensar. Necesitaba aclarar lo que ese policía, Wilden, sabía, y lo que no. Si Toby era “A” y el asesino de Ali, no andaría hablando con la policía. ¿Pero y si Toby no era “A”... y “A” le había dicho algo a la policía?

—Creo que están preparando un karaoke —Andrew señaló hacia el escenario.

## Foro Purple Rose

Sin duda, alguna chica estaba cantando a todo pulmón "Sobreviviré."

—¿Quieres cantar algo?

—Creo que no —dijo Spencer con inquietud, jugueteando con el alfiler de su ramillete. Miró alrededor por quinceava vez en busca de sus viejas amigas, esperando que aparecieran. Sentía que tenía que advertirles sobre Toby—y el policía. "A" le había dicho que no lo hiciera, pero tal vez podría hacerlo en código.

—Bueno, ¿tal vez quieras cantar una conmigo? —la engatusó Andrew.

Spencer se volteó hacia él. Andrew lucía igual que uno de los perros rastreros rogando por las sobras de la mesa.

—¿No acabo de decir que no quería?

—Oh —Andrew jugueteó con su corbata con estampada de cachemira—. Disculpa.

Al final, estuvo de acuerdo en cantar el respaldo de "Dirrty" de Christina Aguilera —tan estúpido que el immaculado Andrew eligiera cantar *esa* canción—porque era más fácil de esa manera. Ahora Mona Vanderwaal y Celeste que—cual fuera su apellido—iba a la escuela Quaker—estaban sobre el escenario cantando "Total Eclipse of the Heart".

Parecían borrachas, sosteniéndose de los brazos la una a la otra para equilibrarse, y dejando caer repetidamente sus mini bolsos de gamuza al piso.

—Vamos a hacerlo mucho mejor que ellas —dijo Andrew. Estaba de pie demasiado cerca. Spencer sentía su cálido aliento de chicle de menta Orbit y se le pusieron los pelos de punta. Wren respirando pesadamente sobre su cuello era una cosa, pero Andrew era una completamente diferente. Si no conseguía un poco de aire en ese momento, quizás se desmayaría.

—Regresaré —le murmuró a Andrew, y anduvo a tientas hacia la puerta.

Tan pronto como pasó por las puertaventanas de la terraza, su teléfono vibró. Se estremeció. Cuando miró hacia la pantalla LED, su corazón se alzó. *Wren*.

—¿Estás bien? —dijo Spencer cuando contestó—. ¡Estaba tan preocupada!

Foro Purple Rose

—Dejaste veinte mensajes —respondió Wren—. ¿Qué pasa?

Spencer podía sentir el estrés abandonándola y sus hombros relajándose.

—Yo... no había escuchado de ti, y pensé... ¿Por qué no revisabas tu buzón de voz?

Wren se aclaró su garganta, sonando un poco incómodo.

—Estaba ocupado. Eso es todo.

—Pero pensé que estabas...

—¿Qué? —dijo Wren, con una especie de risa—. ¿En un surco? Vamos, Spence.

—Pero... —Spencer se detuvo, tratando de descifrar cómo explicarlo—. Simplemente tenía una extraña sensación.

—Bueno, estoy bien —Wren se detuvo—. ¿Tú estás bien?

—Sí —respondió Spencer, sonriendo un poco—. Quiero decir, estoy aquí en mi muy lamentable baile, como mi muy lamentable cita, y hubiera preferido estar contigo, pero estoy mucho mejor ahora. Estoy feliz de que estés bien.

Cuando colgó, estaba tan aliviada, que quería correr y besar a una persona al azar en la terraza—como Adriana Peoples, la chica de un colegio Católico que estaba sentada sobre la estatua de Dionisio, fumando un porro. O Liam Olsen, el jugador de hockey sobre hielo que estaba toqueteando a su cita. O Andrew Campbell, que estaba de pie detrás de ella, luciendo acongojado e inútil. Cuando el cerebro de Spencer registró que Andrew era, bueno, Andrew, su estómago se apretó con fuerza.

—Uhm, hey —dijo titubeando—. ¿Hace... hace cuánto que estás ahí?

Pero por la deprimida mirada sobre el rostro de Andrew, Spencer comprendió que había estado ahí por el tiempo suficiente.

—Escucha —dijo, suspirando. También debía cortar esto de raíz—. La verdad es, Andrew, que espero que no creas que va a pasar algo entre nosotros. Tengo novio.

Al principio, Andrew parecía confundido. Luego herido, luego avergonzado, luego furioso. Las emociones pasaron tan rápidamente sobre su rostro, que era como ver un atardecer en una fotografía por un lapso de tiempo.

—Lo sé —dijo, señalando a su Sidekick—. Escuché tu conversación.

*Desde luego que lo hiciste.*

—Lo siento —respondió Spencer—. Pero...

Andrew levantó su mano para detenerla.

—Entonces ¿por qué me trajiste a mí y no a él? ¿Es algún chico con el que tus padres no quieren que salgas? Así que viniste conmigo, ¿creyendo que los tendrías completamente engañados?

—No —dijo rápidamente Spencer, sintiendo una punzada de molestia. ¿Era tan transparente, o Andrew simplemente era un adivino con suerte?—. Es... es difícil de explicar. Pensé que podríamos divertirnos. No quería lastimarte.

Un mechón de cabello cayó sobre los ojos de Andrew.

—Me podrías haber engañado.

Se fue hacia la puerta.

—¡Andrew! —gritó Spencer—. ¡Espera!

Mientras lo observaba desaparecer a través de la multitud de chicos, se sintió inundada por una molesta sensación fría. Definitivamente había escogido al chico equivocado como su falsa cita. Habría sido mejor venir con Ryan Vreeland, quien aún estaba en el closet o Thayer Anderson, que estaba demasiado metido en el baloncesto como para salir seriamente con las chicas.

Corrió hacia la tienda principal y miró alrededor; al menos le debía a Andrew una disculpa. Todo el lugar estaba alumbrado con velas, sin embargo, así era difícil encontrar a alguien. Sólo podía distinguir a Noel y la chica de la escuela Quaker sobre la pista de baile, bebiendo furtivamente de la petaca de bolsillo de Noel. Naomi Zeigler y James Frees estaban sobre el escenario, cantando alguna canción de Avril Lavigne que Spencer no podía soportar. Mason Byers y Devon

Arliss se inclinaron para besarse. Kirsten Cullen y Bethany Wells susurraban en la esquina.

—¿Andrew? —lo llamó.

Entonces Spencer advirtió a Emily a través de la habitación. Vestía un vestido rosado sin tirantes y tenía una pashmina rosa sobre sus hombros. Spencer dio unos pasos hacia ella, pero luego notó a su cita de pie a su lado, su mano sobre su brazo. Sólo cuando Spencer entrecerró sus ojos para conseguir una mejor vista, el chico giró su cabeza y la vio. Tenía unos oscuros ojos azules como tela de jeans, exactamente del mismo color que habían sido en su sueño. Spencer jadeó y retrocedió.

*Apareceré cuando menos lo esperes.*

Era Toby.

# Capítulo 27



## Aria está Disponible sólo con Cita

*Traducido por GioEliVicRose*

*Corregido por Payne*

**A**ria se apoyó en la barra de Foxy y pidió una taza de café negro. Estaba tan lleno de gente este lugar que el revestimiento de su vestido de lunares ya estaba empapado de sudor. Y sólo llevaba allí veinte minutos.

—Hey —su hermano se acercó furtivamente a su lado. Llevaba el mismo traje gris que había llevado a la funeraria y pulidos zapatos negros que pertenecían a Byron.

—Hey —Aria chilló, sorprendida—. Yo... yo no sabía que ibas a venir.

En el momento en que había salido de la ducha para prepararse para ir a Foxy, la casa estaba vacía. En un momento de confusión, pensó que su familia la había abandonado.

—Sí. Vine con... —Mike se dio la vuelta y señaló a una flaca y pálida chica que Aria reconoció de la fiesta de Noel Kahn la semana anterior—. Sexy, ¿eh?

—Sí —Aria se terminó su café en tres tragos y notó que le temblaban las manos.

Era la cuarta taza en una hora.

—¿Dónde está Sean? —preguntó Mike—. Por eso es que estás aquí, ¿verdad? Todo el mundo está hablando de ello.

—¿En serio? —Aria preguntó débilmente.

—Sí. Son algo así como la nueva pareja de moda.

Foro Purple Rose



Aria no sabía si reír o llorar. Sólo podía imaginarse a algunas de las chicas de Rosewood Day chismoseando acerca de ella y Sean.

—No sé donde está.

—¿Por qué? ¿La pareja ya se separa?

—No... la verdad era que Aria se escondía de Sean.

Ayer, después de que Meredith le dijera a Aria que ella y Byron estaban enamorados, Aria se había ido a ver a Sean de nuevo y rompió a llorar. Ni en un millón de años había esperado que Meredith dijera lo que dijo. Ahora que Aria sabía la verdad, se sentía impotente. Su familia estaba condenada al fracaso.

Durante diez minutos, estuvo gimiendo en el hombro de Sean, *¿Qué voy a hacerrrrr?* Sean la calmó lo suficiente como para llevarla a su casa e incluso la acompañó hasta su habitación, la puso en la cama, y puso su animal de peluche favorito, Pigtunia, en la almohada a su lado.

Tan pronto como Sean se fue, Aria apartó las mantas y empezó a pasear. Se asomó al dormitorio. Su madre estaba allí, durmiendo tranquilamente... sola. Pero Aria no podía despertarla. Cuando se despertó una hora más tarde, fue a su habitación una vez más, preparándose ella misma para lo que tenía que hacer, pero esta vez, Byron estaba en la cama junto a ella.

Echado a su lado, con el brazo colgando por encima del hombro de su madre.

*Ahora ¿por qué la abrazas, si estás enamorado de alguien más?*

En la mañana, cuando Aria despertó de su gran hora de sueño, tenía los ojos hinchados y su piel había estallado en pequeñas protuberancias rojas. Se sentía con resaca, y mientras recordaba los acontecimientos de la noche anterior, se deslizó de nuevo bajo su edredón de vergüenza. Sean la había acogido. Había soplado mocos en su hombro. Había gemido como una loca. *¿Qué mejor manera de perder al chico que te gusta que llenándolo de baba?* Cuando Sean la llevó para Foxy—se había mostrado increíble, en absoluto—de inmediato quiso hablar sobre lo de anoche, pero Aria le restó importancia, diciendo que se sentía mucho mejor. Sean la miró como un poco divertido, pero era inteligente como para no hacer ninguna pregunta. Y ahora lo esquivaba.

Foro Purple Rose

Mike se apoyó contra la barra de madera de Foxy, meneando su cabeza cuando el DJ puso Franz Ferdinand. Había una pequeña sonrisa de satisfacción en su rostro—Aria sabía que él se sentía como un hombre por obtener una entrada para Foxy, ya que él es solo un estudiante de segundo año. Pero era su hermana, y podía ver el dolor y la tristeza que había detrás. Era como cuando eran pequeños y pasaban un rato en la piscina comunitaria, y los amigos de Mike lo llamaban gay porque llevaba un traje de baño blanco que se había vuelto rosa en el lavado. Mike trató de tomarlo como un hombre, pero más tarde, en la piscina de adultos, Aria lo sorprendió llorando en secreto por lo que le había pasado en la piscina de los niños.

Quería decir algo para hacerlo sentir mejor. Acerca de cómo ella se arrepintió de lo que iba decirle a Ella—Aria iba a contarle todo a su madre esa noche cuando llegara a casa, sin excusas—y que nada de esto fue culpa de él, y si su familia se venía abajo, todavía estarían bien. De alguna manera.

Pero sabía lo que ocurriría si lo intentara. Mike podría salir corriendo.

Aria tomó su café y se marchó del bar. Sólo necesitaba moverse.

—Aria —la llamó una voz detrás de ella. Se dio la vuelta. Sean estaba unos seis metros de distancia, cerca de una de las mesas. Parecía molesto.

Preso del pánico, Aria puso la taza hacia abajo y corrió hacia el baño de mujeres. Una de sus gruesas Wedges se deslizó fuera de su pie derecho. Atrapada, ella seguía empujando hacia adelante, sólo para quedar atrapada entre la gente. Trató de volverse, pero nadie se movía.

—Hey —Sean estaba junto a ella.

—Oh —gritó Aria sobre la música, tratando de actuar indiferente—. Hola.

Sean tomó a Aria del brazo y se la llevó hacia el aparcamiento, que era el único lugar de Foxy que estaba vacío. Sean recuperó sus llaves, las cuales tenía el valet. Ayudó a Aria a entrar en su coche y se dirigió a un lugar vacío más adelante en el camino de entrada.

—¿Qué pasa contigo? —le preguntó Sean.

—Nada —Aria miró por la ventana—. Estoy bien.

Foro Purple Rose

—No, no lo estas. Eres como un zombi... me estás volviendo loco.

—Yo sólo... —Aria movió la cadena de perlas que había llevado como un brazalete hacia arriba y hacia abajo en su muñeca—. No lo sé. Yo no quería causarte problemas.

—¿Por qué no?

Se encogió de hombros.

—Porque no quieres escucharlo. Debes pensar que soy un bicho raro. Al igual que, estoy súper-obsesionada con mis padres. Es de todo lo que he hablado.

—Bueno... es una especie de... pero lo que quiero decir...

—Yo no sería una loca —le interrumpió ella—, si quieres bailar con otras chicas, no importa. Hay varias chicas muy lindas aquí.

Sean parpadeó, con el rostro blanco.

—Pero yo no quiero bailar con nadie más.

Se quedaron callados. *Gold Digger* de Kanye West se escuchaba desde la tienda.

—¿Estás pensando en tus padres? —preguntó Sean en voz baja.

Aria asintió con la cabeza.

—Supongo. Tengo que contarle todo a mi madre esta noche.

—¿Por qué tienes que contárselo?

—Porque... —Aria no podía hablarle de "A" —. Tengo que ser yo. Esto no puede seguir así.

Sean suspiró.

—Pones mucha presión sobre ti. ¿No puedes tener una noche libre?

Al principio, Aria se sentía a la defensiva, pero luego se echó hacia atrás.

—Realmente creo que deberías volver ahí, Sean. No deberías dejarme arruinar tu noche.

—Aria... —Sean dejó escapar un suspiro de frustración—. Ya basta.

Aria hizo una mueca.

—Simplemente no creo que esto vaya a funcionar para nosotros.

—¿Por qué?

—Porque... —hizo una pausa, tratando de averiguar lo que quería decir. ¿Porque no era la típica chica Rosewood? ¿Porque no importaba lo que le gustara a Sean de ella, habían tantas otras cosas que no les gustarían? Se sentía como si fuera uno de esos medicamentos de los que se debían de desconfiar que se anunciaban por la TV. El narrador siempre parafraseaba sobre como el medicamento había ayudado a millones de personas, pero al final de los comerciales, decían muy tranquilamente que los efectos secundarios incluyen palpitaciones del corazón y una descarga aceitosa. Con Aria, era como, *Cool, niña... pero tenía un gran equipaje familiar que producía explosiones y llenaba de baba camisas caras.*

Sean cuidadosamente puso su mano sobre Aria.

—Si tienes miedo de que estoy asustado por lo de anoche, no lo estoy. Tú realmente me gustas. En cierto modo me gustas más por la noche anterior.

Las lágrimas asomaron a los ojos de Aria.

—¿En serio?

—Totalmente

Él apretó su frente contra la suya. Aria contuvo la respiración. Por último, sus labios se tocaron. Entonces otra vez.

Aria apretó la boca a la suya y agarró la parte posterior de su cuello, tirando más de cerca de él. Su cuerpo se sentía cálido. Sean pasó las manos por la cintura de Aria. De pronto, se mordían mutuamente los labios, sus manos arriba y abajo acariciándose la espalda el uno al otro. Luego se separaron, respirando con dificultad y mirándose a los ojos.

Se tocaban la espalda el uno al otro. Sean tiró de la cremallera del vestido de Aria. Él se quitó la chaqueta y la arrojó en el asiento trasero, y ella soltaba los

Foro Purple Rose

botones de su camisa. Ella besó los oídos de Sean y se pasó las manos dentro de su camisa, su piel lisa y desnuda. Él hizo círculos dos veces alrededor de su cintura con las manos lo mejor que podrían, con el cuerpo en un ángulo incómodo en el estrecho asiento del Audi. Sean se inclinó en el asiento de atrás, levantó a Aria, y se la llevó con él. Los mandos de su columna vertebral rallando contra el volante.

Ella arqueó su cuello cuando Sean besó su garganta. Cuando ella abrió los ojos, vio algo, un papel amarillo debajo del limpiaparabrisas. Al principio ella pensó que era algún tipo de volante—tal vez una publicidad de alguna fiesta después de Foxy, pero luego se dio cuenta de las grandes, voluminosas palabras, escritas de forma descuidada con marcador Sharpie negro.

*¡No olvides! La campanada de medianoche.*

Se apartó de Sean.

—¿Qué es eso? —preguntó. Señaló la nota, con sus manos temblorosas—. ¿Tú escribiste eso?

Fue una pregunta estúpida, sin embargo: ya sabía la respuesta.

# Capítulo 28



## No es una Fiesta sin Hanna Marin

*Traducido por PaolaS*

*Corregido por Payne*

**A** medida que su taxi se detuvo en el Hall Kingman, Hanna lanzó veinte dólares al taxista, un viejo, del tipo calvo que parecía tener un problema de sudoración.

—Consévalo —dijo.

Cerró la puerta y corrió hacia la entrada, su estómago estaba revuelto. Había comprado una bolsa de Doritos con salsa ranchera en la estación de tren en Philadelphia y los había tragado todos maniáticamente en cinco minutos frenéticos. Mal movimiento.

A su derecha estaba la mesa para registrarse en Foxy. Una chica larguirucha-delgada con el pelo rubio muy corto y toneladas de delineador de ojos estaba recogiendo los boletos y controlando los nombres en su libro. Hanna vaciló. No tenía ni idea de donde estaba su boleto, pero podía tratar de negociar su entrada, acabaron diciéndole que se fuera a casa. Entrecerró sus ojos en la carpa de Foxy, que brillaba como un pastel de cumpleaños. No había manera de que dejara a Sean salirse con la suya. Entraría Foxy, le gustara a la Chica Delineador o no.

Tomando una respiración profunda, Hanna corrió a toda velocidad más allá de la mesa de registro.

—¡Hey! —oyó llamar a la chica—. ¡Espera!

Hanna se escondió detrás de una columna, su corazón latiendo rápido. Un fornido portero en un esmoquin trató de alcanzarla, luego se detuvo y miró a su

## Foro Purple Rose

alrededor. Frustrado y confuso, se encogió de hombros y dijo algo en su walkie-talkie. Hanna sintió un estremecimiento de satisfacción. Entrar furtivamente le dio la misma adrenalina que robar.

Foxy era un torbellino de chicos. No podía recordarlo así de lleno. La mayoría de las muchachas bailando en la pista no llevaban sus zapatos, y los sostenían en el aire a medida que giraban. Había igualmente una enorme multitud en el bar, y más chicos se reunían en línea de lo que parecía una cabina de karaoke. Por lo que se veía claramente del conjunto, y las mesas vacías, no habían servido la cena todavía. Hanna agarró del codo de Amanda Williamson, una estudiante de segundo año de Rosewood Day que siempre le quería decir hola a Hanna en los pasillos. El rostro de Amanda se iluminó.

—¡Heyyy, Hanna!

—¿Has visto a Sean? —ladró Hanna.

Una mirada de sorpresa cruzó la cara de Amanda; luego se encogió de hombros.

—No estoy segura....

Hanna siguió adelante, su corazón latía con fuerza. Tal vez él no estaba aquí. Cambió de dirección, cerca de chocar con un camarero con una bandeja enorme de queso. Hanna agarró un enorme trozo de queso cheddar y lo empujó en su boca. Lo tragó sin ni siquiera probar.

—¡Hanna! —Naomi Zeigler, vestida con un vestido dorado y luciendo un bronceado de imitación, gritó—. ¡Qué divertido! ¡Estás aquí! ¡Pensé que habías dicho que no vendrías!

Hanna frunció el ceño. Naomi se agarraba de James Freed. Se refirió a los dos.

—¿Vinieron juntos? —Hanna había pensado que tal vez Naomi era la cita de Sean.

Naomi asintió con la cabeza. Luego se inclinó hacia delante—. ¿Estás buscando Sean?

Negó con la cabeza, asombrada.

Foro Purple Rose

—Es de lo que todo el mundo ha estado hablando. Yo en serio no lo puedo creer.

Hanna tenía el corazón acelerado.

—¿Así que Sean está aquí?

—Está aquí, está bien —James se agachó, sacó una botella de Coca Cola llena de un líquido transparente de aspecto sospechoso del interior del bolsillo de su chaqueta, y lo vertió en su zumo de naranja. Tomó un sorbo y sonrió.

—Quiero decir, son tan *diferentes* —reflexionó Naomi—. Dijiste que ambos todavía estaban de amigos, ¿verdad? ¿Él te ha dicho por qué le preguntó a ella?

—Relájate —James le dio un codazo a Naomi—. Ella es sexy.

—¿Quién? —gritó Hanna. ¿Por qué todo el mundo lo sabía menos ella?

—Ahí están —Naomi señaló a través del cuarto.

Era como si el mar separa los chicos dejando un espacio. Sean estaba en el rincón junto a la máquina de karaoke, abrazando a una chica alta con un vestido negro y blanco de lunares. Tenía su cabeza torcida alrededor de su cuello y sus manos estaban peligrosamente cerca de su trasero. Entonces la chica volvió la cabeza y Hanna vio al familiar duende, características exóticas, y pelo negro azulado. *Aria*.

Hanna gritó.

—Oh, Dios mío, no puedo creer que no lo sabías —Naomi puso un brazo alrededor del hombro consolando a Hanna.

Hanna le sacudió y se fue furiosa de la habitación, hasta Aria y Sean, que se abrazaban. No bailaban, sólo se abrazaban. *Malditos*. Después de Hanna se quedó allí durante unos segundos, Aria abrió un ojo y luego el otro. Jadeó.

—Uhm, bueno, Hanna.

Hanna se quedó allí, temblando de rabia.

—Tú... tú *puta*.

Foro Purple Rose



Sean salió a la defensiva frente a Aria.

—Espera...

—*¿Espera?* —la voz de Hanna sonaba por encima de la música. Señaló a Sean, estaba tan enojada, que el dedo le temblaba—. ¡Tú... tú me dijiste que no ibas a venir porque tus amigos estaban llevando todas estas citas, y tú no querías!

Sean se encogió de hombros.

—Las cosas cambiaron.

Las mejillas de Hanna picaban, como si la hubiera abofeteado.

—¡Pero tenemos una cita esta semana!

—Vamos a cenar esta semana —la corrigió Sean—. Como amigos —él le sonrió como si fuera una niña de guardería lenta—. Rompimos el viernes pasado, Hanna. ¿Te acuerdas?

Hanna parpadeó.

—Y, qué, ¿estás con ella?

—Bueno... —Sean miró a Aria—. Sí.

Hanna llevo su mano al estómago, segura de que iba a vomitar. Esto tenía que ser una broma. Sean y Aria tenían tanto sentido como una chica gorda usando leggins apretados.

Entonces vio el vestido el Aria. La cremallera lateral estaba deshecha, revelando la mitad del sostén de encaje negro sin tirantes de Aria.

—Tu teta esta fuera —gruñó, señalándola.

Aria rápidamente bajó la mirada, cruzó los brazos sobre su pecho, y subió la cremallera del vestido.

—¿De dónde sacaste ese vestido, de todos modos? —preguntó Hanna—. ¿Luella for Target?

Aria irguió la espalda.

Foro Purple Rose

—En realidad, sí. Pensé que era lindo.

—Dios —Hanna puso los ojos en blanco—. Eres una mártir —miró a Sean—. En realidad, yo supongo que tienen eso en común. ¿Sabías que Sean se comprometió a ser virgen hasta que tenga treinta, Aria? Puede que haya tratado de sentir algo, pero él nunca va a llegar hasta el final. Ha hecho una promesa sagrada.

—Hanna —Sean la hizo callar.

—Yo personalmente creo que es porque es gay. ¿Qué piensas tú?

—Hanna... —había un tono de súplica en la voz de Sean.

—¿Qué? —lo desafió Hanna—. Eres un mentiroso, Sean. Y un imbécil.

Cuando Hanna miró a su alrededor, vio que un grupo de chicas se habían reunido. Las que estaban siempre invitadas a todos los lugares, las que hasta se besaban entre ellas.

Las chicas que pensaban que no eras del todo cool, las que mantenían a los chicos con sobrepeso alrededor sólo porque eran graciosos, las chicas ricas que gastaban montones de dinero en todo el mundo, porque eran guapas o interesantes

o manipuladoras. Estaban hambrientas devorando aquella situación. Los susurros ya habían comenzado.

Hanna tuvo una última mirada de Sean, pero en vez de decir cualquier otra cosa, huyó. En el cuarto de baño de las chicas, se dirigió directamente al primer cubículo que vio. Cuando alguien estaba saliendo de allí, Hanna la empujó de su camino unas pulgadas

—¡Perra! —gritó alguien, pero a Hanna no le importó.

Una vez que la puerta estuvo cerrada, se inclinó sobre el retrete y se deshizo de los Doritos y todo lo que había comido esa noche. Cuando lo hizo, sollozó. Las miradas en los rostros de todos. La lástima. Y Hanna había llorado delante de la gente. Había sido una de las primeras reglas de Hanna y Mona luego de haberse reinventado: Nunca, nunca dejes que nadie te vea llorar. Y más que todo aquello, se sentía tan ingenua. Hanna había creído realmente que Sean la

querría de vuelta.  
Había pensado que con ir a la clínica y al Club V, estaba haciendo una diferencia, pero todo este tiempo... él había estado pensando en otra persona.

Cuando por fin abrió la puerta, el baño estaba vacío. Estaba tan tranquilo, que podía oír el agua goteando sobre el mosaico de baldosas. Hanna se miró en el espejo, para ver lo mal que estaba.

Cuando lo hizo, se quedó sin aliento.

Una muy diferente Hanna le devolvió la mirada. Esta Hanna era regordeta, de cabello castaño y fea piel. Tenía aparatos con bandas de goma de color rosa, y sus ojos se reducían al entrecerrar los ojos porque no quería usar sus gafas. Su chaqueta estaba tan tensa contra sus brazos regordetes, su blusa y la línea del sujetador abrochado.

Hanna se cubrió los ojos con horror. *Es "A"*, pensó. *"A" me está haciendo esto a mí.* Entonces, pensó en el mensaje: *Ve a Foxy ahora. Sean está allí con otra chica.* Si "A" hubiera sabido que Sean estaba en Foxy con otra chica, significaba... que "A" estaba en Foxy.

—Hey.

Hanna saltó y se volvió. Mona estaba en la puerta. Se veía hermosa en un ceñido vestido negro que Hanna no reconoció de su expedición de compras. Tenía el pelo peinado hacia atrás, su cara estaba pálida, y su piel brillaba. Avergonzada, probablemente tenía vómito en su cara, Hanna se puso recta para ir de nuevo a la manada.

—Espera —Mona la cogió por el brazo. Cuando Hanna se dio la vuelta, Mona la miró de cerca y seria.

—Naomi dijo que no ibas a venir esta noche.

Hanna volvió a mirarse en el espejo de nuevo. Su reflexión no mostró a la Hannah de séptimo grado. Sus ojos eran de un color rojo, pero por lo demás se veía bien.

—Es Sean, ¿no? —reguntó Mona—. Yo acabo de llegar y lo vi con ella —Mona bajó la cabeza—. Lo siento mucho, Han.

Foro Purple Rose

Hanna cerró los ojos.

—Me siento como un trasero —admitió.

—Tú no lo eres. Él es trasero.

Se miraron una a la otra. Hanna sintió una oleada de pesar. Su amistad con Mona significaba mucho para ella, y ella había estado dejando todo lo demás en el camino. No recordaba por qué estaban peleadas.

—Estoy muy arrepentida por lo del lunes. Sobre todo...

—Lo siento —dijo Mona. Y luego se abrazaron, apretándose muy fuerte.

—Oh, Dios mío, ahí estás.

Spencer Hastings atravesó el suelo de mármol del cuarto de baño y tiró de Hanna fuera del abrazo.

—Necesito hablar contigo.

Hanna se apartó, molesta.

—¿Qué? ¿Por qué?

Spencer miró de mirada furtiva a Mona.

—Yo no te lo puedo decir aquí. Tienes que venir conmigo.

—Hanna no tiene que ir a ninguna parte —Mona tomó el brazo de Hanna y la atrajo hacia sí.

—Esta vez, lo hará —sonó la voz de Spencer—. Es una emergencia.

Mona tomó medidas drásticas en el brazo de Hanna. Tenía la misma expresión de prohibición del otro día, en el centro comercial, con una mirada que decía: *Si tú me guardas un secreto más, te juro, que es todo entre nosotras*. Pero Spencer estaba aterrada. Algo iba mal. Muy mal.

—Lo siento —dijo Hanna, tocando la mano de Mona—. Ya vuelvo.

Foro Purple Rose

Mona soltó el brazo.

—Está bien —le dijo, iracunda, caminando hacia el espejo para inspeccionar su maquillaje—. Tómame tu tiempo.

Foro Purple Rose

# Capítulo 29



## Déjalo todo Fuera

*Traducido por Emii\_Gregori*

*Corregido por Payne*

Spencer silenciosamente condujo a Hannah fuera del cuarto de baño y pasaron por un grupo de chicos. Entonces vio a Aria de pie en la barra, sola.

—Tú vienes también.

Hannah dejó caer la mano de Spencer.

—No iré a ningún lugar en donde ella vaya.

—¡Hannah, le contaste a todos que te arrojaste sobre Sean! —Aria protestó —  
¿En inglés?

Hannah cruzo los brazos sobre el pecho.

—No significaba que yo quería que vinieras aquí con él. Eso no significaba que quería que lo robaras.

—¡Yo no te robe nada! —grito Aria, levantando un puño. Spencer de repente se preocupó de que Aria intentara golpear Hannah y colocó su cuerpo entre ellas.

—Esto es todo —dijo—. Dejenlo ya. Tenemos que encontrar a Emily —antes de que pudieran protestar, las arrastró más allá de las esculturas de hielo, del karaoke y de las mesas de subasta de joyas.

Spencer acababa de ver a Emily no hace más de veinte minutos, pero ahora Emily se había ido. Paso cerca de Andrew, sentado en una larga mesa con velas, junto a sus amigos. Se dio cuenta de la presencia de Spencer, y rápidamente se

# Foro Purple Rose

volvió hacia sus amigos y lanzó una falsa carcajada, obviamente para su beneficio. Spencer sintió una punzada de remordimiento. Pero no podía tratar con él ahora. Apretó las manos de las chicas entre las suyas, pasaron junto a unas mesas en la terraza. Los chicos se reunieron alrededor de la fuente, mojando sus pies, pero Emily no. En la gigantesca estatua de Pan, Hannah comenzó a gemir.

—Me tengo que ir.

—No te puedes ir todavía —Spencer empujó a Hannah y Aria de vuelta al comedor—. Esto es importante para todas. Tenemos que encontrar a Emily.

—¿Por qué es tan importante? —se lamentó Hannah—. ¿A quién diablos le importa?

—Porque... —Spencer se detuvo—. Ella está aquí con Toby.

—¿Y? —preguntó Aria.

Spencer respiró profundamente.

—Creo que... creo que tal vez Toby intentará hacerle daño. Creo que quiere hacernos daño a todas nosotras.

Las chicas parecieron sorprenderse.

—¿Por qué? —preguntó Aria, con las manos en las caderas.

Spencer miró al suelo. El estómago se le estaba revolviendo.

—Creo que es Toby.

—¿Qué te hace pensar eso? —dijo Aria enojada.

—A me envió una nota —admitió Spencer—. Decía que todas estamos en peligro.

—¿Tienes una nota? —chilló Hannah—. ¡Pensé que nos lo contaríamos todo!

—Lo sé —Spencer se quedó mirando sus Louboutins puntiagudas. Volvieron dentro, algunos chicos tenían un concurso de break-dance. Noel Kahn estaba

tratando de hacer una kickworm y Mason Byers estaba haciendo una especie de giro con la cabeza. ¿No se supone que debía ser una función civilizada?

—No sé qué hacer. Tengo dos notas. La primera es mejor que no se las cuente chicas. Pero la segunda realmente parece como si fuera Toby y ahora está aquí con Emily, y...

—Espera, la primera nota decía que estábamos en problemas, y, ¿tú no hiciste nada? —preguntó Hannah. No parecía enojada, literalmente, sólo confundida.

—No estaba segura de que fuera cierto —dijo Spencer. Se pasó los dedos por su pelo—. Quiero decir, si hubiera sabido...

—Saben, tengo una nota también —dijo Aria en voz baja.

Spencer la miro perpleja.

—¿Enserio? ¿Se trataba de Toby también?

—No... —Aria reconsideró sus palabras—. Spencer, ¿Por qué estas en ese estudio de Yoga Friday?

—¿Estudio de Yoga? —Spencer cerró los ojos—. ¿Qué tiene eso que ver con...?

—Es mucha coincidencia —dijo Aria.

—¿Qué estás diciendo? —exclamó Spencer.

Hannah las interrumpió.

—Aria, ¿tu mensaje fue acerca de Sean?

—No —se volvió Aria hacia Hannah arrugando la frente.

—Bueno, ¡lo siento! —soltó Hannah—. Recibí también un mensaje de "A", ¡era sobre Sean! Decía que estaba en Foxy con otra chica... ¡tú!

—Ustedes... —advirtió Spencer, sin querer entrar en esa conversación. Luego frunció el ceño—. Espera, ¿cuándo te llegó el mensaje Hannah?

—Temprano, por la noche.



—Eso significa... —Aria señaló a Hannah—. Si el mensaje de “A”, decía que Sean estaba en Foxy conmigo, significa que “A” nos estaba observando. Lo que significaría que...

—“A”, estaba en Foxy. Lo sé —concluyó Hannah, dándole a Aria una sonrisa forzada.

El corazón le latía con fuerza a Spencer. Estaba pasando realmente. “A” estaba aquí... y “A” era Toby.

—Vamos —Spencer las guió por el largo y estrecho pasillo que conducía a las salas de las subastas. Durante el día, la sala estaba congestionada, con muchas mesas, retratos de personas de mal humor, personas ricas, chirridos sobre el suelo de madera. Pero por la noche, en cada mesa había velas de diferentes aromas, el suelo estaba decorado con luces de diferentes colores. Mientras las chicas se detenían bajo la bombilla color azul, parecían cadáveres.

—Corre de nuevo, Spencer —dijo Aria lentamente—. Tu primer mensaje decía que tú no debías decírnoslo. Pero, ¿no decimos qué? ¿Qué “A” era Toby?

—No... —Spencer se volvió hacia ellas—. No se supone que les diga lo que sé. Sobre “la cosa de Jenna”.

El horror cruzo por los rostros de las chicas. *Aquí viene*, pensó Spencer. Respiró profundamente.

—La verdad es... que Toby vio a Ali junto a los fuegos artificiales. Él ha sabido todo desde el principio.

Aria dio un paso atrás y chocó con una mesa. Una pieza de cerámica vaciló, y luego se cayó, destrozando todo el piso de madera. Nadie se movió para limpiarlo.

—Estás mintiendo —le susurró Hannah.

—Me gustaría poder hacerlo.

—¿Qué quieres decir con *Toby la vio*? —la voz de Aria se volvió temblorosa—. Ali dijo que no.

Spencer se retorció las manos.

Foro Purple Rose

—Me dijo que la vio. A mí y a Ali, en realidad.

Sus amigas la miraron parpadeando, estupefactas.

—La noche en que Jenna se lesionó, cuando salió corriendo para ver lo que estaba pasando, Toby se acercó a Ali y a mí. Dijo que vio a Ali diciendo...hazlo

—la voz de Spencer estaba temblando. Había tenido pesadillas tantas veces sobre ese mismo momento, era surrealista estar en él.

—Ali intervino —prosiguió—. Ella le dijo a Toby que lo había visto hacer algo horrible... y que se lo iba a decir a todos. La única manera para que ella no dijera era si Toby admitía la culpa. Antes de huir Toby dijo: Te tengo. Pero al día siguiente, confesó.

Spencer pasó la mano por la parte posterior de su cuello. Al decir esto en voz alta la transportó de regreso a esa noche. Podía oler el azufre de los fuegos artificiales encendidos, y el césped recién mojado. Podía ver a Ali, su pelo rubio recogido en una cola de caballo, usando los pendientes de lágrima de perla que había conseguido para su onceavo cumpleaños. Las lágrimas asomaron a sus ojos.

Spencer tragó saliva y continuó.

—El segundo mensaje de "A" decía: *Me has hecho daño, así que voy a hacerte daño, y voy a aparecer cuando menos lo esperes.* Un policía vino a mi casa esta mañana, de nuevo, me preguntó acerca de Ali, y este policía me estaba molestando, actuando como si supiera algo que no debería. Pensé que podría haber sido Toby. Ahora ha traído aquí Emily. Temo que pueda herirla.

Aria y Hannah se tomaron un tiempo para responder. Por último, las manos de Aria comenzaron a temblar. Un parche de color rojo oscuro se le deslizó hasta el cuello por sus mejillas.

—¿Por qué no nos dijiste antes? —miró insegura a Spencer, en busca de palabras—. Quiero decir, hubo entonces una vez, en el séptimo grado, cuando estaba a solas con Toby, ¡fue un drama total! Podría haberme hecho daño... o a todas nosotras... y si en verdad ofendieron a Ali, ¡podría haberla ayudado a salvarla!

—Me siento mal —se quejó Hannah distante.

Foro Purple Rose

Las lágrimas corrían por las mejillas de Spencer.

—Quería contarles, pero tenía miedo.

—¿Qué decía Ali acerca del chantaje de Toby para que no lo dijera? —preguntó Aria.

—Ali no lo diría —mintió Spencer. Se sentía supersticiosa en decirles el secreto de Toby, como si tan pronto como ella lo dijera, un rayo le descendiera... o que Toby apareciera, después de haberlo oído todo.

Aria se miró las manos.

—Toby lo ha sabido todo el tiempo —repitió de nuevo.

—Y ahora está de vuelta... —Hannah asintió pensativamente.

—No sólo está de vuelta —dijo Spencer—. Está aquí. Y es "A".

Aria agarró el brazo de Hannah.

—Vamos.

—¿A dónde vas? —la llamó Spencer nerviosamente. No quería que Aria desapareciera de su vista.

Aria se dio media vuelta.

—Tenemos que encontrar a Emily —dijo enojada. Cogió el borde de su vestido y echó a correr.

# Capítulo 30



## Los campos de maíz son el lugar escalofriante en Rosewood

*Traducido por Emii\_Gregori*

*Corregido por Dessy.!*

Emily se había movido a una pequeña alcoba de la terraza en el Kingman Hall y fue en silencio a mirar a todos los fumadores de Foxy. Las chicas en sus volantes, vestidas de color pastel, los chicos con sus trajes elegantes. Pero, *¿quién está más allá?* Ella no estaba segura. Cerró los ojos con fuerza, y los abrió rápidamente, y la primera persona que notó fue Tara Kelley, una socia importante el día de Rosewood. Tenía el pelo de un color rojo brillante y hermoso, la piel pálida.

Emily apretó los dientes y cerró los ojos de nuevo. Cuando los abrió, vio a Ori Caso, un ardiente jugador de fútbol. Un chico. Allí. Pero entonces no pudo dejar de notar a la delgada Rachel Firestein, con brazos como de jirafas. Chloe Davis hizo una mueca sexy, había risas hacia ella, Chad algo u otro, le dio una mirada adorable. Elle Carmichael inclino la barbilla. Emily cogió un olorillo del perfume de Michael Kors y nunca había olido nada tan delicioso en su vida. Excepto, quizás, de la goma del plátano.

No podía ser cierto. No podía.

—¿Qué estás haciendo?

Toby se colocó delante de ella.

—Yo... —Emily tartamudeó.

# Foro Purple Rose

—Te he estado buscando por todas partes. ¿Estás bien?

Emily hizo un recuento: Ella estaba escondida en un hueco en una alcoba muy fría, con su pashmina como un mecanismo de camuflaje, y haciendo como una desquiciada "peek-a-boo" que a ella misma le gustaba probar si niños o niñas. Ella volvió los ojos a Toby. Quería explicarle lo que acababa de suceder. Con Ben, con Maya, con la lectora de tarot, todo.

—Es posible que me odies por preguntar esto, pero... ¿te importa si nos vamos?

Toby sonrió.

—Tenía la esperanza de que pidieras eso —tiro a Emily por las muñecas.

Al salir, Emily notó a Spencer Hastings de pie en el borde de la pista de baile. Spencer estaba de espaldas a Emily, y Emily considero subir y decirle hola. Entonces, Toby tiro de su mano, y decidió no hacerlo. Spencer podría preguntarle algo acerca de "A", y ella no estaba de humor para hablar sobre cualquier cosa de eso ahora. A medida que salían del estacionamiento, Emily bajó la ventanilla. La noche olía deliciosa, como agujas de pino y la lluvia se aproximaba. La luna era enorme y llena, y espesas nubes comenzaron a moverse. Afuera estaba tan tranquilo, Emily oía los neumáticos rápidamente por la acera.

—¿Segura que estás bien? —preguntó Toby.

Emily saltó un poco. —Sí, estoy bien —miró a Toby. Le dijo que había comprado un traje nuevo para esto, y ahora ella le hacía volver a casa tres horas más temprano—. Lo siento, la noche apesta.

—Está bien —Toby se encogió de hombros.

Emily se volvió sobre la pequeña caja de Tiffany que estaba en su regazo. Había arrancado una de la derecha de la mesa antes de que ella saliera de la tienda, pensando que así podría obtener su regalo de despedida.

—¿Así que no pasó nada? —preguntó Toby—. Estás muy tranquila.

Emily soplabla el aire de las mejillas. Observo tres diferentes campos de maíz antes de contestar. —Estaba siendo acosada por una lectora de cartas de tarot — Toby frunció el ceño, sin comprender—. Ella solo me decía que algo me iba a pasar esta noche. Algo, uhm... que me cambiaría la vida —Emily trató de juntar una carcajada. Toby abrió la boca para decir algo, pero la cerró rápidamente—. Lo es, se hizo realidad —dijo Emily—. Me encontré con ese chico, Ben. El que estaba en el pasillo en el tanque, que era... ya sabes. De todos modos, trató de... no lo sé. Supongo que él trató de hacerme daño.

—¿Qué?

—Está bien. Estoy bien. Él simplemente... —la barbilla de Emily temblaba—. No lo sé. Tal vez me lo merecía.

—¿Por qué? —Toby apretó los dientes—. ¿Qué hiciste?

Emily recogió el lazo blanco del regalo. Las gotas de lluvia empezaron a salpicar el parabrisas. Ella respiró hondo. ¿Ella realmente iba a decir esto en voz alta?

—Ben y yo hasta la fecha. Cuando aún estábamos juntos, me sorprendió besándome con otra mujer. Una chica. Él me estaba llamando lesbiana, y cuando traté de decirle que no lo era, trató de hacerme que se lo demostrara. Como besarlo a él y... lo que sea. Eso es lo que estaba sucediendo cuando entraste en el vestuario.

Toby se movió en su asiento, incómodo.

Emily pasó las manos a lo largo de la gardenia blanca que Toby le había dado como un ramillete. —La cosa es, tal vez yo soy una lesbiana. Quiero decir, lo soy, como, amo a Alison DiLaurentis. Pero pensé que era sólo que Ali me gustaba, no que yo era lesbiana. Ahora... ahora no sé. Tal vez Ben está en lo cierto. Tal vez yo soy gay. Tal vez debería tratar con él.

Emily no podía creer que lo había soltado todo sólo de la boca. Se volvió hacia Toby. Su boca era una línea fija e impasible. Ella pensó que tal vez que si había un momento de admitir que había sido novio de Ali, sería ahora. En cambio, dijo en voz baja:

Foro Purple Rose

—¿Por qué tienes tanto miedo de admitir eso?

—¡Porque! Emily se rió. ¿No es obvio? Porque yo no quiero ser... ya sabes. Gay —y entonces, con voz más tranquila—. Todo el mundo burlaría de mí.

Rodaron hasta una señal de alto de un desierto de dos vías. En lugar de hacer una pausa y rodar, Toby puso el coche en el aparcamiento. Emily estaba perpleja.

—¿Qué estamos haciendo?

Toby tomó las manos del volante y miró a Emily durante mucho tiempo. En tanto, Emily empezó a sentirse incómoda. Parecía molesto. Se tocó la parte de atrás de su cuello, luego se volvió y miró por la ventana. El camino estaba silencioso y muerto y otro campo de maíz, uno de los más grandes de Rosewood. La lluvia caía más fuerte ahora, y como Toby no encendía el limpia parabrisas, todo estaba borroso. Ella deseaba, de repente, por una civilización. Un coche para conducir. Una casa por aparecer. Una estación de gas. Algo. ¿Toby estaba molesto porque a él le gustaba, y ella acaba de llegar a mitad de camino fuera del closet? ¿Era Toby homofóbico? Esto era lo que ella tendría que enfrentar, si ella realmente pensaba que era gay. La gente probablemente lo haría con ella todos los días de su vida.

—Nunca has estado en este final, ¿no? —Toby preguntó al fin—. Tú nunca has tenido a alguien que se burle de ti.

—N-no... —ella buscó la cara de Toby, tratando de entender su pregunta—. Supongo que no. Bueno, no hasta que Ben, de todos modos —la tormenta se agrietaba arriba, y ella saltó. Entonces vio un rayo moverse en zigzag, rozó a través del cielo a unas pocas millas por delante de ellos. Se encendieron las cosas por un momento, y Emily podía ver a Toby con el ceño fruncido, recogiendo un botón de su chaqueta.

—Ver a toda esa gente esta noche solo me hizo darme cuenta de lo difícil que es, vivir en Rosewood —dijo—. La gente solía realmente odiarme. Pero esta noche, todo el mundo era tan agradable, todas estas personas que se burlaban de mí. Era repugnante. Era como si nunca hubiera ocurrido —arrugó la nariz—. ¿No se dan cuenta de lo idiotas que eran?

Foro Purple Rose

—Creo que no —dijo Emily, sintiéndose inquieta.

Toby la miró. —Vi a una de tus viejas amigas allí. Spencer Hastings —un rayo brilló de nuevo, haciendo saltar a Emily. Toby sonrió torcidamente—. Ustedes eran como una pandilla, en aquel entonces. Realmente tú dejabas a las personas. Yo... mi hermana...

—No fue mi intención —dijo Emily, en instinto.

—Emily.—Toby se encogió de hombros—. Tú lo hiciste. ¿Y por qué no? Tú fuiste de las chicas más populares en la escuela. Tú podrías —su voz era bruscamente sarcástica.

Emily trató de sonreír, con la esperanza de que se tratara de una broma. Sólo que Toby no le devolvió la sonrisa. ¿Por qué estaban hablando de esto? ¿No se suponía que estaban hablando de Emily siendo gay? —Lo siento. Acabamos de... éramos tan estúpidas. Hicimos lo que Ali quería hacer. Y quiero decir, pensé que había más, dado que sé que tú y Ali estuvieron juntos el año pasado.

—¿Qué? —Toby interrumpió bruscamente.

Emily se apoyó contra la ventana. Su pecho quemaba con adrenalina. —¿Tú... tú no estabas jugando con Ali en, uhm... el séptimo grado?

Toby la miró horrorizado. —Fue difícil para mí incluso verla —dijo en voz baja—. Ahora es difícil para mí incluso a oír su nombre —puso la palma de la mano en la frente y dejó escapar un gran suspiro. Cuando él la miró de nuevo, sus ojos eran oscuros—. Sobre todo después de... después de lo que hizo.

Emily lo miró fijamente. Un rayo brilló de nuevo, y un fuerte viento los golpeaba, moviendo los tallos de maíz. Se miraban como manos, desesperadamente llegando a algo.

—Espera, ¿qué? —ella se echó a reír, con la esperanza de que la oración que había oído de él estuviera mal. Rezando por un destello, y la noche se enderezaría y volvería a ser normal.



—Creo que me escuchaste —dijo Toby con un tono monótono, sin emoción—. Ya sé que eran amigas y que la querías y lo que sea, pero personalmente, me alegro de esa perra esté muerta.

Emily sintió como si alguien hubiera aspirado todo el oxígeno de su cuerpo. *Algo va a suceder esta noche. Algo que cambiara tu vida. Realmente tú dejas a las personas. Yo... mi hermana... Es difícil para mí incluso a oír su nombre. Sobre todo después de lo que hizo. Me alegro de que esa perra este muerta. ¿Toby sabía...?*

Una grieta comenzó a formarse en su cerebro. Él lo sabía. Ella estaba segura de ello, más segura de lo que había estado en su vida. Emily se sentía como si ella hubiera sabido siempre esto, que había estado justo frente a su cara, pero ella había estado tratando de ignorarlo. Toby sabía lo que le habían hecho a Jenna, pero "A" no le había dicho.

Él la había conocido durante un tiempo muy largo. Y debe haber odiado Ali por ello. Él debe haberlas odiado a todas ellas, si sabía que estaban todas involucradas.

—Oh, Dios mío —murmuró Emily. Ella tiró de la manija de la puerta, recogió su vestido en sus manos cuando salió del coche. La lluvia la golpeó de inmediato y se sentía como agujas. Por supuesto que había algo sospechoso en Toby al ser amable con ella. Él quería arruinar la vida de Emily.

—¿Emily? —Toby desabrochó el cinturón de seguridad—. ¿Dónde estás?

Entonces oyó el rugido del motor. Toby estaba conduciendo por el camino hacia ella, abrió la puerta del pasajero. Ella miró a la derecha y a la izquierda, y luego, esperando saber dónde se encontraba, ella se zambulló en el maizal, ni siquiera teniendo cuidado porque estaba totalmente empapada.

—Emily —estaba llamado Toby de nuevo. Pero Emily siguió corriendo. Toby mató a Ali. Toby era "A".

# Capítulo 31



**¡Como Hanna robaría un avión, si ella ni  
Siquiera sabe cómo volar!**

*Traducido por PaolaS*

*Corregido por Dessy.!*

Hanna se abrió paso entre la multitud de chicos, con la esperanza de ver el familiar cabello de Emily rubio rojizo. Ella encontró a Spencer y a Aria por las ventanas de gran tamaño, hablando con Gemma Curran, una de las compañeras del equipo de natación de Emily.

—Ella estaba aquí con ese tipo de Tate, ¿verdad? —Gemma frunció los labios y trató de pensar—. Estoy bastante segura de que los vi salir.

Hanna intercambio una mirada incómoda con sus amigas. —¿Qué vamos a hacer? —Spencer dijo en voz baja—. No es como que tenemos alguna idea de a dónde van.

—Traté de llamarla —dijo Aria—. Sin embargo, su teléfono no paraba de sonar.

—Oh, Dios mío —dijo Spencer, con los ojos llenos de lágrimas.

—Bueno, ¿qué esperabas? —dijo Aria través de sus dientes—. Tú eres la que dejo que esto pasara —Hanna no podía recordar a Aria alguna vez estando así de enojada.

—Ya lo sé —repitió Spencer—. Lo siento.

Una gigantesca explosión las interrumpió. Todo el mundo miró hacia fuera para ver los árboles soplando hacia los lados y la lluvia bajando en capas.

—Mierda —Hanna escuchó decir a una chica a su lado—. Mi vestido se va a arruinar.

Foro Purple Rose

Hanna se enfrentó a sus amigas. —Conozco a alguien que nos puede ayudar. Un policía —miró a su alrededor, medio esperando al Oficial Wilden, el tipo que había detenido a Hanna por robar un brazalete de Tiffany y el coche del Sr. Ackard y el que había conseguido con su mampara estar en Foxy esta noche. Pero los chicos custodiaban las salidas y las joyas subastadas eran la Liga del equipo de fox casa de seguridad privada sólo si algo devastador pasaba ellos llamaban a los policías-. El año pasado, un chico de Rosewood Day bebió demasiado y se fue con una pulsera David Yurman que era para la subasta, e incluso entonces sólo habían dejado un mensaje con tacto en el correo de voz de la casa del chico, diciendo que les gustaría tenerlo de nuevo para el día siguiente.

—No podemos ir a la policía —susurró Spencer—. Con la forma en que el policía estaba actuando conmigo esta mañana, no se sorprendan si ellos piensan que nosotras matamos a Ali.

Hanna se quedó mirando la araña de cristal gigante en el techo. A la pareja de chicos que estaban lanzando sus servilletas a ella, tratando de conseguir que los cristales se movieran. —Pero quiero decir, tu nota más o menos dice, “voy a hacerte daño” ¿no? ¿No es eso suficiente?

—Está firmada por “A”. Y decía que nosotras le hicimos daño. ¿Cómo le explicamos eso?

—Pero, ¿cómo nos aseguramos de que está bien? —Aria preguntó, levantando su vestido de lunares. Hanna noto amargamente que la cremallera lateral estaba todavía parcialmente baja.

—Tal vez debería conducir a su casa —sugirió Spencer.

—Sean y yo podríamos ir ahora mismo —se ofreció Aria.

Hanna dejó caer la mandíbula. —¿Tú le estás diciendo a Sean acerca de esto?

—No —gritó Aria, sobre la estupenda Natasha Bedingfield y la lluvia golpeando. Hanna podría incluso ver empañarse la lámpara de la sala, treinta metros por encima de sus cabezas—. No voy a decirle nada. O no sé cómo voy a explicarle. Pero él no lo sabrá.

Foro Purple Rose

—¿Así que tú y Sean irán a algún previo a la fiesta?—corto Hanna.

Aria la miró locamente. —¿Crees que iré a un previo a la fiesta, después de todo esto?

—Sí, pero si esto no hubiera sucedido, ¿hubieras ido?

—Hanna —Spencer puso su mano fría, y delgada en el hombro de Hanna—. Déjalo ir. Hanna apretó los dientes, tomó una copa de champán de la bandeja de una camarera, y la engulló toda. Ella no podía dejarlo pasar. No era posible.

—Tú echa un vistazo a la casa de Emily —dijo Spencer a Aria—. Voy a seguir llamándola.

—¿Y si nos dirigimos a casa de Emily y Toby está con ella? —preguntó Aria—. ¿Le hacemos frente? Quiero decir... ¿si él es "A"...?

Hanna intercambio una mirada inquieta con las demás. Ella quería patear el trasero de Toby ¿cómo se había enterado acerca de lo de Kate? ¿Su padre? ¿Sus arrestos? ¿Cómo Sean había roto con ella y que ella misma se hizo vomitar? ¿Cómo se atrevía a tratar de deprimirla! Pero también tenía miedo. Si Toby era "A", si supiera, entonces en realidad querría hacerles daño. Tenía... sentido.

—Sólo deberías concentrarte en asegurar a Emily —dijo Spencer—. ¿Qué tal, si no oímos pronto de ella, llamamos a la policía y dejamos una denuncia anónima. Podríamos decir que vimos a Toby hacerle daño. Nosotras no tendríamos que entrar en detalles.

—Si viene la policía a buscarlo, él sabrá que fuimos nosotras —razonó Hanna—. Y entonces ¿qué pasa si les dice sobre Jenna? —ella podía imaginarse en el centro de detención juvenil, vestida con un traje naranja y hablando con su padre a través de una pared de vidrio.

—¿O qué si él viene tras nosotras? —preguntó Aria.

—Vamos a tener que encontrarlos antes de que eso ocurra —Spencer interrumpió.

Hanna miró el reloj. Diez y media. —Estoy fuera —ella se dirigió hacia la puerta—. Yo te llamo, Spencer.

Ella no le dijo nada a Aria. Ni siquiera podía mirar a Aria. O el chupón gigante en su cuello. A medida que se iba, Naomi Zeigler la tomó de la mano. —Han, acerca de lo que me dijiste ayer en el partido de fútbol —tenía los ojos grandes, con la mirada empática de un presentador de chismes—. Hay grupos de apoyo para la bulimia. Yo podría ayudarte a encontrar uno.

—Vete a la mierda —dijo Hanna, y pasó junto a ella.

Por el momento, Hanna se derrumbó en el tren de SEPTA de Philadelphia, totalmente empapada por correr desde la cabina hasta el tren, se sentía con la cabeza pesada. En cada reflexión, una quimera sombra de sí misma en séptimo grado la llenó. Ella cerró los ojos.

Cuando abrió los ojos otra vez, el tren se había detenido. Todas las luces estaban apagadas, a excepción de la de emergencia, la señal de Salida brillaba en la oscuridad. Sólo que no decía más SALIDA. Decía *VIGILALO*.

A su izquierda, Hanna vio millas de bosque. La luz de la luna llena y clara estaba sobre la copa de los árboles. Pero, ¿no había sido estado tan cerca sólo unos minutos atrás? El tren paralelo a la ruta 30 estaba en el otro lado. El camino era por lo general lleno de tráfico, pero no ahora, un solo coche esperaba en la intersección. Cuando ella estiró el cuello hacia el pasillo para ver cómo los otros estaban reaccionando a la interrupción del SEPTA, se dio cuenta de que todos los pasajeros estaban dormidos.

—No están dormidos —dijo una voz—. Están muertos.

Hanna saltó. Era Toby. Su rostro estaba borroso, pero sabía que era él. Poco a poco, se levantó de su asiento y se acercó a ella.

El tren hizo sonar su silbato, y Hanna fue sacudida y despertada. Las luces fluorescentes eran tan brillantes y tan poco halagadoras como siempre, el tren resoplaba hacia la ciudad, y afuera, los rayos crujían y bailaban. Cuando ella miró por la ventana, vio una rama de un árbol fuera del complemento y se

deslizo hasta el suelo. Dos ancianas de pelo blanco en el asiento delante de ella comentaron el relámpago, diciendo: —¡Oh, Dios! ¡Ese fue uno grande!

Hanna llevo sus rodillas hasta el pecho. Nada como una confesión estremecedora sobre Toby Cavanaugh para agitar tu mundo. Y ponerte paranoica como el infierno.

No estaba segura de cómo tomar la noticia. Ella no reaccionaba a las cosas de inmediato, como Aria hacía, tenía que reflexionar sobre ellas. Ella se enojó con Spencer por no decir, sí. Y aterrada por Toby. Pero en el momento, sus pensamientos sólo eran abrumadores sobre Jenna. ¿Sabía ella también? ¿Si hubiera sabido todo desde el principio? ¿Sabía que Toby había matado a Ali? Hanna había visto a Jenna después de su accidente, sólo una vez, y ella nunca había dicho nada a los demás. Fue sólo unas semanas antes de que Ali desapareciera, y ella había arrojado una fiesta improvisada en su patio trasero. Todos los chicos populares de Rosewood Day estaban, incluso algunas chicas mayores del equipo de hockey sobre el césped de Ali. Fue la primera vez que, Hanna estaba teniendo una conversación real con Sean, que estaban hablando de la película El Gladiador y Hanna estaba hablando acerca de cómo la película le asustaba cuando Ali paseo junto a ellos. Al principio, Ali dio a Hanna una mirada que decía: ¡Hurra! ¡Por fin estás hablando con él! Pero luego, cuando Hanna dijo: —Cuando salí con mi papá del teatro, oh mi Dios, yo estaba tan asustada, que fui directamente al baño y vomité.

Ali dio un codazo del lado de Hanna. —Hemos tenido algunos problemas con eso últimamente, ¿verdad? —bromeo.

Hanna palideció. —¿Qué? —esto no fue mucho después de lo sucedido en Annapolis.

Ali se aseguró de que tenía la atención de Sean. —Está es Hanna —dijo, y metió el dedo en la garganta, arcando, y se rió entonces. Sean no se rió, no obstante, miró hacia atrás y adelante de ellas, pareciendo incómodo y confuso.

—Yo, uhm... tengo que... —murmuró, y se escabulló con sus amigos.

Hanna se volvió a Ali, horrorizada. —¿Por qué hiciste eso?

Foro Purple Rose

—Oh, Hanna —declaró Ali, girando lejos—. ¿No puedes tomar una broma?

Pero Hanna no podía. No con eso. Ella pisoteó al otro lado de la cubierta de donde estaba Ali, lanzando profundas, respiraciones de enojo. Cuando levantó la vista, se encontró mirando derecho a la cara de Jenna Cavanaugh.

Jenna estaba parada en el borde de su propiedad, llevando grandes gafas de sol y portando un bastón blanco.

Hanna sintió la garganta agarrotada. *Era como ver un fantasma. Ella estaba realmente ciega*, Hanna pensó. Ella tenía la idea de que no había ocurrido en realidad. Jenna se quedó muy quieta en la acera. Si ella hubiera visto, habría estado mirando al gran agujero en el patio de Ali que estaban cavando para el mirador de su familia era el lugar exacto donde, años más tarde, los trabajadores podrían encontrar el cuerpo de Ali.

Hanna miró durante mucho tiempo, y Jenna la miró en blanco. Entonces la golpeó. Allí, con Sean, Hanna había ocupado el lugar de Jenna, y Ali había tomado el de Hanna. No había razón para que Ali se burlara de Hanna excepto que podía. La realización de Hanna la golpeó con tanta fuerza, que ella tuvo que agarrarse a la barandilla para no perder equilibrio.

Miró a Jenna nuevo. —Lo siento mucho —dijo ella. Jenna, por supuesto, no respondió. Ella no podía verla.

Hanna nunca fue tan feliz de ver las luces de Philadelphia, estaba finalmente lejos de Rosewood y Toby. Todavía tenía tiempo de volver al hotel antes de que su padre, Isabel y Kate regresaran de ver ¡Mamma Mia! Y tal vez ella podría tomar un baño de burbujas. *Esperemos que haya algo bueno en el mini-bar, también. Algo fuerte.* Tal vez ella le podría decir a Kate lo ocurrido y podrían pedir servicio a la habitación y matar una gran botella de algo juntas.

Wow. Era una idea que Hanna nunca imaginó cruzando su mente. Ella deslizó la tarjeta de su habitación en la puerta, la abrió, se desplomó en el interior, y... casi tropezó con su padre.

Estaba de pie delante de la puerta, hablando por su teléfono celular. —¡Oh! —gritó ella.

Foro Purple Rose

Su padre se dio la vuelta. —Ella está aquí —dijo en el teléfono, y luego dio una palmada cerrándolo. Miró a Hanna con frialdad—. Bueno. Bienvenida de nuevo.

Hanna parpadeó. Más allá de su padre estaban Kate e Isabel. Simplemente... sentadas ahí, en el sofá, leyendo la revista de turismo de Philadelphia que viene con el ambiente.

—Hey —dijo con cautela. Todo el mundo la estaba mirando. ¿Se lo diría Kate?—. Tuve que...

—Ir a Foxy? —Isabel interrumpió.

La boca de Hanna se abrió. Otro rayo afuera la hizo saltar. Se volvió desesperadamente a Kate, que tenía las manos con altivez cruzadas en su regazo y la cabeza en alto. ¿Si les había... si les había dicho? La mirada en su cara dijo que sí. Hanna se sentía como que la habían golpeado sobre su cabeza.

—Es... fue una emergencia.

—Estoy seguro de que lo era —su padre puso las manos sobre la mesa—. No puedo creer que incluso regresaras. Nosotros pensábamos que ibas a tirarte otra noche de cacería... robar otro coche, tal vez. O... o ¿quién sabe? ¿Robar el avión de alguien? ¿Asesinar al presidente?

—Papá... —declaró Hanna. Nunca había visto a su padre así. Su camisa estaba tensa, los extremos de sus calcetines no estaban tensos contra sus dedos de los pies, y había una mancha en su oreja. Y estaba delirando. Él nunca solía gritar así—. Yo puedo explicarlo.

Su padre apretó las plantas de sus manos en su frente. —Hanna... ¿puedes tú explicar esto, también? —él metió la mano en el bolsillo para tomar algo. Lentamente, desplegó los dedos uno por uno. En el interior, estaba un pequeño paquete de Percocet. Sin abrir.

Cuando Hanna se abalanzó sobre él, cerró la mano como una concha de almeja. —Oh, no, no —Hanna señaló a Kate—. Ella las tomó. ¡Ella los quería!



—Tú me las diste a mí —dijo Kate uniformemente. Ella tenía esta mirada de *te atrape* en el rostro, una mirada que decía: “*No se te ocurra meterte en nuestras vidas parasito*”. Hanna se odiaba por ser tan estúpida. Kate no había cambiado. Ni un poco.

—¿Qué estabas haciendo con las píldoras en el primer lugar? —le preguntó su padre. Entonces él levantó la mano—. No. Olvídalo. No quiero saber. Yo... —él cerró los ojos—. Yo no te conozco más, Hanna. Yo de verdad que no.

Un dique se rompió dentro de Hanna. —Bueno, ¡por supuesto que no! —gritó—. ¡No te has molestado en hablarme desde hace casi cuatro años de mierda!

Un silencio cayó sobre la sala. Todo el mundo parecía reacio a cambiar. Las manos de Kate se mantuvieron en su revista. Isabel se quedó inmóvil, llevo un dedo de la mano al lóbulo de su oreja. Su padre abrió la boca para hablar, pero luego la cerró de nuevo.

Hubo un golpe en la puerta y todo el mundo saltó. La Sra. Marín estaba al otro lado, luciendo extrañamente despeinada: Tenía el pelo húmedo y pegajoso, ella no tenía mucho maquillaje, y ella llevaba una simple camiseta y pantalones vaqueros, muy lejos de los conjuntos que solía ponerse para ir a Wawa.

—Tú te vienes conmigo —ella entrecerró los ojos a Hanna, pero ni siquiera miró a Isabel o Kate. Hanna se preguntó fugazmente si esta era la primera vez que todo el mundo se reunía. Cuando su madre vio el Percocet en la mano del señor Marín, palideció—. Me hablaran de eso en el camino.

Hanna miró por encima del hombro a su padre, pero tenía la cabeza baja. No parecía decepcionado con exactitud. Se limitó a estar... triste. Sin esperanza. Avergonzado. —Papá... —ella chilló desesperada, desgarrada por la distancia de su mamá—. No me tengo que ir, ¿verdad? Quiero quedarme. ¿Puedo decirte lo que está pasando conmigo? Yo pensé que tú querías saber.

—Es demasiado tarde —dijo su padre mecánicamente—. Te vas a casa con tu madre. Tal vez ella puede hacerte entrar en razón.

Hanna tuvo que reír. —¿Tú piensas que va a hacerme entrar en razón? Ella... ella está durmiendo con el policía que me arrestó la semana pasada. Ella ha

sabido que vuelvo a casa a las 02:00 a.m. en las noches de la escuela. Si yo estoy enferma y tengo que quedarme en casa, ella me dice que está bien que llame a la oficina principal de la escuela y sólo finja que soy ella, porque ella está demasiado ocupada, y...

—¡Hanna! —gritó su madre, pinchando con los dedos alrededor del brazo de Hanna.

El cerebro de Hannah estaba tan revuelto, no tenía idea de si decirle a su papá esto la estaba ayudando o perjudicando a ella. Ella se sentía tan engañada. Por todo el mundo. Estaba harta de que la gente caminara sobre ella.

—Son muchas las cosas que quería decirte, pero no podía. Por favor, deja que me quede. Por favor.

Lo único que vaciló en su padre fue un pequeño músculo, de su cuello. De lo contrario, su rostro era pedregoso e impasible. Dio un paso más cerca de Isabel y Kate. Isabel le tomó la mano.

—Buenas noches, Ashley —dijo a la madre de Hanna. Para Hanna, no dijo nada en absoluto.

# Capítulo 32



## Emily va a bañar

*Traducido por kiki1  
Corregido por Dessy.!*

**E**mily sollozó de alivio cuando descubrió que la puerta lateral de su casa estaba abierta. Ella echó su empapado cuerpo dentro del cuarto de lavado, casi echándose a llorar en la aislada y tranquila domesticidad de todo: ¡Su madre BENDIGA ESTE DESORDEN! En el punto cruz por encima de la lavadora y el secador; la fila limpia de detergente, el blanqueador y el suavizador de tela en el estante pequeño; las botas de jardinería de caucho verde de su padre por la puerta.

El teléfono sonó; sonaba como un grito. Emily agarró una toalla de la pila de ropa sucia, la envolvió alrededor de sus hombros, y tentativamente recogió la extensión inalámbrica. —¿Hola?—incluso el sonido de su voz parecía espeluznante.

—¿Emily?—llegó una arenosa voz familiar en el otro extremo.

Emily frunció el ceño. —¿Spencer?

—Oh Dios Mío —Spencer dijo suspirando—. Te hemos estado buscando. ¿Está todo bien?

—Yo... yo no lo sé —Emily dijo temblorosamente. Ella había atravesado corriendo locamente el campo de maíz. La lluvia había creado ríos de barro entre las filas. Uno de sus zapatos se había caído, pero ella había continuado, y ahora la base de su vestido y sus piernas estaban muy sucias. El campo topaba hasta el bosque detrás de su casa, y ella había ido a toda velocidad a través de estos, también. Ella se había resbalado dos veces sobre la hierba mojada, raspando su codo y cadera, y una vez, un relámpago golpeó un árbol justo a

Foro Purple Rose

veinte pies de ella, rompiendo violentamente ramas al suelo. Ella sabía que era peligroso estar allí afuera en una tormenta, pero ella no podía detenerse, el temeroso Toby estaba justo detrás de ella.

—Emily. Quédate dónde estás —Spencer instruyó—. Y permanece lejos de Toby. Te lo explicaré todo más tarde, pero por ahora, solo coloca el cerrojo a tu puerta y...

—Creo que Toby es "A" —Emily interrumpió, su voz era un abrasivo y tembloroso susurro—. Y creo que él mató a Ali.

Hubo una pausa. —Lo sé. También lo creo.

—¿Qué? —Emily gritó. Un crujido de trueno irradió a través del cielo, haciendo que Emily se encogiera de miedo. Spencer no contestó. La línea estaba muerta. Emily colocó el teléfono en la parte superior del secador. ¿Spencer *lo sabía*? Esto hizo que la revelación de Emily incluso fuera más real y mucho, mucho más espeluznante.

Luego, ella oyó una voz. —¡Emily! ¿Emily?

Ella se congeló. Sonaba como si viniera de la cocina. Ella corrió a toda prisa hacia allá y vio a Toby asomándose, sus manos presionaron contra su puerta de cristales corrediza. La lluvia lo había mojado de su traje y enredado su pelo, y él estaba temblando. Su cara estaba en las sombras.

—Emily —lloró—. ¡Emily! —Toby dijo otra vez. Él probó la manilla de la puerta, pero Emily rápidamente le colocó el pestillo.

—Vete —ella siseo. Él podría...él podría incendiar su casa. Irrumpirla. Asfixiar a Emily mientras ella dormía. Si él pudo matar a Ali, él era capaz de cualquier cosa.

—Me estoy empapando —él la llamó—. Déjame entrar.

—Yo... Yo no puedo hablar contigo. Por favor, Toby. *Por favor*. Simplemente déjame sola.

—¿Por qué huiste de mí?—Toby parecía confundido. Él tenía que gritar, también, porque llovía tan fuerte—. No estoy seguro de lo que paso en el coche. Yo solo estaba... yo solo estaba algo fastidiado de ver a todas esas personas. Pero todo eso fue hace años. Lo siento.

La dulzura en su voz incluso lo hizo peor. Él probó la manilla otra vez, y Emily gritó. —¡No! —Toby se detuvo, y Emily miró alrededor frenéticamente por algo que pudiera ser un arma. Un pesado plato de cerámica de cocina. Un desafilado cuchillo de cocina. Tal vez ella podría hurgar dentro de los gabinetes y encontrar la parrilla—. Por favor —Emily estaba temblando tan mal, sus piernas estaban inestables—. Simplemente vete.

—Al menos déjame devolverte tu bolso. Está en mi coche.

—Solo mételo en mi buzón.

—Emily, no seas ridícula —Toby empezó a aporrear furiosamente la puerta—. ¡Solo acércate y déjame entrar!

Emily tomó el pesado plato de cocina de la mesa. Ella lo mantuvo delante de ella con ambas manos, como un escudo. —¡Vete!

Toby colocó su cabello mojado fuera de su cara. —Las cosas que te dije en el coche... fueron del todo mal. Lo siento si dije algo que...

—Es muy tarde —Emily interrumpió. Ella apretó sus ojos, cerrándolos. Todo lo que ella quería era abrir sus ojos de nuevo y que todo esto fuera un sueño—. Sé lo que le hiciste a ella.

Toby se tensó. —Espera. ¿Qué?

—Ya me oíste —Emily dijo—. Sé. Lo. Qué. Le. Hiciste. A ella.

La boca de Toby cayó abierta. La lluvia cayó más fuerte, haciendo que sus ojos parecieran como hoyos vacíos. —¿Cómo pudiste saber de eso? —su voz se tambaleó—. Nadie... nadie lo sabía. Fue... fue hace mucho tiempo, Emily.

La boca de Emily cayó abierta. ¿Qué? ¿Él pensaba que era tan astuto que podría salirse con la suya? —Bueno, creo que tu secreto ha salido.

Foro Purple Rose

Toby comenzó a caminar de aquí para allá a través de la cubierta de ella, corriendo sus dedos a través de su pelo. —Pero, Emily, no lo entiendes. Era tan *joven*. Y... y estaba confundido. Deseo no haberlo hecho.

Emily sintió un enorme tirón de pena. Ella no quería que Toby fuera el asesino de Ali. La forma dulce en que él la había ayudado a salir de su coche, cómo la había defendido ante Ben, cuán perdido y vulnerable había parecido cuando Emily lo miró, estando parado solo en la pista de baile Foxy. Tal vez él realmente lamentaba lo que había hecho. Tal vez él simplemente había estado confundido.

Pero entonces Emily pensó en la noche en la que Ali se había perdido. Había sido tan hermoso, el principio perfecto para lo que iba a ser un verano perfecto. Planeaban ir al Jersey Shore el siguiente fin de semana, tenían boletos para el concierto de No Doubt en julio, y Ali iba a dar una enorme fiesta de cumpleaños decimotercera en agosto. Todo se había ido en el instante en que Ali salió del granero de la familia de Spencer. Toby podría haberla alcanzado desde atrás. Tal vez él la golpeó con algo. Tal vez él le dijo cosas a ella. Cuando él la arrojó dentro del hueco, él la habría... cubierto completamente con tierra así nadie la encontraría. ¿Fue eso lo que pasó? Y después de que Toby la lastimara, ¿él simplemente se había subido a su bicicleta y manejo a su casa? ¿Él había regresado a Maine por el resto del verano? ¿Él había vigilado a todo el mundo investigando en las noticias con un tazón de palomitas de maíz de microondas en su regazo, como si fuera una película de HBO?

*Me alegro de que la perra esté muerta.* Emily nunca había escuchado algo tan horrible en su vida.

—Por favor —Toby lloró—. No puedo pasar por todo esto otra vez. Y tampoco puedo...

Él ni siquiera podía terminar su frase. Luego, repentinamente, él se cubrió su cara con sus manos y huyó, de vuelta al bosque de su patio trasero. Todo estaba quieto. Emily miró alrededor. La cocina estaba intacta sus padres habían marchado este fin de semana a Pittsburgh para visitar a la abuela de Emily, y su madre siempre limpiaba maniáticamente antes irse. Carolyn todavía estaba afuera con Topher.

Foro Purple Rose

Ella estaba completamente sola.

Emily corrió de prisa hacia la puerta principal. Estaba asegurada, pero ella deslizó la cadena al otro lado por protección extra. Ella giró el pestillo para asegurarse que estaba asegurado. Entonces ella recordó la puerta de la cochera: La parte mecánica de esta se había quebrado, y su papá, por pereza, no la había arreglado. Alguien lo suficientemente fuerte podría levantar la puerta de la cochera por sí mismo.

Y luego ella se percató. Toby tenía su bolso. Lo que significaba que... él tenía sus *llaves*.

Ella tomó el teléfono de la cocina y marcó al 911. Pero el teléfono ni siquiera sonaba. Ella colgó el teléfono y escuchó por un tono de señal, pero no había ninguno. Emily sintió que sus rodillas se debilitaban. La tormenta debía haber derribado las líneas telefónicas. Ella permaneció congelada en el vestíbulo por unos cuantos segundos, con su mandíbula temblando. *¿Había Toby arrastrado a Ali por su cabello? ¿Ella todavía habría seguido viva cuando él la lanzó en ese hueco?*

Ella entró corriendo al garaje y miró alrededor. En la esquina estaba su viejo bate de béisbol. Se sentía fuerte y pesado en sus manos. Satisfecha, se deslizó hacia el porche delantero, echó el pestillo a la puerta detrás de ella con la llave de repuesto de la cocina, y se instaló delicadamente en la mecedora del porche en las sombras, con el bate en su regazo. Estaba muy frío afuera, y ella podía ver a una araña gigante construyendo una red en la otra esquina del porche. Las arañas siempre la aterrorizaban, pero ella tenía que ser valiente. Ella no dejaría a Toby lastimarla, también.



## Capítulo 33

### ¿Quién es la hermana traviesa ahora?

*Traducido por GioEliVicRose*

*Corregido por Dessy.!*

**A** la mañana siguiente, Spencer regresó a su habitación después de tomar una ducha y se dio cuenta de que la ventana estaba abierta. Las cortinas ondeaban en la brisa. Corrió hacia la ventana, con la garganta apretada. Aunque se había calmado después de que ella alcanzó a Emily la noche pasada, esto era extraño. Los Hastings nunca abrían las ventanas, porque las polillas podían volar y arruinar las alfombras caras. Ella tiro la ventana abajo, luego con nerviosismo chequeo debajo de la cama y en su armario.

Nadie.

Cuando su Sidekick zumbo, estuvo a punto de saltar fuera de sus pantalones de seda de pijama. Ella encontró su teléfono enterrado en su vestido de Foxy, del que se había despojado ayer por la noche y dejó en un montón en el suelo, algo que la antigua Spencer Hastings nunca hubiera hecho. Era un e-mail de Calamardo.

*Estimada Spencer:*

*Gracias por mandarme tu ensayo a tiempo. Lo he leído, y estoy muy contento.*

*Nos vemos el lunes.*

*-Sr. McAdams.*

Spencer se dejó caer en su cama, su corazón latía lentamente pero con fuerza.

## Foro Purple Rose



Fuera de su ventana, podía ver que era un hermoso y nítido domingo de septiembre. El aroma de manzanas colgaba en el aire. Su madre, que llevaba un sombrero de paja y pantalones vaqueros enrollados, caminó hasta el final del camino de entrada con sus tijeras de jardinería para podar los arbustos de nuevo.

Ella no podía hacer frente a todo esto... esta simpatía. Cogió su Sidekick y con velocidad marco el número de Wren. Tal vez podría comenzar su cita temprano. Necesitaba salir de Rosewood. El teléfono sonó unas pocas veces, y luego hubo un estruendo y un chasquido. Le tomó unos segundos a Wren para que dijera Hola.

—Soy yo —Spencer sollozó.

—¿Spencer? —Wren sonaba atontado.

—Sí —cambiado su estado de ánimo a la irritación. ¿Acaso no reconoce su voz?

—¿Puedo llamarte luego? —bostezó Wren—. Estoy en una especie de... todavía estoy durmiendo.

—Pero... tengo que hablar contigo.

Suspiró.

Spencer se suavizó. —Lo siento. ¿Puedes hablar conmigo ahora? —ella paseaba por la habitación—. Yo necesito escuchar una voz amiga.

Wren estaba en silencio. Spencer miró el LED de su Sidekick para asegurarse de que estaban aún conectados. —Mira —dijo al fin—. Esta no es la cosa más fácil de decir, pero... no creo que esto vaya a funcionar

Spencer se frotó las orejas. —¿Qué?

—Pensé que esto estaría bien —Wren sonaba entumecido. Casi, robótico—. Pero creo que eres demasiado joven para mí. Yo sólo... no sé. Parece que estamos en lugares muy diferentes.

La habitación parecía borrosa, entonces inclinada. Spencer tomó el teléfono con tanta fuerza, los nudillos se volvieron blancos. —Espera. ¿Qué? Estábamos juntos el otro día, y ¡estaba muy bien entonces!

—Lo sé. Pero... Dios mío, esto no es tan fácil... ya he empezado a ver a otra persona.

Durante unos segundos, el cerebro de Spencer se bloqueó. No tenía idea de cómo responder. Estaba bastante segura de que ni siquiera estaba respirando. —Pero tuve relaciones sexuales contigo —le susurró.

—Lo sé. Lo siento. Pero creo que esto es lo mejor.

*Lo mejor... ¿para quién?* En el fondo, Spencer escuchó un pitido de la cafetera de Wren anunciando que había terminado. —Wren... —Spencer declaró—. ¿Por qué haces esto?

Pero él ya había colgado.

Su teléfono brilló con Llamada Finalizada. Spencer lo mantuvo con el brazo extendido.

—¡Hey!

Spencer saltó. Melissa estaba en la puerta de Spencer. En su camiseta amarilla de J.Crew y pantalones cortos Adidas de color naranja, parecía una bola de luz solar.

—¿Cómo te fue?

Spencer parpadeó. —¿Eh?

—¡Foxy! ¿Fue divertido?

Spencer trató de ocultar sus emociones remolino. —Uhm, sí. Fue fantástico.

—¿Tenían una subasta de joyas feas este año? ¿Cómo era Andrew?

*Andrew.* Tenía la intención de explicar todo a Andrew, pero Toby había llegado en el camino. Spencer había dejado Foxy poco después de que se enteró de que

Foro Purple Rose

Emily estaba bien. Sus padres habían restablecido sus tarjetas de crédito, por lo que en realidad podría pagar por el viaje a casa.

Le hacía remilgos a imaginar cómo Andrew se sentiría hoy. Incluso podrían estar sintiendo de la misma manera—ciegamente, se precipitó. Pero eso era una tontería, la verdad. Spencer y Wren había tenido algo serio...

Andrew fue delirante si hubiera pensado que él y Spencer estuvieron honestamente juntos. Sus ojos se abrieron. ¿Estaba delirante, pensando que ella estaba siendo honesta con Wren? *¿Qué clase de idiota te deja por teléfono, de todos modos?*

Melissa se sentó junto a ella en su cama, a la expectativa esperando una respuesta.

—Andrew estuvo bien —el cerebro de Spencer sentía pegajoso—. Fue muy, eh, caballeroso.

—¿Qué hubo para la cena?

—Uhm, pichón —mintió Spencer. Ella no tenía ni idea.

—¿Y fue romántico?

Spencer rápidamente trató de escarbar algunas escenas linda con Andrew. Compartir el aperitivo. Borracho bailando como Shakira. Ella se sorprendió. ¿Cuál era el punto? No importaba ya.

Las nubes comenzaron a salir de su cerebro. Melissa estaba sentada aquí, tan dulcemente tratando de hacer un esfuerzo de enmendar las cosas. La forma en que ella había tomado interés en Foxy, la forma en que había instado a sus padres a perdonarla... y Spencer le había pagado con el robo de Wren y su viejo ensayo de economía. Incluso Melissa no se merece esto.

—Tengo algo que decirte —espetó Spencer—. Yo... he visto a Wren.

Melissa apenas se estremeció, así que Spencer siguió adelante. —Toda esta semana. He ido a su nuevo apartamento en Philadelphia, hemos hablado por teléfono, todo. Pero... creo que esto se ha acabado —ella se encorvo en posición fetal, como blindaje para cuando Melissa comenzara a golpearla—. Puedes

odiarme. Quiero decir, yo no te voy a culpar. Puedes ir a decirle a mamá y papá para echarme de la casa.

Melissa tenía en silencio la almohada seersuckerpreppy de Spencer en su pecho. Le tomó mucho tiempo responder. —Está bien. No voy a decirles nada — Melissa se echó hacia atrás. —En realidad tengo algo que decirte. ¿Te acuerdas de la noche del viernes, cuando no pudiste contactar a Wren? ¿Dejaste cinco mensajes?

Spencer quedó mirándola. —¿Co-cómo sabes eso?

Melissa le dio una sonrisa forzada, satisfecha. Una sonrisa que de pronto hizo todo muy claro. Ya he empezado a ver a otra persona, Wren había dicho. *No puede ser*, penso Spencer.

—Porque Wren no estaba en Philadelphia —respondió Melissa con indiferencia—. Estaba aquí, en Rosewood. Conmigo —se levantó de la cama y se apartó el pelo detrás de las orejas, y Spencer vio el chupetón en cuello de Melissa, prácticamente en el mismo lugar donde había estado el de Spencer. Melissa no podía haber sido más intencionada, si lo hubiera rodeado con un Sharpie.

—¿Y te lo dijo? —logró decir—. ¿Lo sabías, todo este tiempo?

—No, me enteré ayer por la noche —Melissa pasó su mano por su barbilla—. Digamos que tengo tips anónimos de un individuo preocupado.

Spencer se apoderó de su colcha. “A”.

—De todos modos —jugo Melissa animadamente—. Yo estaba con Wren anoche, también, cuando tú estabas en Foxy —ella inclinó la cabeza hacia Spencer, dándole el mismo aspecto altivo de antes cuando jugaban la reina, de vuelta a cuando eran pequeñas. Las normas de la reina que nunca han cambiado: Melissa siempre fue la reina, y Spencer siempre tenía que hacer lo que ella dijera. —Haz de mi cama, súbdito leal —Melissa decía—. Besa mis pies. Eres mía para siempre.

Melissa dio un paso hacia la puerta. —Pero lo decidí esta mañana. No se lo he dicho todavía, pero Wren realmente no es para mí. Así que nunca voy a volver

Foro Purple Rose

a verlo —hizo una pausa para considerar sus palabras, a continuación, sonrió—. Y por el aspecto de las cosas, supongo que no volverás a verlo nunca más, tampoco.

Foro Purple Rose

# Capítulo 34



**¿Ves? Muy en el fondo, Hanna realmente es una buena chica**

*Traducido por Lost Angel  
Corregido por Dessy.!*

La primera cosa que Hanna escuchó la mañana del domingo fue a alguien cantando la canción de Elvis Costello, "Alison".

"Alllllison, I know this world is killing you!" Era un chico, su voz fuerte y chirriante, como una cortadora de pasto. Hanna empujó sus mantas hacia atrás. ¿Era la TV? ¿Era alguien afuera?

Cuando se levantó, su cabeza se sentía como si estuviera llena de algodón de azúcar. Vio la chaqueta Chloé que había llevado la noche pasada tirada sobre la silla de su escritorio, y todo volvió, ahogándola.

Después que su mamá la sacara del Four Seasons, habían conducido a casa en un silencio de piedra. Cuando entraron en el camino de entrada, la Sra. Marin atascó el Lexus en el aparcamiento e irrumpió torcidamente en la casa, ebria de ira. Cuando Hanna llegó a la puerta, su mamá la golpeó en su cara, y hubo un fuerte,

y sólido *clunk*. Hanna se apartó, atónita. Bueno, había ventilado los peores pasos en falso de su madre en la crianza de su hija, y eso probablemente fue un mal movimiento. Pero ¿Realmente su madre la había dejado afuera?

Hanna golpeó la puerta, y la Sra. Marín abrió una grieta. Sus cejas se juntaron.

—Oh, lo siento. ¿Quieres entrar?

—S-Sí —chilló Hanna.

Foro Purple Rose

Su madre soltó una carcajada. —Estás completamente dispuesta a insultarme y a faltarme el respeto delante de tu padre, pero ¿no estás muy orgullosa de vivir aquí?

Hanna había hecho algún tipo de lloriqueante intento de disculpa, pero su madre se alejó. Ella lo hizo, sin embargo, dejando la puerta abierta. Hanna se recogió al punto y corrió a su cuarto, demasiado traumatizada incluso para llorar.

*—Ohhhhh, Alllllison...I knowthisworldiskillingyou!*

Hanna fue de puntillas hasta su puerta. El canto que venía desde el interior de su casa. Sus piernas empezaron a temblar.

Sólo un loco sería tan estúpido como para cantar "Alison" en Rosewood en este momento. Los policías probablemente te detienen sólo por tararear eso en público.

¿Era Toby?

Se enderezó la camisola amarilla y salió al pasillo. Al mismo tiempo, la puerta de la sala de baño se abrió y un hombre salió.

Hanna se llevó la mano a la boca. El tipo tenía una toalla-su blanca, suave y esponjosa, toalla Pottery Barn envuelta alrededor de su cintura. Su cabello negruzco levantado en picos. Un grito silencioso se atascó en la garganta de Hanna.

Y entonces se dio la vuelta y la miró. Hanna dio un paso atrás. Era Darren Wilden. El Oficial Darren Wilden.

—Whoa —Wilden se congeló—. Hanna.

Era difícil no mirar boquiabierto sus perfectamente formados abdominales. Él definitivamente no era un policía de los que comían demasiados Krispy Kremes.

—¿Por qué estaba cantando eso? —preguntó ella finalmente.

Wilden parecía avergonzado. —A veces no me doy cuenta de que estoy cantando.

Foro Purple Rose

—Pensé que eras... —Hanna se apagó. ¿Qué demonios estaba haciendo Wilden aquí? Pero entonces se dio cuenta.

Por supuesto. Su mamá. Ella se alisó el cabello, sin sentirse más tranquila. ¿Y si hubiese sido Toby? ¿Qué habría hecho? Ella probablemente estaría muerta.

—¿Tú... tú necesitas entrar? —Wilden gesticuló tímidamente al baño lleno de vapor—. Tu mamá está en el suyo.

Hanna estaba demasiado aturdida para responder. Entonces, antes de que ella supiera exactamente lo que estaba diciendo, lo dejó escapar: —Tengo algo que decirte. Algo importante.

—¿Oh? —cayó una gota de agua de un mechón de pelo de Wilden en el suelo.

—Creo que sé algo respecto... a quién mató a Alison DiLaurentis.

Wilden enarcó una ceja. —¿Quién?

Hanna se lamió los labios. —Toby Cavanaugh.

—¿Por qué piensas eso?

—Yo... no puedo decirte por qué. Sólo tienes que tomar mi palabra de eso.

Wilden frunció el ceño y se apoyó contra la jamba de la puerta, aún medio desnudo. —Vas a tener que darme un poco más que eso. Puedes estar dándome el nombre de un tipo que te rompió el corazón, sólo por venganza.

*En ese caso, hubiese dicho Sean Ackard, pensó Hanna con amargura. No sabía qué hacer. Si le decía a Wilden sobre "La Cosa de Jenna", su padre podría odiarla. Todo el mundo en Rosewood podría hablar. Ella y sus amigas irían a reformatorio.*

Pero mantener el secreto de su padre—y del resto de Rosewood—ya no importaba. Su vida entera estaba arruinada, y además, ella era realmente la que había dañado a Jenna. Esa noche podría haber sido un accidente, pero Hanna había lastimado un montón de veces a propósito.



—Te lo diré —dijo lentamente—, pero no quiero que nadie más se meta en problemas. Sólo... sólo yo, si alguien tiene que hacerlo. ¿Está bien?

Wilden levantó la mano. —No importa. Revisamos a Toby cuando Alison acababa de desaparecer. Él tiene una coartada hermética. No podría haber sido él.

Hanna se abrió. —¿Tiene una coartada? ¿Quién?

—No puedo revelar eso. —Wilden pareció severo por un momento, pero las comisuras de la boca se curvaron en una sonrisa. Señaló los pantalones de franela impresos de alce A&F de Hanna—. Te ves linda en pijama.

Hanna curvó los dedos de los pies en la alfombra. Ella había odiado siempre la palabra pijama. —Espera, ¿Estás seguro de que Toby es inocente?

Wilden estaba a punto de responder, pero su walkie-talkie, que estaba en el borde del lavabo del cuarto de baño, emitió un sonido crepitante. Se volvió y lo agarró, manteniendo una mano en la toalla de alrededor de su cintura.

—¿Casey?

—Hay otro cuerpo —respondió una voz crepitante—. Y es... —la transmisión se volvió estática.

El corazón de Hanna comenzó a golpear de nuevo. ¿Otro cuerpo?

—Casey. —Wilden se abrochaba la camisa de la policía—. ¿Puedes repetir eso? ¿Hola? —fuzz fue todo lo que obtuvo en respuesta. Se dio cuenta de Hanna seguía en pie allí—. Vete a tu cuarto.

Hanna se erizó. ¡La cara dura de él, tratando de hablar con ella como si fuera su padre! —¿Qué hay acerca de otro cuerpo? —susurró.

Wilden metió el walkie-talkie en el mostrador, batiendo en su pantalón, y arrancó la toalla de su mitad inferior, arrojándola sobre el piso del baño tal como Hanna solía hacer. —Sólo cálmate —dijo él, toda su amistad se había ido. Él puso la pistola en su funda y corrió por las escaleras.

Hanna le siguió. Spencer había llamado anoche para decirle que Emily estaba bien, pero ¿Qué pasa si se hubiera equivocado? —¿Es el cuerpo de una chica? ¿Lo sabes?

Wilden abrió la puerta delantera de golpe. En el camino de entrada junto al Lexus color champán de su madre estaba su coche de brigada. ROSEWOOD PD estaba impreso, alto y claro, en el panel lateral. Hanna quedó boquiabierta. ¿Había estado aquí toda la noche? ¿Podían los vecinos verlo desde la carretera?

Hanna siguió a Wilden a su coche. —¿Puedes decirme al menos donde está el cuerpo?

Él se dio la vuelta. —No puedo decirte eso.

—Pero... no entiendes...

—Hanna —Wilden no la dejó terminar—. Dile a tu mamá que la llamaré más tarde —él volvió a su coche y puso la sirena. Si los vecinos no sabían que él había estado allí antes, seguro lo sabían ahora.

# Capítulo 35



## Entrega Especial

*Traducido por elamela*

*Corregido por Dessy.!*

**E**l domingo a las 11:52 AM, Aria se sentó en su cama, mirando fijamente sus uñas pintadas de rojo. Se sentía un poco desorientada, como si estuviera olvidando algo... algo enorme. Al igual que esos sueños que a veces tenía uno donde era junio, y sólo se daba cuenta de que no había ido a clases de matemáticas en todo el año y que iba a reprobado totalmente.

Y luego lo recordó. Toby era "A". Y hoy era domingo. Su tiempo había terminado.

Le asustaba ponerle un nombre y cara a la ira de "A" y que Ali y Spencer habían estado cubriendo algo, algo que podría ser muy, muy grave. Aria todavía no tenía ni idea de cómo Toby se había enterado de lo de Byron y Meredith, pero si Aria los sorprendió juntos dos veces, otros podrían haberlos visto juntos, también—incluyendo a Toby.

Había querido poder decírselo a Ella sobre todo anoche. Cuando Sean la dejó en casa, preguntó varias veces si debería seguir adelante con ella. Pero Aria le dijo que no que tenía que hacer lo que iba a hacer sola. La casa había estado oscura y silenciosa, el único sonido era los quejidos del lavavajilla en el modo de fregar. Aria había buscado a tientas la luz del vestíbulo, entonces fue de puntillas en la oscura y vacía cocina. Por lo general, su madre estaba levantada al menos hasta la 1 o 2 a.m. los sábados por la noche, haciendo Sudokus o teniendo discusiones con Byron en la mesa con un café descafeinado. Pero la mesa estaba impecable, podía ver los remolinos secos de la esponja en su superficie.

Aria había subido al dormitorio de sus padres, preguntándose si ella se había dormido temprano. Su puerta estaba de par en par. La cama estaba deshecha,

## Foro Purple Rose

pero no había nadie en ella. El baño principal también estaba vacío. Entonces Aria se dio cuenta de que el Honda Civic que sus padres compartían, no estaba en el camino de entrada.

Así que los esperó al pie de los escalones a que volvieran a casa, ansiosamente comprobando su reloj cada treinta segundo, mientras marcaba la medianoche. Sus padres posiblemente eran las únicas personas en el universo que no tenían móviles, así que no podía llamarlos. Eso significaba que Toby no podía llamarlos, tampoco... ¿O había encontrado otra manera de ponerse en contacto?

Y entonces... se había despertado aquí, en su cama. Una persona debe haberla llevado, y Aria, quien dormía como los muertos, no se había dado cuenta de nada.

Escuchó los sonidos escaleras abajo. Cajones abriéndose y cerrándose. El suelo de madera crujiendo bajo los pies de alguien. Las páginas del periódico volviéndose. ¿Estaban sus dos padres allí abajo, o sólo uno? Fue de puntillas abajo por las escaleras, mil millones de diferentes escenarios pasando por su cabeza. Luego las vio: pequeñas gotas rojas, sobre todo el suelo del vestíbulo. Hacían un rastro desde la cocina hasta directamente a la puerta principal.

Se veía como sangre.

Aria corrió hacia la cocina. Toby se lo había dicho a su madre, y Ella, con rabia, había matado a Byron. O a Meredith. O a Toby. O a todo el mundo. O Mike los había matado. O... o Byron había matado a Ella. Cuando llegó a la cocina, se detuvo.

Ella estaba en la mesa sola. Llevaba una blusa de color vino, altos tacones y maquillaje, como si estuviera lista para salir a algún lugar. El New York Times estaba doblado en el crucigrama, pero en lugar de las letras llenando los cuadrados, la página estaba garabateada con una tinta negra y espesa. Ella miraba fijamente hacia adelante, aleatoriamente hacia la ventana de la cocina, apretando la punta como un tenedor en el dorso de su mano.

—¿Mamá? —Aria grazno, acercándose más. Aria podía ver ahora que la blusa estaba arrugada y su maquillaje parecía emborronado. Era casi como si hubiera dormido con la ropa... o no había dormido en absoluto.

Foro Purple Rose

—Mamá —preguntó Aria de nuevo, su voz teñida de miedo. Finalmente, su madre lentamente miró arriba. Los ojos de Ella estaban pesados y llorosos. Apartó el tenedor más lejos de su palma. Aria quería extender su mano y quitárselo, pero tenía miedo. Nunca había visto a su mamá así—. ¿Qué está pasando?

Ella tragó. —Oh... ya sabes.

Aria tragó saliva. —¿Que es la... la cosa roja del pasillo?

—¿Cosa roja? —Ella preguntó desanimadamente—. Oh. Tal vez es pintura. Tiré algunos suministros de arte esta mañana. Tire un montón de cosas esta mañana.

—Mamá.— Aria podía sentir las lágrimas llegando a sus ojos—. ¿Algo está mal?

Su madre levantó la vista. Sus movimientos eran lentos, como si estuviera bajo el agua. —Lo sabías desde hace casi cuatro años.

Aria dejó de respirar. —¿Qué? —susurró.

—¿Eres amiga de ella? —Ella preguntó, todavía con la misma voz muerta—. No es mucho más mayor que tú. Y oí que fuiste a su estudio de yoga, el otro día.

—¿Qué? —Aria susurro. ¿El estudio de yoga?—. ¡No sé lo que quieres decir!

—Por supuesto que sí. —Ella le dio la sonrisa más triste que Aria hubiera visto nunca—. Recibí una carta. Al principio no lo creí, pero me enfrenté a tu padre. Y pensar que pensaba que estaba distante a causa del trabajo.

—¿Qué? —Aria se apoyó. Manchas se formaron delante de sus ojos—. ¿Recibiste una carta? ¿Cuándo? ¿Quién lo envió?

Pero por la manera fría y vacía en que ella la miró, Aria sabía exactamente quién lo había enviado. "A". Toby. Y se lo había dicho todo.

Aria puso sus manos sobre su frente. —Lo siento mucho —dijo—. Yo... yo quería decírtelo, pero tenía tanto miedo y...

—Byron se ha ido —dijo Ella, casi enloquecida—. Está con la niña. —Dejó escapar una pequeña risita—. Tal vez están haciendo yoga juntos.

—Estoy segura de que podríamos conseguir que vuelva —Aria se atragantó con las lágrimas—. Quiero decir, tiene que hacerlo, ¿no? Somos su familia.

En ese preciso segundo, el reloj de cucu dio las doce. El reloj había sido un regalo de Byron a ella en su vigésimo aniversario de boda el año pasado en Islandia; Ella estaba realmente interesada en eso, ya que se rumoreaba que había pertenecido a Edward Munch, el famoso pintor noruego que pintó "El grito". Lo había traído cuidadosamente a casa con ella en el avión, siempre quitando la envoltura de burbujas para asegurarse de que estaba bien. Ahora, tenían que escuchar los doce chirridos y ver ese estúpido pájaro salir de pronto de su casa de madera doce veces. Cada chirrido sonaba más y más acusatorio. En lugar del cucu, el pájaro cantaba, Lo sabías. Lo sabías. Lo sabías.

—Oh, Aria —Ella le espetó—. No creo que vaya a volver.

—¿Dónde está la carta? —Aria preguntó, los mocos corriendo por su rostro—. ¿Puedo verla? No sé quién nos haría esto a nosotras... que arruinaría las cosas así.

Ella la miró fijamente. Sus ojos estaban llorosos y grandes, también. —Tiré la carta lejos. Pero no importa quién la envió. Lo que importa es que es verdad.

—Lo siento mucho —Aria se arrodilló junto a ella, bebiendo la manera divertida y familiar en que su mamá olía— como a aguarrás, tinta de periódico, incienso de sándalo, y, curiosamente, a huevos revueltos. Puso su cabeza sobre el hombro de su madre, pero Ella la sacudió lejos.

—Aria —dijo bruscamente, poniéndose de pie—. No puedo estar cerca de ti justo ahora.

—¿Qué? —exclamó Aria.

Ella no estaba mirándola, pero en cambio estaba mirando fijamente su mano izquierda, que, bruscamente Aria se dio cuenta, de que no tenía el anillo de boda en ella.

Pasó junto a Aria, flotando, como un fantasma, hacia el pasillo y siguiendo la pintura roja por todo el camino escaleras arriba. —¡Espera! —gritó Aria, siguiéndola. Se arrastró por las escaleras, pero se tropezó con un par de tacos de Lacrosse enlodados de Mike, golpeándose su rodilla, y deslizándose dos

Foro Purple Rose

escalones hacia abajo—. Maldita sea —espetó, agarrando la alfombra con sus uñas. Se levantó y llegó al rellano, jadeando de rabia. La puerta del dormitorio de su madre estaba cerrada. Así que estaba la puerta del baño. La puerta de la habitación de Mike estaba abierta, excepto que Mike no estaba allí. *Mike*, Aria pensó, su corazón rompiéndose de nuevo. ¿Lo sabía?

Su móvil comenzó a sonar. Aturdida, fue a su habitación para encontrarlo. Su cerebro se sentía salvaje. Aún estaba jadeando. Casi deseaba que la llamada fuera de A -Toby - sólo para que pudiera regañarlo. Sin embargo, era solo Spencer. Aria miró fijamente el número, echando humo. No importaba que Spencer no fuera A - podría ser muy bien. Si Spencer se había convertido en Toby de vuelta en séptimo grado, nunca se le habría dicho a ella, y su familia estaría intacta.

Chasqueó su teléfono para abrirlo, pero no habló. Solo se sentó allí, tomando profundas y elevadas respiraciones. —¿Aria? —Spencer llamo con cautela.

—No tengo nada que decirte —Aria grazno—. Has arruinado mi vida.

—Lo sé —respondió Spencer en voz baja—. Es sólo que... Aria, lo siento. No quería mantener el secreto de Toby contigo. Pero no sabía qué hacer. ¿No puedes verlo desde mi punto de vista?

—No —dijo Aria con voz espesa—. No lo entiendes. Me has arruinado la vida.

—Espera, ¿qué quieres decir? —Spencer sonaba preocupada—. ¿Qué... qué pasó?

Aria apoyó su cabeza entre sus manos. Era demasiado agotador para explicarlo. Y podía ver las cosas desde el punto de vista de Spencer. Por supuesto que podía. Lo que Spencer estaba diciendo era más inquietantemente de cerca de lo que Aria había dicho a ella, hace tres minutos. No quería guardarte esto a ti. No sabía qué hacer. No quiero hacerte daño.

Suspiró y se limpió su nariz. —¿Por qué me estas llamando?

—Bueno... —Spencer hizo una pausa—. ¿Has oído a Emily esta mañana?

—No.

—Mierda —susurró Spencer.

Foro Purple Rose

—¿Qué pasa? —Aria se incorporó—. Pensé que dijiste anoche que tenías un apoyo en ella, y que estaba en casa.

—Bueno, estaba... —Aria escucho a Spencer tragar—. Estoy segura de que no es nada, pero mi mamá estaba conduciendo por el barrio de Emily, y hay tres coches de policía en el camino de su entrada.



# Capítulo 36



## Solo Es Otro Lento Día De Noticias En Rosewood

*Traducido por elamela*

*Corregido por Dessy.!*

**E**mily vivía en un barrio viejo y modesto con muchos residentes jubilados, y todo el mundo estaba fuera de sus porches o en el medio de la calle, preocupados por los tres coches de policía en el camino de entrada de los Fieldses y por la ambulancia que acababa de rugir a la distancia. Spencer se levantó del borde de la acera y divisó a Aria. Todavía estaba en su vestido de lunares de Foxy.

—Acabo de llegar aquí —dijo Aria mientras Spencer se acercaba—. Pero no puedo averiguar nada. Le he preguntado a un montón de gente lo que está pasando, pero nadie lo sabe.

Spencer miró alrededor. Había un montón de perros policía, oficiales de policía, la gente del EMS, e incluso el Canal 4 de Noticias—que había probablemente sólo conducido hasta la casa de los DiLaurentis. Se sentía como si todos los agentes de policía la estuvieran mirando.

Y entonces Spencer empezó a temblar. Esta era su culpa. Completamente su culpa. Se sentía enferma. Toby le había advertido que la gente se lastimaría, sin embargo, no había hecho nada. Había estado tan absorta en Wren—y mira lo que había resultado. Ni siquiera podía pensar en Wren justo ahora. O en Melissa. O en ellos juntos. Le hacía sentirse como si hubiera gusanos arrastrándose por sus venas. Algo le había pasado a Emily, y había tenido la oportunidad de detenerlo. La policía había estado sentada en su sala de estar. Incluso “A” le había advertido.

Foro Purple Rose

De repente, Spencer se dio cuenta que la hermana de Emily, Carolyn, estaba de pie en el camino de la entrada, hablando con algunos policías. Uno de los oficiales se inclinó y le susurró algo al oído. La cara de Carolyn se arrugó, como si estuviera llorando. Corrió de vuelta a la casa.

La postura de Aria vaciló un poco, como si estuviera a punto de desmayarse. — Oh Dios, la hermana de Emily...

Spencer tragó saliva. —No sabemos nada todavía.

—Simplemente puedo sentirlo, sin embargo —dijo Aria, sus ojos llenos de lágrimas—. “A” —Toby—y sus amenazas —hizo una pausa, empujando lejos un mechón de pelo que se había metido en su boca. Sacudió gravemente sus manos—. Somos las siguientes, Spencer. Lo sé.

—¿Dónde están los padres de Emily? —preguntó Spencer en voz alta, tratando de ahogar todo lo que acaba de decir Aria—. ¿No estarían aquí si Emily estuviera...? —no quería decir la palabra *muerta*.

Un Toyota Prius torcido malamente en la carretera aparcó detrás del Mercedes de Spencer. Hanna salió. O bien, era una chica que se parecía a Hanna. No se había molestado en cambiarse un par de pantalones de un pijama de franela, y su largo, normalmente liso pelo castaño oscuro estaba encrespado y embutido en un moño medio arriba, medio abajo. Spencer no las había visto aparecer tanto juntas en años.

Hanna las espío y corrió hacia allí. —¿Qué está pasando? ¿Esta...?

—No lo sabemos —interrumpió Spencer.

—Chicas, averigüe algo —Hanna se quitó sus gafas de sol—. Hablé con un policía esta mañana, y...

Otra nueva furgoneta se detuvo y Hanna dejó de hablar. Spencer reconoció a la mujer del Canal 8 de noticias. Dio un par de pasos más cerca de las chicas, su móvil en su oreja. —¿Así que el cuerpo fue encontrado fuera esta mañana? —dijo, mirando a un portapapeles—. Muy bien, gracias.

Las chicas intercambiaron una mirada suplicante. Entonces, Aria tomó las manos de las demás y caminaron por el césped de Emily, pisando directamente a través de un lecho de flores. Estaban a pocos pasos de la puerta principal de Emily cuando un oficial de policía salió a su paso.

—Hanna, te dije que te quedaras fuera de esto —dijo el policía.

Spencer tragó saliva. Era Wilden, el hombre que había venido a su casa ayer. Su corazón empezó a latir.

Hanna trató de empujarlo a un lado. —¡No me digas qué hacer! —el oficial agarró a Hanna por los hombros, y comenzó a retorcerse—. ¡Suéltame!

Spencer rápidamente agarró a Hanna por su diminuta cintura. —Trata de calmarla —dijo Wilden a Spencer. Entonces se dio cuenta de quién era—. Oh —suspiró. Parecía confundido, luego curioso—. Señorita Hastings.

—Sólo queremos saber qué pasó con Emily —Spencer trató de explicar, por dentro perturbada—. Es... es nuestra amiga.

—Todas deberían irse a casa. —Wilden cruzó sus brazos sobre su pecho.

De repente, la puerta principal se abrió... y Emily salió.

Estaba descalza y pálida, y sosteniendo un vaso de agua en una vieja taza del McDonald's Muppet. Spencer estaba tan aliviada de verla, realmente grito. Un ruido vulnerable y dolido escapó de su garganta.

Las chicas corrieron hacia ella. —¿Estás bien? —preguntó Hanna.

—¿Qué pasó? —dijo Aria, al mismo tiempo.

—¿Qué está pasando? —Spencer hizo un gesto hacia la multitud de personas.

—Emily... —Wilden puso sus manos sobre sus caderas—. Tal vez deberías ver a tus amigas más tarde. Tus padres dijeron que se suponía que permanecerías adentro.

Pero Emily sacudió su cabeza, casi irritada. —No, está bien.

Emily las guió más allá del policía a su patio lateral. Se quedaron de pie prácticamente en un rosal contra el lado de la casa, por lo que tendrían un poco de intimidad. Spencer le echó un buen vistazo a Emily. Tenía círculos oscuros bajo sus ojos, y había arañazos por todas sus piernas, pero por lo demás, parecía bien. —¿Qué pasó? —preguntó Spencer.

Emily tomó un enorme respiro. —Un ciclista de montaña encontró el cuerpo de Toby en el bosque detrás de mi casa esta mañana. Supongo... supongo que tomó pastillas o algo así.

El corazón de Spencer se detuvo. Hanna se quedó sin aliento. Aria se puso pálida. —¿Qué? ¿Cuándo? —preguntó.

—Fue en algún momento durante la noche —dijo Emily—. Iba a llamarte, excepto que ese policía me está mirando como un halcón —su mandíbula estaba temblando—. Mis padres están visitando a mi abuela este fin de semana —intentó sonreír, pero se deformó en una mueca, y luego su rostro se derrumbó en un sollozo.

—Está todo bien —Hanna la consoló.

—Estaba actuando locamente anoche —dijo Emily, limpiándose su rostro con su camisa—. Me llevó a casa desde Foxy, y un minuto, era totalmente normal, y el siguiente, me estaba diciendo cuánto odiaba a Ali. Dijo que no podía perdonar a Ali por lo que hizo, y que se alegraba de que estuviera muerta.

—Oh mi Dios —Spencer se cubrió sus ojos. Todo era cierto.

—Eso fue cuando me di cuenta que Toby lo sabía —Emily continuó, sus pálidas y pecosa manos revoloteando—. Debe haber averiguado que Ali lo hizo, y... y creo que la mató.

—Espera un segundo —Hanna interrumpió, alzando su mano—. No creo que él...

—Shhh —Spencer puso su mano ligeramente sobre la pequeña muñeca de Hanna. Hanna parecía como si quisiera decir algo, pero Spencer tenía miedo de que si Emily se detenía, no sería capaz de terminar.

Foro Purple Rose

—Me escapé de él, todo el camino a mi casa —dijo Emily—. Cuando llegué adentro, Spencer llamo, pero lo cortamos. Entonces... entonces Toby estaba en mi puerta trasera. Le dije que sabía lo que había hecho, y que iba a decírselo a la policía. Actuó tan atónito de que lo había descubierto.

Emily parecía sin respiración con toda esa charla. —Ustedes, ¿cómo sabían lo de Toby?

El estómago de Spencer se cayó. Las líneas telefónicas se habían ido antes de que pudiera explicar la verdad de “la cosa de Jenna” a Emily anoche. Deseaba que no tuviera que contárselo a Emily ahora—que parecía tan frágil. Había sido bastante malo decírselo a Aria y a Hanna- pero la verdad iba a destruir el mundo de Emily.

Aria y Hanna estaban mirando a Spencer expectantes, por lo que Spencer se armó de valor. —Siempre lo supo —dijo—. Vio a Ali hacerlo. Simplemente, Ali lo chantajeó con culparlo. Me hizo guardar el secreto —hizo una pausa para respirar un poco y se dio cuenta de que Emily no estaba reaccionando de la manera en que pensaba que lo haría. Estando de pie, completamente tranquila, como si estuviera escuchando una conferencia de geografía. El tipo de posición que sacaba de balance a Spencer—. Así que, eh, cuando Ali desapareció, siempre pensé que tal vez, no sé... —levantó la vista hacia el cielo, dándose cuenta de que lo que estaba a punto de decir era verdad—. Pensé que tal vez Toby tenía algo que ver con eso, pero estaba demasiado asustada para decir nada. Pero luego volvió de su funeral... y mis notas de “A” se referían al secreto de Toby. Lo último que dijo: *Me hiciste daño, así que voy a hacerte daño*. Quería vengarse de todos nosotros. Tiene que haber sabido que estábamos todos involucrados. Emily seguía allí de pie con tanta calma. Luego, lentamente, sus hombros comenzaron a temblar. Cerró sus ojos. Al principio, Spencer pensó que estaba llorando, pero luego se dio cuenta de que se estaba riendo.

Emily echó su cabeza hacia atrás, riendo más fuerte. Spencer miró a Aria y a Hanna con inquietud. Emily obviamente lo había perdido. —Em... —la pinchó suavemente.

Cuando Emily bajo su cabeza de nuevo, su labio inferior estaba temblando. — Ali nos prometió que nadie sabía lo que habíamos hecho.

Foro Purple Rose

—Supongo que mintió —Hanna dijo rotundamente.

Los ojos de Emily parpadearon inquisitivamente hacia adelante y atrás. —Pero ¿cómo nos pudo mentir así? ¿Qué pasa si Toby decidiera contarlo? —sacudió su cabeza—. ¿Esto... esto sucedió cuando estábamos todos dentro de la casa de Ali, mirando su puerta principal? —preguntó Emily—. ¿Esa misma noche?

Spencer asintió solemnemente.

—¿Y Ali volvió adentro y dijo que todo estaba bien, y cuando ninguno de nosotros pudo dormir excepto ella, nos confortamos rascándonos nuestras espaldas?

—Sí —las lágrimas vinieron a los ojos de Spencer. Por supuesto Emily recordaba cada detalle.

Emily miró fijamente hacia el espacio. —Y nos dio esto —levantó su brazo. El brazalete que Ali había hecho para ellas, para simbolizar el secreto, estaba anudado con fuerza alrededor de su muñeca. Las demás se habían quitado los suyos.

Las piernas de Emily se doblaron y se cayó al césped. Entonces comenzó a romper la pulsera de alrededor de su muñeca, tratando de quitársela, pero las cuerdas eran viejas y resistentes. —Maldita sea —dijo Emily, doblando sus dedos juntos para hacer su muñeca más pequeña para que pudiera tirar la pulsera sin desatarla. Luego fue con sus dientes, pero no se movería.

Aria puso su mano sobre el hombro de Emily. —Todo está bien.

—Simplemente no puedo creer en eso —se limpió sus ojos, renunciando a la pulsera. Emily se levantó con un puñado de hierba—. Y no puedo creer que fui a Foxy con el... con el asesino de Ali.

—Estábamos tan asustadas por ti —susurró Spencer.

Hanna agitó sus brazos alrededor. —Ustedes, eso es lo que he estado tratando de decir. Que Toby no es el asesino de Ali.

—¿Uhh? —Spencer frunció el ceño—. ¿De qué estás hablando?

Foro Purple Rose

—Yo... yo hable con ese policía esta mañana. —Hanna señaló hacia Wilden, que estaba hablando con el equipo de noticias—. Le hablé de Toby... de cómo pensaba que mató a Ali. Dijo que lo comprobaron, al igual que, hace años. Toby ni siquiera es un sospechoso.

—Definitivamente lo hizo —Emily se puso de pie de nuevo—. Anoche, cuando le dije que sabía lo que había hecho, se volvió realmente en pánico y me rogó que no se lo dijera a la policía.

Todos se miraron confundidos. —¿Así que piensas que la policía esta solo equivocada? —Hanna jugueteó con la encantadora forma del corazón de su pulsera.

—Espera un minuto —dijo Emily lentamente—. Spencer, ¿que era con lo que Ali le chantajeaba? ¿Cómo consiguió que Toby asumiera la culpa de lo de... Jenna?

—Spencer dijo que Ali no se lo diría —respondió Aria.

Spencer sintió una sensación de tensión, de nerviosismo viniendo sobre ella. Es mejor a mi manera, Ali había dicho. *Guardamos el secreto de Toby, el guarda los nuestros.*

Pero Toby estaba muerto. Ali estaba muerta. No importaba, ahora. —Lo sé —dijo en voz baja.

Entonces Spencer se dio cuenta de que alguien se acercaba por el patio lateral, y su corazón se aceleró. Era Jenna Cavanaugh.

Iba vestida con una camiseta negra y unos jeans de piel negra, y su cabello negro estaba amontonado en su cabeza. Su piel era todavía brillante, blanca como la nieve, pero su rostro estaba medio oculto por sus gafas de sol de gran tamaño. Sostenía un bastón blanco en una mano y el arnés de su golden retriever en la otra. Guió a Jenna hasta el borde del grupo.

Spencer estaba bastante segura de que estaba a punto de desmayarse. O eso, o empezar a llorar otra vez.

Jenna y su perro se detuvieron junto a Hanna. —¿Esta Emily Fields aquí?

Foro Purple Rose

—Sí —murmuró Emily. Spencer podía oír el miedo en su voz—. Justo aquí.

Jenna se volvió en la dirección de la voz de Emily. —Esto es tuyo. —le tendió una bolsa de satén rosa. Emily la tomó con mucho cuidado, como si estuviera hecha de cristal—. Y hay algo que deberías leer —Jenna cogió de su bolsillo un pedazo de papel arrugado—. Es de Toby.



# Capítulo 37



## Las Pulseras De Cordel Están Tan Pasadas de Moda, De Todos Modos

*Traducido por PaolaS*

*Corregido por Dessy.!*

Emily se apartó el pelo poniéndolo detrás de sus orejas y miró a Jenna. Las gafas de sol se extendían desde sus pómulos hasta más arriba de sus cejas, pero Emily podía adivinar, unas pocas rosadas, arrugadas cicatrices en su frente—cicatrices de quemaduras. Pensó en aquella noche. La forma en que la casa de Ali había olido como a vela de menta. La forma en que la boca de Emily sabía a papitas con sal y vinagre. Cómo se frotaban sus pies contra las ranuras del piso de madera de la sala de los DiLaurentis, de pie ante la ventana, viendo correr a través del césped de los Cavanaugh a Ali. El auge de los fuegos artificiales, los paramédicos subiendo las escaleras de la casa del árbol, cómo la boca de Jenna hacia un rectángulo, ella lloraba con tanta fuerza.

Jenna le entregó la sucia, y arrugada hoja de papel. —Lo encontraron con él —dijo, su voz agrietándose en la palabra “él”—. Él escribió cosas para todas nosotras. Tú parte está en algún punto intermedio.

El papel era en realidad la lista de la fiesta Foxy, Toby había escrito algo en la espalda. Al ver la forma en que las palabras de Toby no se quedaban entre las líneas, que él había utilizado prácticamente ninguna mayúscula, y que había firmado la nota como “Toby” en letra cursiva tambaleante hacia a Emily comprimiéndose por dentro. Aunque ella nunca había visto la letra de Toby antes, le parecía darle vida a su lado. Podía oler el jabón que usaba, sentir su gran mano sosteniendo la suya tan pequeña. Esta mañana, ella no despertó en el columpio del porche, pero si en su cama. El timbre de la puerta estaba sonando. Se lanzó por las escaleras, y había un tipo con pantalones cortos en bicicleta y un casco en su puerta.

Foro Purple Rose

—¿Puedo usar su teléfono? —preguntó—. Es una emergencia.

Emily miró distraídamente, no despierta. Carolyn apareció detrás de ella, y el ciclista empezó a explicarse. —Yo estaba montando a través de su bosque, y me encontré con este muchacho, y primero pensé que estaba dormido, pero... —hubo una pausa, y los ojos de Carolyn se habían ampliado. Corrió para entrar por su teléfono celular. Mientras tanto, Emily estaba en el porche, tratando de darle sentido a lo que estaba sucediendo. Pensó en Toby en su ventana la noche anterior. Cómo había golpeado violentamente la puerta corrediza de vidrio, y luego corrió hacia el bosque.

Miró al ciclista. —Este chico en el bosque, ¿estaba tratando de hacerle daño? —susurró, su corazón saltaba. Era horrible que Toby realmente hubiera acampado en el bosque durante toda la noche. ¿Y si llegaba hasta su porche después de que Emily se hubiera quedado dormida?

El ciclista abrazó el casco contra su pecho. Emily lo miró a su alrededor tenía como la edad de su papá, con ojos verdes y una barba de sal y pimienta. —No —dijo suavemente—. Estaba... azul.

Y ahora, esto: una carta. Una nota de suicidio.

Toby le había parecido tan torturado, corriendo hacia el bosque. ¿Si había tomado las pastillas en ese momento? O ¿Emily podría haberle alcanzado? ¿Y estaba Hanna bien? ¿No era Toby el asesino de Ali?

El mundo empezó a girar. Ella sintió una mano fuerte en la parte baja de su espalda.

—Whoa —Spencer dijo en voz baja.

—Está bien.

Emily se enderezó y miró a la carta. Sus amigas se inclinaron también. Allí, justo en el medio, estaba su nombre.

*Emily, hace tres años, le prometí a Alison DiLaurentis guardar un secreto para ella si ella guardaba en secreto por mí. Ella prometió que el secreto nunca iba a salir, pero supongo que lo hizo. He tratado de lidiar con ello y olvidarme de él, y cuando nos*

Foro Purple Rose

*hicimos amigos, pensé que podía... pensé que había cambiado y que mi vida había cambiado. Pero supongo que no siempre se puede cambiar realmente quién eres. Lo que le hice a Jenna fue el más grande error que he cometido. Yo era joven y estaba confundido y era estúpido, y yo nunca quise hacerle daño. Y no puedo vivir con ello nunca más. Ya he terminado.*

Emily dobló la nota de vuelta, el documento tembló en sus manos. No tenía sentido—ellas eran las que le había hecho de daño a Jenna, no Toby—¿de qué estaba hablando? Ella se la devolvió a Jenna. —Gracias.

—No hay de qué.

Cuando Jenna volvió para irse, Emily se aclaró la garganta. —Espera —gruñó ella—. Jenna.

Jenna se detuvo. Emily tragó saliva. Todo lo que Spencer le acababa de decir de Toby y las mentiras de Ali, todo lo que Toby había dicho la noche anterior, toda la culpa que ella había llevado sobre Jenna durante tantos años... todo burbujeaba ahora.

—Jenna, lo siento. Éramos... llegamos a ser tan malas. Las cosas que hicimos... los nombres, lo que sea... No era divertido.

Hanna se adelantó. —Ella está del todo acertada. No era nada gracioso —Emily no había visto a Hanna verse tan torturada en mucho tiempo—. Y tú no lo merecías —añadió.

Jenna acarició la cabeza de su perro. —Está bien —respondió ella—. Ya está olvidado.

Emily suspiró. —Pero no está bien. No está bien del todo. Yo... yo nunca supe lo que era que me fastidiaran por ser... diferente... Pero ahora lo sé —ella puso tensos los músculos de sus hombros, con la esperanza de que mantendría su llanto. Parte de ella quería decirle a todas con lo que estaba luchando. Pero se contuvo. Este no era el momento adecuado. Había más que quería decir, también, pero ¿cómo podría?—. Y lo siento por tu accidente, también. Nunca pude decírtelo.

Foro Purple Rose

Quería añadir, lo siento por lo que accidentalmente hicimos, pero tenía demasiado miedo. A Jenna le tembló la barbilla. —No es culpa tuya. Y de todos modos, no es lo peor que me ha pasado.

Le puso el collar a su perro y se dirigió de nuevo al patio delantero. Las chicas no estaban tranquilas hasta que estuvieron fuera del alcance del oído de Jenna.

—¿Qué podría ser peor que estar ciega? —Aria dijo en voz baja.

—Había algo peor —interrumpió Spencer—. Lo que Ali sabía... —Spencer tenía esa expresión en la cara otra vez como si tuviera mucho que decir, pero ella no quería decir nada de eso. Ella suspiró—. Toby solía tocar a...Jenna —susurró—. Eso es lo que estaba haciendo, la noche del accidente de Jenna. Es por eso que Ali desvió los fuegos artificiales en la casa del árbol. Cuando Ali llegó a la casa del árbol de Toby —explicó Spencer—, vio a Toby en la ventana y encendió los fuegos artificiales.

Y entonces... vio que Jenna estaba allí, también. Había algo extraño en la expresión de Jenna, y su camisa estaba desabotonada. Entonces Ali vio a Toby ir por Jenna y puso la mano en su cuello. Él movió la otra mano debajo de la camisa de Jenna por la parte superior del sujetador. El deslizó el tirante del hombro. Jenna lucía aterrorizada.

Ali dijo que estaba tan sorprendida, ella golpeo los fuegos artificiales fuera de posición. La chispa aceleró rápidamente en la mecha, y el cohete se puso en marcha. Luego hubo un destello brillante, confusión. Vidrios rotos. Alguien gritó y Ali salió corriendo...

—Cuando Toby se acercó a nosotros y le dijo a Ali que la había visto, Ali le dijo a Toby que ella lo había visto tontear... con Jenna —dijo Spencer—. La única manera de que ella no le dijera a los padres de Toby era si Toby, admitía que él prendió los fuegos artificiales. Toby estuvo de acuerdo —suspiró—. Ali me hizo prometer que no diría lo que Toby había hecho, junto con todo lo demás.

—Jesús — Aria dijo en voz baja. —Así que Jenna debe de haber sido feliz cuando Toby fue enviado lejos.

Foro Purple Rose

Emily no tenía ni idea de cómo responder. Se volvió para mirar a Jenna, que estaba de pie sobre el césped con su mamá, hablando con un reportero. *¿Cómo debe ser de horrible, tener a tu hermanastro haciéndote eso?* había sido bastante malo cuando Ben se fue por ella, *¿que si tuviera que vivir con él? ¿Y si fuera parte de su familia?*

Pero ella se rompió por dentro, también. Hacer eso a tu hermanastra era horrible, pero también era... patético. Toby había dicho que sólo lo quería superar ahora, para seguir adelante con su vida. Y él lo había hecho... hasta que el pensamiento de miedo de Emily volvió a perseguirlo.

Se sintió tan horrorizada, se cubrió el rostro con las manos y tomó enormes, respiraciones. *Arruiné la vida de Toby, pensó. Yo lo maté.*

Sus amigas la dejaron llorar un rato, todas estaban llorando. Cuando Emily se redujo a secos sollozos y estremecimientos, levantó la vista. —Simplemente no puedo creerlo.

—Yo puedo —Hanna dijo—. Ali sólo se preocupaba de sí misma. Ella era la reina de la manipulación.

Emily miró, sorprendida. Hanna se encogió de hombros. —¿Mi secreto de séptimo grado? ¿El único que Ali sabía? Ali me torturó con él. Cada vez que yo no hacía, justo con ella algo que ella quería que yo hiciera, Ali amenazó con delatarme con ustedes y todos los demás.

— Ella te hizo eso a ti también? —Aria sonaba sorprendida—. Hubo momentos en que me decía algo al respecto de mi secreto que lo hacía tan... evidente — ella bajó los ojos—. Antes de que Toby... tomará esas píldoras, el saco mi secreto. El secreto que Ali sabía, y el que "A" —Toby-usaba para amenazarme.

Todo el mundo se enderezó.

—¿Qué era? —Hanna preguntó.

—Era sólo... esta cosa de la familia —los labios de Aria temblaban—. No puedo hablar de eso ahora.

Todo el mundo guardó silencio durante un rato, pensando. Emily se quedó mirando a los pájaros revoloteando dentro y fuera del alimentador de su papá.

—Tiene perfecto sentido que Toby fuera “A” —Hanna dijo en voz baja—. Él no mató a Alí, pero aún quería venganza.

Spencer se encogió de hombros. —Espero que estés en lo correcto.

Estaba tranquilo y luminoso dentro de la casa de Emily. Sus padres no estaban en casa todavía, pero Carolyn acababa de hacer palomitas de microondas, y toda la casa olía a ella. Para Emily, las palomitas de microondas siempre olían mejor de lo que sabían, a pesar de su falta de apetito, su estómago gruñó. Ella pensó,

*Toby*

*nunca olerá las palomitas de microondas de nuevo. Ni Alí.*

Miró a través de su ventana del dormitorio hacia el patio delantero. Hace apenas horas, Toby había estado allí de pie, suplicando a Emily que no se lo dijera a la policía. Y pensando que lo que él había querido decir era que por favor,

*no*

les dijera acerca de lo que le había hecho a Jenna.

Emily pensó acerca de Ali de nuevo. Cómo Ali les había mentido acerca de todo.

Lo gracioso, pero triste de todo era que Emily estaba bastante segura de que había empezado a amar Ali la noche del accidente de Jenna, después de que las ambulancias se fuera y Ali entro. Alí estaba tan tranquila y protegiéndose, segura de sí misma y maravillosa. Emily había estado enloquecida, pero Ali estaba allí para hacerla sentir mejor.

—Está bien —dijo Ali arrullándola, rascando la espalda de Emily, con los dedos haciendo círculos grandes y lentos—. Yo lo prometo. Todo irá bien. Tienes que creerme.

—Pero ¿cómo puede estar bien? —Emily sollozaba—. ¿Cómo sabes?

—Porque yo solo lo sé.

Entonces Ali tomó a Emily y la recostó sobre el sofá, apoyando la cabeza de Emily en su regazo. Las manos de Ali comenzaron a acariciar su cuerpo

Foro Purple Rose

cabelludo. Se sentía tan fantasmagóricamente bien. Así de bien, que Emily olvidó dónde estaba, o el miedo que ella sentía. En su lugar, ella estaba... transportada. Los movimientos de Ali se volvieron más lentos, y Emily comenzó a quedarse dormida. Lo que sucedió después, Emily nunca lo olvidaría. Allí se inclinó y besó la mejilla de Emily. Emily se quedó inmóvil, sacudida despierta. Ali lo hizo otra vez. Se sentía tan bien. Ella se sentó y comenzó a rascar la cabeza de Emily de nuevo. El corazón de Emily golpeo salvajemente.

La parte racional del cerebro Emily puso el incidente en su mente, pensando que Ali había tratado de reconfortarle de alguna manera. Pero la parte emocional dejaba a sus sensaciones como las pequeñas flores encapsuladas que sus padres habían puesto en sus medias de Navidad y que lentamente formaban grandes y esponjosas formas en agua caliente. Fue entonces cuando el amor de Emily por Ali se apoderó de ella, y sin esa noche, tal vez nunca habría sucedido.

Emily se sentó en su cama, mirando por la ventana en forma abstracta. Se sentía vacía, como si alguien estuviera excavado en sus entrañas directo hacia fuera como con una calabaza de Halloween

Su habitación estaba muy tranquila, el único sonido era el de las palas del ventilador del techo girando alrededor. Emily abrió el primer cajón de su escritorio y encontró un par de viejas tijeras. Ella colocó las hojas entre los hilos de la pulsera que Ali había hecho para ella hace tantos años y, en un pique rápido, ella la cortó.

Ella no quería tirar la pulsera, pero ella no quería dejarla en el suelo donde podría verla, tampoco. Al final, ella la empujó hasta debajo de la cama con el borde de su pie.

—Ali —susurró, las lágrimas corrían por sus mejillas—. ¿Por qué?

Un zumbido en la sala la sobresaltó. Emily había colgado el bolso rosa que Jenna le había devuelto en el pomo de la puerta su dormitorio. Vio su teléfono a través de su fina brillante tela. Poco a poco, se levantó y recuperó su bolso. En el momento en que ella sacó su teléfono, había dejado de sonar.

Foro Purple Rose

*Un nuevo mensaje de texto, su pequeño Nokia decía. Emily sintió su corazón acelerarse.*

*Pobre, y confundida Emily. Apuesto a que podrías utilizar un gran y caliente abrazo de chica ahora mismo, ¿eh? No te pongas demasiado cómoda.*

*Esto no ha terminado hasta que yo diga que lo está.*

-A



# Epílogo



## Qué Pasa Después...

Traducido por PaolaS

Corregido por cYeLy DiviNNa

*¿D*e verdad creyeron que era Toby? Por favooooor. Me habría matado también. Quiero decir, honestamente. Ew. Él totalmente se lo merecía. El karma es una perra, y yo también, solo pregúntale a Aria, Emily, Hanna, y Spencer...

*Vamos a empezar con Aria. La chica está tan ocupada, apenas puedo hacer un seguimiento de sus novios. Primero Ezra, ahora Sean, y no tengo más que una ligera sospecha de que ella no termina con Ezra todavía. Esa es la cosa irritante acerca de las chicas artísticas, nunca pueden decidirse. Supongo que tendré que ayudar un poco a Aria y salir y tomar la decisión por ella. Estoy segura de que sólo va a amaaaaar eso.*

*Luego está Emily. La Dulce, y sin una pista Emily. Alison y Toby probablemente dirían que el beso de Emily es más o menos el beso de la muerte. Pero... ups... no pueden decir nada: están muertos. Supongo que Em debe ver donde pone sus labios un poco venenosos. Ella lleva dos de dos, y la supersticiosa Emily sabe mejor que nadie que las cosas malas siempre ocurren de tres en tres.*

*La solitaria y chistosa Hannakins. Sean la boto. Su papá la boto. Y su madre es probable que si pudiera lo haría. Ser un poco impopular da ganas de vomitar, ¿eh? ¿O es sólo a Hanna? Al menos ella tiene a su Mejor mejor amiga, Mona, para retirar su pelo hacia atrás. Espera un segundo, no, no la tiene. Me gustaría poder decirte que no podría ser peor para Hanna, pero a nadie le gusta un mentiroso. Menos aún a mí.*

*Por último, esta Spencer: Claro, como mérito adicional sabe sus palabras del SAT de corazón, pero su memoria se pone un poco borrosas cuando se trata de la noche en que Alison desapareció. No te preocupes, ella está a punto de conseguir un refrescamiento cortesía de su servidora. ¡Mírame, tan caritativa! ¡Eso es un SAT del "bueno"!*

## Foro Purple Rose

*Si fueras tan inteligente como yo, probablemente ya te habrías dado cuenta quien soy ahora. Oh por Dios, no ser un genio debe ser pesado. Y no te puedo ayudar con esa; tengo mis manos llenas con cuatro pequeñas mentirosas en este momento. Pero ya que has tenido tanta paciencia, te daré una pista: Spencer puede tener un 4.0, pero yo tengo "A's" en mi nombre, también.*

*¡Besos!*

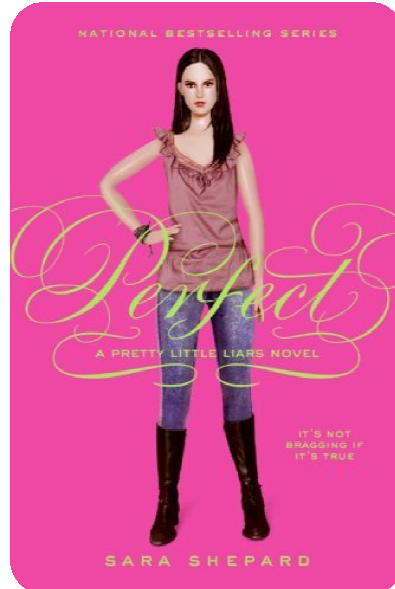
-A

**Fin**

Foro Purple Rose

En el próximo tomo de esta fascinante saga...

# Perfect



## Sinopsis

En una ciudad donde el chisme prospera como la hiedra que se aferra a sus mansiones, donde los misterios se encuentran detrás de los setos bien cuidados y los esqueletos se esconden en cada vestido, cuatro chicas perfectas no son tan perfectas como aparentan.

Hace tres años, Spencer, Aria, Emily, Hanna, y su mejor amiga Alison eran las chicas de la escuela Rosewood Day. Que taconeaban a través de los pasillos en sus Miu Miu planas, bronceadas en sus bikinis a juego Pucci, y se reían detrás de sus uñas recién arregladas. Ellas eran las chicas que todos amaban- pero que odiaban secretamente- especialmente a Alison.

Así que cuando Alison desapareció misteriosamente una noche, Spencer, Aria, Emily, y Hanna estaban teñidas de... alivio. Y cuando el cuerpo de Alison fue encontrado después en su propio patio trasero, las chicas se vieron obligadas a desenterrar algunos recuerdos desagradables de su vieja amiga, también. ¿Podría haber más en la muerte de Alison que lo que esta a simple vista? Ahora alguien llamado A, alguien que parece saberlo todo, está señalando con el dedo a una de ellas por el asesinato de Alí. A medida que sus secretos se oscurecen y sus escándalos giran mortalmente, A está a punto de arruinar sus vidas poco perfectas para *siempre*.

## Foro Purple Rose

# Acerca de la autora...

## Sara Shepard



Cuando Sara Shepard era joven, las cosas que queria ser cuando creciera eran: Estrella de telenovelas, diseñadora de LEGO, directora de cine, artista de plastilina, genetisista, editora de revistas de moda y, mas que nada, escritora.

Su primera historia, la cual ella escribio e ilustro, era acerca de amigables criaturas amarillas que vivian en el jardin del patio trasero de una niña. Su segunda seguia a un grupo de animales, incluyendo a un camello de cinco piernas llamado Lloyd,

que iban en una expedicion a traves del sistema circulatorio del cuerpo humano.

Sara y su hermana Alison—quien no se parece en nada a la Alison de Pretty Little Liars—han estado creando en conjunto artistico y escrito proyectos desde que eran niñas pequeñas, excepto que ellas estan bastante seguras que ellas son las unicas que lo encuentran gracioso.

Sara recientemente se mudo de nuevo al Main Line de Filadelfia desde Arizona, donde su nueva serie de libros, THE LYING GAME, esta lista.

*Traducido por AndreaN*

Foro Purple Rose



Traducido, Corregido y Diseñado  
En el Foro:

**“Purple Rose”**

[www.purplerose1.com](http://www.purplerose1.com)

¡Te Esperamos!

Foro Purple Rose